

MONOGRÁFICO

¿De la construcción de
una identidad europea
al surgimiento de una
esfera pública europea?
Medios, redes y
protestas sociales

ic

REVISTA CIENTÍFICA DE
**INFORMACIÓN Y
COMUNICACIÓN**

NÚMERO
[10]

enero/diciembre 2013

CLAVES

Juan Torres / Sami Naïr

Hans-Jörg Trenz

Jeffrey Lawrence

SELECTA

Markus Ojala

Kostas Maronitis

Marc Perelló i Sobrepere

Adolfo Carratalá / Josep Lluís Gómez Mompert

Manuel Broullón

Roel Coesemans

TRIBUNA

Manuel Núñez Encabo

BIBLIOGRÁFICA

David García Delgado

Rafael Díaz Arias

José Manuel Moreno Domínguez

Francisco Baena Sánchez

MONOGRÁFICO

¿De la construcción de
una identidad europea
al surgimiento de una
esfera pública europea?
Medios, redes y
protestas sociales

ic

REVISTA CIENTÍFICA DE
**INFORMACIÓN Y
COMUNICACIÓN**

NÚMERO
[10]

enero/diciembre 2013

ic REVISTA CIENTÍFICA DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

IC REVISTA CIENTÍFICA DE **INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN** es una publicación interdisciplinar y de periodicidad anual, que sale a la luz regularmente cada diciembre. Contribuye a la difusión de investigaciones en el ámbito de la comunicación social. Está editada por el DEPARTAMENTO DE PERIODISMO I de la Universidad de Sevilla y el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

IC se encuentra recogida en los siguientes índices, bases de datos y directorios:

Índices: **DICE** (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) de **CINDOC**, **RESH** (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades), **IN-RECS** (Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales), y **LATINDEX** (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

Bases de datos: **EBSCO** (Fuente Académica Premier) e **ISOC** (Bases de datos bibliográficas del CSIC - Ciencias Sociales y Humanidades)

Directorios: **DOAJ** (Directory of Open Access Journals), **Dialnet**, **Dulcinea**, **Ulrichs** y **Journal Seek**

Toda correspondencia debe dirigirse a:

IC REVISTA CIENTÍFICA DE **INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN** - Departamento de Periodismo 1

Facultad de Comunicación

Avda. Américo Vespucio, s/n - 41092 - Sevilla

E: info@ic-journal.org

W: <http://www.ic-journal.org>

© UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

D: Porvenir, 27 - 41013 - Sevilla

T: 954 48 74 51 / 954 48 74 47

F: 954 48 74 43

E: secpub4@us.es

W: <http://www.publius.us.es>

Diseño y maquetación: Art&maña Publicitaria - www.artimana.com

Dep. Leal: SE-3800-2005-UE

ISSN: 1696-2508

IC no se responsabiliza de la opinión de sus colaboradores.

IC se publica bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0.



Twitter: [@IC_Journal](https://twitter.com/IC_Journal)



¿De la construcción de una identidad europea al surgimiento de una
Esfera Pública Europea? Medios, redes y protestas sociales

From a European Identity to a European Public Sphere? Media, Networks and Social Protest

Fundador: Manuel Bernal Rodríguez

Consejo Editorial

Directora: María Lamuedra Graván. Universidad de Sevilla. España. (mlamuedra@us.es)

Secretaría Editorial: María Eugenia Gutiérrez Jiménez. Universidad de Sevilla. España. (megutierrez@us.es)

Webmaster y Responsable de Bibliográfica: David Montero. Universidad de Sevilla. España (davidmontero@us.es)

Responsable de Calidad e Indexación: Belén Zurbano Berenguer. Universidad de Sevilla. España (bzurbano@us.es)

Ángel Acosta Romero. Universidad de Sevilla. España (iseaar@us.es)

José Miguel Alcívar Cuello. Universidad de Sevilla. España (jalcibar@us.es)

Francisco Baena Sánchez. Universidad de Sevilla. España (frbaena@us.es)

Vincent P. Campbell. University of Leicester. Reino Unido (vpc2@leicester.ac.uk)

Nivea Cannali Bonna. Centro Universitário Internacional Uninter. Brasil (nivea.b@grupouninter.com.br)

José Luis Campos García. Universidad de Málaga. España (jlcampos@uma.es)

Fernando Contreras Medina. Universidad de Sevilla. España (fmedina@us.es)

Carmen Espejo Cala. Universidad de Sevilla. España (carmenes@us.es)

Juan Carlos Gil González. Universidad de Sevilla. España (jcgil@us.es)

Rafael González Galiana. Universidad de Sevilla. España (rgonza@us.es)

Francisco Jurado Gilabert. Universidad Pablo de Olavide. España (francisjurado@hotmail.com)

Salvador Leetoy López. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. México (sleetoy@itesm.mx)

Fernando León Solís. University of West Scotland. Reino Unido (fernando.leon-solis@uws.ac.uk)

Víctor Mari Sáez. Universidad de Cádiz. España (victor.mari@uca.es)

Mireya Márquez Ramírez. Universidad Iberoamericana. México (mireya.marquez@ibero.mx)

Hugh O'Donnell. Glasgow Caledonian University. Reino Unido (hod@gcal.ac.uk)

Patricia Oliveira Texeira. Universidade Fernando Pessoa. Portugal (patriciaoliveirateixeira@gmail.com)

Pablo Ouziel. University of Victoria. Canada (Pablo@lapasionaria.org)

Carlos del Valle Rojas. Universidad de la Frontera, Chile (carlos.delvalle@ufrontera.cl)

Diego Zavala Scherer. Tecnológico de Monterrey. México (diego.zavala@itesm.mx)

Comité Científico Internacional:

Peter Burke. Emmanuel College, University of Cambridge. Reino Unido (upb1000@cam.ac.uk)

Gonzalo Abril. Universidad Complutense de Madrid. España (abril@ccinf.ucm.es)

Roger Chartier. Universidad París VIII. Francia (Roger.Chartier@ehess.fr)

Raúl Fuentes. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México. (raul@iteso.mx)

Jorge González. Universidad Nacional Autónoma de México. México (tzolkin4@servidor.unam.mx)

Jan Servaes. Center 'Communication for Sustainable Social Change', University of Massachusetts. Estados Unidos (csschange@gmail.com)

Muniz Sodré. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Brasil (sodremuniz@hotmail.com)

Teun A. Van Dijck. Universidad Pompeu Fabra. España (vandijk@discursos.org)

ÍNDICE

CONTENIDO

MONOGRÁFICO

¿De la construcción de una identidad europea al surgimiento de una esfera pública europea? Medios, redes y protestas sociales

From a european identity to a european public sphere? Media, networks and social protest

CLAVES

Sobre la posibilidad de una Esfera Pública Europea. Conversación entre Juan Torres y Sami Nair.

On the possibility of an European Public Sphere. Conversation between Juan Torres and Sami Nair

Juan Torres López (Universidad de Sevilla)
Sami Nair (Universidad Pablo de Olavide)

página 15

New media dynamics and European Integration

Nuevas dinámicas de medios e Integración Europea

Hans-Jörg Trenz (University of Copenhagen)

página 35

Las raíces internacionales del 99% y la "política de cualquiera"

The international roots of the 99% and the "politics of anyone"

Jeffrey Lawrence (Princeton University)

página 53

Este número ha recibido 21 artículos de los cuales se han aceptado publicar 6, que aparecen en la sección Selecta.

SELECTA

Democratisation through critique? The Euro Crisis and the prospects of the European Public Sphere

¿La crítica como medio para la democratización? La crisis del Euro y las perspectivas para la Esfera Pública Europea

Markus Ojala (University of Helsinki)

página 75

Like, comment, share: belonging and exclusion in the protest community
Gustar, comentar, compartir: pertenencia y exclusión en la comunidad de protesta

Kostas Maronitis (University of Greenwich)

página 99

The pursuit of the European Public sphere: Is deliberative democracy a start?
La búsqueda de la Esfera Pública Europea: ¿es la democracia deliberativa un comienzo?

Marc Perelló i Sobreperere (Universitat Abat Oliba CEU)

página 121

El activismo de ABCy EL DEBATE frente a la educación en la II República
The activism of ABC and EL DEBATE vis-à-vis education in the second república

Adolfo Carratalá (Universitat de València)
Josep Lluís Gómez Mompert (Universitat de València)

página 141

¿Esto no es una película? Jafar Panahi o la necesidad del cine
Isn't this a film? Jafar Pahani or the need for cinema

Manuel Broullón (Universidad de Sevilla)

página 159

Tribal politics, tribal press, plural contexts? Pragmatic analysis of news discourse on Kenya's crisis
¿Política y prensa tribales, contextos plurales? Estudio pragmático del discurso periodístico en la crisis poselectoral de Kenia

Roel Coesemans (University of Leuven - Thomas More College Antwerp, Belgium)

página 179

TRIBUNA

Necesidad y retos deontológicos de la autorregulación del periodismo multimedia
The need for and ethical challenges of self-regulation in multimedia journalism

Manuel Núñez Encabo (Universidad Complutense de Madrid)

página 203

BIBLIOGRÁFICA

Fornäs, J. (2012). *Signifying Europe*. Bristol: Intellect.

Significando Europa

Por **David García Delgado** (Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda PACD - Sevilla)

página 217

Czepek, A.; Hellwig, M. y Nowak, E. (2009). *Press Freedom and Pluralism in Europe. Concepts and Conditions*. Bristol: Intellect.

Libertad de prensa y pluralismo en Europa. Conceptos y condiciones

Por **Rafael Díaz Arias** (Universidad Complutense de Madrid)

página 221

Mastrini, G.; Bizberge, A. y de Charras, D. (eds.) (2013). *Las políticas de comunicación en el siglo XXI. Nuevos y viejos desafíos*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
Communication policies in the 21st Century: current and past challenges

Por **José Manuel Moreno Domínguez** (Entreculturas)

página 227

Gabriel Andrés (ed.) (2013). *Proto-giornalismo e letteratura. Avvisi a stampa, relazioni de sucesos*. Milano: FrancoAngeli.
Early Modern Journalism and Literature. Avvisi a stampa, news pamphlets

Por **Francisco Baena Sánchez** (Universidad de Sevilla)

página 231

C L A V E S

Sobre la posibilidad de una Esfera Pública Europea. Conversación entre Juan Torres y Sami Naïr

On the possibility of an European Public Sphere. Conversation between Juan Torres and Sami Naïr

Juan Torres López

(Universidad de Sevilla) [juantorres@us.es]

Sami Naïr

(Universidad Pablo de Olavide) [snair@upo.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2013, 10, pp. 15 - 34

Editado por

María Teresa Fernández Ostos¹

(Universidad de Sevilla)

Resumen

Los profesores Sami Naïr y Juan Torres conversan acerca de la posibilidad de que en Europa se instaure una verdadera Esfera Pública Europea, que se define como un espacio de conversación y deliberación entre ciudadanos que persiguen el interés general, un espacio en el que se oponen diferentes lógicas y que es fundamental para la construcción del vínculo democrático.

Abstract

Professors Sami Naïr and Juan Torres talk about the possibility of establishing an authentic European public sphere, defined as a space of conversation and deliberation for citizens who seek to serve the public interest; a space where opposing rationales are revealed and which is essential for building conduits for democracy.

Palabras clave

Esfera Pública, Europa, interés general, neoliberalismo, democracia, crisis

Keywords

Public Sphere, Europe, common interest, neoliberalism, democracy, crisis

Sumario

1. Introducción
2. Conversación
3. A modo de conclusión

Summary

1. Introduction
2. Conversation
3. In conclusion

1 María Teresa Fernández Ostos (Universidad de Sevilla) ha editado la conversación, además de redactar sus notas, introducción y conclusión.

1. Introducción

Tenemos el placer de ofrecer a nuestros lectores de *IC, Revista Científica de Información y Comunicación*, el contenido de una conversación entre dos intelectuales, a la vez prestigiosos, prolíficos y comprometidos con la sociedad como son el economista Juan Torres López y el politólogo Sami Naïr. Debatieron sobre la existencia y la posibilidad de una Esfera Pública Europea, en línea con el espíritu de nuestro número monográfico.

La conversación sirvió también como Acto de Clausura del Máster en Comunicación y Cultura, que se imparte en la Facultad de Comunicación, y fue moderada por María Lamuedra Graván, editora de la revista *IC*. La hipótesis de partida con la que se inició la conversación fue la posibilidad de que exista o pueda existir una Esfera Pública Europea y explora la posibilidad de que la incipiente oleada de protestas sociales que se vienen sucediendo en Europa, especialmente desde 2011, algunas de las cuales han tenido un carácter pan-europeo, pueda generar una verdadera esfera pública europea, es decir una que se construya desde la sociedad y converja hacia las instituciones, desde *abajo* hacia *arriba*.

Ambas personalidades han trabajado en numerosas publicaciones. En el caso de Juan Torres, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Sevilla, destacan sus estudios iniciales sobre economía de la comunicación y el marco institucional de la vida económica y últimamente sus análisis de la economía internacional que han dado lugar a numerosas obras de divulgación económica comprometidas con la educación de la ciudadanía. Sobre la actual crisis económica ha publicado, junto a Lina Gálvez, *Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera*; *La crisis económica. Guía para entenderla y explicarla* y *La crisis de las hipotecas basuras. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?* con la colaboración del diputado Alberto Garzón; *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar en España*, con prólogo de Noam Chomsky; *Lo que España necesita. Una réplica con propuestas alternativas a la política de recortes del PP*; *Contra la crisis otra economía, otro modo de vida* y *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Desde 2008 es miembro activo del Consejo Científico de ATTAC España.

Sami Naïr, profesor invitado en la Universidad Pablo de Olavide, politólogo, sociólogo y ex Delegado Interministerial francés para las Migraciones Internacionales y al Codesarrollo, también tiene una amplia trayectoria de publicación tanto en colaboraciones como en solitario. Trabaja principalmente temas de migración, siendo el creador del concepto de codesarrollo. En su última obra *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe* realiza un análisis del surgimiento y los motivos de las revueltas árabes. Entre sus obras podemos destacar *Politique de civilisation*, junto a Edgar Morin; *El peaje de la vida*, junto a Juan Goytisolo; *La inmigración explicada a mi hija*, *La Europa*

mestiza. *Inmigración, ciudadanía y codesarrollo* o *La lección tunecina. Como la revolución de la Dignidad ha derrocado al poder mafioso*. En la actualidad Sami Naïr dirige el Centro Mediterráneo Andaluz en la Universidad Pablo de Olavide.

El presente documento recoge la transcripción de los planteamientos expuestos durante la conversación entre los dos profesores universitarios así como las conclusiones que se desprenden de las mismas.

2. Conversación

[**María Lamuedra**]

[¿Cómo sería una esfera pública europea? ¿Es posible y necesario?]

[**Juan Torres**]

[Se puede hablar de la idea inicial de Habermas sobre la esfera pública como “el lugar de la conversación”. Yo creo que es una metáfora valiosa como punto de partida. Ese espacio que se encuentra entre la esfera de lo privado y la estructura del Estado es efectivamente la esfera de la conversación, la esfera donde se media. El profesor Martín Serrano diría que es “el espacio de la mediación”. Y es un espacio fundamental en las sociedades porque es donde, de nuevo siguiendo a Martín Serrano, “las contradicciones que pueden hacer que una sociedad estalle se conviertan en elementos de su cimentación”. Entonces, yo creo que sobre la esfera pública la cuestión no es preguntarse si es posible o no en Europa, sino qué puede estar ocurriendo allí para que pase lo que está pasando.

En estos momentos tenemos delante de nosotros un laboratorio que es trágicamente esencial, que es lo que está ocurriendo en Europa y lo que está ocurriendo con la crisis. Yo titulé el libro en el que hablaba de la crisis de las hipotecas basura diciendo “por qué se cayó todo y no se ha hundido nada” porque me parece que esa es la cuestión que creo que obliga a conceder un interés singular hoy día a la esfera pública.

Yo creo que la degradación de ese espacio de la conversación es lo que está consiguiendo que a pesar de que se está cayendo todo, sin embargo no se hunda nada, porque permite que la crisis se utilice, en lugar de para poner patas arriba el orden que la ha provocado, para que se sostenga incluso de una manera mucho más fuerte el poder que sostenía la sociedad en la que se produjo.

Por ello, creo que es interesante preguntarse qué está pasando en ese espacio de la conversación en Europa, en concreto, para que los discursos hayan cambiado de tal forma que un hecho como la crisis en la que estamos se convierta en un mecanismo de refortalecimiento del dominio oligárquico y desestructuración de toda la sociedad en Europa. Solo así podríamos entender,

por ejemplo, cómo es posible que se le pida a Grecia, cuyo gobierno por cierto acaba de anunciar hace una hora que se cierra la TV pública, que cierre su sector público y que privatice todo porque esa es la solución para su deuda, cuando el dinero que quizá se pueda obtener con ello durante cuatro o cinco años será 20 o 25 veces menos de los que paga anualmente en intereses. Es decir, que se le esté pidiendo una renuncia, un esfuerzo que es materialmente inútil como si fuese realmente su salvación.

Algo debe estar sucediendo en la esfera donde “se conversa” para que o nadie sea consciente de ello porque no se habla de eso, o para que si se conversa sobre ello, no se produzca una respuesta decisiva.

La esfera pública efectivamente no es que sea necesaria o no, sino que es un espacio consustancial a la vida social y lo que tenemos que pensar es qué hacer para que ese sistema de mediación se pueda convertir en una vía para hacer que las contradicciones hagan que acabe una dominación como la que tenemos en lugar de fomentar una sociedad como en la que estamos. Esa es la cuestión que a mí me parece interesante debatir sobre la esfera pública hoy día en Europa.

[Sami Nair]

[El problema de la esfera pública es complejo. Estoy de acuerdo con lo que acaba de decir Juan Torres, pero al mismo tiempo me parece que el concepto de esfera pública a nivel europeo es síntoma de carencia en Europa.

¿Qué es la esfera pública? Efectivamente es un espacio deliberativo como dice Habermas, pero es más que deliberativo. Es un espacio en el que ocurre algo absolutamente excepcional en la construcción del vínculo democrático. Lo que los griegos llamaban el modelo dialógico, donde se oponen varias lógicas, y gana, supera o impera el discurso que convence más. Lo que significa que tenemos frente a nosotros ciudadanos que disponen de la capacidad y los instrumentos conceptuales necesarios para poder juzgar el discurso de uno y otro, en un interespcio común.

Para la construcción de un espacio público sobre todo a nivel nacional es imprescindible tener algo en común. ¿Cuál es el contenido de ese algo en común? Es fundamentalmente el concepto del interés general. Para que se pueda construir entonces un diálogo dentro de un espacio determinado tenemos que tener como punto de referencia último la búsqueda común del interés general y este interés general lo conseguimos precisamente a través de la dialogía, la oposición de los discursos. El objetivo fundamental entonces del espacio público es el interés general. La carencia en Europa existe en la medida en que nunca hemos discutido sobre este, es decir sobre la posibilidad de un interés general europeo. Recuerdo aquí que, como diputado europeo, con otros compañeros hemos intentado, cuando se escribía la Constitución europea, en 2002, poner por encima de la mesa este tema.

Pero nadie dentro del grupo socialista quiso hacernos caso. Los alemanes, de izquierdas, me dijeron claramente: “si piensas que vamos a adoptar el concepto de interés público francés, te equivocas”. Pedí el porqué, aunque nunca tuve la intención de “imponer” la “versión francesa”, pues me contestó un laborista británico: “¡Porque es demasiado costoso y desarrollado!” Con lo cual, ni siquiera aceptaron integrar en la Constitución el concepto americano de interés “Universal”, una suerte de caridad para los pobres de los pobres... Las multinacionales que han impuesto el Tratado de Maastricht ¿representan ellos el interés general? ¡Por supuesto que no! Ni siquiera es posible pensar este concepto de interés general en la retórica europea.

El Parlamento europeo no tiene el derecho de hacer leyes, es el único parlamento en el mundo que se contenta con hablar. Como decía Giorgio Napolitano, presidente de la República Italiana, durante su era de eurodiputado “estamos aquí para hablar, hablar y hablar”. Pero los diputados del Parlamento europeo no tienen derecho a hacer leyes, aprueban las propuestas de la Comisión Europea únicamente en el sector comercial, el resto es música.

En cuanto al Consejo Europeo la comunicación es muy difusa, hemos visto a jefes de Estado, uno de los 17 o 30, después de la reunión ante las cámaras de televisión, declarar sobre el consejo mantenido y sus decisiones de tal manera que los periodistas para poder entender realmente el contenido de las reuniones tenían que investigar y usar a veces información de segunda mano poco confiable.

Respecto a la Comisión de Bruselas, su poder estriba y yace en el hecho de que no está obligada a dar explicaciones sobre sus decisiones.

Resumiendo, nos encontramos en Europa con un espacio en el que ni la democracia, ni el interés general, ni el espacio público existen. Hemos construido una máquina de dominación nunca vista en la historia de Europa. Lo que se ha construido a partir del Acta Única Europea de 1986 hasta hoy, no ha existido nunca antes a nivel institucional o a nivel europeo. No se trata solo de un sistema anti democrático, sino de un sistema *ademocrático*, fuera de la democracia.

Ahora, ¿cómo se está explicando la crisis a los ciudadanos? De la siguiente manera: “no podemos hacer absolutamente nada, no hay alternativas, es así porque es así” ¿Por qué es así? “Porque en la reunión de Bruselas han dicho tal y tal cosa.” Pero la ciudadanía no sabe absolutamente nada de la crisis. Lo sabe, evidentemente, porque sufre las consecuencias de la crisis.

Por lo cual estamos ante una situación de negación no solamente del espacio público, del concepto de interés general, de la democracia, sino ante algo más profundo: estamos en el momento de negación del principio en sí de la soberanía popular. El voto de la ciudadanía no sirve absolutamente para nada porque el poder se encuentra en otra parte. Esta es la realidad: plantear la posibilidad de un espacio público necesita desvelar lo que le dificulta.

[Juan Torres]

[Lo que viene ocurriendo es que la crisis ha proporcionado la excusa perfecta para poder llevar a cabo todo el desmantelamiento de los primitivos andamiajes que habían sido necesarios para construir el discurso europeo pero que sobraban al proyecto comercial de la Europa unida. Han hecho creer a la ciudadanía que estaban siendo ciudadanos europeos, algo que incomodaba, pues era justo lo contrario de lo que estaba en el proyecto original.

El presidente de Philips, que fue el que convocó a cuarenta grandes empresarios para hacer el Acta Única, recuerda que el pulso más grande que tuvo que vencer, que luego lo perdió con el comisario de la competencia, fue que él quería que el Tratado de Maastricht se firmara en el año 1991, porque era el centenario de su empresa, porque, por lo demás, el proyecto de las grandes empresas entraba perfectamente en los planes de lo que iba a ser el Acta Única. Y obviamente eso se puede lograr cuando efectivamente no hay deliberación posible, cuando se ha anulado toda posibilidad de que la ciudadanía delibere y reclame cualquier otra alternativa en relación con lo que están haciendo.

Lo interesante además es que eso va a acompañado por el nacimiento de un discurso. No es solo una estrategia de andamiaje sino que aparece un discurso que plantea las cuestiones en otro imaginario colectivo. Es curioso cómo la pérdida de la posibilidad de que la ciudadanía participe, delibere sobre lo que está ocurriendo, va acompañado con una inyección constante y creciente del sentimiento de culpa. La crisis ha proporcionado la oportunidad de generar un discurso que desdibuja a la ciudadanía, que es lo que nace en la esfera pública, porque la esfera pública tiene como capacidad crear ciudadanía. No somos ciudadanos si no nos movemos con los demás en la escena pública; o somos súbditos o somos personas que convivimos en lo privado y en lo público. La crisis es la excusa para terminar de eliminar completamente cualquier posibilidad de diálogo o conversación de la ciudadanía sobre los temas que se están discutiendo arriba.

Y esto tiene un momento culminante con las políticas de “austeridad” que, además de reducir gastos y dismantelar las estructuras de bienestar, hacen descansar sobre la ciudadanía la culpa de lo que está ocurriendo: es precisa la austeridad frente a su anterior despilfarro, porque vivió “por encima de sus posibilidades”. Como cualquier análisis empírico puede demostrar, la austeridad no resuelve nada en una crisis como la que vivimos, en ningún lugar ni en ningún momento de la historia ha habido algún país del mundo que haya salido de ella recortando gasto y reduciendo la demanda efectiva como hacen las políticas de austeridad. Pero al imponerse se somete a los ciudadanos a una especie de terapia de culpabilidad que genera la sumisión necesaria para poder llevar a cabo sin oposición lo que de verdad se pretende que es el desmantelamiento de toda la estructura de servicios públicos.

[Sami Nair]

[Fundamentalmente estamos llegando a un momento de construcción de la No-Europa, porque la palabra es falsa. No están de acuerdo todos los países, pero estamos en el punto de un enorme proceso histórico de privatización que empezó con el Acta Única en 1986, se formalizó con el plan de ajuste del Tratado de Maastricht, que se intentó constitucionalizar en 2005 y empezó a fracasar a partir de la crisis hipotecaria mundial, primero en Wall Street en 2007 y después con Lehman Brothers a partir de 2008. Se trata de un proceso perfectamente racional, pensado y elaborado desde la perspectiva de las élites financieras, económicas que dominan hoy en día el campo mercantil a escala planetaria.

No se puede hablar abstractamente, porque si se analiza el proceso como un proceso abstracto se plantea evidentemente la pregunta sobre quiénes son los responsables: ¿hay un cerebro detrás? Por supuesto que no. Hay algo mucho más peligroso que un cerebro porque éste se podría equivocar. Se trata de un sistema con su estructura, su coalición que desarrolló sus grandes líneas a finales de los años 70 y primeros de los años 80, con la contrarrevolución *reaganiana* y *thatcheriana* y un cierto modelo de organización de vínculo social a escala planetaria. Este modelo muy sencillo es el que podemos llamar fácilmente ultra liberal, o de manera mucho más clásica el modelo del *homo economicus*, como sujeto de la construcción del vínculo social.

En él los seres humanos son únicamente seres económicos, no existen como seres humanos, siguen una función mercantil y cuando pierden esta función merecen desaparecer. El modelo del *homo economicus* fue analizado y construido conceptualmente desde el s. XVIII, y podemos encontrarlo en la *Fábula de las abejas* de Bernard Mandeville. Ahí tenemos el modelo que ha dominado y ha sido considerado como el modelo ideal para una tradición económica, la tradición anglosajona. Ese modelo venció en EEUU e Inglaterra, y frente a él se construyó otro de organización y de vínculo social, el modelo europeo ilustrado, que proviene de la tradición latina, nacido en el s. XVII-XVIII y basado en la idea de contrato social y de interés general.

En el modelo del *homo economicus* anglosajón lo importante es el interés privado, mientras que en el modelo europeo, sobre todo desde la filosofía de la ilustración francesa y alemana, se sitúa por encima de todo el interés general. El contrato social de Rousseau propone como idea más importante para la construcción del vínculo social el interés general. Podemos decir que desde hace prácticamente dos siglos asistimos a una batalla permanente entre estos dos modelos, con Inglaterra siendo el país en el que concretamente se enfrentan las dos tradiciones, una representada por los *tories*, los conservadores, y otra por los laboristas. El siglo XX fue el de la victoria del modelo europeo hasta tal punto que para afrontar la crisis (la primera crisis económica desde Roosevelt y hablo en presencia de un economista)

se adoptaron modelos basados en la tradición europea. Al mismo tiempo se produjo, también a lo largo del s. XX, la radicalización de este modelo europeo a través de la revolución rusa, socialista, comunista, que iba mucho más allá de la construcción del concepto de bienestar, hasta desprestigiar totalmente el interés privado y aplastar al individuo, lo que representaba una *extremización*, es decir, el extremo del extremo del modelo.

Pero sobre grandes rasgos se trataba de un modelo europeo basado en la idea del bienestar y del interés general. ¿Qué es el Estado de bienestar? Es el estado en el que impera el interés general y no el privado. Este modelo ha sido destrozado sistemáticamente desde la puesta en marcha de la construcción de la Europa liberal a partir de 1983 y más aún a partir de 1986. El objetivo fundamental de la construcción europea fue destrozarlo para reemplazarlo por el anglosajón, no solamente en Europa sino a escala planetaria. Y la paradoja es que ese modelo anglosajón no resulta para nada contradictorio con los que están ahora llegando a la superficie de la historia: el modelo chino, el modelo indio, es decir el modelo de los países emergentes que no tienen tradición social.

China tenía la tradición comunista pero ésta ha desaparecido, queda únicamente la dictadura del partido, que es el individualismo generalizado del *bellum omnium contra omnes*, como decía Hobbes: “la guerra de todos contra todos”.

En Europa nos encontramos prácticamente en un espacio pequeño a escala planetaria en el que seguimos con el sueño de un modelo social colectivo basado en la igualdad, la transmisión de la educación, los servicios públicos, todo lo que ha constituido la civilización europea. Lo que significa que estamos, en mi opinión, en un debate no solamente económico o político sino de civilización: la civilización está cambiando.

Juan Torres ha recordado que hace una hora acaban de cerrar la televisión pública en Grecia. ¿Quién lo ha exigido? La troika del Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea. La troika viene y exige, y mañana exigirán acciones parecidas aquí, porque al mismo tiempo están exigiendo cerrar los hospitales, las escuelas públicas, etc., absolutamente todo lo que tiene que ver con un proceso no mercantil. Hecho que hay que entender bien: el objetivo de la troika y de dicho proceso son los espacios no sometidos a la mercantilización, no sometidos al sistema de venta, al sistema de provecho. La desaparición de la televisión pública hoy llevará mañana a dos, tres o cuatro grandes multinacionales del audiovisual que invertirán en Grecia de manera privada, venderán publicidad y algún canal podrá tener un discurso revolucionario; lo que no importa, porque serán privados y la gente tendrá que pagar más para ver la televisión. Tendrá que pagar más para mandar a sus hijos a las escuelas, pagar más para ir a las universidades. También se privatizarán las universidades.

Con lo cual, el proceso global es el de privatización y se trata de una nueva civilización en la Europa que tenemos hoy construida por las élites financieras con la complicidad de las élites políticas, ya sean de derechas o de izquierdas. Con su complicidad objetiva en nombre de Europa nos están vendiendo la privatización generalizada del vínculo social.

También quisiera hacer hincapié en la función del discurso sobre la “austeridad”.

Es necesario reflexionar sobre *el objetivo* de este concepto de austeridad en el contexto de la crisis y del liberalismo imperante hoy en día en Europa. Esencialmente está siendo utilizado para provocar el proceso de privatización y no para solucionar los problemas de las sociedades, porque ello llevaría a una estrategia totalmente diferente frente a la crisis. Cualquier estudiante de economía del primer año sabe perfectamente cómo actuar para realzar la economía. Existen muchos modelos. Pero ellos dicen: “no, la situación es mala porque la gente gasta mucho”. Y para que la gente no gaste hay que echarla del trabajo, hay que quitarle derechos. Al estallar la crisis, ¿qué hacen? El Estado toma el dinero de los impuestos de la gente, da ese dinero al sector privado, responsable de la crisis, y ahora vuelve hacia los ciudadanos y les dice: “tenéis que hacer sacrificios y pagar”.

Yo desafío a cualquier economista o responsable político a exponernos la situación exacta de los bancos europeos. ¿A dónde fue el dinero que se les ha otorgado?. Les desafío y si encuentro uno que me pueda decir la cantidad de dinero que se destinó a tal banco u otro, yo le felicito, porque se ha mantenido totalmente en secreto. No sabemos dónde ha ido a parar ese dinero. Cualquier Estado un poco responsable hubiera debido exigir transparencia a cambio del rescate a los bancos.

Con lo cual el discurso de la austeridad hoy en día tiene una función muy sencilla: crear las condiciones para la privatización del vínculo social y del sistema social europeo, acabar con el modelo social europeo definitivamente para facilitar a las multinacionales europeas un campo en el que el mercado de trabajo sea comparable con el de China, Brasil, India o EEUU con asalariados sin derechos, precarios con sueldos muy bajos. O dicho de otra manera: provocar la desinflación salarial para destinar más dinero a los sectores dominantes de la economía. El discurso de la austeridad no tiene otra función lógica, porque desde el punto de vista conceptual es totalmente ilegítimo. No tiene sentido racional: ¿hasta dónde vamos a privatizar? ¿Hasta dónde tenemos que hacer sacrificios? No hay límites y el discurso de las élites es un discurso de mentirosos, mienten cuando nos dicen: “dentro de seis meses finalizará...”. Podemos buscar los pronósticos de la Comisión de Bruselas, son tres al año y en cada uno nos dicen “dentro de seis meses la situación va a mejorar” y seis meses después “no, la situación es muy difícil, mucho peor que antes, pero dentro de seis meses mejorará”. Mientras saben perfectamente que no es ésta la cuestión. Se trata de una contra-

revolución social que están llevando a cabo contra los ciudadanos europeos y el modelo social: una contrarrevolución social, no hay otra palabra. Pero evidentemente los intelectuales hoy en día no cumplen con su papel.

[**Juan Torres**]

[A mí me gustaría retomar una cosa muy importante porque creo que también la austeridad, como apuntaba antes rápidamente, está teniendo una segunda función, que es contribuir muy discretamente a la sumisión en la sociedad y creo que esa sumisión es uno de los factores principales para entender por qué estas políticas neoliberales constituyen no solamente la transformación económica, productiva o de la regulación sino, sobre todo, un cambio civilizatorio. Algo que creo que es importante para poder explicar la falta de suficiente reacción ciudadana.

Lo que pasó efectivamente a lo largo de los años gloriosos fue que el capitalismo llegó a ser contradictorio consigo mismo, con el pleno empleo que era capaz de proporcionar un régimen de crecimiento intensivo. El pleno empleo envalentona a los trabajadores, le da una fuerza tremenda y una capacidad de negociación que fue lo que permitió que se incorporasen dentro del propio sistema capitalista elementos no mercantiles, es decir, anticapitalistas, como la educación pública, la sanidad pública o las pensiones públicas... y eso, unido a la frontera que inevitablemente tiene un proceso de crecimiento intensivo, provocó una crisis estructural que tendía a ser fatal para el capitalismo.

Pero no es como se quiso hacer creer una crisis del petróleo. Ya en los años 60, Johnson llegó a decir en EEUU que “si no es por la guerra de Corea hubiéramos entrado en crisis en el año 68 -69”.

Fue una crisis de un sistema que comienza cuando los mercados se saturan, lo que obliga a una transformación radical de la base tecnológica, que es la que está en el origen de la desaparición de los territorios obreros, de la precarización del trabajo, de la consecución del sueño del capital, que era el poder explotar a los trabajadores sin tenerlos ni siquiera en su propio centro de trabajo como asalariados, y eso va acompañado de un cambio en el modo de producir, es decir respecto de la producción intensiva de carácter *fordista*. Producir muchas unidades de lo mismo ya no es rentable y se pasa a una estrategia de diversificación, de diferenciación, gracias a la aplicación de las nuevas tecnologías, de la informática y las telecomunicaciones, que permiten sustituir el régimen de la línea de producción por una serie de mini líneas que al final proporcionan variedades impresionantes.

Junto a eso, existe un cambio en la regulación que es el cambio que no hace falta explicar de desmantelamiento de los aparatos públicos. Pero hay otro cambio, el tercero que normalmente tiene mucho menos énfasis cuando se analiza ese proceso: es el cambio en los valores y comportamientos humanos, en la conformación de los individuos, que va en línea con la frase de Thatcher:

“no hay sociedad, hay individuos”; o cuando decía también que lo secundario era la economía y lo importante “cambiar el alma”. Se trata de un proceso de auténtica deshumanización de los seres humanos. Porque un sistema productivo orientado a la producción diferencial necesita también un sujeto, un consumidor que sobre todo aprecie la diferencia. Marx decía que la producción no solamente crea un objeto para el sujeto sino un sujeto para el objeto; y por eso ese cambio en la estructura productiva que se produce cuando se lleva a cabo una revolución tecnológica en los años 70, 80 y 90, lleva consigo también un cambio en los sujetos, porque el sujeto se adecúa a una nueva forma de producir, a un nuevo tipo de productos que se coloca en los mercados.

La saturación en los mercados se combate, como he dicho con productos diferenciados. Pero para que eso funcione es preciso que los individuos sobre todo aprecien la diferencia, es decir que sobre todo busquen el sentirse distintos del que está a su lado. Porque si no te sientes distinto ni necesariamente diferente al que está a tu lado, no tienes el impulso de ir a buscar una chaqueta, una falda, un pantalón o un coche que te diferencie. Y eso es lo que crea una sociedad de individuos en los que cada uno busca su propia identidad. Buscan la diferencia con el otro, creyendo así que su universo termina donde él termina como individuo, se ensimisma y por lo tanto se desvincula progresivamente de los demás, pierde la alteridad, pierde el contacto con los demás y esa respuesta neoliberal en el ámbito productivo, en el ámbito de la regulación política, termina creando también una sociedad en donde los individuos son átomos, no parte de unas relaciones sociales; donde los individuos, lejos de entender que sus problemas, que ahora empiezan a ser problemas importantes, son problemas de todos, los entienden como problemas individuales. No entienden que los problemas derivados de la supresión de servicios públicos son problemas colectivos, sino individuales. No se sienten parte de un colectivo, porque no se sienten parte de un conjunto de relaciones sociales.

Ahora, cuando se habla con los parados en las oficinas de empleo, lo que se les dice es que no tienen “empleabilidad”. O sea, que estén en paro como el que tiene una serie de granos o una serie de manchas en la piel; los parados son “*inempleables*”, es decir, “padecen” una especie de estigma personal. El paro es el resultado de una connotación individual. Si alguien está en paro es porque eres *inempleable*, de donde es lógico que el parado deduzca que lo que tiene que hacer es transformar su condición personal. No ir al otro, porque el otro es otro individuo que será o no empleable. Cada uno ha de resolver su propia mancha, que en este caso se supone que se resuelve con unos cuantos cursos más, con másters y con una formación adicional, en lugar de entender que el paro es el producto de unas relaciones sociales, de unas políticas determinadas, de algo que se resuelve en una esfera pública y no en el ámbito de la vida privada.

Eso es lo que crea una sociedad de individuos paralizados, porque la respuesta que dan es una respuesta exclusivamente individual. Eso en particular ha sido muy bien entendido, tan bien entendido como que ha sido perfectamente calculado por las oligarquías y por las élites.

Recuerdo cuando hice la tesis doctoral en Economía de la Comunicación en los años 80, en una visita que hice a Televisión Española, hablando con una persona que me estaba dando bibliografía y contando ciertas cosas me dijo: “ahora no tengo trabajo porque ahora aquí los únicos proyectos que te admite la dirección son concursos”. Se había creado una estrategia claramente orientada a que la producción televisiva pasara a ser de concursos. Luego más adelante me di cuenta que eso formaba parte de una estrategia comunicativa muy clara, que era justamente el propiciar esa imagen de la persona que triunfa acertando, que triunfa logrando un éxito personal. Pues bien, eso ha sido muy bien entendido por las élites, pero creo que muy mal entendido por los movimientos progresistas las izquierdas, que no han hecho frente a las políticas neoliberales como cambio civilizatorio y que en gran parte han estado empeñadas en afrontarlos simplemente en el ámbito de la política y de las respuestas de los aparatos productivos. Y han sido muy incapaces como digo de afrontar los cambios en valores, en incentivos que hoy en día están paralizando a los movimientos sociales. Eso explica en gran medida, o puede explicar en parte, el efecto de paralización que hay frente a este tipo de respuestas.

[**María Lamuedra**]

[Frente a esto, nos gustaría saber vuestra opinión acerca de las nuevas protestas sociales que se están dando en Europa, algunas de las cuales han alcanzado una escala paneuropea ¿Es posible pensar que frente a la imposibilidad de crear una identidad europea común “de arriba hacia abajo”, es decir desde las instituciones hacia los ciudadanos, se esté empezando a crear ahora una posibilidad de esfera pública europea “desde abajo hacia arriba”? Y ¿cuál sería el papel de los medios de comunicación, los viejos y los nuevos, en este escenario?

[**Sami Nair**]

[Hemos abordado un tema importante y me gustaría profundizarlo, antes de contestar a tu pregunta. Creo que hay un punto absolutamente clave que se suele olvidar cuando se habla del concepto de esfera pública, que es en realidad una opinión pública. Porque abarca no solamente la esfera pública sino también las opiniones privadas. El modelo de referencia es el de la construcción de la opinión pública en los siglos XIX y XX. La opinión privada y pública se construyó en el s.XIX sobre el hilo de la formación de los Estados Naciones modernos. No se puede concebir la opinión pública sin el Estado

Nación, porque detrás del concepto de opinión pública hay un concepto de estructura política de un determinado espacio o territorio, a través de los usos y costumbres, las formaciones de los partidos políticos, los periódicos, las editoriales, a través de la transmisión del conocimiento y de una identidad común mediante los libros, a través de la construcción de un relato histórico de cada pueblo de nuestros antepasados, nuestra historia y nuestro “nosotros común”.

Todo ello está relacionado con la construcción del Estado Nación, sin él no hay opinión pública. Con lo cual, esto sería la primera consecuencia para poder hablar seriamente del concepto de opinión pública. Consecuencia que no se da, porque Europa como Estado Nación no existe. Se trata de una construcción metafórica pero en la realidad no existe. ¿Qué es Europa? ¿La Europa de los 17 países dentro de la moneda única: el Euro? ¿La Europa de los 28 países integrados en la Unión ahora? ¿La Europa de mañana de los 30? ¿La Europa con Rusia y Turquía? ¿La Europa con los países del Magreb? ¿Cuáles son las fronteras de Europa? Ahí tenemos el primer problema: nuestras fronteras internas están aquí, en nuestra cabeza.

Ahora sí que tenemos los 17 países de la zona euro una frontera común: es paradójicamente el Euro. Nuestra frontera común con el resto de los europeos, porque todos tenemos en común el Euro, únicamente. No compartimos idiomas, historias, educación, libros, no compartimos nada. Estamos entonces en el marco de una situación muy sencilla, la única frontera que nos une a todos hoy en día es la moneda. Una frontera que no tiene cuerpo, ni alma, ni historia. Basta con ver un billete de euro, prácticamente no se puede reconocer si es español o francés. Hay una letra que indica el país de impresión, pero no han sido capaces de ponerse de acuerdo para identificarlos con un Cervantes, Hugo o Goethe. Al contrario ponen puentes, compases, rectángulos sin identidad. Eso es muy importante. Europa no existe, es una creación semántica. A nosotros nos gustaría que Europa existiera, que un gran conjunto europeo solidario pudiera existir, porque en el mundo que estamos necesitamos claramente a Europa.

La realidad es que las élites financieras han construido un mercado común, con los cuatro famosos “valores” del Acta Única: libertad de circulación para las mercancías, los bienes y los capitales y se añadió a partir del Tratado de Maastricht la libre circulación de las personas dentro del espacio europeo.

Entonces es un problema falso hablar de la opinión pública europea. En estos tiempos de crisis, no se ha establecido un debate entre los intelectuales sobre el porvenir de Europa, su sistema institucional, etcétera... No existe el Estado europeo y no puede existir porque Europa es el conjunto absorbente de 28 pueblos diferentes, con idiomas diferentes, con historias diferentes. No existe el “pueblo europeo”.

Cuando se elaboró el mecanismo de solidaridad europeo para ayudar a los países en crisis Alemania al principio lo aceptó en junio, en septiembre volvió a replantear el problema y en febrero al fin y al cabo dijo “lo acepto”. Puso 194.000 millones de euros y Francia 134.000 millones de euros, ningún otro país ha puesto un céntimo. Por lo que si mañana España o Italia pidieran la ayuda no habría el suficiente dinero para poder contestar. Por ello los gobiernos están haciendo su política de rigor. Porque cuando se trató de discutir sobre la posibilidad de ayudar a los pueblos europeos en crisis había dos posibilidades: la primera consistía en intentar detener el derecho de crear liquidez, mutualizar las deudas, crear eurobonos. Esta era la posición de Francia que quería pagar por los países con dificultades contando con el reembolso después de la recuperación. Pero el Banco Central Europeo, la Bundesbank y la señora Merkel dijeron “no”. Y esta decisión nos ha llevado a la actual situación en la que podemos ayudar a los pequeños países, como Portugal, Grecia o Irlanda, a no hundirse, pero tampoco elevarlos. La razón es muy sencilla, la señora Merkel dejó muy claro que no podía poner un céntimo más, por la obligación de someter el dinero, contribuido al mecanismo de solidaridad, al Tribunal Constitucional Alemán. Este sentenció: “Esta vez lo aceptamos, pero tenéis que saber que se trata del dinero para *la solidaridad entre alemanes*, porque el concepto de solidaridad europeo no existe porque no existe un pueblo europeo”. La declaración del tribunal de Karlsruhe lo dice claramente. La señora Merkel tuvo una buena excusa.

La realidad de Europa ahora es muy sencilla: unos Estados Naciones que dominan al resto. Cuando a partir del 2008 se trató de tomar decisiones, Sarkozy y Merkel no pidieron la presencia de España o Italia, decidieron entre ellos el camino a seguir y si los demás no estuvieran de acuerdo pues, como ha repetido en varias ocasiones el ministro de Finanzas Schäuble: “la puerta está abierta. No pedimos a nadie quedarse en nuestra casa”. La realidad entonces es esta: Europa es un campo de fuerzas, dominado por los más potentes.

El segundo elemento que quiero destacar a partir de lo que ha comentado Juan, es el tema de la sumisión, de la culpabilidad, el hecho de que la *estrategia retórica europea sea de culpabilización*. Como lo exponía muy bien el gran lingüista americano Austin, “las palabras tienen un efecto performativo”, es decir no son abstractas sino que tienen un efecto en la realidad. Por ejemplo, cuando te insulto hay un efecto y es que te sientes mal, tienes ganas de contestarme de la misma manera, de huir o de ignorarme. En nuestro caso la palabra austeridad es una palabra cuyo carácter performativo consiste efectivamente en provocar la culpabilidad porque dice sin decirlo “necesitamos austeridad porque vosotros estáis gastando mucho”. Es lo que ha comentado la señora Merkel en ocasiones: “los españoles gastan mucho, no trabajan, cómo es posible que la gente esté siempre en la calle...”. Discurso que

también repiten las élites de aquí, que han robado mucho dinero, pero siguen diciendo lo mismo que ella porque comparten la misma dicción.

Este carácter performativo muy importante se puede asimilar a otro problema del mismo plano lingüístico que según mi opinión resulta muy grave a nivel teórico, es lo que llamo el problema de la *desmemorización* de los grupos sociales. Un joven de 18 años que llega hoy al mercado de trabajo, que nunca ha conocido el pleno empleo, el Estado Social, el modelo europeo que nuestra generación sí ha conocido, llegará un momento en el que considere su situación como normal, porque no tiene la memoria del pasado. Y la memoria del pasado es absolutamente fundamental a nivel colectivo, sin ella resulta imposible construir ciencia. Este proceso de *desmemorización*, de transformación de los individuos en mercancías a través del lenguaje publicitario – la política se ha convertido en un lenguaje publicitario hoy en día – es un elemento muy importante que puede enriquecer el análisis de Juan Torres sobre la atomización del individuo; a través del desarrollo de lo que podemos llamar el narcisismo generalizado, nos lleva a la situación en la que cada uno quiere ser reconocido como “uno” diferente del “otro”. El papel de los medios de comunicación, la destrucción progresiva de la memoria escrita y el pasaje de la civilización grafo-esférica a la civilización video-esférica: todo ello conlleva a la construcción de un nuevo ser humano, una nueva humanidad basada en la desmemorización, la incapacidad de pensar en colectivo a la inmensa fuerza colectiva del sistema, y no hablo únicamente de las multinacionales. Tenemos ante nosotros individuos aislados, atomizados e impotentes. Esta es la realidad en la que estamos viviendo ahora. Es precisamente sobre el hilo de esta realidad por el que se consigue imponer a países enteros tales políticas de austeridad. Unos formulan el problema diciendo “no hay sujeto histórico de transformación: ha desaparecido el sujeto”. Efectivamente el sujeto ha desaparecido porque la memoria ha desaparecido. Cuando la memoria colectiva desaparece lo que quedan son memorias individuales, parciales, divididas y a menudo opuestas.

[Juan Torres]

[En el ámbito de lo monetario que es Europa, hay una consecuencia muy interesante, porque lo curioso es que Europa es el Euro, pero el Euro no es nada como moneda. Porque en el imaginario de cualquier persona se asocia la moneda al poder del Estado. La bandera y la moneda eran la expresión de la soberanía o del poder absoluto del Estado democrático. Estar en una unión monetaria, tener una moneda que no tiene Estado, te lleva a estar en una entelequia. Además, es más que ese engaño, porque lo que asociamos al Euro, que son esos billetes, en realidad es el 5% de todo el euro que circula. Porque la moneda europea, el Euro europeo, no es el que crea el Banco Central, sino lo que crean los bancos. Es decir vivimos

bajo una idea constitucionalizada de que es el imperio de una moneda común pero que es una ilusión porque el Euro ha conseguido lo que era impensable, que los creadores de dinero se convirtieran en soberanos y que además quedaran completamente al margen de cualquier mecanismo de control estatal. Que detentan todo el poder pero que sean prácticamente o al menos institucionalmente invisibles.

Esa es la perversión mayor de la construcción europea, porque nos encapsula en una burbuja que no existe. No estamos creyendo que portamos y somos dueños del Euro cuando lo tenemos en nuestras manos, pero eso no es lo que parece. Y entonces eso también tiene una influencia en muchos planos, por ejemplo, significa que no hay nadie que tenga soberanía sobre el Euro, salvo Alemania, que la tiene de facto, que no de iure. Y esto tiene un impacto fundamental porque significa que no hay posibilidad de que se haga política económica en Europa. No es posible hacer política económica en Europa mientras se deje de lado el control de la oferta monetaria a la banca privada.

[Sami Nair]

[Quisiera añadir en ese sentido un elemento muy interesante: efectivamente Alemania es el único país que tiene soberanía monetaria, no solamente en Europa, sino probablemente a nivel mundial. Porque los estadounidenses con el dólar tienen soberanía en el sentido de que la Reserva Federal puede crear moneda pero al mismo tiempo están sometidos al Comité Central del Partido Comunista Chino² y a las desregulaciones de la fluctuación del dólar a nivel planetario. El Euro no está sometido a eso, porque Alemania prohíbe una fluctuación del euro a nivel europeo. Alemania decide cuál debe ser el Euro, con sus criterios impuestos en Maastricht, sus políticas de tipos de intereses. Japón tampoco tiene soberanía monetaria a nivel mundial, sí en su propio espacio, pero fuera es el dólar quien impera. Lo mismo sucede fundamentalmente con China. Mientras que fuera de Alemania sigue siendo Alemania quien impera, en todos los países europeos.

[Juan Torres]

[Y la conclusión de eso es que en estos momentos, en mi opinión particular, hay que hacer estallar el régimen del Euro. Es imposible que Europa se salve con un régimen monetario como el que tiene, porque es la No-Europa. Es imposible y eso plantea también un problema que tiene que ver con lo que planteaba María Lamuedra: ¿Dónde podemos unir esas luchas paneuropeas, que sin duda son importantes? ¿Contra un abstracto? Creo que la lucha paneuropea tiene que pasar por un cambio de situación de nivel nacional, a nivel de las diferentes naciones. Es imposible modificar la situación de Europa si no es ganando batallas en los Estados Nación europeos, hoy

2 Nota de la editora: Dato añadido por Juan Torres, a lo que Sami Nair da la razón. El profesor Torres se refiere al hecho de que la república Popular China mantenga deuda americana. Según el suplemento económico CNN Expansión, en agosto de 2013 China poseía 1.275 billones de dólares en bonos del Tesoro, situándose como primer acreedor extranjero. *China y Japón abandonan deuda de EEUU*. CNN Expansión (en línea). Viernes, 16 de agosto de 2013 [consultado: 25/09/2013] en: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2013/08/16/china-y-japon-abandonan-bonos-de-eu>

día no hay otra posibilidad. El terreno paneuropeo es importante, es un espacio que sin duda va a fortalecerse, que va a reverdecir, pero creo que es imposible que eso se produzca si no es a través de una confrontación muy directa en los Estados Nacionales.

[**Sami Naïr**]

[Yo estoy totalmente de acuerdo contigo, es justamente lo que llevamos diciendo desde el comienzo de la crisis en 2007. Por una razón muy sencilla: para que las cosas puedan cambiar a nivel europeo se necesita una democracia europea. Pero la democracia solamente se puede desarrollar dentro de un Estado Nación, fuera no existe porque nosotros no vamos a imponer a los alemanes o a los griegos una orientación dividida. Se pueden hacer manifestaciones comunes, y se han hecho, pero ¿después? Los políticos lo mencionan y poco más. Mientras que actuar a nivel nacional sobre los gobiernos y los programas de los partidos políticos, es otra cosa. Aquí podemos cambiar las cosas y tener un gobierno que diga a nivel europeo: “mi ciudadanía, mi pueblo, eso no lo acepta”. Hubo un jefe de Estado que intentó decirlo pero lo quitaron en 24 horas. Fue el señor Papandréu quien cuando le pusieron el cuchillo al cuello obligándole a adoptar las medidas, tuvo el coraje de responder: “a mí, personalmente mis electores no me han elegido para aplicar su programa. Voy a consultar a mi pueblo. Si lo acepta perfecto, lo pongo en práctica, porque se trata de una invención, no es el programa que he presentado en mi campaña electoral. Si lo aplico traiciono mis promesas”. Y entonces los medios financieros, el FMI, el señor Sarkozy y la señora Merkel se reunieron y le dieron 48 horas para dejar el poder, y encontraron para reemplazarlo un alto funcionario de Goldman Sachs, de la principal agencia de seguros; culpable, entre otras cosas, de haber fabricado las falsas estadísticas que el gobierno griego había entregado a la Comisión de Bruselas y que provocaron los ataques de los mercados en contra del euro.

Nos encontramos en una situación muy difícil y los dirigentes tienen mucha suerte, porque la ciudadanía no consigue descifrar lo que está pasando, lo digo sin desprecio. Estamos ante un modelo dictatorial.

Ahora Juan Torres dice que debemos hacer estallar al Euro. Mi posición al respecto es un poco distinta, en el sentido en que, concretamente, creo que el país que tome esta decisión hoy en día es como si decidiera saltar de un avión sin paracaídas, se puede destrozar.

Hubiéramos podido por ejemplo decidir organizarnos frente a esta política de austeridad con una salida concertada entre, por ejemplo, España, Italia, Francia y Grecia. Los demás países se hubieran quedado aislados y sin la posibilidad de destrozar económicamente a los otros, pero eso resultó imposible. En cuanto a la salida del Euro, soy mucho más pesimista que

Juan Torres. Según mi parecer, no será necesario, pues analizando lo que está ocurriendo he llegado a la convicción de que el Euro puede más bien estallar solo por su cuenta. Ahora el problema se encuentra entre Francia y Alemania. Se trata de un juego muy cínico, para averiguar quién va a cargar con la responsabilidad del estallido. Ambos países la rechazan. Pero es un juego y saben perfectamente que con su actual política el Euro tal y como existe ahora no tiene futuro. Se están barajando salidas: unos buscan un Euro con 9 países, otros con 4 países, otros la posibilidad de transformar la moneda única en moneda común con un sistema monetario en el que podemos devaluar. El debate está abierto.

A nivel europeo muchas personas, intelectuales y asesores, trabajan sobre esta problemática. Sabemos que el Euro tal y como existe ahora no podrá seguir porque corresponde a un error fundamental de construcción.

El concepto de moneda única fue elaborado por Mundell.³ Según él, para que una moneda única pueda existir es necesaria una convergencia de los fundamentales de la economía y así poder llegar a lo que él llama una zona optimal monetaria. De ahí que se necesita también un Estado político. Mundell toma como ejemplo el Estado federal de EEUU. Él es profesor canadiense y recibió el Premio Nobel por esta teoría con EEUU, con un Estado detrás, como ejemplo. Nosotros, en los años 90 cuando el debate sobre la moneda única afloró a la superficie decíamos “no va a funcionar, porque no hay un Estado detrás que pueda asegurar la cohesión social y económica que favorezca la convergencia económica”. Mientras, ellos, con el cerebro totalmente comido por la visión monetarista de la historia, pensaban que la moneda iba a construir la política. Por ello ni se previó la posibilidad de crisis dentro de la zona, ni cómo salir del Euro. Fue una condena a perpetuidad. Hemos visto en el año 2000 la puesta en marcha del Euro, en el 2004 – 2005 los primeros signos de divergencias y hoy en vez de tener una zona monetaria optimal tenemos una zona monetaria minimal, con divergencias cada vez más importantes entre los países del norte y los países del sur de Europa.

Este vicio hubiera podido ser superado si hubiéramos decidido construir la moneda única y al mismo tiempo un gobierno político europeo. Porque este gobierno político europeo hubiera podido decir “hay que adelantar a España, Italia y Grecia mucho más dinero para poder cohesionar la economía y los fundamentos económicos”. Pero no se hizo, con lo cual el Euro, tal y como existe ahora, es imposible que pueda seguir funcionando. Técnicamente, no se trata de un problema ideológico. Estoy convencido de que o bien estallará por su cuenta o tendrá que cambiar. Abogo por el cambio progresista del euro, pues es una moneda que puesta al servicio del interés general europeo, puede servir al desarrollo económico de los países europeos.

3 Robert Mundell: premio Nobel de Economía en 1999 por “sus análisis sobre las políticas fiscales y monetarias bajo diferentes sistemas monetarios y sus análisis de las áreas de divisas”. Desarrolla su tesis en su obra *International Economics*. MUNDELL, R. A. *International Economics*, New York: Macmillan, 1968.

3. A modo de conclusión

La ausencia de un nexo común entre los europeos, más allá de la economía y de la moneda común, torna la esfera pública europea en una realidad imposible. Así pues, según palabras del profesor Sami Naïr, a las élites europeas no les interesa que la ciudadanía conozca cómo funciona el sistema por lo que plantear la mera existencia o inexistencia de un espacio público implica desvelarlo. El profesor Juan Torres añadía que en la actualidad el proceso de mediación que sucede en esta esfera pública deficiente, en vez de servir para comprender y afrontar las contradicciones sociales vigentes, derivadas de la imposición de un modelo economicista por parte de una minoría hacia una mayoría, está sirviendo para afianzar este poder injusto.

El modelo de ciudadano europeo, que se ha presentado durante la conversación entre los autores, responde a un modelo anglosajón alejado de los principios europeos del interés general. Este modelo conceptualiza al ser humano como mera entidad económica, y la conforma en términos individualistas, lo que aleja al conjunto de ciudadanos de un beneficio colectivo a favor de uno individual y privado. Siguiendo los planteamientos del profesor Juan Torres, la pérdida del sentimiento de grupo, unido a la culpabilidad instigada por el engañoso mensaje de la “necesaria austeridad”, desprovee a la ciudadanía de elementos fundamentales para afrontar y superar el ingente retroceso social. El profesor Naïr argumenta que se trata de un cambio de tal magnitud que se puede considerar un cambio civilizatorio, que desprecia la tradición humanística y el desarrollo social de Europa en los últimos siglos.

Ambos autores han expuesto que Europa no existe como concepto social, sino que es una construcción metafórica en torno al Euro, cuyo único nexo de unión es la economía capitalista guiada por las élites financieras de los países integrantes. En este espacio semántico no todos los países están en las mismas posiciones de poder. El papel que desempeña Alemania como guía y director, ajena a las fluctuaciones monetarias, la sitúa por encima del resto, lo que hace difícil la existencia de un espacio comunicativo común. Todo el proceso financiero europeo persigue el fin de la privatización conjunta con la banca privada, donde las élites financieras vuelvan a tomar el control sobre la ciudadanía.

Para salvar a la Unión Europea habría que eliminar el Euro. Con esta premisa el profesor Juan Torres finaliza su exposición llamando a la presión social ejercida internamente en cada Estado Nación para cumplir con un objetivo paneuropeo mayor. Por su parte, Sami Naïr señala que en su opinión ningún país tomaría la iniciativa de revocar al Euro debido a las duras represalias que caerían sobre el mismo. Opina, sin embargo, que el Euro terminará por estallar debido a su deficiente construcción, carente del respaldo de un Estado, es decir, una verdadera Unión Política Europea.

La pregunta inicial del monográfico que nos ocupa *¿Cómo sería una esfera pública europea? ¿Es posible y necesaria?* Se responde con la afirmación de que no existe el pueblo europeo y por lo tanto no puede existir una esfera pública. Europa es un conjunto absorbente de 27 pueblos diferentes sin identidad común más allá de la económica. Para que se diera una esfera pública europea sería necesario un gobierno político que diera forma a los objetivos de la ciudadanía y construyera un espacio común donde debatir los asuntos de su interés. Mientras que la Unión Europea se base únicamente en una identidad monetaria sin apoyo político detrás, las sucesivas crisis acabarían con ella.

New media dynamics and European Integration

Nuevas dinámicas de medios e Integración Europea

Hans-Jörg Trenz

(University of Copenhagen) [trenz@hum.ku.dk]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 35 - 51

Abstract

This article addresses the question whether the potential of mass media as a motor of social integration, order and unity can be transposed from the national to the transnational and European level of society. The issue is how the media (new and old) can re-establish the link between social order and democratic legitimacy that characterized the national public sphere. To approach this question of the relationship between the media, a new transnational (European) society and democracy the article delivers a general account of how media (old and new) interact with the project of European integration. Can we speak in any meaningful way of the mass media as a facilitator of European integration? Or are the mass media the major obstacle to the political efforts to further integrate Europe. The notion of an EU mediatized democracy is introduced to understand this interplay between EU institutions and various attentive publics in the contestation of EU legitimacy.

Resumen

El presente artículo trata la cuestión de si el potencial vertebrador de los medios de comunicación de masas como motor de la integración social, el orden y la unidad pueden ser trasladados del nivel nacional de la sociedad al transnacional y europeo. Se trata de cómo los medios (nuevos y viejos) pueden re-establecer el nexo entre orden social y legitimidad democrática que caracteriza la esfera pública nacional. Para aproximarnos a la relación entre los medios, una nueva sociedad y una democracia transnacional (europea) el artículo ofrece una panorámica general de cómo los medios (tradicionales y nuevos) interfieren en el proyecto de integración europea. ¿Podemos hablar con sentido de los medios como facilitadores de la integración europea? ¿O son los medios un gran obstáculo para los esfuerzos políticos de integrar Europa? La noción de una democracia europea mediatizada se introduce para entender las interacciones entre las instituciones de la Unión Europea y los diversos públicos que contestan la legitimidad de la UE.

Keywords

European public sphere, EU democracy, mediatisation, EU communication policies

Palabras clave

Esfera pública europea, democracia europea, mediatización, políticas de la comunicación europeas

Summary

1. Introduction: Redefining the role of media and social integration in contemporary Europe
2. What does it mean to speak of the mediatization of politics?
3. Towards an EU mediatized democracy?
4. Approaching evolving forms and practises of EU mediatized politics
5. Conclusion: EU mediatization and the reconfirmation of the public sphere

Sumario

1. Introducción: redefiniendo el rol de los medios y la integración social en la Europa contemporánea
2. ¿Qué significa la mediatización de la política?
3. ¿Hacia una democracia mediatizada en la Unión Europea?
4. Una aproximación a fórmulas y prácticas evolucionadas en una política mediatizada en la Unión Europea
5. Conclusión: la mediatización de la Unión Europea y la reconfirmación de la esfera pública

1. Introduction: Redefining the role of media and social integration in contemporary Europe

Communication theorists together with historical sociologists have often maintained an interest in the social integration function of the mass media. From an instrumental perspective, the role of the mass media as a facilitator of collective action and as an agent of social control has been emphasized. Mass media maintain social order by controlling the information flows within society and facilitate the exchange between power holders and the citizens (Demers and Viswanath 1999). From a symbolic perspective, the emphasis was placed, instead, on the role of the mass media as the signifier of the unity of society. Mass media define citizens' identities and feelings of attachment to social units and thus facilitate democracy as grounded in the trust of an imagined political community (Anderson 1991; Hardt 2004; McQuail 2010: 89). At the same time, communication scholars at an early stage have shifted the focus from the mass media as the motor of social integration to the disintegrating media effects. There is a long tradition of critical media studies holding mass media responsible for the lack of social cohesion and the alienation or dispersion of the publics in modern societies (Burton 2010).

This relationship between mass media and social integration continues to occupy our attention in the analysis of contemporary European societies and their transformation. Our traditional understanding of the integrative functions of the mass media for modern society is challenged by two current developments. The first challenge is linked to the displacement of politics and democracy. The political integration of the Europe of states has been advanced at a higher speed than the social and cultural integration of the Europe of citizens. While political authority has gradually shifted from the national to the supranational level there is no corresponding community of communicating citizens that could back such a process. Public opinion remains fragmented and bound to national public spheres. The second challenge is linked to displacement effects of the media itself. The nation state is no longer the unitary space of media production and distribution. What concerns us here is a correlation between the disintegration of society and the disintegration of formerly unitary systems of mass media communication. With the event of the new media the imagined community called the nation is fragmented again into different user communities and such differentiated media use is seen as one of the driving forces of social disintegration (Keen 2012). Today's media create an environment of turbulence and volatility. With the British media scholar Brian McNair we can speak of a new 'cultural chaos' that has replaced the ordered and controlled flows of communication within traditional public spheres (McNair 2006).

In this article, I wish to address the question whether the integrative potential of mass media as a motor of social integration, order and unity can be transposed from the national to the transnational and European level of society. In short, the question is how the media (new and old) can re-establish the link between social order and democratic legitimacy that characterized the national public sphere. To approach this question of the relationship between the media, a new transnational (European) society and democracy I will for the purpose of this overview article deliver a general account of how media (old and new) interact with the project of European integration. Can we speak in any meaningful way of the mass media as a facilitator of European integration? Or are the mass media the major obstacle to the political efforts to further integrate Europe. The function of the mass media – following a dictum of Niklas Luhmann – is to facilitate the self-observation of society (Luhmann 1996). The mass media are firmly established as the observatory of society, of its unity and of its frictions. But through mass mediated communication, society primarily observes itself as national society. Can mass media be the catalyst for the self-observation of a European society? Can mass media facilitate the imagination of unity and coherence that underlies the social bonds of Europeans?

2. What does it mean to speak of the mediatization of politics?

If we want to analyse how and at which level media have an integrative force, we need to understand how media interact with society. There is a specific term for this interaction between media and other sub-sectors of society: we speak of mediatization. Mediatization, most basically, indicates that there is a social relationship between the media and something which is not the media. Mediatization is a relational term; it is only possible to speak of the mediatization of something.

Scholars, who discuss mediatization emphasize that mediatization and media effects or media causalities should be kept separate. Against the more narrow analysis of media causality, mediatization relates to a broader process of societal transformation (Krotz 2007). It relates to a dual structural relationship of dependence and independence between media and other societal subsystems (like politics). The omnipresence of the media and their operational independence penetrates other societal sectors and causes them to adapt to media logic. Following this dual structural logic, “media are at once part of the fabric of society and culture and an independent institution” (Hjarvard 2009: 106). Mediatization theory in its broadest sense is a theory of social change and change takes place at the level of society (Couldry 2012: 134-137).

Frank Marcinkowski in an important contribution interprets mediatization as a functional requirement of social subsystems which rely on the generation of publicity, defined here in a more narrow sense as visibility⁴ (Marcinkowski 2005). There are however important differences in the degree to which different societal sectors rely on publicity and these correlate with their degree of inclusiveness (Marcinkowski and Steiner 2009). Especially democratic institutions operate under the constant pressure to generate sufficient degrees of visibility for their operations. Democratic politics operate under the assumption of all-inclusiveness, which creates the highest demand for public attention and acceptance for its topics of communication. The mediatization of politics is thus explained in relation to the legitimacy requirements of the modern state, which is based on popular sovereignty and claims for democracy.

Mediatization becomes in this sense a key notion for political legitimacy research. Democratic politics are never just the victim of mediatization, not subject to it, not subordinated to media or colonized by it. There is rather a specific correlation between mediatization and democratization that concerns us here. Mediatization immediately relates to the way society defines itself as an all-inclusive and integrated unity of individuals, in other words, as a political community of democracy.

In spite of these recent scholarly efforts, mediatization remains a fuzzy concept that does not refer to a well-established research agenda (Couldry 2012: 134-155; Livingstone 2009). In the following, one possibility for sketching such a research agenda is followed with regard to the question of the mediatization of the political system of the European Union. The specific correlation between mediatization and democratization will thus be tested with regard to the dynamics of the emergence of an EU mediatized democracy.

3. Towards an EU mediatized democracy?

In a first approximation, it is useful to discuss EU mediatization dynamics beyond the more general background of the possibilities for the emergence of a European public sphere. Scholars who are interested in the communicative exchanges and debates that contribute to the constitution of a European public sphere have followed different paths. One group of scholars has analyzed processes of political communication that involve EU-level actors and citizens directly (e.g. the promise of more participatory forms of democracy or the potential of so-called strong, deliberative publics and procedures of EU decision-making).⁵ Others have invested in large scale quantitative or qualitative comparative media content analysis to measure media performance in covering EU issues and debates. Related to this, a research agenda has been developed to compare degrees of Europeanization between different countries or media formats.⁶

⁴ For a normatively grounded definition of publicity that links the activity of 'making visible' to the possibility of critique and reflection see Bohman (1999; 2004) and my own critical reconstruction of a theory of the digital public sphere in Trenz (2009)

⁵ For this former tradition of European public sphere research see Bohman (2007) and Eriksen and Fossum (2002).

⁶ For this latter tradition of European public sphere research see Koopmans and Statham (2010), Risse (2010), Trenz (2005) and Wessler et al. (2008).

In all these different variants, European public sphere research implies that there is an interrelation between media and EU politics that shapes the general representation of the EU system of governance and the possibilities for its public legitimation (Fossum and Schlesinger 2007; Trenz 2008a). This relates to the question of the mediatization of the EU system of governance (Kriesi et al. 2013; Meyer 2009; Michailidou and Trenz 2010; Trenz 2006; 2008a). Instead of mapping the performance of journalism in covering EU news from a national-comparative perspective, mediatization research traces feedback mechanisms of media presence and practice on the EU political system and its public legitimation. The mediatization thesis maintains that ‘processes of political communication depend on the media infrastructure and are subject to change as the media are changing’ (Kriesi 2013: 10). Under conditions of mediatization, ‘media logics’, and, in particular the commercial logic of the media industries in marketing public attention, increasingly become a frame of reference for the ‘staging’ of the political process and thus of democracy (Mazzoleni and Schultz 1999).

In tracing back these feedback mechanisms of media presence in the EU political process, the question is not so much how the media (new and old) have a direct impact on EU policy-making. I rather wish to discuss in the following how EU actors and institutions take up the democratic challenge to respond and interact with media. This opens a different perspective on EU democracy not simply as direct or represented or participatory but as *mediated*. At the same time it opens a different perspective on EU governance not simply as intergovernmental, poly-archic or deliberative but as *mediatized*.⁷

EU democracy from a mediatization perspective is thus reconceived as a dynamic communicative process which takes place in the public sphere, filtered and shaped by the media environment. In a series of previous publications, Asimina Michailidou and myself have addressed this complex relationship of political institutions, media, citizens and formal settings of democratic participation and representation under the label of *EU mediatized democracy* (Michailidou and Trenz 2010; 2013). The aim of this work was to shift the focus of EU democracy research from an institutional-input-output perspective to a media perspective. The decisive question for us was not to assess the normative credentials of EU democracy, to measure the performance of political institutions, or to confront EU representatives with voters’ preferences or changing attitudes of the citizens. Mediatization research rather takes its starting point from the media practices and routines that are developed by EU institutional actors and citizens alike to contest democratic legitimacy.

Going beyond the more confined agenda of European public sphere research and its assessment of the normative credentials of EU governance in the interplay with national or European media, the mediatization research agenda opens a different perspective on EU democratic legitimacy as being essentially shaped by media actions and interactions. In this sense, EU mediatized

⁷ A media perspective is chronically absent in political scientists’ debates on the prospects of EU democracy and their main focus on institutional and procedural designs of EU governance, legal-constitutional provisions or the strategic positioning of main actors like governments, parliaments, political parties or civil society. See however the contributions in Eriksen and Fossum (2012) and Kohler-Koch and Rittberger (2006) where plural perspectives on EU democracy are discussed that move beyond the EU governance paradigm.

democracy needs to be understood not only in terms of the media salience and news coverage of EU representative politics but more broadly, in terms of the general transformation of representative politics and its impact on the generation of political legitimacy of the EU. In order to understand the legitimacy impact of media communication on European integration, we need to look beyond the instrumental use of media by political actors/institutions or political parties and develop a more encompassing approach of media logics and practices penetrating and constraining the EU political system. With this widened focus, the mediatized public sphere can be reconstructed not merely as the infrastructure for the mediation of EU representative politics but as the place where the representative claims-making of the new transnational elites resonates, meets with national (or other) counter claimants and informs public opinion and will formation.

From the above, we can approach not only the downsides but also the promise for a mediatized EU democracy. We can expect the EU to become a case of mediatization to the extent that it defines itself as a political entity that is also in need of public legitimacy. There is thus a relationship between mediatization and the deficits of democratic legitimation in the context of political integration in Europe. Enhanced media communication and debates contribute to outlining the contours of the political society of Europe which raises public demands for democracy.

4. Approaching evolving forms and practises of EU mediatized politics

The European Union is, without any doubt, a new type of political order and authority in search of public legitimacy.⁸ But is it also a case of mediatization? One way to argue is that the European Union is primarily a case of system integration and not a case of the social integration of citizens. Since inclusiveness of the system towards individuals would be low, also its demand to create public attention and acceptance would be low. This would be the case of a political system that creates legitimacy purely through the efficiency of governance.

A second possibility would be that we are confronted here with a complex, multi-level system of governance that creates specific demands for public legitimation. The reason for this is that political decisions actually affect citizens. Like any other political system, the EU would then need to define degrees of inclusiveness and publically justify them. It would with all likelihood also provoke resistances by those who feel affected by its decisions. The EU would be in need of generating publicity, it would need to rely on inclusive and participatory mechanisms that address the various affected parties involved in it. In the words of John Dewey, there would be 'the problem of the public' in need of self-identification, the public that needs to be included in discussions and that

⁸ This has been the background assumption of the so-called legitimacy turn in EU studies (Kohler-Koch and Rittberger 2007).

needs to be persuaded about the benefits of integration. The EU would be similar to any other political system in relying on mechanisms of public legitimation, which in complex societies can only be satisfied through services provided by the mass media. The EU would however still be different, because it cannot rely on mass media services and operations to the same degree as national governments do and it is confronted with higher degrees of media contingencies. The public attention and resonance of an anonymous mass audience remain sporadic and fragmented. If the European Union were a case of mediatization, it would represent the rather unique case of mediatization without an independent mass media system that serves demands for publicity and as a consequence makes also the formation of a mass audience difficult. The EU would be a case of mediatization at the demand side with a deficit in actual media attendance and performance at the supply side. The EU would create a growing demand for mediatization while still being confronted with a large deficit of mediation.

My proposal is that mediatization research should analyse this discrepancy between increased demands for media attention generated within the political system and the limited supply of publicity by the media organizations involved. In the case of the current crisis of EU legitimacy, we need to analyse why the EU is in need of media attention, how it generates mass publicity and to what extent it can rely on it.

The answer to the question why the EU is in need of generating publicity can be found in its striving for public legitimacy through inclusive mechanisms that empower the citizens. The mediatization of the EU system of governance is first and foremost to be seen as a condition for the facilitation of democratic politics. Following the public legitimation paradigm just outlined above, there is a correlation between mediatization and democratization of the EU (Trenz 2008b). The more the EU system of governance confronts public demands and expectations of democracy, the more it relies on the generation of publicity for its internal functioning. To the extent that mediatization is imposed upon the political system of the EU from the outside, there is a growing demand to engage with media from within the EU system of governance. The legitimacy requirement of EU policy-making and the publicity seeking efforts of EU political actors and institutions are closely interlinked.

To approach EU mediatized democracy empirically thus implies not simply looking at how EU politics are increasingly exposed to the media but how they are relying on media performance. In the case of the performance of EU democratic institutions such as the European Parliament, for instance, we would expect a shortage of media attention. For an inclusive institution such as the European Parliament, such a shortage of public attention is however increasingly perceived as insufficient (Marcinkowski 2005; Marschall 2009). Even if the European Parliament remains for the most part invisible, it can still be in need of mediatization. The European Parliament can be unmediated but mediatized. It can create demands for

mediatization and operate under the assumption of publicity, yet be confronted with the effects of a systematic shortage of supply of media services.

Let's turn now to the question how the EU is mediatized. Mediatization of the EU takes place wherever the EU and its institutions rely on specific services of the mass media as part of their own operations, not only effectively make use of media services, but quite frequently also simply express intentions to make use of it, demand it or engage in failed attempts to make use of it.

At the more abstract level, we can distinguish between the basic mediatization and the reflexive mediatization of political institutions (Marcinkowski and Steiner 2009: 13). In the basic mode, EU institutions would be found to respond to the agenda that is given by the mass media, they would turn media topics into their own topics. In the case of reflexive mediatization, EU political actors and institutions would rearrange their own internal communication in a way to increase the chance that their inputs are taken up by the media. They become 'reflexive' on the performance of the mass media in organizing their own communication and they can launch 'strategic' communication to address the media and relate to the public. One could claim that the EU is a special case of reflexive mediatization that is characterized by a deficit of basic mediatization. Reflexive mediatization is enhanced by the EU's own communication policies. Media communications become an integral part of the functioning of EU political institutions. All EU institutions invest in public relations and the current European Commission has set up a very resourceful directorate-general for public and media communication. There is however no straightforward way for the EU to simply respond to the media. The basic mediatization of the EU encounters several well-known structural barriers: there is no media reference system, there are only national media with diverging agendas. There is also no unified audience that pays attention. There is what has been labelled a demoi-cracy of several fragmented constituencies: territorial, sectoral or simply irregular bystanders (Cheneval and Schimmelfennig 2013; Nicolaidis 2004). The EU is thus a case of enlightened government or reflexive governance which creates demands for mediatization, but has only limited possibilities to rely on mediation: to interact with media, to respond to it and to reach targeted audiences through the media.

Looking in detail at such routinized interactions between EU political institution and media organizations, I will sketch in the following the media interactions and dynamics of three key institutions that set up the EU system of governance: the European Commission, the governments of the member states and the European Parliament:

a) The European Commission

The PR and information policies of the European Commission have been accurately described as a multi-level game for public attention (Brüggemann 2008; 2010). The Commission needs to balance its interaction with journalists at two

levels: Brussels-based EU correspondents at the supranational level and national and local media at the member state level. In particular the Commission has given priority to the promotion of the decentralization of media and communication policies. For this purpose, it has tried through its national representations to establish regular contacts with national and regional journalists. We can interpret this as an institutional learning effect of a reflexive multi-level mediatization game. Decentralized media communication is coordinated in partial autonomy by the press offices of the national representations of the Commission in the capitals of the member states and their regional branch offices. In the UK, for instance, the London Representation's Press Office serves all British media, as well as international media based in London. Three local offices in Edinburgh, Cardiff and Belfast respond to regional and local media.

"We are here to provide a rapid response to journalists on topical European Union issues and bring issues of possible media interest to their attention. In addition to responding to requests for information from journalists, the Press Office encourages accurate media coverage of the EU".

European Comission representation in the United Kingdom. Online press room: (http://ec.europa.eu/unitedkingdom/press/index_en.htm)

The encounter between political institutions and media institutions is organized here in a traditional hierarchical way, not interactive, not even responsive but top-down: the Commission's press office selects relevant topics and expects fair and accurate coverage by the journalists. The press team of the Commission's Representation is available to 'assist' and to 'brief' journalists, but responsiveness is restricted. The Commission's Representation website is also used as a tool to reach out and to prevent misinformation of UK citizens who are exposed to British media coverage of the EU. A curious example of these pedagogical efforts of the Commission is the 'no-nonsense guide to UK citizens' regarding what the EU delivers (<http://www.the-eu-and-me.org.uk/>). It is designed as a tool to help UK citizens to learn about the benefits of EU membership, presupposing that they might know too little or be misguided. The Commission's website even provides a historical archive of 'media lies' and a specially designed 'Euromyths' section:

"Here in the online Press Room you can find Factsheets to help you understand what lies behind some of the EU stories featured in the UK media, or find out some of the truths behind the most persistent Euromyths".

European Comission representation in the United Kingdom. Online press room: (http://ec.europa.eu/unitedkingdom/press/index_en.htm)

All these instruments can hardly be defined as a case of 'basic' or 'responsive' mediatization. The Commission does not invest in its capacities to take up the media agenda. It does not accept issues selected by the media and turn them into own issues. The Commission does not establish a responsive mechanism: it rather establishes a corrective mechanism of interacting with media. Its website does not really try to talk to the journalists but is used to unmask the inaccuracy of journalistic services in the UK. The Commission's public relations efforts consist in replacing the news values applied by the mass media with the epistemic values and public good orientations of the political system. In a form of educational advertisement, the drama and personalization of the mass media is rejected and inaccurate news stories are corrected.

The Commission thus continues to be rather reluctant to adapt to media logics but nevertheless is confronted with daily encounters with media contingencies. It seeks to strategically place information but, from its own perspective, mainly yields the crop of media inaccuracies, lies or hostilities. The daily EU news coverage confronts the Commission with its own failure of public communication and exposes its communication deficits. The Commission seeks to counteract through appeals for more media quality, fairness and accuracy. This however rather forecloses the further mediatization of the EU system of governance in the sense of a mutual penetration of media logics and political logics. The EU system of governance and the relatively closed and self-referential national media systems can at best be said to be uncomfortable with each other. The encounter between the Commission and the mass media is thus to a large extent still based on a relationship of mutual mistrust. Any confrontation with media contingencies leads to protective measures to shield administrative practices and 'expert' governance from media logics.

b) The governments of the member states

The publicity seeking practices of the governments of the member states in turn are still highly selective, nationally biased and mainly concerned with feeding national journalists with information. While national governments still need to be considered as the main interlocutors for citizens to be informed about the EU, their investments in EU communication policies are modest and mainly restricted to moments of focused attention like EU referendums or the EU presidency. In particular EU presidencies need to be promoted. EU presidencies create specific identities based on good intentions, values and ideas linked to European integration. This requires careful planning and governments invest in strategic management of public relations. For that purpose, governments often hire top PR firms to guarantee that their ideas are diffused worldwide and the success of their presidency is made visible to foreign media. In the case of the Danish presidency of 2012, for instance, publicity seeking efforts were coordinated by a special task force within the Foreign Ministry which made long preparations

over one year. Core activities included the establishment of a visual identity of the Danish Presidency, the launch of a website and reaching different target audiences (foreign journalists and citizens). The public communication of the presidency fulfilled a double purpose: it sought interaction with journalists about the goals and achievements of the Danish Presidency and it sought to place particular contents that were considered of relevance for foreign publics. The lines between advertisement and information were often blurred: apart from some sort of general factual knowledge about the EU, visitors to the site were mainly informed about tourism in Denmark or elements of national pride (like Danish design, Danish movies and Danish Christmas donuts). Governmental communication of EU policy is therefore still more similar to the traditional use of media services as tools of propaganda in diplomacy and foreign policy than to responsive and interactive EU media politics. In the case of the Danish presidency, it is further noticeable that a lot of emphasis was placed on online media strategies, without however fully exploring the potential of Web 2.0 communication. This resembles domestic strategies of e-government, which is often organized in absence of e-citizens.

The Danish presidency can nevertheless be said to be mediatized to the extent that the government developed demands for media attention and expectations in media performance and also invested in communication policies to meet these demands. The decisive difference of EU mediatization lies, however, in the modes of supply of media services, the responsiveness of the media and also the impact of public attention and acceptance. The Danish government demanded the attention of non-Danish publics but did not rely on the support of these foreign publics nor was it directly exposed to their responses. Foreign media also interact differently with national governments: the foreign correspondent is a guest journalist who is not primarily interested in the control of the Danish government but rather guided by more specific rules of politeness and fairness. Foreign correspondents are also less investigative and more willing to adopt ready-made contents that are delivered by national government (Hannerz, 2004). In short, EU policy is still protected from media logics and media effects and governments maintain control over communication content and processes more than in other areas.

c) The European Parliament

As a third example for the potential of EU mediatization, I wish to address briefly the public relations management of the European Parliament. Like other EU institutions, the Parliament has built up a professional press service and maintains information offices in the member states with the task of feeding journalists with information. More than any other EU institution the European Parliament has also experimented with new digital media communication formats and explored the potential to reach out to its constituency through social media networks. The European Parliament Facebook profile can be considered a pioneer

of this endeavour to meet the demand of public attention through online media and social networking media (Tarta 2013).

Parliaments in contrast to national government have a tradition of applying more horizontal, more interactive and more plural and diversified PR. One would thus expect parliamentary communication to be less mediatized and to search a more direct link with the electorate. Elected political representatives are also more inclined than unelected officials to make use of social networking media communications. Political communication through social media can in this sense be interpreted as an explicit attempt to sidestep or to eliminate the effects of mediatization. Despite this inclination to more networked forms of communication, parliaments as institutions are absent on major social networking sites such as Facebook, with one notable exception: the European Parliament.

The Facebook page of the European Parliament was launched in April, 2009. It has now (October 2013) consolidated with nearly one million likes and can thus be considered to be the most widely diffused platform of European political communication that reaches out to the citizens. The page also provides direct links to the MEPs' own Facebook profiles and their presence on other online platforms, including Twitter, blogs and the EP's official website. Communication that runs through these various channels is meant to be conversational, not mediatized. The Facebook profile of the European Parliament is built by professional communication managers as a site for encounters among citizens from different member states to socialise through interactive online media, to exchange opinions and to chat with each other. At the same time, the medium is used to place information, which is expected to be entertaining and playful but of relevance for the citizens. Users should have fun but also be informed. The public takes here the role of a fan group and is fed with selected topics by a political organization. But unlike the closed guestbook of a private website, the social networking media make public closure difficult. The fan is also free to comment on the cues and contents provided by the Parliament. The obvious risk implied in these forms of social network communication is the loss of ownership and control by the Parliament over its own communication inputs. As the provider of information the European Parliament is itself only one of many users of Facebook and needs to follow the institutionalised rules of distribution of the network. Public relations in the traditional sense are therefore inapplicable in the world of political communication facilitated by the new social networking media. The media enterprise and its specific functional logic disappear in this kind of interactive environment. Facebook is in this limited sense no more than a technical facilitator for creating publicity and voice. As a media platform, it is simply expected to function, to allow unlimited access for its users and to safeguard their privacy against publicity where or when it is called for. But Facebook rarely interferes as a media enterprise that selects or restricts the political opinions expressed and it does of course also not further comment on or evaluate the contents posted by its users.

In meeting the new dynamics of social media communication, the notion of mediatization has reached its limits. More than mediatization, we find attempts for the development of a public discourse and also attempts by political institutions to interlink with public discourse. The main function of the media to create publicity for selected issues is shared by the information provider and the user. Social media facilitate a form of self-organized mediation of political contents and debates but selection and framing falls back to the dynamic interplay between the owners of the profile and their subscribers. The European Parliament and its social network of fans are in this sense their own mediator.

We can conclude therefore rather tentatively that EU mediatized democracy might proceed even without the special involvement of media actors and media organizations. The Parliament is successfully applying new forms of conversational communication. It is regaining control over the selection and framing of issues and debates from the media organizations and journalists only to lose it again to its social network of Facebook users. Social media are helpful in this regard to escape the mediatized national public sphere and to satisfy demands for mass publicity. They provide an example of how demands for mediatization and processes of mediation can be recoupled in a transnational communication environment.

5. Conclusion: EU mediatization and the reconfirmation of the public sphere

In this article, research on mediatization and research on democratization have been found to be interlinked in various ways. In particular, mediatization scholars have introduced a new research focus on the generation of political legitimacy at the throughput level, which is measured in the ways the mass media a) generate visibility and focus public attention (publicity); b) include plural voice (participation); and c) provide critique and compete over the definition of value of politics and institutional arrangements (public opinion formation). The particular link between mediatization and democratization is thus provided by the public sphere.

At the same time, I have emphasized that the concept of mediatization should be used not only in the narrow sense to analyze the impact of media on the operational modes of the EU political system, but, in more general terms, to capture the transformation of the public sphere and the changing conditions for the generation of political legitimacy both at national and at European level. Mediatization helps us in this sense to broaden the technical understanding of the public sphere as a mediating infrastructure, which is often underlined by media and communication analysts. The mediatization research agenda reminds us instead of the intrinsic link between mediation, legitimation and democracy. It confronts

us with the critical standards for the mediation of political communication in its input, throughput and output dimensions which is geared towards the generation of political legitimacy (Gerhards & Neidhardt, 1991).

The challenge for EU mediatized democracy is to turn the enhanced demands for media services and publicity into democratic publicity, i.e. a form of public mediation that empowers the collective will through informed opinion-making of the citizens. Through mediatized democracy, the EU has a chance to correct its 'elitist bias' and to foster Europeanization also at the level of mass democracy. Filtered through the media sphere, EU representative politics will be more emotional and less rational, but also more popular and less elitist (Chambers, 2009). EU mediatized democracy will however not necessarily overcome the gap between EU representatives and citizens, but it will certainly turn it more salient, tangible and applicable. This again will increase the pressure on European political actors and institutions to invest not only in new techniques of public communication management but also in direct interactions with multiple publics of affected citizens. The role of online news and social media will expectedly become even more crucial in this process of creating public debates and visibility and early evidence confirms the potential of the online public sphere to act as a catalyst in EU contestation processes (Michailidou and Trenz, 2010). While EU actors and institutions have discovered social networking media as a means to create mass publicity, contesting citizens and social movements of political parties occupy them to challenge the legitimacy of the EU. EU mediatized democracy is therefore not detached from more direct forms of citizens' participation and voice but rather nourished by the many expressions of popular discontent. This also sheds light on a different interpretation of Euroscepticism, which is not simply to be seen as a side product of partisan struggles over voters' attention, but as a central component of the mediatized dynamics of contesting the EU's democratic legitimacy (de Wilde et al., 2013). Nevertheless, although the roles between attentive audiences and the positions between government and opposition are distributed, EU mediatized democracy has quite some way to go until its potential is fully realized.

BIBLIOGRAPHY

- Anderson, B. (1991) *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, London: Verso.
- Bohman, J. (1999) 'Citizenship and norms of publicity. Wide public reason in cosmopolitan societies', *Political Theory*, 27(2): 176-222.
- - (2004) 'Expanding dialogue: The Internet, the public sphere and prospects for transnational democracy', *Sociological Review*, 52(1): 131-155.

- - (2007) 'Democratizing the Transnational Polity, the European Union and the Presuppositions of Democracy How to Reconstitute Democracy in Europe? Proceedings from the Recon Opening Conference', in E.-O. Eriksen and J.-E. Fossum (eds) *How to Reconstitute Democracy in Europe? Proceedings from the Recon Opening Conference*, Oslo: Recon/ARENA, pp. 65-89.
- Brüggemann, M. (2008) *Europäische Öffentlichkeit durch Öffentlichkeitsarbeit. Die Informationspolitik der Europäischen Union*, Wiesbaden: VS Verlag.
- - (2010) 'Information policy and the public sphere: EU communications and the promises of dialogue and transparency', *Javnost-The Public*, 17(1): 5-22.
- Burton, G. (2010) *Media and society, critical perspectives*, Berkshire : Open University Press.
- Chambers, S. (2009) 'Rhetoric and the Public Sphere: Has Deliberative Democracy Abandoned Mass Democracy?', *Political Theory*, 37(3): 323-350.
- Cheneval, F. and Schimmelfennig, F. (2013) 'The Case for Democracy in the European Union.', *Journal of Common Market Studies*, 51(2): 334-350.
- Couldry, N. (2012) *Media, Society, World. Social Theory and Digital Media Practice*, Cambridge: Polity.
- De Wilde, P; Michailidou, A., and Trenz, H.J. (2013). *Contesting Europe: Exploring Euroscepticism in online media coverage*, Colchester, ECPR Press.
- Demers, D. and Viswanath, K., (eds) (1999). *Mass Media, Social Control, and Social Change. A macrosociological perspective*, Iowa: Iowa State University Press.
- Eriksen, E.O. and Fossum, J.E. (2002) 'Democracy through Strong Publics in the European Union?', *Journal of Common Market Studies*, 40(3): 401-424.
- - (eds) (2012). *Rethinking Democracy and the European Union*, London: Routledge.
- Fossum, J.E. and Schlesinger, P. (2007) *The European Union and the Public Sphere. A Communicative Space in the Making?*, Abingdon: Routledge.
- Hannerz, U. (2004). *Foreign News. Exploring the World of Foreign Correspondents*, Chicago, University of Chicago Press.
- Hardt, H. (2004) *Myths for the Masses. An Essay in Mass Communication*, Malden, MA: Blackwell.

- Hjarvard, S. (2009) 'The mediatization of society. A theory of the media as agents of social and cultural change', *Nordicom Review*, 29(2): 105-134.
- Keen, A. (2012) *Digital Vertigo. How Today's Onlien Social Revolution is Dividing. Diminuishing and Disorienting Us*, London: Constable.
- Kohler-Koch, B. and Rittberger, B. (2006) *Debating the Democratic Legitimacy of the European Union*, Boulder: Rowan & Littlefield.
- - (2007) *Debating the Democratic Legitimacy of the European Union*, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Koopmans, R. and Statham, P. (eds) (2010). *The Making of a European Public Sphere: The Europeanisation of Media Discourse and Political Contention.*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, H. (2013) 'Introduction - The New Challenges to Democracy', in H. Kriesi, S. Lavenex, F. Esser, J. Matthes, M. Bühlmann and D. Bochsler (eds) *Democracy in the Age of Globalization and Mediatization*, London: Palgrave, pp. 1-17.
- Kriesi, H., Lavenex, S., Esser, F., Matthes, J., Bühlmann, M. and Bochsler, D. (2013) *Democracy in the Age of Globalization and Mediatization*, London: Palgrave.
- Krotz, F. (2007) *Mediatisierung: Fallstudien zum Wandel om Kommunikation*, Wiesbaden: VS Verlag für Socialwissenschaften.
- Livingstone, S. (2009) 'On the Mediation of Everything: ICA Presidential Address 2008', *Journal of Communication*, 59(1): 1-18.
- Luhmann, N. (1996) *Die Realität der Massenmedien*, Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Marcinkowski, F. (2005) 'Die "Medialisierbarkeit" politischer Institutionen', in P. Rössler and F. Krotz (eds) *The Media Society and its Myths*, Konstanz: UVK.
- Marcinkowski, F. and Steiner, A. (2009) 'Was heisst Medialisierung. Autonomiebeschränkung oder Ermöglichung von Politik durch Massenmedien', *National Centre of Competence in Research (NCCR) Challenges to Democracy in the 21st Century Working Paper No. 2*, <http://www.nccr-democracy.uzh.ch/publications/workingpaper/pdf/WP29.pdf>.
- Marshall, S. (2009) 'Medialisierung komplexer politischer Akteure - Indikatoren und Hypothesen am Beispiel von Parlamenten', in F. Marcinkowski and B. Pfetsch (eds) *Politik in der Mediendemokratie*, Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 205-223.

- Mazzoleni, G. and Schultz, G. (1999) 'Mediatization" of Politics: A Challenge for Democracy? Political Communication', *Political Communication*, 16(3): 247-261.
- McNair, B. (2006) *Cultural Chaos. Journalism, News and Power in a globalised world*, London: Routledge.
- McQuail, D. (2010) *Mass Communication Theory*, London: Sage.
- Meyer, C. (2009) 'Does European Union politics become mediatized? The case of the European Commission', *Journal of European Public Policy*, 16(7): 1047-1064.
- Michailidou, A. and Trenz, H.-J. (2010) 'Mediatizi)ng EU politics: Online news coverage of the 2009 European Parliamentary elections', *Communications*, 35(3): 327-346.
- Michailidou, A. and Trenz, H.-J. (2013) 'Mediatized representative politics in the European Union: towards audience democracy?', *Journal of European Public Policy*, 20(2): 260-277
- Nicolaidis, K. (2004) 'The new constitution as european demoi-cracy?', *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 7(1): 76-93.
- Risse, T. (2010) *A Community of Europeans?: Transnational Identities and Public Spheres* Oxford: Oxford University Press.
- Tarta, A. (2013) *Social Media and the European Public Sphere*, Unpublished PhD Thesis: University of Copenhagen.
- Trenz, H.-J. (2005) 'Die mediale Odrnung der politischen Europas: Formen und Dynamiken der Euroopäisierung politischer Kommunikation der Qualitätspresse', *Zeitschrift für Soziologie*, 34(3): 198-215.
- Trenz, H.-J. (2006) 'Mediatisation and democratization in the EU' Working paper No.14, http://www.arena.uio.no/publications/working-papers2006/papers/wp06_14.pdf.
- Trenz, H.-J. (2008a) 'Understanding Media Impact on European Integration: Enhancing or Restricting the Scope of Legitimacy of the EU?', *Journal of European Integration*, 30(2): 291-309.
- Trenz, H.-J. (2008b) 'Understanding Media Impact on European Integration: Enhancing or Restricting the Scope of Legitimacy of the EU?', 30/2
- Trenz, H.-J. (2009) 'Digital Media and the Return of the Representative Public Sphere', *Javnost. The Public*, 16(1): 33-46.
- Wessler, H., Peters, B., Brüggemann, M., Kleinen-von Königslöw, K. and Sifft, S. (2008) *Transnationalization of Public Spheres*, Basingstoke: Palgrave MacMillan.

Las raíces internacionales del 99% y la “política de cualquiera”

The international roots of the 99% and the “politics of anyone”

Jeffrey Lawrence

(Princeton University) [jeff.taylor.lawrence@gmail.com]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 53 - 72

Traducción de **Arianne Sved**

La versión en inglés de este artículo también aparece publicada en el número 10 de IC Revista Científica de Información y Comunicación. Está disponible en: <http://icjournal-ojs.org/>, dentro de la versión en inglés de la página.

Resumen

Desde los primeros días de Occupy Wall Street, los principales medios norteamericanos presentaron al movimiento como un grupo marginal de manifestantes al que costaba trabajo encontrar un propósito; mientras, otros simpatizantes con Occupy se centraron en la forma en la que un grupo de organizadores estadounidenses captaron la atención del público. El presente artículo ofrece un discurso alternativo sobre los orígenes de Occupy Wall Street. Basado en la observación de los participantes y en el análisis documental, se defiende la tesis de que un grupo de participantes internacionales, con experiencia en movimientos sociales recientes en distintas partes del mundo, contribuyeron a conformar algunas de las ideas más persuasivas de Occupy. En concreto, cuenta la historia de cómo el contingente español de Occupy ayudó a articular el icónico eslogan “Somos el 99%” que reflejaba el principio de inclusividad del movimiento 15M en España.

Abstract

Since the earliest days of Occupy Wall Street, the mainstream American media has presented the movement as a ragtag bunch of protestors struggling to find a purpose, while those sympathetic to Occupy have focused on the way a group of American organizers captured the public imagination. This article offers an alternative narrative of the origins of Occupy Wall Street. Based on participant observation and an analysis of documents, it argues that international participants with experience in recent social movements around the world contributed some of Occupy's most persuasive ideas. It tells the story of how a Spanish contingent within Occupy helped to articulate the iconic “We are the 99%” slogan by translating a principle of inclusivity from the 15-M indignado movement in Spain.

Palabras clave

Occupy Wall Street, 15M, indignados, movimientos sociales, inclusividad

Keywords

Occupy Wall Street, 15-M, indignado, social movements, inclusivity

Sumario

1. Los participantes internacionales de Occupy Wall Street.
2. “Occupy ama al 15M”.
3. Activistas, académicos y cualquiera.
4. Problemas y progreso.

Summary

1. The International Participants of Occupy Wall Street
2. Occupy Loves 15-M
3. Activists, Academics, and Anyone
4. Problems and Progress

El 19 de septiembre de 2011, dos días después del comienzo de la ocupación de Zuccotti Park en Nueva York, dos de los españoles del 15-M que participaron en la organización de Occupy Wall Street estaban preocupados. Como los demás simpatizantes del 15-M que asistían a las reuniones preparatorias, Begoña Santa Cecilia y Luis Moreno-Caballud habían imaginado que el campamento en el corazón de Wall Street sería algo parecido a las acampadas que habían visto en España ese mismo año: espacios hospitalarios y abiertos en plazas públicas donde se congregaban grupos diversos de gente. Sin embargo, las cosas no eran así. El parque estaba rodeado de furgonetas de policía y los escasos y homogéneos manifestantes gritaban a los agentes y a los curiosos que pasaban por allí. Además, las propias asambleas se habían vuelto rápidamente conflictivas. Moreno-Caballud y Santa Cecilia decidieron proponer un cambio de táctica enviando un email al grupo de trabajo de Extensión, que se ocupaba de comunicar el mensaje de Occupy al exterior.

El propósito de ese email era simple. Occupy tenía que enfatizar que no era una protesta más “contra el sistema”, sino un movimiento que estaba creando un espacio físico y conceptual en el que la gente podía encontrarse para hablar, escuchar y formular soluciones alternativas a la crisis económica y política global. Releyendo los emails organizativos y pensando retrospectivamente sobre los debates de las asambleas preparatorias, los dos españoles decidieron revitalizar un slogan que había sido formulado a través de un proceso colectivo en los días previos a la ocupación: “Somos el 99%”. Enviaron un email con el asunto “#Occupy Wall Street sobrevive transformándose en #Somos el 99%”:

Parece que #Occupy Wall Street necesita urgentemente una operación masiva de ampliación para sobrevivir. La clave para el éxito del movimiento es que sea inclusivo. Ahora mismo el movimiento es demasiado homogéneo, debido al imaginario y al lenguaje “activista” con que se identifica... Propongo que empecemos hoy una rápida y masiva campaña de extensión con esta idea: #SomosEl99% -Este es el plan: ponemos toda nuestra energía y recursos en anunciar el día de #SomosEl99%, que tendrá lugar el próximo sábado 23, en nuestro espacio en Zuccotti/Liberty Park.⁹

Dos días después, Justin Molito, otro miembro del grupo de Extensión, empezó a imprimir *flyers*. Para el fin de semana, la campaña del 99% estaba en marcha y #WeAreThe99% (“SomosEl99%”) era “trending topic” en Twitter. En dos semanas, aparecieron acampadas en más de cincuenta ciudades norteamericanas. Se coreaba “Somos el 99%” en todo el país, y después en todo el mundo. El movimiento del 99% se había hecho global.

⁹ Luis Moreno-Caballud. Email a september17@googlegroups.com. “#OccupyWallStreet stays alive by becoming #WeAreThe99%.” 9/9/2011.

Resulta útil reflexionar sobre lo profundamente que caló el slogan “Somos el 99%” en la conciencia nacional americana a partir de los meses de octubre y noviembre de 2011. Quizás estamos todavía demasiado cerca de esos meses de Occupy para entender completamente cómo, en un país que se enorgullece de hablar en nombre de la clase media, la retórica del 99% y del 1% ha reconfigurado el vocabulario político. De hecho, parece probable que dentro de unos diez años, esos meses sean vistos como el momento clave para las elecciones presidenciales de 2012: el momento en que un Obama muy tocado por los desastrosos resultados de las elecciones legislativas, y por su fracaso en el conflicto del “techo de deuda” con los republicanos, pudo por fin apuntarse un tanto populista gracias al vocabulario introducido por Occupy. Pero, ¿cómo llegó a suceder todo esto?

Hay muchas percepciones falsas sobre la historia del movimiento Occupy en EE.UU. Desde los primeros días de Occupy Wall Street, cuando la periodista del *New York Times* Gina Belafonte se refirió al campamento de Zucotti Park como “la protesta política convertida en espectáculo”, los medios masivos norteamericanos presentaron a Occupy como un hatajo de individuos insatisfechos y con dificultades para encontrar un propósito en sus vidas. Al mismo tiempo, los simpatizantes del movimiento a menudo han ofrecido otra versión sobre sus orígenes; una versión basada en las actividades de un grupo de organizadores americanos que consiguieron de alguna manera captar la atención pública. Este artículo propone un relato diferente: la historia de cómo un grupo de extranjeros, que trajeron tácticas y experiencias de movimientos sociales recientes en otros países, articularon algunas de las ideas más persuasivas y de las prácticas más duraderas que iban a surgir del movimiento Occupy.

1. Los participantes internacionales de Occupy Wall Street

Desde el 13 de agosto al 10 de septiembre de 2011, asistí a los encuentros de la Asamblea General de Nueva York (AGNY) en el parque de Tompkins Square, en Manhattan. En estas “asambleas generales” semanales, abiertas a cualquiera que quisiera participar, un grupo de unas cincuenta o sesenta personas planeó la acampada y la ocupación de Wall Street prevista para el 17 de septiembre. Fui, por tanto, testigo de la prehistoria de Occupy Wall Street, aunque reconozco que fue más por curiosidad que por convicción. Hasta ese momento, yo me hubiera calificado como miembro de la izquierda “distráida” –había dedicado tiempo y esfuerzo a varias iniciativas políticas y sociales sin sentirme totalmente responsable de esas causas (y sin que nadie me lo exigiera). Las asambleas previas a Occupy Wall Street me abrieron los ojos, pero como aún me resistía a intervenir en los debates y en las deliberaciones tácticas, me

limitaba a intercambiar opiniones con otros participantes antes y después de las asambleas. Gracias a mi tendencia a mantenerme al margen del reducido núcleo de estas reuniones, pude observar la dinámica asamblearia desde una perspectiva que la mayoría de los integrantes más activos no pudieron permitirse. Aunque he seguido participando en asambleas, grupos de trabajo y convocatorias de Occupy a lo largo de un año y medio, me he mantenido mayormente en la periferia del movimiento. Desde esa posición de participante a la vez que observador, he podido constatar lo poco que se sabe aún de los inicios de Occupy Wall Street.

La historia estándar de Occupy Wall Street en los Estados Unidos es que la izquierda americana fue capaz por fin de promover un movimiento colectivo para combatir los abusos de las élites político-financieras, en la estela de la crisis económica de 2008. Incluso los trabajos que reconocen las conexiones internacionales de Occupy, las han caracterizado normalmente en términos de inspiración indirecta de los movimientos sociales de 2011 en Egipto, Grecia, España y otros lugares.¹⁰

Sin embargo, lo que yo vi en estos encuentros y lo que he sido capaz de reconstruir estudiando los primeros documentos de la Asamblea General de NYC, es que cerca de un 40 o 50% de los participantes en las asambleas de agosto y septiembre de 2011 provenían de lugares que no eran Estados Unidos: España, Brasil, Irán, Grecia, Armenia, Japón, India, Palestina, Argentina, Rusia e Italia, además de la nación Choctaw y Puerto Rico. Sólo un artículo aparecido en los medios durante el primer mes de Occupy Wall Street se centraba parcialmente en las raíces internacionales del movimiento: “Cómo empezó realmente Occupy Wall Street”, publicado por Andy Kroll en la revista *Mother Jones* el día 17 de octubre. Bajo mi punto de vista, su provocadora pero legítima afirmación de que los participantes extranjeros eran al menos tan importantes como los americanos en la organización de Occupy Wall Street, no fue tomada en serio en ningún otro lugar.

Lo más sorprendente, quizá, sea el modo en el que destacados intelectuales de la izquierda, y muchos protagonistas del movimiento mismo, comenzaron a asumir ese relato de la inspiración indirecta, y no la participación directa, una vez que Occupy se extendió por el mundo. Al contrario de lo que uno esperaría, los principales teóricos académicos de Occupy se han basado en gran medida en la versión mediática de los orígenes, aunque hayan dado más relevancia al impulso internacional del movimiento, frente al nacional, e idealizado lo que la prensa ha tendido a demonizar. Me inquietó que el académico y teórico político norteamericano Michael Hardt hablase de las “continuidades invisibles” de los nuevos movimientos sociales durante una charla sobre “El derecho a los comunes” en la Universidad de Princeton en noviembre de 2012, como si Occupy solo se pudiera conectar con Madrid y Atenas mediante una analogía. En su ahora famosa “Declaración” de mayo del 2012, Hardt y Antonio Negri emplean un lenguaje metafórico casi idéntico al de los medios de comunicación masivos

10 Los pocos artículos que mencionan a los extranjeros en el movimiento, les asignan un papel ornamental más que fundamental, y las conexiones internacionales se limitan más que nada a las experiencias de los norteamericanos que habían presenciado otros movimientos de protesta en otros países, los llamados “traductores culturales.”

para describir los movimientos sociales de 2011: las acampadas “se inspiraron en” las revueltas, los ocupadores de Wall Street “tomaron el relevo” de los indignados europeos, y los manifestantes de todo el mundo “reconocieron la resonancia”.¹¹ En su empeño por atribuir los movimientos alrededor del mundo a una “multitud” horizontal, sin rostro ni nombre, Hardt y Negri no parecen contemplar la posibilidad de que alguno de esos manifestantes hubieran tomado un avión. ¿Los historiadores materialistas no dan ninguna importancia al hecho de que la participación de extranjeros en estos movimientos no fue sólo virtual sino también presencial?

Pero mi objetivo aquí, en cualquier caso, no es simplemente recuperar la importancia de los participantes internacionales. Desde los primeros días de la Asamblea General de NYC y de la organización de Occupy Wall Street, existieron visiones distintas sobre los propósitos del movimiento. Paradójicamente, aunque la mayoría de las interpretaciones de Occupy han tendido a marginalizar a las voces extranjeras del movimiento, fueron éstas las que resonaron más profundamente tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. Al relatar la historia de los participantes internacionales, espero ofrecer algunas posibilidades futuras para la actual ola de movimientos sociales que están latentes en estos personajes olvidados de la historia de Occupy. Me centro concretamente en los españoles que contribuyeron a Occupy Wall Street porque creo que sus ideas y sus prácticas fueron absolutamente cruciales en las fases emergentes del movimiento –el contingente español solía constituir entre el diez y el veinte por ciento de los asistentes a las pequeñas asambleas organizativas– y porque presencié esas prácticas de cerca. Al igual que Moreno Caballud y Santa Cecilia, muchos de ellos acababan de retornar de España, donde habían participado en el movimiento 15-M, conocido también como el movimiento de los indignados, que estalló el 15 de mayo de 2011 con una manifestación a escala nacional contra la corrupción de las élites políticas y financieras del país y que desembocó en el levantamiento de numerosas acampadas en las principales plazas de ciudades de todo el estado. En julio de 2011, el 15-M había conseguido el apoyo del 80% de los ciudadanos españoles y se estima que el movimiento ha llegado a atraer a entre seis y ocho millones de personas a las acampadas de Madrid, Barcelona y muchas otras ciudades.¹² Además del entusiasmo y la convicción nacidos de haber sido testigos de ese movimiento verdaderamente popular, el contingente español de Occupy trajo también un principio que se había gestado en las acampadas españolas.

Este principio era lo que estos españoles comenzaron a llamar “la política de cualquiera”: la creencia en que los movimientos sociales deberían estar compuestos por cualquiera que quisiera participar en ellos. Aunque “horizontalidad” se había convertido en un palabra clave en los movimientos autónomos y anti-globalización de los 80's y 90's para referirse al proceso de creación de consenso en las asambleas populares, la concepción de Occupy que tenían los españoles estaba menos orientada hacia esas actividades internas

11 Michael Hardt y Antonio Negri. “Declaration.” 5/12/2012. <http://www.antonionegriinenglish.com> Accedido 1/2/2013.

12 Véase “El 15-M tiene el apoyo de más del 80% de los ciudadanos,” 6/6/2011. *La Nueva España*. <http://www.lne.es/espana/2011/06/06/15-m-apoyo-80-ciudadanos/1085489.html>

de las asambleas –grupos “autónomos” que practican la “acción directa”– que hacia la participación de la gente en general, estuvieran o no en las asambleas. Es decir, les preocupaba más la *inclusividad* que la *horizontalidad* del movimiento. Para ellos un movimiento “sin líderes” era importante, no sólo porque estableciera un protocolo para asambleas no-jerárquicas, sino sobre todo porque desdibujaba los límites entre el “dentro” y el “fuera” del movimiento.

El contingente español a menudo repetía la frase: “nos importa menos el propio Occupy que lo que Occupy genera”. Les había impresionado la manera en que, durante el 15-M, los activistas habían cedido autoridad y protagonismo a cualquiera que llegaba para participar en las acampadas, y exigían que el lenguaje del movimiento fuera accesible para quienes no eran activistas ni académicos. Por todo ello, consideraban que la acampada en Wall Street no debía ser sólo un lugar para protestar contra los excesos de las instituciones financieras americanas, sino también, y más fundamentalmente, un espacio para la construcción de una sociedad alternativa en la que la cooperación y la ayuda mutua sustituyera a la competición económica. En cierto sentido, esta idea concordaba con los principios anarquistas de auto-gestión que su compañero de asambleas, el antropólogo David Graeber, expuso en su ahora ya icónico artículo “Las raíces anarquistas de Occupy Wall Street”.¹³ Además, Graeber, una de las caras más visibles del movimiento en la escena internacional, ha reconocido en numerosas ocasiones la importancia de la contribución de los “indignados” españoles a la creación de Occupy Wall Street. Pero a la mayoría de los españoles de Occupy les preocupaba que un énfasis exagerado en los procesos asamblearios pudiera crear un aislamiento de la comunidad “radical” en lugar de un movimiento inclusivo. El éxito de Occupy Wall Street, pensaban, no consistiría en “traer a gente al movimiento” para que escuchara su retórica, sino en expandir el movimiento –sus propósitos, su vocabulario y sus prácticas- para que cualquiera pudiera contribuir a su construcción.

Me resulta difícil explicar tales principios por escrito ya que la eficacia del contingente español de Occupy residía sobre todo en cómo decían lo que decían y cómo hacían lo que hacían. Recuerdo a un americano que hablaba en términos casi religiosos de la “fe inquebrantable” de los españoles, y a otro (algo menos entusiasta) que señaló que él era uno de los pocos asistentes a la AGNY que no hablaba español (estadounidenses incluidos). Sin duda, anécdotas personales como estas suelen dar una impresión distorsionada de los múltiples significados, fuentes e interpretaciones de un acontecimiento político. Estos puntos de vista tienen tanto de interpretación como de observación, como diría seguramente el antropólogo Clifford Geertz. Sin embargo, también soy consciente de que el tipo de teorización global sobre Occupy ofrecida por Hardt y Negri tiende a simplificar las complejas trayectorias y contingencias de los movimientos sociales. Cuando hablé con Hardt tras su ponencia en Princeton, me comentó que sabía de la presencia internacional en la prehistoria de Occupy pero tan sólo

13 David Graeber, “Occupy Wall Street’s Anarchist Roots,” 11/30/2011. *Al Jazeera*, <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/2011112872835904508.html>

de manera “anecdótica”, una respuesta que me dejó un tanto insatisfecho. Una de las preocupaciones más acuciantes para cualquiera que desee comprender el movimiento Occupy es precisamente cómo relacionar la dimensión alcanzada por los nuevos movimientos sociales con la creciente sensación de que esos movimientos expresan las crisis que nos afectan a todos en nuestro día a día. Es por eso, creo yo, que debemos estar abiertos a explorar alternativas tanto a la teorización abstracta como a las típicas reconstrucciones periodísticas del movimiento que tienden a primar lo anecdótico al fijarse en el detalle pintoresco, la entrevista al “tío más siniestro de la acampada”, o el dramático tira y afloja de los debates entre militantes. Combinaré, por tanto, las observaciones personales con el análisis, reflejando así no sólo los conceptos centrales del movimiento sino también cómo y cuándo se pusieron en práctica (o no) estas ideas.

2. Occupy ama al 15M

El tránsito de estas gentes, prácticas e ideas entre España y Estados Unidos en el verano de 2011 generó mucha de la energía que iba a impulsar los esfuerzos organizativos de Occupy en agosto y septiembre del mismo año. Por supuesto, muchos tipos de protesta y tendencias políticas diferentes convergieron en la formación de Occupy Wall Street. El movimiento debe mucho a las campañas anti-globalización de Seattle y Argentina en el cambio de milenio, a las protestas pro-democracia de la primavera árabe, cuya onda expansiva circulaba ya por Occidente, y a la llamada a la propagación de acampadas de protesta americanas realizada por la revista canadiense *Adbusters* durante los calurosos días del verano de 2011. En julio, la coalición New Yorkers Against Budget Cuts (“Neoyorquinos contra los recortes de presupuesto”) probó la idea erigiendo unas pocas tiendas de campaña junto al City Hall: el campamento que llamaron “Bloombergville” (en referencia al alcalde de la ciudad, Michael Bloomberg).

Pero incluso antes de estas iniciativas norteamericanas, el impulso para lo que se convertiría en el movimiento Occupy empezó en Nueva York con una manifestación en solidaridad con el movimiento 15-M en Washington Square, el día 21 de mayo de 2011. Durante las seis semanas siguientes, un grupo de españoles reunidos bajo el nombre “Democracia Real Ya – NYC”, entre ellos algunos que llevaban bastante tiempo viviendo en Nueva York, se dieron cita semanalmente en el salón de actos de un bar español para solidarizarse con el 15-M y comentar la posibilidad de que un movimiento similar pudiera llevarse a cabo en Estados Unidos. César Arenas-Mena y Moreno-Caballud comenzaron a asistir a las reuniones de New Yorkers Against Budget Cuts hacia mitad de julio, y el día 27 del mismo mes tuvo lugar una charla informativa sobre el 15-M en la librería feminista de Manhattan *Bluestockings*. El momento clave de esta fase previa, sin embargo, lo constituyó un encuentro organizativo en el espacio

de arte y activismo situado en el corazón de Wall Street *16Beaver*, el día 31 de julio. El encuentro, llamado “For General Assemblies in Every Part of the World” (“Por asambleas generales en todas partes del mundo”) y organizado por Ayreen Anastas, Rene Gabri, Xavi Acarin y Moreno-Caballud, entre otros, reunió a participantes en acampadas españolas con griegos que protestaban en la plaza Syntagma, además de activistas japoneses, palestinos y americanos (algunos organizadores de Bloombergville entre ellos). En esta reunión se anunció la primera asamblea de la Asamblea General de Nueva York (en aquel momento conocida como la Asamblea General Popular sobre los Recortes), que iba a tener lugar el 2 de agosto.

Durante los días siguientes, un grupo de participantes de la Asamblea General de NY acuñó la frase más icónica y duradera de Occupy, “Somos el 99%”. El 4 de agosto, se inició un hilo de emails titulado “Una única demanda” en la recién creada lista de correo “Septiembre 17”. Uno de los aspectos más fascinantes de esta serie de correos es que desmonta la teoría de la ingenuidad del movimiento, basada en la ausencia de formulación de una “demanda oficial”, porque deja constancia de la intensidad y la perceptividad con la que los integrantes del movimiento debatían la necesidad de presentar demandas en la fase inicial de Occupy Wall Street. También demuestra que la idea de Occupy Wall Street como movimiento del 99% no fue “inventada” por un solo manifestante sino que, de hecho, fue desarrollada pacientemente por varias voces a lo largo del tiempo. Así pues, al contar la historia de los orígenes de la frase, resisto la tentación de tratar de identificar a un “pionero”, pero sí quisiera documentar las contribuciones concretas de un amplio conjunto de personas al concepto de un movimiento del 99%.

El americano Willie Osterweil, recién llegado de las acampadas en Barcelona, comenzó la discusión señalando que esa “única demanda” del movimiento debería ser lo suficientemente amplia para incluir a todo el mundo: “No queremos observadores, queremos participantes”.¹⁴ Lorenzo Serna, un miembro latino e hispanohablante del grupo de Extensión, respondió diciendo que tal vez lo que necesitaban no era una única demanda sino un mensaje único, algo que pudiera ser “fácilmente transferible de mí a cualquiera”.¹⁵ Isham Christie entonces enfatizó la diferencia entre una “demanda”, “que se dirige al estado o a las élites económicas”, y un “mensaje”, “que se dirige a la gente que intentamos traer al movimiento”.¹⁶ En definitiva, el consenso “online” al que se llegó fue que Occupy Wall Street debía definirse menos por el *qué* de su posición política que por el *quién* de sus participantes. Moreno-Caballud sugirió entonces que la identidad del movimiento se definiría según su capacidad de generar un mensaje que fuera fácil de entender y que combinara lo político con lo económico, como había hecho el 15-M con su “No somos mercancías en manos de políticos y banqueros”. Amin Husain añadió un eco populista de la Constitución americana ofreciendo el slogan: “Nosotros, la gente, estamos tomando las calles porque el

14 Willie Osterweil. Email to september17@googlegroups.com “a SINGLE DEMAND for the occupation?” 9/2/2012.

15 Lorenzo Serna. Email to september17@googlegroups.com. “a SINGLE DEMAND for the occupation?” 9/2/2012.

16 Isham Christie. Email to september17@googlegroups.com. “a SINGLE DEMAND for the occupation?” 9/2/2012.

gobierno no nos escucha".¹⁷ Finalmente, David Graeber, inspirado por un artículo del economista Joseph Stiglitz sobre "la política del 1%",¹⁸ propuso la expresión que se convertiría en sinónimo de Occupy: "¿Qué os parece 'el movimiento del 99%'?". Graeber continuó:

Los dos partidos políticos gobiernan en nombre del 1% de americanos que han recibido casi todos los beneficios del crecimiento económico, que son los únicos completamente recuperados de la recesión de 2008, que controlan el sistema político y la casi totalidad de la riqueza económica. Así que si los dos partidos representan al 1%, nosotros representamos a ese 99% cuyas vidas han quedado esencialmente fuera de la ecuación.¹⁹

Al día siguiente, Santa-Cecilia y Moreno-Caballud imprimieron un *flyer* añadiendo el pronombre "nosotros" al 99%, creando así una "identidad colectiva" para el "todos" y el "cualquiera" que formaría parte del movimiento: "Nosotros, el 99% llamamos a una asamblea general el 9 de agosto a las 7:30 en el Potato Famine Memorial". El concepto del 99% empezó a circular por las calles de Nueva York. Más tarde, el activista y bloguero Chris lo transformó en su forma final: "Somos el 99%", que dio nombre a una página de Tumblr. Estas fueron las palabras y el concepto que Santa-Cecilia y Moreno-Caballud recuperaron en su email de septiembre durante la primera semana de la acampada.²⁰

Aunque el "mensaje" único del 99% fue una de las constantes que unió a los participantes de la AGNY desde dicho email del 4 de agosto hasta la ocupación del 17 de septiembre, los distintos contingentes de la asamblea variaban en su manera de ponerla en práctica. No es casualidad que la presencia española fuera la más fuerte en el grupo de trabajo de difusión Occupy Outreach, encargado de desarrollar el mensaje de la asamblea para llevarlo a otras comunidades fuera del movimiento. De los aproximadamente diez integrantes del grupo de Difusión en agosto y principios de septiembre, tres eran españoles. Además de Moreno Caballud y Santa Cecilia, Lauren Dapena Frais también participó activamente en el grupo. He de reconocer que cuando Moreno Caballud y Santa Cecilia, que no son ciudadanos estadounidenses, me hablaron en agosto de su plan de distribuir folletos en las salidas del metro de Brooklyn, me preocupé por su seguridad. ¿Cómo iban a reaccionar los neoyorquinos ante dos personas con acento marcadamente español instándoles a asistir a reuniones para la ocupación de Wall Street? No obstante, el contingente español persistió en sus esfuerzos, más que nada porque, fieles al espíritu del 15-M, creían que el movimiento debería identificarse no sólo con los asamblearios, los manifestantes o los acampados sino, ante todo, con el conjunto de la población que es sometida a la manipulación de la élite político-financiera. Durante las asambleas de Tompkins Square Park, mientras gran parte

17 Amin Hussain. Email to september17@googlegroups.com. "a SINGLE DEMAND for the occupation?" 9/2/2012.

18 Joseph Stiglitz, "Of the 1%, By the 1%, For the 1%," 5/1/1. *Vanity Fair* online. <http://www.vanityfair.com/society/features/2011/05/top-one-percent-201105>.

19 David Graeber. Email a september17@googlegroups.com. "a SINGLE DEMAND for the occupation?" 9/2/2012.

20 Véase David Graeber, *The Democracy Project: A History, A Crisis, A Movement*, New York: Spiegel and Grau, 2013, p. 40-1.

del debate se centraba en cuestiones tácticas y logísticas de la ocupación, a Santa Cecilia se le veía, a menudo, repartiendo folletos a transeúntes curiosos que pasaban por el parque, hablándoles de las razones de Occupy. La idea era que la asamblea debía mantenerse abierta al 99% de la población, considerada la protagonista del movimiento. De hecho, aunque Moreno Caballud y Santa Cecilia acabaron uniéndose a las manifestaciones y la acampada del 17 de septiembre, albergaban serias dudas sobre las connotaciones imperialistas del nombre “Occupy” así como sobre la idea de levantar la acampada en “territorio enemigo”. Como habían pasado gran parte de su tiempo en España asistiendo a las asambleas más pequeñas que se extendieron en distintas localidades tras el desalojo de las acampadas masivas de Barcelona y Madrid, Santa Cecilia y Moreno Caballud siguieron propugnando el lema del 99% y propusieron esfuerzos por crear y apoyar asambleas locales más allá del distrito financiero de Nueva York.

No me parece del todo casual que el grupo que más se preocupó de la inclusividad del movimiento, y más se esforzó por esa idea, haya sido excluido, en efecto, de los principales relatos sobre los orígenes de Occupy. ¿Por qué ha sido así? En primer lugar, el 15-M fue más drástico que otros movimientos de 2011 en su creencia en un movimiento sin líderes hasta el nivel orgánico; al ser entrevistados, los acampados españoles solían negarse a dar sus apellidos, una práctica que fue repetida inicialmente por el contingente español de Occupy. Especialmente en los primeros días del campamento de Zuccotti, esta táctica de despersonalización fue habitualmente recibida con confusión, hostilidad y, sobre todo, indiferencia por una sociedad americana fuertemente afectada por el culto a la celebridad. La falta de auto-promoción por parte del contingente español de Occupy supuso la progresiva disminución de su visibilidad y de su influencia en el movimiento. En el momento en el que Occupy Wall Street ya había captada la atención popular, en los últimos días de septiembre, los españoles ya no tenían una presencia decisiva en los principales órganos del movimiento, ni en Zuccotti Park ni fuera del parque. Este giro confirmó, en parte, la efectividad de su concepto de un movimiento del 99%. Pero, por otro lado, el hecho de que fueran menos visibles que otros participantes provocó que los medios globales –y en consecuencia, los activistas y académicos que, a pesar de toda nuestra retórica, continuamos estando fuertemente atados a esos canales estrechos de información- ignoraran las continuidades entre el 15-M y Occupy.

En el primero de mayo de 2012, durante una marcha a través de las calles de Manhattan, un grupo de participantes de Occupy intentaron reconstruir los puentes entre los dos movimientos. Preocupados por el hecho de que la gente, tanto en Estados Unidos como en España, siguieran viendo a Occupy como un movimiento local enfocado en el sistema político americano, llevaron una pancarta que decía: “Occupy Loves 15-M (Spain)”. Tengo fotos del contingente español llevando esa pancarta desde Union Square por todo Broadway hasta Zuccotti, pero no creo que mucha otra gente reparara en ellos. La pancarta era

una especie de testimonio de cierta derrota. Siendo cierto que muchos en Occupy "amaban" al 15-M, se había vuelto ya casi imposible afirmar una verdad mucho más profunda: que el 15-M era, o al menos era una parte fundamental, de Occupy Wall Street.

3. Activistas, académicos, y cualquiera

Una de las principales características que distinguen al contingente español de los demás participantes de la AGNY es que la mayoría de los españoles del movimiento nunca habían sido activistas antes de los acontecimientos de 2011. Como a muchos otros españoles, en casa y en el extranjero, el 15-M les atrajo precisamente porque el lenguaje de las acampadas se había despojado del tradicional discurso de la izquierda. Casi todos los miembros españoles de la AGNY tenían estudios de posgrado, y sin embargo, todos se sentían cautivados por los lemas e ideas que salieron de las acampadas del 15-M. Al igual que los demás participantes de la AGNY, los españoles estaban imbuidos de la tradición de la política radical, habiendo leído desde Marx hasta Franz Fanon, Gilles Deleuze y Felix Guattari, desde Gayatri Spivak y Jacques Rancière hasta Hardt y Negri. La diferencia fundamental, a mi modo de ver, era la forma en la cual los participantes se identificaban con esos teóricos políticos. Mientras que la mayoría de los activistas empleaban una retórica anti-capitalista en prácticamente cada frase que pronunciaban, había otro grupo, representado en el email de la "Demanda Única" por Lorenzo Serna, Isham Christie y Moreno Caballud, al cual le preocupaba más cómo se podrían modificar, reformular y traducir dichas ideas en lemas "fácilmente comprensibles". Dentro del contingente español, este deseo de hablar un lenguaje cotidiano solía manifestarse en un rechazo deliberado a identificarse como intelectuales, activistas o académicos, a pesar de que varios de los españoles desempeñaban profesiones académicas.

Aunque sería fácil calificar ese rechazo de hipócrita y engañoso, la precariedad de su situación era muy real en esos momentos. En los primeros días del movimiento Occupy, existía el temor legítimo de una represión del gobierno, en especial hacia quienes no poseyeran la ciudadanía estadounidense. Y lo que es aún más importante quizá, el 15-M ya se hallaba en vías de reconfigurar la relación entre académicos, activistas y el resto de la población. Los debates acerca del papel del intelectual en los movimientos sociales se remontan a La Nueva Izquierda británica y norteamericana, pasando por Gramsci, Lenin y más allá, pero han adquirido una urgencia mayor en el mundo de habla hispana a raíz de las guerrillas de los años 60 y 70, la insurrección Zapatista de los 90 y los recientes movimientos populistas en Latinoamérica. Grupos como el Colectivo Situaciones de Buenos Aires, que empezó a combinar los esfuerzos organizativos y la militancia política con iniciativas de investigación tras la crisis

financiera argentina de 2001, han atacado tanto a la izquierda ortodoxa como al *establishment* académico debido a su desinterés por interactuar con las personas sobre las que escriben. Siguiendo la pauta de estos movimientos en el mundo hispanoparlante, el 15-M fue notable por el papel secundario que asumieron los activistas y académicos del movimiento al ceder el paso a los indignados que llegaban a las acampadas y rechazando intencionadamente el tradicional concepto izquierdista de una vanguardia revolucionaria.

Esta nueva forma de pensar y actuar de los españoles respecto a los movimientos sociales ha tenido, no obstante, sus teóricos. El más importante, con diferencia, para el contingente español de Occupy era Amador Fernández Savater, un escritor y editor independiente de Madrid que publicó una serie de apuntes en su blog en mayo y junio de 2011 titulados “Apuntes de acampada Sol”. Aunque Fernández Savater cuenta con una larga trayectoria como activista, su modo de pensar, escribir y participar en acciones políticas cambió radicalmente tras varios años de colaboración con las víctimas del atentado de la estación ferroviaria de Atocha, Madrid, en 2004. Los apuntes de Fernández Savater consistían a menudo en breves frases que había oído al pasear por las acampadas (“Sin vivienda, no hay viviendo” o “Somos personas”) seguidas de una explicación sobre cómo estos pronunciamientos en lenguaje cotidiano expresaban un sentido común alternativo en el movimiento. Solía autodenominarse “recogedor de citas”, un oyente que recopilaba y glosaba lo que otros expresaban en las plazas. En la primera anotación de su blog, Fernández Savater reflexionaba sobre el significado de recoger estas palabras y expresiones encontradas:

Discusión con un amigo militante. Me dice que le chirría el lenguaje que se emplea. Lo encuentra muy pobre: “democracia”, “ciudadanía”, etc. Se lo discuto: desde el “no a la guerra” son precisamente ese tipo de enunciados “planos” los que abren espacios donde todos cabemos y que mueven las cosas. Es verdad que me parece más potente “no vas a tener casa en la puta vida” que “no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. Pero me parece que hoy está claro que las palabras tienen fuerza no tanto por lo que dicen, sino por quién las dice y desde dónde las dice.²¹

Este intento de encontrar un lenguaje en el que “cabe todo el mundo” fue un distintivo del contingente español de Occupy.

Se podría decir que el énfasis del contingente español sobre el lenguaje cotidiano y la gente común no era nada nuevo, ya que las corrientes teóricas más significativas de los últimos veinte años han luchado por el poder colectivo de los grupos marginados que no hablan el idioma de la élite culta y que a menudo son excluidos de las historias de los “grandes hombres”. El énfasis

21 Amador Fernández-Savater. “Apuntes de acampadasol.” 5/20/2011. <http://blogs.publico.es/fueradelugar/376/apuntes-de-acampadasol-1>. Accedido 1/2/2013.

sobre el anonimato y la marginación, fortalecido por el renovado interés por el marxismo tras la crisis financiera mundial de finales de 2007, puede verse en el concepto de Hardt y Negri sobre la "multitud", los estudios poscoloniales sobre lo "subalterno" y en las teorías de Henry Lefevre y Michael de Certeau sobre las prácticas de la vida cotidiana.²² Todos los españoles conocían estas corrientes, y sus palabras y escritos reflejaban el lenguaje de esos autores. De hecho, se podría decir que el proyecto de Fernández Savater en "Apuntes de Acampada Sol" fue articulado en constante diálogo con la creencia de Jacques Rancière en la "igualdad intelectual" de todas las personas y la insistencia de Michael de Certeau en "llevar las prácticas y el lenguaje científicos de vuelta a su tierra natal, la vida cotidiana". Sin embargo, sería un error interpretar el discurso español como una simple aplicación de esos principios teóricos, porque el logro del 15-M fue, de hecho, invertir lo que Rancière y de Certeau se propusieron hacer. En lugar de formular una teoría sobre la vida cotidiana y el lenguaje común, llevaron dichas teorías académicas a la práctica en el mundo real. Además de traducir los sentimientos populares de las acampadas en España, el contingente español de Occupy fue también capaz de traducir las contribuciones intelectuales de una generación de teóricos _muchos de los cuales respondían a los movimientos sociales de 1968_ al idioma cotidiano de los movimientos de 2011.

Quizá la mayor lección que Fernández Savater aprendió a su paso por las acampadas fue que el anonimato y la despersonalización no eran los únicos medios para combatir el culto a la individualidad de la sociedad contemporánea. En su introducción al libro *Las voces del 15-M*, publicado en su blog el 6 de junio de 2011, Fernández Savater ofreció una alternativa a lo que denominó la práctica del "anonimato radical". Refiriéndose a la larga serie de experimentos literarios y académicos con "la disolución del yo en procesos y tramas colectivas", Fernández Savater escribe:

Conozco, comparto, he practicado y practico esa modalidad de anonimato. Pero hoy también me pregunto si es la única vía posible para escapar de la maldición del "autor individual y propietario", si es la única articulación interesante y liberadora entre yo y nosotros, lo común y la singularidad. Veo que en las redes sociales y los blogs hay un uso de la primera persona, con la potencia que tiene ese tipo de enunciación muy encarnada, pero como un nombre propio más, como uno cualquiera; y además conectado a un flujo de conversación colectivo, aportando a un gran relato coral (blogosfera, hashtags, etc.). Quizá podamos pensar hoy también lo colectivo como un sistema de resonancias entre puntos singulares y no sólo como un mural dibujado a muchas manos.²³

22 Michael Hardt and Antonio Negri, *Empire*. Cambridge: Harvard University Press, 2000. Jacques Rancière, *The Ignorant Schoolmaster: Five Lessons in Intellectual Emancipation*. Traducido al inglés por Kristin Ross. Stanford: Stanford University Press, 1991, p. 18. Michel De Certeau. *The Practice of Everyday Life*. Traducido al inglés Steven F. Rendall. Berkeley: University of California Press, 1984, p. 6.

23 Fernández-Savater. www.publico.esp. Accessed 12/14/2012.

Según Fernández Savater, las nuevas tecnologías sociales ofrecen un buen modelo para comprender la relación entre lo individual y lo colectivo en los recientes movimientos. Estas tecnologías le permiten a uno situarse junto a otros, convertirse en un nombre propio más “como cualquier otro”, más que perseguir una especie de fusión definitiva de la energía humana en la que nadie puede determinar quién es quién. Su referencia a los hashtags es reveladora; el retuit de Twitter funciona simultáneamente como afirmación del nombre propio y expresión de una opinión común. Aunque se podría argumentar que el “sistema de resonancias” del que habla Fernández Savater no es más que un nuevo envoltorio para la industria de la cultura denunciada por Max Horkheimer y Theodor Adorno,²⁴ el análisis de los medios masivos como engaño masivo que realizaron estos autores se desmorona cuando nos fijamos en los casos concretos del 15-M y Occupy. De hecho, el “sistema de resonancias” no tardó en materializarse en Zuccotti Park mediante el llamado “micrófono popular”, una creación improvisada de las primeras horas de la ocupación para sortear la prohibición oficial de altavoces en espacios públicos. Los participantes se levantaban y expresaban sus opiniones y propuestas, haciendo una pausa tras cada pocas palabras para que la muchedumbre o la asamblea las repitiera, transmitiendo así el mensaje a un círculo de personas cada vez más amplio a modo de eco. Aunque el “micrófono popular” estaba sujeto a diversas formas de manipulación, fuera por el temperamento de la asamblea, la elocuencia de la persona que hablaba o una simple interferencia de sonido, su característica más innovadora, quizá, fue que apartó a los medios casi por completo de la mediación entre lo personal y lo colectivo. Moreno Caballud escribió posteriormente que fue esa misma modulación de la voluntad de la asamblea la que actuaba de conducto para el mensaje del movimiento: “Lo interesante del micrófono popular es que funciona como el movimiento: no se trata simplemente de unos individuos moldeados a un grupo claramente identificado e identificable, sino que articula una composición colectiva variable que crece en proporción directa a cuántas personas suscriben lo que se propone —en voz más alta, mayor acuerdo— o por el contrario, disminuye cuando una propuesta es inviable u objetable —en voz más baja, menos acuerdo—.”²⁵ Yo añadiría que este mecanismo de “comprobación” que suponía el micro popular es precisamente lo que media entre la voluntad individual y la colectiva, un pensamiento expresado por un individuo que, a continuación, se incorpora (o no se incorpora) al discurso de la asamblea.

El acento sobre el lenguaje de la calle, la idea de que las formulaciones del movimiento tendrían que ser lo suficientemente amplias como para que “todos quepamos” y la política de lo que Fernández Savater denominaría “el anonimato en primera persona” eran los principios de funcionamiento del contingente español de Occupy Wall Street. Todos estos principios eran congruentes con la creencia de que el mensaje del movimiento sería determinado no sólo por lo que se decía sino también por quién lo decía. La tremenda importancia que el comité

24 Véase Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* Madrid: Trotta, 1998.

25 Correspondencia personal.

de difusión confirió a la cuestión de convertir el lema del 99% en un 99% real demuestra el compromiso de los españoles por ir más allá de la acampada para expandir la geografía del movimiento al vecindario, la ciudad y el país entero. En su email del 19 de septiembre, cuando el lema del 99% no se había popularizado aún, Moreno Caballud advirtió del riesgo de excluir al 99% si se seguía empleando una retórica primordialmente académica y activista. El siguiente correo me sigue pareciendo la expresión más emotiva de las ideas centrales de Occupy, una afirmación que sintetiza tanto los peligros como el dinamismo del movimiento y un reconocimiento de su necesaria temporalidad: "Hemos atraído mucha atención en internet e incluso en los principales medios de comunicación. ¡Aprovechemos esto ahora, antes de que pase! Construyamos un movimiento masivo y realmente inclusivo."²⁶

¿Qué habría sucedido si Moreno Caballud no hubiera enviado ese email? Quizá no habría cambiado nada. Como hemos visto una y otra vez durante los últimos años, en pleno fervor de la agitación social, los acontecimientos e historias más improbables pueden surtir los efectos globales más profundos. La contingencia, sin embargo, no es lo mismo que la casualidad. La recuperación por parte de Moreno Caballud del lema del 99% en aquel momento pone de manifiesto su creencia de que deshacerse de la identidad cismática del "ocupador" como activista y académico no se podía anunciar sin más; había que repetirlo en voz alta y ponerlo en práctica en el entorno del movimiento mismo. El éxito de dicho email se puede atribuir no solo al "acontecimiento" de la formulación del lema, sino también a la pura tenacidad de repetir el lema del 99% por encima de la retórica activista que se había instalado inicialmente en la acampada. Se pueden decir muchas cosas acerca del legado de Occupy, pero lo que es innegable es que en esa semana de septiembre se hizo un llamamiento a un movimiento "masivo". Otra cuestión distinta es si la transformación de las "identidades tradicionales" del activista y el académico sucederá o no. Eso, aún está por verse.

4. Problemas y progreso

Aunque las iniciativas comunitarias creadas por Occupy a finales de 2011, como Occupy Sandy (para ayudar a las víctimas del huracán) o Strike Debt (Elimina la deuda), infundieron nueva energía al movimiento y obligaron tanto a los medios como a los académicos a replantearse su descripción de Occupy como un proyecto fracasado, no cabe duda de que las aspiraciones de plena inclusión que motivaron el mensaje del 99% se han topado con serios obstáculos. Ya en el primer mes de la ocupación de Zuccotti Park, muchos participantes y comentaristas observaron el reducido porcentaje de personas de color en el movimiento, sobre todo de afroamericanos. En una columna de opinión del *Washington Post* titulada "Por qué los afroamericanos no se están sumando a Occupy Wall Street",

²⁶ Moreno-Caballud. Email a september17@googlegroups.com. "#OccupyWallStreet stays alive by becoming #WeAreThe99%." 9/9/2011.

Stacy Patton señaló que, mientras que la población negra de EE.UU. constituye el 12,6%, las encuestas mostraban que representaba tan sólo el 1,6% del movimiento Occupy. Tras sugerir que muchos afroamericanos desdeñaban Occupy Wall Street por considerarlo un “movimiento blanco” que comenzó cuando los blancos empezaron a sufrir algunas de las dificultades económicas que los negros llevaban ya años padeciendo, Patton concluye que “si el movimiento Occupy no cree en la solidaridad con otros colectivos de personas explotadas y oprimidas, y si la América negra no concibe nuevas estrategias de liderazgo para abordar los problemas de hoy, la sabiduría de Frederick Douglass seguirá siendo cierta: la poderosa corriente de raza y clase subyacente en la sociedad estadounidense impedirá que tanto negros como blancos sean libres.”²⁷

En este momento, los comentarios de Patton sobre la distancia entre el movimiento Occupy y la comunidad afroamericana me parecen acertados en gran parte; mis propias observaciones durante los primeros días del movimiento coinciden bastante con esa impresión. Recuerdo que en las reuniones de agosto en Tompkins Square Park hubo varias propuestas de trasladar las asambleas generales de la ciudad de Nueva York a otros barrios fuera de Manhattan basadas en un supuesto que sigo considerando correcto: los participantes variarían mucho según el lugar donde se celebrasen las asambleas. La inercia general de la AGNY respecto a estos temas confirmó algunas de las acusaciones de las que posteriormente fue objeto el movimiento. La idea de que “los afroamericanos se sumarán al movimiento cuando vean lo que estamos haciendo” siempre me pareció reductiva, y lo sucedido en los días iniciales del movimiento demostraron que esa creencia no se cumplió. De hecho, incluso me atrevería a argumentar que la presencia española en Occupy Wall Street pudo haber exacerbado el problema debido a que el discurso del 99% —el “todos” y “cualquiera”— sonaba demasiado al lenguaje de los derechos universales que frecuentemente han sido traicionados en la práctica, aunque no por principio. Resulta significativo que la ahora extendida norma asamblearia de “step up, step back” (da un paso adelante, da un paso atrás) en el que a los participantes varones de raza blanca se les pedía que cedieran el turno para que se pudieran oír otras voces, no se implementó hasta mucho después de las asambleas de Tompkins Square Park.

Pero las apariencias engañan a veces. Cualquier persona que haya pasado tiempo en las asambleas de estudiantes reconocerá lo crucial que han sido los afroamericanos en la expansión de los grupos de educación y de deuda del movimiento y, como señala Graeber, los líderes del histórico sindicato negro Transit Workers Union of New York fueron “algunos de los primeros patrocinadores y entusiastas de la ocupación, con un ávido apoyo de sus bases”.²⁸ Asimismo conviene recordar que la artista de hip hop Lupe Fiasco fue una de las pocas celebridades que ofrecieron apoyo ideológico y táctico a Occupy Wall Street antes del 17 de septiembre. Por último, un momento destacado de la infancia de la acampada de Zuccotti fue la convergencia de los manifestante de Occupy con la

27 Stacy Patton. “Why African Americans aren’t embracing Occupy Wall Street.” 11/25/2011. *Washington Post* online. http://articles.washingtonpost.com/2011-11-25/opinions/35282541_1_black-churches-black-press-black-households. Accedido 1/2/2013.

28 Graeber, *The Democracy Project*, p. 73.

protesta del 20 de septiembre en Union Square contra la ejecución de Troy Davis, un afroamericano acusado de matar a tiros a un agente de policía de Georgia en 1989 y cuya inocencia defendían muchos activistas, grupos de derechos humanos y gran parte de la población negra. Muchos participantes del movimiento Occupy recuerdan la increíble energía que se desató cuando, tras recibir folletos repartidos por integrantes de Occupy, un amplio grupo de los manifestantes contra la ejecución de Troy Davis decidieron seguir su marcha hacia Zuccotti Park. Unos días más tarde, los integrantes de Occupy les correspondieron sumándose a una convocatoria a favor de Troy Davis. Dado que ese intercambio tuvo lugar en la calle, lejos de la ubicación de los reporteros, los medios de comunicación lo obviaron casi por completo.

Otro argumento discutible que Patton presenta en su artículo es el de que la relación entre Occupy y los afroamericanos haya sido un reflejo de las clásicas divisiones de la sociedad estadounidense. Su tesis de que el movimiento se originó en, y representó a, "la América blanca" fue, como ya he mencionado, inventada de forma retrospectiva, en parte por algunos integrantes del movimiento y en parte por los principales medios de comunicación. Un ejemplo perfecto de la insidiosa fusión entre los relatos de Occupy y los de los medios se encuentra en el libro *Occupying Wall Street: The Inside Story of an Action that Changed America* (Ocupando Wall Street: La historia desde dentro de una acción que cambió América). Aunque el libro es "anónimo", escrito supuestamente por los "Autores del 99%", la contraportada contiene una nota de Jonathan Lethem, un abanderado de la cultura vanguardista de la América blanca, que describe el libro como "Un relato de primera mano esencial e incitante sobre cómo el oxígeno volvió a fluir repentina y milagrosamente al cerebro americano".²⁹ Los capítulos sobre los orígenes de Occupy, titulados "Los comienzos" y "Ha nacido una ocupación", no sólo alimentan la extendida creencia de que los movimientos internacionales de principios de 2011 sirvieron sólo de "patrón" para AGNY, Bloombergville y Occupy, sino que idealizan el papel de los "conectores" de la cultura blanca de Estados Unidos que lograron transformar las protestas extranjeras en un mensaje capaz de llegar directamente al cerebro norteamericano. Según cuenta el libro, el protagonista de la prehistoria del movimiento es el anteriormente citado Willie Osterweil, el manifestante estadounidense que había pasado varios meses en las acampadas de España. Los autores del libro citan a Osterweil: "En España resurgió mi urgencia y reconocí realmente (no intelectualmente) la naturaleza del momento histórico y las posibilidades que teníamos a nuestro alcance en EE.UU."³⁰ Aunque ya he aludido al papel crucial que desempeñó Osterweil en la formulación del lema del 99%, el libro no hace ninguna referencia a los participantes españoles y latinos que realmente (no sólo intelectualmente) estaban presentes en la AGNY junto a Osterweil. La transfusión de oxígeno entre estadounidenses blancos y estadounidenses blancos se completa en el primer párrafo de "Ha nacido una ocupación", en el que los autores hablan del "nacimiento" de la ocupación gracias

²⁹ Jonathan Lethem. *Occupying Wall Street: The Inside Story of an Action that Changed America*. Chicago: Haymarket, 2011. Portada.

³⁰ Writers of the 99%. *Occupying Wall Street*, p. 7.

a los esfuerzos de “un reducido grupo de hombres y mujeres mayoritariamente jóvenes y blancos, que hicieron planes de última hora para el sábado 17 de septiembre”.³¹ Es decir, al ocupar Wall Street, el movimiento se “auto-blanea”.

Estas versiones de los orígenes de Occupy no las considero como indicativas de la perspectiva histórica de todos los miembros del movimiento, sino más bien como el relato que a una parte del movimiento le gusta contarse a sí misma. De hecho, el estallido de popularidad que Occupy experimentó entre finales de septiembre y octubre de 2011 coincidió con el creciente interés de autores como Lethem y otros exponentes de la vertiente “cool” de la cultura blanca estadounidense plasmada en ciertos medios como la revista neoyorquina *N+1* o la revista *McSweeney's* de San Francisco. Estas publicaciones literarias y culturales tendían a reproducir las impresiones de la “segunda ola” de ocupadores, mayoritariamente blancos, cuyo compromiso con el movimiento comenzó cuando Zuccotti Park ya estaba convirtiéndose en un circo mediático, un momento en el que a todos (me incluyo) nos resultaba difícil distinguir entre la forma y el contenido de la acampada. No quiero decir que esos participantes no estuvieran comprometidos con las causas del movimiento sino que representan a uno de los muchos sectores demográficos del movimiento y su relato es uno entre los muchos que se podrían contar sobre la trayectoria del movimiento. Los medios de comunicación que informaron sobre las primeras semanas de Occupy Wall Street padecieron, en general, de la necesidad de confirmar sus ideas preconcebidas; se dirigían a Zuccotti Park para retratar a un colectivo de manifestantes blancos, modernos, sobre-privilegiados e infra-informados y buscaban exclusivamente a personas que se ajustaran a ese perfil.

Si volvemos a fijarnos en los participantes de la AGNY que contribuyeron al hilo de emails sobre la Demanda Única, queda claro que los “ocupadores originales” distaban mucho de tipificar la América blanca. Isham Christie es un Choctaw (aborigen norteamericano) de Dakota del Norte, Amin Hussain es estadounidense de origen palestino, Lorenzo Serna es latino e indio americano, Moreno Caballud es español. Graeber y Osterweil son los únicos que se aproximan al perfil estereotipado de Occupy Wall Street. Por otra parte, la narrativa generalizada en EE.UU. ha pasado por alto los estrechos vínculos entre Occupy y la comunidad latina, creados sobre todo como consecuencia del empeño que los primeros integrantes españoles y latinoamericanos pusieron en llegar a los barrios de habla hispana por considerarlo crucial para la supervivencia del movimiento. Ya desde los comienzos, Santa Cecilia y el puertorriqueño Pablo Benson ayudaron a organizar el grupo de trabajo de Occupy en español, en el que participantes de Puerto Rico, México, Argentina, Uruguay, España y otros países (así como estadounidenses de habla hispana) celebraban asambleas, concedían entrevistas a medios hispanoparlantes y debatían sobre cómo crear redes con organizaciones y movimientos sociales latinoamericanos fuera de EE.UU.

Uno de los grandes éxitos del movimiento Occupy de Nueva York ha sido

31 Writers of the 99%, p. 15.

su capacidad de conectar con organizaciones latinas y de inmigrantes, entre ellas, los colectivos sociales La Indignación y La Unión de Brooklyn. Durante el pasado año, el grupo 16 Beaver Street ha celebrado reuniones abiertas con miembros de la cooperativa de tratamiento de agua de Cochabamba, Bolivia (<http://www.tupatrocinio.com/patrocinio.cfm/proyecto/43361110041165696856514953574553.html>), y del Colectivo Situaciones de Buenos Aires. La gran corriente subterránea de Occupy sigue siendo la comunidad hispana, que a partir de unos pocos españoles y latinoamericanos involucrados inicialmente en el movimiento, se ha extendido a inmigrantes sin papeles, agrupaciones políticas locales y participantes de acampadas fuera de EE.UU., entre otros. Más recientemente, el contingente hispano de Occupy ha dedicado gran parte de su tiempo y esfuerzos al foro pro-commons Making Worlds, que ha reunido a escritores y teóricos como Silvia Federici, George Caffentzis y James Quilligan junto con miembros de la sociedad, artistas, docentes y académicos. Este giro hacia los “commons”, sistemas de intercambio regulados por el usuario (como por ejemplo, Wikipedia) considerados como una alternativa tanto al estado como al mercado, refleja un intento consciente de desarrollar las ideas y las prácticas solidarias de Zuccotti Park -la cocina comunitaria, la asistencia médica, y demás servicios gratuitos— más allá de la retórica reivindicativa de Occupy.

Lo que muestran los párrafos anteriores es que muchas de las cuestiones de “relaciones públicas” a las que se ha enfrentado el movimiento Occupy no sólo tienen relación con las prácticas y creencias del movimiento mismo sino también con las historias que se han contado dentro y acerca del movimiento. Estas historias influyen en la opinión pública sobre Occupy y, de un modo mucho más encubierto, en las teorías sobre Occupy que circulan entre académicos y activistas. ¿Cuál es, entonces, el papel del académico respecto a Occupy Wall Street? Recuerdo una frase que Moreno Caballud me repitió en numerosas ocasiones durante los primeros días de la acampada: “Más que nuevas teorías, necesitamos nuevas narrativas”. Mi crónica sobre el contingente español de Occupy es, o al menos pretende ser, una de esas narrativas, pero hay otros cientos de historias que se podrían contar. No sólo historias sobre los orígenes de Occupy, sino también relatos acerca de la repercusión que los múltiples movimientos, acciones y teorías del pasado han tenido en los movimientos sociales del presente. Quizá no hablemos el mismo idioma —hay claras diferencias metodológicas y disciplinares que condicionan nuestras formas de escribir acerca de estos movimientos— pero quienes nos consideramos estudiantes y profesionales de la cultura tenemos la especial responsabilidad de trasladar estas narrativas de forma comprensible a personas ajenas a los círculos académicos y activistas.³² Nuestra formación y nuestra trayectoria nos permiten analizar de forma seria, y crítica, los movimientos sociales que están transformando nuestro mundo. Los académicos no podemos ver todo lo que sucede sobre el terreno, claro está, pero sí podemos reconocer los límites de lo que vemos y tratar de ampliar nuestra visión en lo posible. Esto

32 Mis reflexiones sobre la relación entre el 15-M y Occupy han sido muy influenciadas por el trabajo del sociólogo español Eduardo Romanos. La entrevista que me hizo Romanos para un estudio de próxima aparición, y varias conversaciones posteriores, dieron pie a mi propia investigación.

no nos hace héroes de la revolución, pero al menos nos permite ser partícipes de nuevas narrativas sobre la sociedad en la que vivimos, sea a nivel local o global, y sobre las complejidades de la transformación que está experimentando.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- De Certeau, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Traducido al inglés Steven F. Rendall. Berkeley: University of California Press.
- Graeber, D. (2013). *The Democracy Project: A History, A Crisis, A Movement*. New York: Spiegel and Grau.
- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lethem, J. (2011). *Occupying Wall Street: The Inside Story of an Action that Changed America*. Chicago: Haymarket.
- Rancière, J. (1991). *The Ignorant Schoolmaster: Five Lessons in Intellectual Emancipation*. Traducido al inglés por Kristin Ross. Stanford: Stanford University Press.

S E L E C T A

Democratisation through critique? The Euro Crisis and the prospects of the European Public Sphere

¿La crítica como medio para la democratización? La crisis del Euro y las perspectivas para la Esfera Pública Europea

Markus Ojala

(University of Helsinki) [markus.ojala@helsinki.fi]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 75 - 98

Abstract

This paper suggests that the euro crisis signalled a significant political moment in the European public sphere. Analysing the crisis as a conflict between the European decision-making elite and European civil society, I propose that the concentration of decision-making in the euro crisis at the European level, and the growing public critique aimed at the supranational centres of power, may lead to the politicisation of European integration and contribute to strengthening the European public sphere.

Resumen

Este artículo parte de la siguiente idea: la crisis del euro representa un momento político importante en la esfera pública europea. Si analizamos la crisis, entendida como un conflicto entre la elite y la sociedad civil europea, encontramos que por un lado se está centralizando la toma de decisiones a nivel europeo para la superación de la crisis del euro, hecho que, por otro lado, está provocando un aumento de la crítica pública dirigida hacia los centros supranacionales del poder. El presente texto explora si esta realidad en proceso puede favorecer una integración europea política y contribuir al fortalecimiento de la esfera pública europea.

Keywords

European public sphere, euro crisis, democracy, civil society, critique

Palabras clave

Esfera pública europea, crisis del euro, democracia, sociedad civil, crítica

Summary

1. Introduction
2. The weak European public sphere
3. Elite decision-making and civil society critique in the euro crisis
4. Implications of the crisis for the European public sphere
5. Conclusion

Sumario

1. Introducción
2. La débil esfera pública europea
3. Decisiones de la elite y la crítica de la sociedad civil en la crisis del euro
4. Implicaciones de la crisis para la esfera pública europea
5. Conclusión

1. Introduction

The public sphere serves an elementary role in the operation of democracy.

In Enlightenment thought, the public sphere forms a social domain between the ruling authority and the civil society of private citizens. As a space for the formation of public opinion and collective will, the public sphere allows citizens to take part in the definition of social goals and enables them to control, or hold accountable, the decision-making elite. Conversely, political rule legitimises itself by responding to demands and critique formulated in the public sphere. In this way, the public sphere becomes essential for the democratic legitimacy of political authority in the European social imaginary (Habermas, 1989; Koselleck, 1988; Taylor, 2009).

Although such debates on European culture and its central values, including democracy, have continued at least since the Enlightenment (Delanty and Rumford, 2005; Kaelble, 2002), the European Union (EU) as a political system has been built on an explicitly non-democratic basis (Hobsbawm, 1997, p. 268). Claims that the EU itself should be democratically governed have become more widespread only with the advancing political integration and accumulation of new competencies by EU institutions (Marks, 1997, pp. 31–3). Hagen Schulz-Forberg and Bo Stråth (2010) locate these claims in the particular political discourse that accompanied the new wave of European market integration in the 1980s (p. 4). Sketched by the Delors Committee in the late 1980s, and crystallised in the Maastricht Treaty, this project put forward a particular understanding of politics and democracy. According to its vision, a democratic EU would result from market integration: with the development of an internal market, the interests of European citizens would also automatically be channelled into decision-making. This is what Schulz-Forberg and Stråth (ibid.) critically label *the hypocrisy of democracy-through-market*.

Observing the contemporary crisis in Europe from such a political historical perspective, we might argue that the market-driven project of European integration has not only run into an economic *cul-de-sac* but has also fuelled a deepening sense of illegitimacy of EU institutions. The decision-making practices during the present euro crisis have only strengthened the perception among European publics that, despite the rhetoric of the treaties, European economic and political integration has been taken forward without concurrent democratisation. The widespread critique voiced by civil society suggests that, not only the neoliberal integration project, but also the associated European vision of *democracy-through-market*, is in crisis. Who better to summarise this sense of a loss in legitimacy than Jürgen Habermas, who, in a 2011 interview, claimed that Europe is at a *crossroads* with regard to the future of democracy:

Sometime after 2008, I understood that the process of expansion, integration and democratization doesn't automatically move forward of its own accord, that it's reversible, that for the

first time in the history of the EU, we are actually experiencing a dismantling of democracy. I didn't think this was possible. We've reached a crossroads. (Cited in Diez, 2011).

Considering the blatant side-lining of democratic institutions and procedures in much of the decision-making during the euro crisis, and the erection of new disabling restrictions on the finance policy sovereignty of national governments, the perspectives for welfare and democracy in Europe are indeed grave. However, from the standpoint of European democratisation, this crisis may prove to be not just a negative event. The euro crisis can be viewed as a conflict between the European policy-making elite and European civil society,³³ with the European news media forming the mediating element in the public sphere in which these contesting groups potentially meet and (re)negotiate the future of European integration. If strengthened, the European public sphere may bring forward this conflict between the European power centres and European citizens and help to solve it. It depends on whether the European elite, which hold key decision-making powers in the euro crisis, can be made accountable and whether European political institutions can channel the political demands emerging from civil society into the decision-making.

This paper explores the prospects of the European public sphere in light of the recent developments in the euro crisis. I begin by reviewing some of the traditional problems cited when discussing the failures of the European public sphere in creating democratic legitimacy for European integration. The two subsequent sections outline some of the recent political developments in the ongoing euro crisis and reflect on their implications for the operation of European decision-making and its interaction with civil society critique. I suggest that we can interpret the euro crisis as an event in which both civil society and the European news media acknowledge the concentration of power at a European level, address the European decision-making elite and demand increasing public accountability of the European power centres. Together, the widespread anti-austerity protests, demands for expansionary economic policies and critique of EU's democratic deficit amount to a growing questioning of the neoliberal integration project. In this context, I discuss the implications of the euro crisis for the *strengthening* of the European public sphere and whether the crisis could indicate a shift from the *democracy-through-markets* hypocrisy to a new phase of *democratisation-through-critique*.

33 In this paper, European civil society is understood as the assemblage of associations, organisations and movements that bring social problems into public discourse and address the general, as opposed to private, interest (see Habermas, 1996, p. 367; Kohler-Koch and Quittkat, 2009).

2. The weak European public sphere

Of course, the euro crisis does not mark the first time an event or controversy has brought the European institutional elite, the news media and their audiences together into a shared debate across the continent, thus making

Europe a *public issue*. In fact, the EU, especially the regular summits of European political leaders, has become part of the routine news agenda for quality European news media, even if it tends to spark little discussion among European citizens in normal circumstances. More substantial debates on European matters have been connected to events deemed historically significant, such as the introduction of the euro (de Vreese *et al.*, 2001), or the (failed) ratification of the Constitutional Treaty (Fossum and Trenz, 2007; Oberhuber *et al.*, 2005). Moreover, the EU institutions and politicians themselves have at times become the focus of simultaneous attention in all parts of Europe, particularly when a scandal has gained, or has been granted, a European dimension. For instance, the controversy over the EU's sanctions on Austria after Jörg Haider's election win in 2000 and the corruption scandals in the European Commission have triggered transnational debates on the significance and legitimacy of the EU as a political entity and on the meaning of European values (Schmidt-Gernig, 2002, p. 70; van de Steeg, 2006).

These shared news events have been of interest in a number of cross-national comparative analyses on European political communication and the public sphere (see Machill *et al.*, 2006; Peters *et al.*, 2005). Many of these studies have indeed indicated a certain "Europeanisation" of public spheres, referring to a phenomenon in which European issues increasingly become discussed in the national media and within national political debates (e.g. Brüggemann and Kleinen-von Königslöw, 2009; della Porta, 2003; Erbe, 2005; Kevin, 2003). In addition to providing common international topics of discussion, European news events often involve more substantial dimensions of concurrence: shared discourses, frames, values, and constructions of European history and identity (Díez Medrano, 2003; Eide *et al.*, 2008; Olausson, 2010; Pfetsch *et al.*, 2004; Trenz, 2007; Triandafyllidou, 2009; Triandafyllidou *et al.*, 2009). Not only do news media share a similar international news agenda, but they also often tend to look at European issues from much the same angles. However, given the primacy of the national media systems in Europe, the most widely shared perspective is, somewhat paradoxically, the one that adopts a national framework to coverage of European issues (Heikkilä and Kunelius, 2008; Preston, 2009).

The most notable feature of the European public sphere is its fragmentation into a multitude of local, regional, national and transnational publics. This fragmentation is reflected in the plurality of media outlets each gathering their own audiences, thus creating rather exclusive, specialised and limited spaces of public communication on European matters (Kevin, 2003; Corcoran and Fahy, 2009). The news media operate according to their own logic, remain rather separate from each other, and largely fail to mediate the debates between the European elite, national elite and civil society publics. In other words, the media are not capable of bringing together the transnational and national political elites and European civil society into a common European discussion (Eriksen, 2007; Schulz-Forberg and Stråth, 2010). Indeed, European public communication has

remained so fragmented that, for many critical observers, it does not even make sense to speak of a European public sphere. For instance, Erik Eriksen (2005) has instead preferred to discuss specialised elite transnational networks and the *communicative spaces* they create as part of European policy-coordination and decision-making practices.

The failure of the mainstream media to integrate European publics in a common Europe-wide debate can partly be explained by their dependence on public authorities and decision-makers as their primary news sources. This news media *elite bias* has been indicated in many studies on political communication and media-state relations (e.g. Bennett, 1990; Robinson, 2001), as well as in studies on European political communication (e.g. Koopmans, 2004; Statham, 2007). However, in the case of the European public sphere, a better term for the phenomenon might be a *double elite bias*. This is created when the news media primarily follow the European authorities' agenda in the coverage of European matters, while balancing this focus with another elite bias, namely, by giving voice to the national elite's views on the issues. In this way, the mainstream news media tend to adopt elite discourses and definitions of European political questions and their solutions while largely excluding civil society voices and the alternative definitions emerging from social movements and voluntary associations.

The double elite bias in the mainstream news media coverage of European issues threatens to narrow down publicly available political discourses. On the one side are the European decision-making elite, who are in charge of the EU's policy formation, while on the other are the national political elite, which typically play into populist anti-EU sentiments and present the union as a threat to sovereignty, democracy, national economy and social welfare. While partly understandable, the habitual concentration on this clear-cut conflict between the EU and the national institutions by the mainstream media results in a simplistic representation of the European political division as being one between the pro-European internationalists and the anti-European nationalists (cf. Linden-Retek, 2012). With the exclusion of European civil society voices from political debates, the news media effectively limit the discourse on Europe and frame it within the lines of *more integration versus disintegration*, without giving space to discussions on *what kind of integration*. Consequently, news journalism is in danger of promoting an image of the EU as an intergovernmental body, instead of a polity with internal ideological struggles over its political direction.

Of course, the news media are not the only institutions to blame for the problems in the European public sphere. Many other factors in the political system can explain why public communication on European matters has not resulted in a more coherent Europe-wide political debate or in the formation of a European public opinion in any meaningful sense. Scholars of European

politics often make general acknowledgements regarding the non-existence of a shared European identity, a European polity, a European public opinion, or, indeed, a European democracy (Mörä, 2009). Thus, the European public sphere cannot be analysed by examining the European media alone, but must be assessed against its political and institutional background. The capacity of the European public sphere to strengthen the democratic processes on the European level depends not only on the news media, but also on the capacity of the European political system to integrate into its decision-making critiques and demands formulated in civil society.

A major impediment to a functioning European public sphere is the EU itself as a political system. Relationships of accountability, representativeness and responsibility are vague in EU's political system that occupies a place somewhere between a federal state and a federation of independent states. Moreover, the uneven integration process has led to a union that has a high concentration of power in some areas (as in monetary policy), but almost no power in others (as in fiscal policy). In the absence of a truly *political union*, as called for by Habermas (2001), the EU is in many ways ill-equipped to respond to public critique and to channel political demands emanating from civil society (Kohler-Koch, 2009). Unable to operate either democratically or effectively, the EU suffers from the lack of both *input-oriented* and *output-oriented* legitimacy (Scharpf, 2011): on the one hand, the decisions made on the European level do not result from democratic deliberation among citizens and the channelling of their demands through the European political system, and, on the other, the EU seems increasingly unable to provide the citizens with solutions to the problems the polity is facing.

Therefore, from the perspective of the public sphere the institutional problem in Europe is not so much the lack of Europe-wide media or platforms of debate. The more acute problem is the absence of political institutions that could be referred to by European civil society. There is no political centre for the European public sphere with which citizens and their critique can be connected, and the decision-making elite public and the counter-public of civil society have remained separated. As a consequence, the European public sphere remains decidedly *weak* (Eriksen, 2007; Fraser, 2007): the public protests and critique are lost in the fragmented public sphere, and there are no real ways of channelling them into institutional political processes. Of course, the weakness of the public sphere only adds to the legitimacy problem of the EU and contributes to the rise of anti-systemic, or *anti-European*, political forces (cf. Karppinen, 2009). The ascent of nationalist populism in Europe, and particularly the rise of Golden Dawn in Greece, may partly be seen as an alarming indication of how the current management of the euro crisis is further increasing the sense of illegitimacy of European decision-making (van Gent *et al.*, 2013).

3. Elite decision-making and civil society critique in the euro crisis

Overall, the potential for the European public sphere to function as a platform for democratic deliberation and civil society supervision over political decision-making is severely hampered by its structural fragmentation, elite-driven information flows and the lack of clear institutional relationships of responsibility and accountability in the EU. As Aeron Davis (2010) has pointed out, a possible consequence of the inability of the public sphere to connect citizens with decision-making processes is the isolation and insulation of the specialist elite public from wider social and political debates in society (pp. 132–4). In light of the discussion above, it is not difficult to find arguments for an existence of this kind of disconnect between the decision-making elite and civil society in Europe.

Since the spring of 2010, European authorities have designed and implemented a wide range of policies to specifically address the euro crisis. The crisis itself has primarily been presented in terms of market turmoil, particularly as one that is hampering the operation of banks and their lending practices by diminishing trust in the financial markets. This dominant elite interpretation of the nature of the euro crisis can be evinced in the way that many European bureaucrats and decision-makers, including Olli Rehn, Commissioner for Economic and Monetary Affairs, have habitually justified the policy measures with the stated intention of calming and stabilising the markets and restoring financial market confidence in the overall economy (e.g. Rehn, 2012, 2013b).

Some of the policy measures have directly addressed the perceived *liquidity crisis* in the banks of the eurozone. Thus the European Central Bank (ECB) has not only lowered interest rates, but has also engaged in *non-standard monetary policy responses* and injected new money into the banking system in order to encourage banks to increase their lending to businesses and consumers and to kick-start growth again (Traynor, 2012; Cour-Thimann and Winkler, 2013). Other measures have been more indirect in nature. Building confidence among banks in the soundness of the overall financial system has been the primary motive behind the 2010 and 2011 stress tests of the eurozone banks, conducted by the European Banking Authority, and behind the agreement on the Single Supervisory Mechanism (EBA, 2011a, 2011b; ECB, 2013). Similarly, the famous public pledge by ECB President Mario Draghi to do “whatever it takes” to secure the stability of the financial markets and to prevent the break-up of the eurozone was made with the aim of convincing banks of positive future prospects and persuading them to increase credit flows to the real economy (Draghi, 2012a, 2012b).

Another primary interpretation of the euro crisis has been one of a *sovereign debt crisis*, referring to the rapid acceleration of interest rates on government debt to *unsustainable levels* in some of the eurozone countries. Of course, the interest rate hikes are directly linked to the broader financial market

turmoil, and are simply one of its manifestations: lenders have become to feel insecure about the capability of governments to pay back their accumulated debt, which has led to the rise of the interest rates on new credit (Patomäki, 2013, pp. 75–76; Wray, 2012, p. 182). One part of the policy response to these fears have been the so-called bail-out loans to Greece, Ireland, Portugal, Spain and Cyprus, as well as the creation of the European Financial Stability Facility, the European Financial Stabilisation Mechanism and the European Stability Mechanism to handle these bail-outs (CESifo, 2012; EEAG, 2012). In the meantime, the ECB has engaged in operations to purchase bonds issued by troubled governments from secondary markets in order to bring down the interest rates and thus alleviate the perceived risk of the break-up of the eurozone (Cœuré, 2013). The other part of the policy response has consisted of imposing strict austerity programs to reduce public spending, as well as reaching eurozone-wide agreements on the Fiscal Compact, and on the so-called six-pack and two-pack regulatory reforms. They have purportedly been designed to improve market confidence in the longer-term growth prospects and competitiveness of eurozone economies (Rehn, 2013a).

Regardless of the success of these various policy measures and the soundness of the economic rationales behind them, this brief and incomplete account serves to illustrate how active the European policy elite have been during the euro crisis. A great deal of the essential decision-making in the crisis has been taken at the supranational level in key EU institutions, and the crisis has intensified policy formulation by, and coordination between, the European Council, the Euro Group of finance ministers, the Commission and the ECB. The execution of monetary operations, creation of finance mechanisms, imposition of economic policies and structural reforms on debtor governments, as well as the formulation of new eurozone-wide regulatory measures, are, in turn, decisions that greatly affect and delimit parliamentary policy-making independence at the national level (Patomäki, 2013, pp. 94–95). The euro crisis has also witnessed the formation of new transnational coordinative and decision-making cliques, such as the Troika, which has organised the bail-out loans and overseen the accompanying structural reforms in debtor countries, and the Frankfurt Group, consisting of the leaders of Germany and France, as well as the heads of the Euro Group, the ECB, the European Commission and the International Monetary Fund. These unelected bodies have used considerable power over national parliaments during the crisis (Scharpf, 2011; *The Economist*, 2011). At the same time, the six-pack and two-pack regulatory reforms to the Stability and Growth Pact have bestowed new supervisory and regulatory powers on the EU Commission and Parliament (EC, 2013; Lemangnen, 2013).

The assumption of new responsibilities by the European institutions and the increased execution of power at the supranational level have not gone unnoticed by European civil society. As a response to the eurozone elite's crisis policies, popular resistance has carried a substantial European dimension. Civil

society organisations (CSOs), political movements and public demonstrators across the eurozone, particularly in the worst-hit countries, have held the supranational bodies responsible for the social and economic crises and the crippling policies imposed on the public and private sectors (e.g. Kington *et al.*, 2012; Phillips, 2011; Teevs, 2013; van Gent *et al.*, 2013). Not only have there been many expressions of transnational solidarity among protesters in different eurozone countries, but demonstrators have also posited themselves directly against the European power elite (e.g. Durkin, 2013; McMahon, 2012; RT, 2013).

In the public mobilisation sparked by the euro crisis, the constructed political divides have partly run along national lines. This can be observed, for instance, in the anti-German demonstrations in Greece and Cyprus and in the way ethnocentric discourses about the *profligate southern Europeans* have been mobilised with considerable success in some of the creditor countries (e.g. Kollewe, 2012; Pop and Kidner, 2012; Savaricas, 2013). The tendency of the mainstream media to nationalise issues has undoubtedly contributed to such discourses and to a focus on national politics in much of the euro crisis debate. However, despite these limitations posed by the media systems and journalistic practices, the public debate has also witnessed an unmistakably European frame, which has been evident in the critiques against austerity measures, European bank bailouts and other official crisis responses, as well as against the economic policy orthodoxy underlying these decisions. In this opposition directed at the European power centres, street protesters, social movements and CSOs have received public support from economists and political analysts who have grown increasingly disillusioned with the economic policy doctrines established by the eurozone elite and with their impact on the European economy. With highly visible interventions by influential economists, such as Paul Krugman and Paul de Grauwe, the questioning of the dominant crisis policy has entered the mainstream news agenda, and even in such elite media platforms as the *Financial Times* explicit denouncements have been repeatedly aimed at the eurozone decision-makers by prominent opinion leaders (e.g. Krugman, 2012; Münchau, 2013; Pérez, 2011; Wolf, 2011, 2013).

These developments point to a growing concentration of the public debate and political action on the European level, something that Habermas (2001) expected would follow from the gradual shift of power from national to European institutions (p. 17). It is now not only lobbyists and business organisations in Brussels that are involved in European politics, but also, increasingly, political parties, labour unions, CSOs, social movements and street demonstrators. As a consequence, the economic crisis in the eurozone has become deeply politicised; that is, it has been translated into an issue of political and social controversy all over Europe. The clearest indication of this politicisation is the way the EU has become a hot topic in a number of national elections since 2010 (Chrysosgelos, 2013). One of the earliest member states to witness the political impact of the

euro crisis was Finland, where the heated debate on the bail-out loans to Greece and Portugal significantly contributed to unprecedented gains for the *Eurosceptic* Finns Party in the 2011 parliamentary elections (Pernaa and Railo, 2012). Perhaps the most successful political mobilisation against the eurozone elite has thus far been the Syriza coalition, which established itself as a major political force in the Greek parliamentary elections of 2012 (Callinicos, 2012).

That the public critique and popular resistance against the dominant euro crisis policies have thus far impacted politics mostly at the national level is testament to the superior ability of national institutions to offer conduits for political change. At the European level, the corresponding channels are weaker, and changes are more difficult both to achieve and to discern. Admittedly, the growing popularity of anti-elite parties in many member states, and the deepening public controversy around the crisis policies, have caused some unease and tension among the EU elite (e.g. Neuger, 2013; Spiegel, 2013). Still, overall, and despite the public politicisation of the euro crisis, the European elite has been capable of manufacturing agreements and loan programmes and of selling, or imposing, their public sector cut prescriptions and other measures of *internal devaluation* on national parliaments and labour markets without facing a significant challenge or political alternative (Ruparel, 2012). As Davis' (2010) warning concerning the isolation of specialist elites from more democratic and inclusive spaces of debate suggests, the European elite discourse has largely been insulated from any relevant criticism of the adopted policies.

The actual policies pursued by the eurozone elite can be viewed in the context of this relative isolation and insulation: the highly unpopular bank bail-outs, publicly funded credit mechanisms, the devolution of parliamentary sovereignty over national budgets by supranationally supervised fiscal pacts and the paralysing austerity measures have all been pushed through regardless of the protests and critique voiced not only by civil society movements and organisations, but also by many mainstream economists regarding the immorality, undemocratic nature, economic counter-productiveness and outright harmfulness of such measures. As the European elite has disconnected from civil society, so has it lost its grasp of the real social crisis that is crippling Europe.

4. Implications of the crisis for the European public sphere

The question to be asked is whether the euro crisis might, over time, change the situation in ways that could bridge the gap between the European civil society and the decision-making elite, and strengthen the European public sphere in the process. In some ways, the euro crisis arguably differs quite significantly from any previous event or issue in the European public sphere.

This prolonged crisis has meant that European citizens have, within their partly interconnected public spheres, already discussed the European debt issue for over three years. The debate has been atypically intensive, with the news media reporting new political and market developments practically every week, and the extensive time-span has made possible the introduction of new actors and ideas into the debate, as well as the elaboration of critiques and political alternatives.³⁴ Furthermore, the crisis has been significant in the way it has brought together political, economic and social dimensions, which have all become part of the same discussion.

In other words, the euro crisis has provided just the kind of continuous issue that Habermas (2001) deemed a prerequisite for the EU becoming a *sphere of publics* in which the citizens, albeit divided along national and other audience-specific lines, converge around a common topic and follow the relevant controversies in other countries and publics (pp. 18–19). It could therefore be argued that the euro crisis is unprecedented, not only economically, but also as a phenomenon of the European public sphere. As a result, awareness of the interconnected fates of not only European economies, but also the people(s) themselves, may have never been stronger and more widespread among European citizens than it is now.

The significance of this growing public awareness of Europe's economic and social importance for the lives of its citizens may become clearer when highlighted against the long history of European communication. Tracing the history of the European public sphere since the late 18th century, Hartmut Kaelble (2002) argues that, while European communication has traditionally been highly elite-centred, the debates on European issues have considerably intensified over the last decades, involving a wider range of groups in society on par with the region's economic and political integration. Since the 1980s in particular, both expert communication and media attention have increasingly focused on European matters. As the EU's political power has extended from common market regulation to other social fields, issues such as security, environment and immigration have also gained a European dimension in political and public communication. Moreover, with the increased presence of, and intervention in, the everyday life of its citizens, the EU has become a controversial issue in national public spheres.

The euro crisis fits neatly into Kaelble's historical narrative of intensifying European communication, and seems to advance many of the developments that point to the gradual strengthening of the European public sphere. As argued in the preceding section, the euro crisis has evidenced a degree of concentration of decision-making and authority on supranational institutions, as well as a growing recognition of these European power centres among the European public. Discussion of European problems has consequently extended from the exclusive elite and expert spheres to civil society groups and

34 The press coverage of the euro crisis is being studied from a cross-national comparative perspective in a project coordinated by the Reuters Institute for the Study of Journalism. Some early reports on the national data are available online and offer indications of the breadth of the euro crisis coverage across Europe. Reports are available at: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/research/research-focus-areas/business-and-financial-reporting/the-euro-crisis-media-coverage-and-perceptions-of-europe-within-the-eu.html> [Consulted: 11 October 2013].

has involved even the general public, thanks to the intensive attention paid to the crisis by the national news media. Moreover, the Europe-wide debate on the merits of *austerity* indicates how the European public sphere has been capable of formulating shared vocabularies and mediating them across different language communities (cf. Blichner, 2007).

Most importantly, in addition to its impact on domestic politics, the euro crisis has been significant in reinvigorating public debates on the direction and nature of European integration. As a consequence, the neoliberal market-led project of integration has been challenged from two sides. As the rise of *Eurosceptic* forces suggests, the crisis has given greater visibility to those demanding an overturn of the integration project and a return to national monetary and budgetary sovereignty in the form of a break-up of the euro. However, it has also given new impetus to calls for the democratisation of EU institutions, including the ECB, in order to make them better serve the EU-wide needs for employment and social security: overturning the neoliberal, market-led integration in favour of the more progressive and social democratic policies of Keynesian demand management, full employment programmes, balance of trade imbalances and greater regulation of financial markets (Patomäki, 2013).

What do these challenges to European integration imply for the public sphere? The entire problem of the European public sphere, both as an academic and political concern, is closely connected to the overall process and politics of European integration. As Schulz-Forberg and Stråth (2010) point out, the idea of the European public sphere has primarily been raised in academic and political debates concerning the nature and direction of European integration towards a democratic EU. However, the actual dynamics behind the emergence and consolidation of the public sphere as part of overall democratisation have often been neglected in these debates.

Since the early 1990s, the EU's political and institutional rhetoric on the European public sphere has primarily addressed the problem of democracy in terms of common identities and symbols. The official discourse has concentrated on the ways in which the European public sphere could create a sense of belonging and feelings of togetherness among European people (Horvat, 2013; Shore, 2000). Much of the academic research has followed suit, transferring to the European level a particular interpretation of the formation of national democracies, popularised by Benedict Anderson's (1991) coinage of the notion of *imagined communities*, which emphasises the active invention of nations as an essential part of the construction of common identity and solidarity among citizens. For Schulz-Forberg and Stråth (2010), this model for European democracy manifests an ahistorical misunderstanding of the processes that led to the formation of nations (p. 16). Far from being a discursive invention *from above*, democratisation historically advanced through a complex process of social struggles and conflicts. Correspondingly, the public sphere should not

be viewed so much in Habermasian terms of rational consensus-promoting debate, but as a sphere for the expression of social conflict and critique.

As opposed to the Andersonian perspective of discursive imaginations and Habermasian notions of rational deliberation and consensus, Schulz-Forberg and Stråth (2010) depart from Reinhart Koselleck's (1988) ideas of democracy, politics and the public domain. In this argument, the public domain is used to formulate social critique and to address political authority, demanding its attention (Koselleck 1988, p. 53). Critique does not so much delegitimise political rule as recognise the existence of a sovereign and its rights to rule (*ibid.*, pp. 118–119), but, if successful, the critique is capable of creating a widespread experience of a crisis in society, which the power centre must address in one way or another (Schulz-Forberg and Stråth, 2010, pp. 14–15). Thus a crisis, or public sense of a crisis, is an important moment in politics and democracy.

Schulz-Forberg and Stråth are, of course, not the only scholars to concentrate on conflict and critique in contrast with rational deliberation and formation of shared opinions as the basic dynamic of the democratic process. In particular, Chantal Mouffe (2005) has emphasised the importance of the agonistic struggles of suppressed groups in opening up the public sphere for new issues introducing them to the political domain. Without such continuous articulation of differences and conflicts in the public sphere, the political system is in danger of becoming de-politicised and losing its legitimacy. The public sphere, then, is a form of contention and conflict; it is concerned with the formulation of critique that forces the political power centre to respond to it.

As regards the dynamics of European politics and democracy, the present Europe-wide debate on the euro *crisis* suggests that the European public sphere is at least capable of facilitating opinion formation and critique. However, to become consequential the critique must have a clear political addressee; it must be directed at a sovereign authority that has the power to respond to the demands made in the public sphere (Schulz-Forberg and Stråth, 2010, p. 15; Fraser, 2007). As suggested by previous discussion, European CSOs are to some extent fulfilling their task and formulating such critique that identifies and addresses European power centres (*cf.* Kohler-Koch, 2009, pp. 51–52). The European media, in turn, are mediating these critiques among the general public in order for the shared crisis consciousness to grow. However, only when the domination of the economic crisis frame preferred by the European elite turns into a widespread sense of a social and political crisis can the elite be forced to truly address the euro crisis as a social crisis, instead of focusing on the interests of the banks and the financial sector. The euro crisis can mark a *political moment* in European history and serve its Koselleckian function in the democratic process only to the extent that power in the EU becomes both (self-) identified and responsive to civil society critique.

5. Conclusion

This paper has reviewed some elements of the *weak* European public sphere and reasons for its historical inability to connect the counter-publics of civil society with the elite public of the decision-makers into a democratic public process of conflict and critique. This disconnect not only intensifies the sense of illegitimacy of the political order in Europe, but also affects the capability of the political system to formulate policies that would get Europe out of the current economic and social crisis. However, it is also possible to draw more optimistic interpretations from the euro crisis and recognise some positive future prospects for the European public sphere and democracy.

Firstly, as the crisis develops, the inconsistencies in the elite narratives of it are likely becoming more and more pronounced, both with the help of, and despite the obstruction of, the mainstream media still hampered by its *double-elite bias*. Secondly, the prolonged crisis should offer increasing opportunities for CSOs and critical civil society voices to get their message through to the general public. The way in which the spring 2013 debates over the soundness of the economic theory behind the austerity policies, promoted by the European Commission in particular, were widely covered in the mainstream media offers a promising example (e.g. Brinkmann, 2013; Doncel, 2013; Hewitt, 2013; Steinbock, 2013). Thirdly, the crisis also encourages the construction of alternative European political projects that could be shared transnationally. Both CSOs and political parties can develop new forms of transnational connections and integration. The European leftwing parties are already attempting to devise shared programmes and construct political alternatives to the current neoliberal crisis policies (Dimitrakopoulos, 2012; Palmer, 2012).

As a consequence, it may be that the critique formulated in civil society and presented in the public sphere does eventually get channelled through EU institutions. If we consider the recent moves by the eurozone elite, some indeed seem to address issues that have been promoted by European CSOs for many years. Good examples are the steps taken towards the introduction of the financial transaction tax and some of the agreed measures on tax havens, even if these have remained rather modest (EC, 2012; Patomäki, 2013, pp. 89–94; Rettman, 2013). In the domain of macroeconomic policy, the ECB has adopted several measures, including bond-purchase operations to keep the governments' borrowing costs within a tolerable limit, which many post-Keynesian and neo-Keynesian economists alike have been advocating for quite some time (see, e.g., Wray, 2012). In addition, the debates between austerity and growth-stimulating policies in the Council and the Euro Group signal the influence that growing public pressures, caused by the lack of growth and rising unemployment in the eurozone, have on the political agenda of the European power centres (Simon *et al.*, 2013).

Insofar as such dynamics of conflict and critique between the European elite and civil society become reinforced in the euro crisis, the subsequent politicisation of the EU could even see us moving from a *weak* to a *strong* form of the European public sphere. The notion of a *strong* public sphere refers to an “institutionalised public sphere with a power centre as a point of reference and with institutionalised forms of representation, negotiation and deliberation” (Schulz-Forberg and Stråth 2010, p. 92). The strengthening of the European public sphere would mean that it no longer remains disconnected from European political decision-making. Rather, the public debate on European issues among civil society groups would be increasingly reflected in the political process and would have real consequences for the exercise of power.

Although these kinds of institutional arrangements could result from further political integration and centralisation of power at the European level, it is important to recognise that supranational authorities and powers already exist in Europe. Further consolidation of this power in the hands of particular institutions is not essential for the strengthening of the public sphere. What is needed now is to integrate the democratic element with the already existing institutions, organisations and practices of European politics. It requires *public* exercise of power: institutionalised ways of presenting critique, public arenas of political conflict and institutions responsible for channelling these debates into decision-making (cf. Habermas, 2001). The construction of democratic legitimacy through a functional transnational public sphere would also mean a move from informal *governance* to institutionalised *government* (cf. Schulz-Forberg and Stråth, 2010, pp. 105–112).

A central question in this paper has been whether the euro crisis indicates a move towards a more politically viable or *stronger* European public sphere, and whether the crisis can lead to improved European democracy. Inevitably, the answer to such questions remains decidedly vague as there are contradicting indications. The European public sphere continues to suffer from the elite disconnect and from the institutional deficiencies of the EU. However, if the European elite remain committed to *stay the course* of budgetary discipline, which will most likely lead the continent to prolonged economic hardships with consistently high unemployment rates, we may see that a more democratic and social European integration project starts to gain strength. It is dependent on the European civil society's ability to voice a united protest and to formulate a viable economic policy as an alternative to the dominant austerity orthodoxy, as well as on the ability of European parties, particularly on the left, to adopt these visions into a shared policy programme and to gain public support for such a project. Only in this way could we see a move from *the hypocrisy of democracy-through-market* of the past two decades towards a new phase of *democratisation-through-integration*.

The future of the European public sphere and democracy is decisively open at the moment. This is what a *crisis*, after all, is all about: it is a decisive

moment, a turning point – or, in Habermas' words, a *crossroads* – in which the future direction is still unclear. Some involved in the euro crisis debate doubt that Europe could work as a democratic political entity and argue that the sovereign nation-states are the only spaces in which democracy can realistically be expected to function. We might ask, however, whether turning back the integration process and a return towards the rule of sovereign nation-states are viable alternatives. Are national institutions capable of dealing with global problems, or do we need supranational forms of governance? If the answer is that transnational institutions of decision-making are in the European public interest, then the issue of the democratic legitimacy of such powers will not go away.

Acknowledgements

The author would like to thank Timo Harjuniemi for his help in the revision of the manuscript, as well as the two anonymous referees for their invaluable aid in the improvement of the argument.

BIBLIOGRAPHY

- Anderson, B. (1991). *Imagined communities*. London: Verso.
- Bennett, W. L. (1990). Toward a theory of press-state relations in the United States. *Journal of Communication*, 40(2), pp. 103-127.
- Blichner, L. C. (2007). Political integration in Europe and the need for a common political language. In Schlesinger, P, and Fossum, J. E. (Eds.), *The European Union and the public sphere: A communicative space in the making?* (pp. 154–168). London: Routledge.
- Brinkmann, B. (2013): EU-Kommission will trotz Rechenfehler weiter sparen. *Süddeutsche Zeitung Online*, 19 April 2013. Available at: <http://sz.de/1.1653272> [Consulted: 31 May 2013].
- Brüggemann, M., and Kleinen-von Königslöw, K. (2009). 'Let's talk about Europe': Why europeanization shows a different face in different newspapers. *European Journal of Communication*, 24(1), pp. 27-48.
- Callinicos, A. (2012). The second coming of the radical left. *International Socialism*, 135. Available at: <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=819&> [Consulted: 11 October 2013].
- CESifo (2012). *The exposure level: Bailout measures for the Eurozone countries and Germany's exposure*. Munich: CESifo. Available at: www.ifo.de/w/3yvNcFyNC [Consulted: 9 October 2013].

- Chrysosgelos, A.-S. (2013). The evolution of the 'populist potential' in European politics: From new right radicalism to anti-system populism. *European View*, 12(1), pp. 75-83.
- Cœuré, B. (2013). *Outright monetary transactions, one year on*. Speech at The ECB and its OMT programme conference in Berlin, 2 September 2013. Available at: <http://www.ecb.europa.eu/press/key/date/2013/html/sp130902.en.html> [Consulted: 9 October 2013].
- Corcoran, F., and Fahy, D. (2009). Exploring the European elite sphere. *Journalism Studies*, 10(1), pp. 100-113.
- Cour-Thimann, P., and Winkler, B. (2013): *The ECB's non-standard monetary policy measures: The role of institutional factors and financial structure*. Working paper 1528 of the European Central Bank. Available at: <http://www.ecb.int/pub/pdf/scpwps/ecbwp1528.pdf> [Consulted: 31 May 2013].
- Davis, A. (2010). *Political Communication and Social Theory*. London: Routledge.
- de Vreese, C. H., Peter, J., and Semetko, H. A. (2001). Framing politics at the launch of the euro: A cross-national comparative study of frames in the news. *Political Communication*, 18(2), pp. 107-122.
- Delanty, G., and Rumford, C. (2005). *Rethinking Europe: Social theory and the implications of Europeanization*. London: Routledge.
- della Porta, D. (Ed.). (2003). *Dimensions of Political Opportunities and the Europeanisation of Public Spheres*. Europub.com project report. Available at: <http://europub.wzb.eu> [Consulted: 14 October 2013].
- Díez Medrano, J. (2003). *Framing Europe: Attitudes to European Integration in Germany, Spain, and the United Kingdom*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Diez, G. (2011). A philosopher's mission to save the EU. *Der Spiegel Online*, 25 November 2011. Available at <http://www.spiegel.de/international/europe/0,1518,799237,00.html> [Consulted: 31 May 2013].
- Dimitrakopoulos, D. G. (2012). Social democracy and Europe's crisis. *OpenDemocracy*, 20 February 2012. Available at: <http://www.opendemocracy.net/dionyssi-g-dimitrakopoulos/social-democracy-and-europe%E2%80%99s-crisis> [Consulted: 31 May 2013].
- Doncel, L. (2013): Olli Rehn: veredicto, culpable. *El País*, 24 February 2013. Available at: http://economia.elpais.com/economia/2013/02/23/actualidad/1361648299_169664.html [Consulted: 31 May 2013].

- Draghi, M. (2012a). *Verbatim of the remarks made by Mario Draghi*. Speech at the Global Investment Conference, London, 26 July 2012. Available at: <http://www.ecb.europa.eu/press/key/date/2012/html/sp120726.en.html> [Consulted: 9 October 2013].
- - (2012b). *Introductory statement to the press conference (with Q&A)*. Press conference in Frankfurt am Main, 6 September 2012. Available at: <http://www.ecb.europa.eu/press/pressconf/2012/html/is120906.en.html> [Consulted: 9 October 2013].
- Durkin, K. (2013). Europe: Protests hit austerity. *Worker's World*, 20 March 2013. Available at: <http://www.workers.org/articles/2013/03/20/europe-protests-hit-austerity/> [Consulted: 10 October 2013].
- EBA (2011a). *The EBA announced a new round of stress tests*. EBA press release, 13 January 2011. Available at: <https://www.eba.europa.eu/-/the-eba-announced-a-new-round-of-stress-tests> [Consulted: 9 October 2013].
- - (2011b). *The EBA details the EU measures to restore confidence in the banking sector*. EBA Press release, 26 October 2011. Available at: <http://www.eba.europa.eu/-/the-eba-details-the-eu-measures-to-restore-confidence-in-the-banking-sector> [Consulted: 9 October 2013].
- EC (2012). *An Action Plan to strengthen the fight against tax fraud and tax evasion*. Communication from the Commission to the European Parliament and the Council, 6 December 2012. Available at: http://ec.europa.eu/taxation_customs/resources/documents/taxation/tax_fraud_evasion/com_2012_722_en.pdf [Consulted: 10 October 2013].
- - (2013). *'Two-pack' enters into force, completing budgetary surveillance cycle and further improving economic governance for the euro area*. European Commission Memo, 27 May 2013. Available at: http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-13-457_en.htm [Consulted: 10 October 2013].
- ECB (2013). *ECB welcomes European Parliament vote to create single supervisory mechanism*. ECB press release, 12 September 2013. Available at: <http://www.ecb.europa.eu/press/pr/date/2013/html/pr130912.en.html> [Consulted: 9 October 2013].
- EEAG (2012). *The EEAG report on the European economy*. Munich: CESifo. Available at: <http://www.cesifo-group.de/portal/pls/portal/docs/1/1213655.pdf> [Consulted: 9 October 2013].
- Eide, E., Kunelius, R., and Phillips, A. (Eds.). (2008). *Transnational Media Events: The Mohammed Cartoons and the Imagined Clash of Civilizations*. Gothenburg: Nordicom.
- Erbe, J. (2005). "What do the papers say?" How press reviews link national media arenas in Europe. *Javnost - the Public*, 12(2), pp. 75-92.

- Eriksen, E. O. (2007). Conceptualising European public spheres: General, segmented and strong publics. In Schlesinger, P, and Fossum, J. E. (Eds.), *The European Union and the Public Sphere: A Communicative Space in the Making?* (pp. 23-43). London: Routledge.
- - (2005). An emerging European public sphere. *European Journal of Social Theory*, 8(3), pp. 341-363.
- Fossum, J. E., and Trenz, H. (2007). The public sphere in European constitution-making. In Schlesinger, P, and Fossum, J. E. (Eds.), *The European Union and the Public Sphere: A Communicative Space in the Making?* (pp. 206-221). London: Routledge.
- Fox, B. (2012). Europe's cities hit by anti-austerity protests. *EUobserver*, 14 November 2012. Available at: <http://euobserver.com/political/118203> [Consulted: 10 October 2013].
- Fraser, N. (2007). Transnationalizing the Public Sphere. *Theory, Culture & Society*, 24(4), pp. 7-30.
- Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere*. Cambridge: Polity Press.
- - (1996). *Between facts and norms*. Cambridge: Polity Press.
- - (2001). Why Europe needs a constitution. *New Left Review*, 11, pp. 5-26.
- Heikkilä, H., and Kunelius, R. (2008). Ambivalent ambassadors and realistic reporters: The calling of cosmopolitanism and the seduction of the secular in EU journalism. *Journalism*, 9(4), pp. 377-397.
- Hewitt, G. (2013): Europe: Retreat from austerity. *BBC News Online*, 23 April 2013. Available at: <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-22269616> [Consulted: 31 May 2013].
- Hobsbawm, E. (1997). An afterword: European Union at the end of the century. In Klausen, J., and Tilly, L. (Eds.), *European integration in social and historical perspective* (pp. 267-275). Oxford: Rowman and Littlefield.
- Horvat, K. V. (2013). *The role of small nations in a globalizing world: The European public sphere and perspectives from small European countries*. Paper presented at the round table conference The European public sphere and small nations: is there a critical role for academic intellectuals? Helsinki, 7-8 June 2013.
- Kaelble, H. (2002). The historical rise of a European public sphere? *The Journal of European Integration History*, 8(2), pp. 9-22.
- Karppinen, K. (2009). European public sphere(s) and the challenge of radical pluralism. In Salovaara-Moring, I. (Ed.), *Manufacturing Europe. Spaces of Democracy, Diversity and Communication* (pp. 53-66). Gothenburg: Nordicom.

- Kevin, D. (2003). *Europe in the Media: A Comparison of Reporting, Representation, and Rhetoric in National Media Systems in Europe*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Kington, T., Smith, H., Willsher, K., and Roberts, M. (2012). Europe unites in austerity protests against cuts and job losses. *The Guardian*, 14 November 2012. Available at: <http://www.theguardian.com/business/2012/nov/14/europe-unite-austerity-protests> [Consulted: 10 October 2013].
- Kohler-Koch, B. (2009). The three worlds of European civil society: What role for civil society for what kind of Europe? *Policy and Society*, 28(1), pp. 47-57.
- Kohler-Koch, B., and Quittkat, C. (2009). What is civil society and who represents civil society in the EU? Results of an online survey among civil society experts. *Policy and Society*, 28(1), pp. 11-22.
- Kollewe, J. (2012). Angela Merkel's austerity postergirl, the thrifty Swabian housewife. *The Guardian*, 17 September 2012. Available at: <http://www.theguardian.com/world/2012/sep/17/angela-merkel-austerity-swabian-housewives> [Consulted: 10 October 2013].
- Koopmans, R. (2004). *Analysis of Political Claims in European Print Media: Integrated report*. Europub.com project report. Available at: <http://europub.wzb.eu/>
- Koselleck, R. (1988). *Critique and crisis: Enlightenment and the pathogenesis of modern society*. Oxford: Berg.
- Krugman, P. (2012). Europe's Austerity Madness. *New York Times*, 28 September 2012, p. A35. Available at: <http://www.nytimes.com/2012/09/28/opinion/krugman-europes-austerity-madness.html> [Consulted: 11 October 2013].
- Lemangnen, A. (2013). *The "two-pack": more powers for the Commission, but no radical change*. Natixis special report no. 36. Available at: <http://cib.natixis.com/flushdoc.aspx?id=68955> [Consulted: 10 October 2013].
- Linden-Retek, P. (2012). Stronger Europe or democratic sovereignty? Yes please. *OpenDemocracy*, 12 February 2012. Available at: <http://www.opendemocracy.net/paul-linden-retek/stronger-europe-or-democratic-sovereignty-yes-please> [Consulted: 31 May 2013].
- Machill, M., Beiler, M., and Fischer, C. (2006). Europe-topics in Europe's media. *European Journal of Communication*, 21(1), pp. 57-88.
- Marks, G. (1997). A third lens: Comparing European integration and state building. In Klausen, J., and Tilly, L. (Eds.), *European integration in social and historical perspective* (pp. 23-43). Oxford: Rowman and Littlefield.

- McMahon, M. (2012). Belgian unions show solidarity with Greeks. *EUobserver*, 15 February 2012. Available at: <http://euobserver.com/videos/115267> [Consulted: 10 October 2013].
- Mörrä, T. (2009). The European Union and ideals of the public sphere. In Salovaara-Moring, I. (Ed.), *Manufacturing Europe. Spaces of Democracy, Diversity and Communication* (pp. 81-96). Gothenburg: Nordicom.
- Mouffe, C. (2005). *On the Political*. Abingdon: Routledge.
- Münchau, W. (2013). The dangers of Europe's technocratic busybodies. *Financial Times*, 14 July 2013. Available at: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/3b2d9f32-ea3d-11e2-b2f4-00144feabdc0.html#axzz2ZCUukRcO> [Consulted: 11 October 2013].
- Neuger, J. G. (2013). Rehn scorns IMF 'dirty water,' jabs at German-French euro ideas. *Bloomberg*, 7 June 2013. Available at: <http://www.bloomberg.com/news/2013-06-07/rehn-scorns-imf-dirty-water-jabs-at-german-french-euro-ideas.html> [Consulted: 11 October 2013].
- Oberhuber, F., Bärenreuter, C., Krzyzanowski, M., Schönbauer, H., and Wodak, R. (2005). Debating the European constitution: On representations of Europe/the EU in the press. *Journal of Language and Politics*, 4(2), pp. 227-271.
- Olausson, U. (2010). Towards a European identity? The news media and the case of climate change. *European Journal of Communication*, 25(2), pp. 138-152.
- Palmer, J. (2012). EU voters may finally be given some real choices. *OpenDemocracy*, 22 March 2012. Available at: <http://www.opendemocracy.net/john-palmer/eu-voters-may-finally-be-given-some-real-choices> [Consulted: 31 May 2013].
- Patomäki, H. (2013). *The great eurozone disaster: From crisis to global new deal*. London: Zed Books.
- Pérez, C. (2011). "La crisis tiene solución; Berlín la complica". *El País*, 5 June 2011. Available at: http://elpais.com/diario/2011/06/05/negocio/1307279665_850215.html [Consulted: 11 October 2013].
- Pernaa, V., and Railo, E. (Eds.) (2012). *Jytky: Eduskuntavaalien 2011 mediajulkisuus* [The Bang: The media publicity of the 2011 parliamentary elections]. Turku: Kirja-Aurora.
- Peters, B., Sifft, S., Wimmel, A., Brüggemann, M., and Kleinen-von Königslöw, K. (2005). National and transnational public spheres: The case of the EU. *European Review*, 13(S1), pp. 139-160.

- Pfetsch, B., Adam, S., Berkel, B., and Díez Medrano, J. (2004). *The voice of the media in European public sphere: Comparative analysis of newspaper editorials*. Europub.com project report. Available at: <http://europub.wzb.eu> [Consulted: 31 May 2013].
- Phillips, L. (2011). Greek police protest troika, German and French embassies. *EUobserver*, 26 September 2011. Available at: <http://euobserver.com/economic/113739> [Consulted: 10 October 2013].
- Pop, V., and Kidner, P. (2012). Merkel to Greece: 'I come here as a friend'. *EUobserver*, 9 October 2012. Available at: <http://euobserver.com/economic/117801> [Consulted: 10 October 2013].
- Preston, P. (2009). *Making the News: Journalism and News Cultures in Europe*. London: Routledge.
- Rehn, O. (2012). Europe must stay the austerity course. *Financial Times*, 10 December 2012. Available at: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/35b77c12-42d6-11e2-a3d2-00144feabdc0.html> [Consulted: 11 October 2013].
- - (2013a). *Statement of Vice-President Olli Rehn to the International Monetary and Financial Committee on behalf of the European Commission*. Washington, 20 April 2013. Available at: <http://www.imf.org/external/spring/2013/imfc/statement/eng/ec.pdf> [Consulted: 9 October 2013].
- - (2013b): *The future of EMU: deepening the debate*. Speech at the Conference on the blueprint for a deep and genuine EMU: debating the future economic, monetary, banking and political union, Brussels, 7 May 2013. Available at: <http://ec.europa.eu/bepa/pdf/blueprint-rhen-speech.pdf> [Consulted: 31 May 2013].
- Rettman, A. (2013). EU commissioner: Offshore Leaks transformed tax politics. *EUobserver*, 5 June 2013. Available at: <http://euobserver.com/economic/120382> [Consulted: 10 October 2013].
- Robinson, P. (2001). Theorizing the influence of media on world politics: Models of media influence on foreign policy. *European Journal of Communication*, 16(4), pp. 523-544.
- RT (2013). Thousands rally against the Troika in Brussels. *RT*, 14 March 2013. Available at: <http://rt.com/news/brussels-clashes-anti-austerity-269> [Consulted: 10 October 2013].
- Ruparel, R. (2012). Is 'internal devaluation' the right approach for the eurozone? *World Commerce Review*, December 2012. Available at: http://www.worldcommercereview.com/publications/article_pdf/675 [Consulted: 11 October 2013].

- Savaricas, N. (2013). They want to humiliate us, to destroy our dignity, say protesters. *The Independent*, 18 March 2013. Available at: <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/they-want-to-humiliate-us-to-destroy-our-dignity-say-protesters-8539812.html> [Consulted: 10 October 2013].
- Scharpf, F. W. (2011). *Monetary union, fiscal crisis and the preemption of democracy*. MPIfG discussion paper 11/2011. Cologne: Max Planck Institute for the Study of Societies. Available at: http://www.mpifg.de/pu/mpifg_dp/dp11-11.pdf [Consulted 31 May 2013].
- Schmidt-Gernig, A. (2002). Scenarios of Europe's future: Western future studies of the sixties and seventies as an example of a transnational public sphere of experts. *The Journal of European Integration History*, 8(2), pp. 69-90.
- Schulz-Forberg, H., and Stråth, B. (2010). *The Political History of European Integration: The hypocrisy of democracy-through-market*. Abingdon: Routledge.
- Shore, C. (2000). *Building Europe: The cultural politics of European integration*. London: Routledge.
- Simon, F., Gotev, G., and Fleming, J. (2013). EU braced for 'ideological summit' on austerity v growth. *EurActiv*, 13 March 2013. Available at: <http://www.euractiv.com/priorities/eu-braced-ideological-summit-aus-news-518475> [Consulted: 10 October 2013].
- Spiegel (2013). Until elections do us part: A deep frost in Franco-German relations. *Spiegel Online*, 1 May 2013. Available at: <http://www.spiegel.de/international/europe/tensions-grow-between-germany-and-france-over-austerity-a-897318.html> [Consulted: 11 October 2013].
- Statham, P. (2007). Political communication, European integration and the transformation of national public spheres: A comparison of Britain and France. In Schlesinger, P., and Fossum, J. E. (Eds.), *The European Union and the public sphere: A communicative space in the making?* (pp. 110-134). London: Routledge.
- Steinbock, D. (2013): Why austerity is failing in Europe. *EUobserver*, 13 March 2013. Available at: <http://euobserver.com/opinion/119392> [Consulted: 31 May 2013].
- Taylor, C. (2004). *Modern social imaginaries*. Durham: Duke University Press.
- Teevs, C. (2013). Blockupy-Proteste: "Deutschland ist nicht nur Frau Merkel". *Spiegel Online*, 31 May 2013. Available at: <http://www.spiegel.de/wirtschaft/soziales/blockupy-proteste-in-frankfurt-verlaufen-friedlich-a-903144.html> [Consulted: 10 October 2013].

- *The Economist* (2011): A crisis? Call the F-team. 4 November 2011. Available at: <http://www.economist.com/blogs/charlemagne/2011/11/euros-frankfurt-group> [Consulted: 31 May 2013].
- Traynor, I. (2012): ECB to launch second wave of euro 'quantitative easing'. *The Guardian*, 28 February 2012. Available at: <http://www.guardian.co.uk/business/2012/feb/28/european-central-bank-euro-eurozone> [Consulted: 31 May 2013].
- Trenz, H. (2007). 'Quo vadis Europe?' Quality newspapers struggling for European unity. In Schlesinger, P., and Fossum, J. E. (Eds.), *The European Union and the Public Sphere: A Communicative Space in the Making?* (pp. 89-109). London: Routledge.
- Triandafyllidou, A. (2009). The Mohammed cartoons crisis in the British and Greek press. *Journalism Studies*, 10(1), pp. 36-53.
- Triandafyllidou, A., Wodak, R., and Krzyżanowski, M. (Eds.). (2009). *The European Public Sphere and the Media: Europe in Crisis*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- van de Steeg, M. (2006). Does a public sphere exist in the European Union? *European Journal of Political Research*, 45(4), pp. 609-634.
- van Gent, W. P. C., Mamadouh, V. D., and van der Wusten, H. H. (2013). Political reactions to the euro crisis: Cross-national variations and rescaling issues in elections and popular protests. *Eurasian Geography and Economics*, 54(2), pp. 135-161.
- Wolf, M. (2011). Be bold, Mario, put out that fire. *Financial Times*, 25 October 2011. Available at: <http://www.ft.com/cms/s/0/bd60ab78-fe6e-11e0-bac4-00144feabdc0.html#ixzz1cTtde0cX> [Consulted: 11 October 2013].
- - (2013). The sad record of fiscal austerity. *Financial Times*, 26 February 2013. Available at: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/73219452-7f49-11e2-89ed-00144feabdc0.html#axzz2QEI9tziS> [Consulted: 11 October 2013].
- Wray, L. W. (2012). *Modern money theory: A primer on macroeconomics for sovereign monetary systems*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Like, comment, share: belonging and exclusion in the protest community

Gustar, comentar, compartir: pertenencia y exclusión en la comunidad de protesta

Kostas Maronitis

(University of Greenwich) [K.Maronitis@gre.ac.uk]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2013, 10, pp. 99 - 119

Abstract

This paper focuses on the Facebook community of the Greek Indignants and contrasts it with John Dewey's vision of democracy as social cooperation, which orients citizens toward pluralistic associations and discourses. Instead of Dewey's democracy the Indignants' community forges a Web enhanced regime – defined here as Communitarianism 2.0. The direct democracy envisioned by this regime is closer to Schmitt's constitutional theory in which homogeneity is a necessary precondition for democracy.

Resumen

Este artículo se centra en el análisis de la comunidad de facebook de los indignados griegos para posteriormente compararla con la visión de democracia propuesta por John Dewey, quien la entendía como una forma de cooperación social donde la ciudadanía se orienta hacia una pluralidad de asociaciones y discursos. Sin embargo, la comunidad de indignados parece haber creado en el espacio web un régimen democrático mejorado, que en este texto se define como "Comunitarismo 2.0" y que no se asemeja tanto al ideal de democracia de Dewey como al concepto sobre la misma que subyace en la teoría constitucional de Schmitt, en la cual la homogeneidad es una condición necesaria para la democracia.

Keywords

Democracy; Communitarianism 2.0; Media Sociology; Dewey; Schmitt; Indignants; Facebook

Palabras clave

Democracia; Comunitarismo 2.0; Sociología de los medios; Dewey; Schmitt; Indignados; Facebook

Summary

1. Introduction
2. The Media Space of Protest and Indignation
3. The Social Experiment of Real Democracy
4. Indignation: "To Show Them What it Means to be Greek"
5. Order and Democracy in the Facebook Community
6. Conclusion

Sumario

1. Introducción
2. Medios de comunicación como espacio para la protesta e indignación
3. El experimento social de la democracia real
4. Indignación: "Mostrar qué significa ser griego"
5. Orden y democracia en la comunidad de facebook
6. Conclusión

1. Introduction

Mass media are constantly reminding their audiences that the markets dictate in unprecedented ways how ostensibly sovereign and democratic states need to reorganise their societies and what kind of services and welfare will be provided to their citizens. As a result, citizens perceive their governments, not as their public servants but as those of other states, namely Germany, or of supranational organisations such as the ECB, IMF and the EU immune to or less affected by electoral pressures than member states. The political and social expectations that Eurozone members, such as Portugal, Italy, Ireland, Spain and Greece, are now facing from their new financial administrators are increasingly impossible to meet.³⁵ Political parties across the ideological spectrum which oppose the implementation of austerity measures must be defeated in national elections, and both government and opposition must direct their programmes and strategies towards a balanced economy otherwise the cost of borrowing will rise dramatically.

The EU as the first political experiment towards the constitution of a transnational democracy is being transformed into an arrangement for implementing “a kind of post-democratic bureaucratic rule” (Habermas, 2012, p. 52). Democracy as a political value and as an institution is as much in danger as the economy, if not more. With the introduction of austerity measures and the unfolding of a multifaceted crisis – social, political and economic – the capacity of nation states to mediate between the rights of citizens and the requirements of what has been named the *Troika* in exchange for access to the markets, membership to the Eurozone and ultimately their European identity has been severely affected. Parliamentary procedures and elections in which citizens have no effective voice, generate perceptions of corruption, impartiality and betrayal, which may cause a degree of political disorder, from riots and occupations to new and extreme political formations (Mason, 2012).

Where as the European Union has become synonymous with the implementation of austerity policies and the notion of European identity has been distorted by disparate living standards and a cultural fragmentation of north and south, core and periphery, debtor and creditor, the search for a European public sphere remains a major social and political concern. Such a search neither draws on the promotion of reasoned debates by mainstream media, and what Habermas (2009) calls the “quality press” nor on the restructuring of national and European parliaments respectively. Instead, the organisational structure of protests against austerity and lack of European legitimacy, and the communicative practices of the protestors attest to the need for the formation of a European public sphere independent of mainstream media, policies originating in Brussels and national parliaments.

35 These member states were later dubbed by financial analysts as “PIGS.” Besides the construction of an acronym out of the initial letters of each country, the sobriquet indicated the deep cultural divisions within the European Union.

The social phenomenon of austerity protests in south Europe and in Greece is mainly addressed according to the themes of hope and resistance. Frequently, soaring Euroscepticism and populist anti-European politics are intertwined with demands for transparent democratic procedures and social protection. While theorists like Castells (2012) and Douzinas (2013) acknowledge the surge of nationalism, racism and xenophobia as by-products of defensive individualism and the widening gap between citizens and government, they view the values emerging out of the formation of new political formations and activism as progressive and transformative. Castells develops a theoretical and empirical framework in which contemporary social movements proliferate and are largely dependent on social media. By using the Indignants as one of his case studies, he argues for the vital importance of Internet communication for the creation of what he terms “networks of outrage and hope”. “The more the movement is able to convey its message over the communication networks, the more citizen consciousness rises, and the more the public sphere of communication becomes a contested terrain” (Castells 2012, p. 237). Similarly, Douzinas views the resistance of the Greek and Spanish Indignants as an informal international solidarity against the suffering caused by the neo-liberal restructuring of national economies. Their common demand is that the corrupt political elites who brought their countries to the edge of social and economic collapse should go. Douzinas (2011; 2012) notes that the participation in political debates of those with no particular qualifications for ruling – whether they be wealth, power or education – is the closest contemporary Europe has even been to democracy in practice. Parliamentary democracy, he argues, has reached its limits throughout Europe and must be supplemented with its more direct version. The occupation of squares by the Indignants “revived the direct democracy of classical Athens” (Douzinas, 2013, p. 3) and provided the Left with a more positive even victorious orientation.

Yet, the progressive and transformative effects illustrated by Castells and Douzinas are not necessarily presented or even experienced by social actors within the framework of austerity protests; and the protesters might feel misrepresented or offended by such observations. In contrast to these theoretical positions, this paper pays attention to the activities and critical competences of social media actors. The point here is to start from the social media actors’ critical capacities and demands and use the sociological meanings of community and democracy in order to make them explicit.

The purpose of this article is twofold. First, it elucidates the potential of Facebook communities to form a public sphere and realise democracy as a notion that transcends instrumental processes of choosing and electing political elites. The focus is on the austerity protest movement in Greece Indignants in Syntagma and on its Facebook presence and activities from 26th of May 2011 to 23rd of May 2012. Second, through a media sociological analysis, the idea is to illustrate what kind of democracy and socio-political order the Facebook

community of the Greek Indignants advocates for by making use of its sense of justice, democracy and the discrepancy between politics and society as they are and as they should be in order to satisfy popular expectations; that is, an attempt to analyse the network of political formations and mobilisations, ideas, emotions and institutions. This time frame captures the formation and organisation of austerity protests under the aegis of the Indignants, the potential of Facebook communities to form public opinion and political consciousness outside the confines of political parties and mainstream broadcast media up to the general elections of May 2012, which were stigmatized by the popular acceptance of the neo-Nazi party Golden Dawn.

2. The Media Space of Protest and Indignation

Sociologists and political officials initially perceived austerity and the crisis that followed as temporary social problems. Social discontent and violence should be battled by international agreements, negotiations between governments and trade unions and by means of responsive economic policy towards economic revival. Yet, Michel Wievorka's (2012) reading of Edgar Morin's reflections on the concept of crisis indicates that the crisis should also be examined according to its dynamic and transformative character. In the mid 1970s, Edgar Morin, reflecting on a different type of capitalist crisis, considered crises to be events, which both reveal and have certain effects at the same time. Crisis is a moment of truth; an event that reveals what usually remains concealed and forces social actors and citizens alike to confront things that they do not want and never wanted to confront. Wieviorka (2012) in line with Morin's arguments states that the crisis reveals elements, which are constitutional parts of organisational structures and lived experiences and not just mere accidents. The crisis is not only a force of decomposition and disorganization but also a force of reorganisation, transformation and mobilisation.

The most influential and well documented of these new political formations materialised on the social and political platform *Democracia Real YA* (Real Democracy Now) in 50 Spanish cities on the 15th of May 2011. Inspired and influenced by protests and riots in Arab countries for civil society and parliamentary democracy, participants demonstrated that it was possible to mobilise a great number of people in a short amount of time without many resources through the use of social networks and micro-blogging, namely Facebook and Twitter. These protests and their participants were later named "The Spanish Revolution", and the 15-Movement also known as the Indignants.³⁶ It was the latter name that provided an international dimension to protests against austerity measures in Portugal, Spain, Italy and Greece; corporate and political corruption in Brazil; shortage of affordable housing and economic inequality in Israel.

36 The pamphlet *Indignez Vous!* (trans. Time for Outrage) by resistance fighter Stéphane Hessel was an initial inspiration due to its polemic tone, sense of urgency and title.

The novelty of the movement does not derive from its official political rhetoric as illustrated in the Spanish Indignants' manifesto: "Democracy belongs to the people (demos=people, kratos=government) which means that government is made of every one of us. However, in Spain most of the political class does not listen to us". Democratic, advanced societies require "the right to housing, employment, culture, health, political participation, free personal development and consumer rights for healthy and happy living". The Indignants target a certain class of professionals, as well as political incidents, for the gradual disintegration of social cohesion and of people's rights: "concerned and angry about the political, economic and social outlook which we see around us: corruption among politicians, businessmen, bankers, leaving us helpless and without a voice" (Democracia Real Ya, 2011). The manifesto clearly attempts to engulf political progressives and liberals as well as conservatives and people with defined or undefined political ideologies, therefore constructing a movement that is inclusive, apolitical and ultimately populist since it is comprised of and addressed to the people.

Instead, the Indignants formulate a new set of ideological beliefs and constitute a new political subjectivity in two distinctive yet interconnected ways. First, as opposed to traditional massive demonstrations and rallies, protesters camped in the city centres, like Madrid's Puerta del Sol and Athens' Syntagma Square reclaiming urban spaces from technocrats, planners and businesses as spaces for the formation of democratic procedures and public opinion. Second, the Indignants have used the Internet and its applications in a completely different fashion. Traditionally, the Internet served as a space for the distribution of information and organisation of demonstrations. Moreover, the websites serving these particular purposes usually existed outside the commercial and corporate domain. As Gerbaudo (2012) indicates, political activists have always used websites like Indymedia as a depository of information on riots and protests and as mailing lists. Contemporary activists, and more specifically the Indignants, are using corporate social networking sites for the organisation of their protests and dissemination of their messages and ideas, and consequently dissolving the boundary between digital and urban spaces because they have made it possible to belong to and act in both simultaneously. The Indignants and their subsequent political activities demonstrated that the only space where rejection of the austerity measures and discussion of political and social form seemed to be possible were the city squares and social networking sites as opposed to mainstream broadcast media and the parliament.

These changes perfectly encapsulate the transition in the understanding of the role of networks identified by Geert Lovink (2011). They suggest that current political events such as the protests against austerity measures and the appropriation of social media by movements such as the Indignants demand a completely different understanding of digital social networks. Instead of focusing on the "network organisation" – an instrumental view of networks as tools for

organisation, the dissemination of information, and the exchange of views and experiences – the focus should be on “organised networks” which formulate identity (ies), realise projects through collective action and problematise the space where politics and culture are produced and practiced.

3. The Social Experiment of Real Democracy and the Community of Protest

As it becomes clear from the manifesto of the Indignants, the promise of living in an interconnected world through social media communications enhances the democratic possibilities of the excluded, the underprivileged, those whose lives have been greatly affected by the imposition of austerity in European societies. The democracy envisioned in their statements and actions is a real democracy where the people (the demos) have direct access to institutions through unregulated channels of communication and participation.

The idea of a participatory, direct democracy has been the major epistemological concern of pragmatist sociologist John Dewey, whose theorising on democracy remains largely underexplored in the wake of social media protests and political mobilisations. Dewey insisted on the importance of context and in particular on the need for democracy to emerge from the concerns, values, habits and practices of cultural groups. Democracy, therefore, is not a top-down affair and cannot be imposed through non-democratic procedures such as war and colonialism. In *The Public and its Problems*, Dewey sets out the task to reconstruct democratic communities and cultivate and sustain democracy in an epoch dictated by global interactions. He illustrated the challenges that democracy faces in a manner resonant with the Indignants’ global appeal, the “Facebook revolutions” and Europe’s burgeoning social, political and financial problems:

The new era of human relationships in which we live is one marked by mass production for remote markets by cable and telephone, by cheap printing, by railway and steam navigation. Only geographically did Columbus discover a new world. The actual new world has been generated in the last hundred years. Steam and electricity have done more to alter the conditions under which men associate together than all the agencies which affected human relationships before our time (Dewey, 1989. p. 323).

Dewey believed that the democratic action of citizens under these circumstances can be paralysed and he attempted to develop a theoretical model for the formulation of a better society – a “Great Community” that can

come into existence not only in theory but also in lived practice. The associated activity experienced in the spheres of global trade and communication requires new ways of living together which would allow self-fulfillment and community growth. States, publics and communities always evolve and they cannot simply be formed and conserved. Instead, Dewey states, they have to develop and adapt in relation to changing living conditions, economic circumstances and methods of communication. Democracy in that respect appears to be an ongoing socio-political experiment towards collective improvement of methods of communication and problem solving, as well as the education of citizens for a better understanding of their interdependence with others.

Dewey's comments can be translated as being directly opposed to a conventional and, at times, banal understanding of democracy – democracy as a rational procedure of electing leaders, knowing and demanding civil rights and paying taxes. Democracy in this theoretical framework should not only be the mechanism that guarantees government legitimacy and change through free elections, but also a culture comprised of formal and informal rules, safeguarding over time individual and collective interests, the free expression of diverse opinions and, most importantly, their subsequent interplay. Democracy, therefore, becomes the ideal form of social life where all citizens and social participants realise the necessity to cooperate for their individual fulfillment. “Democracy is more than a form of government; it is primarily a mode of associated living, of conjoint communicated experience” (Dewey, 2011, p. 90).

In order to create more democratic relations between citizens and institutions, Dewey identified three particular dispositions for the realisation of this ideal social life. Democracy should be conceived and approached “experimentally”, “pluralistically” and “fallibly”.

According to Dewey, democracy requires constant attention and reformulation. It is not a set of rules and regulations that can be passed from one to generation to another. Each generation of citizens has to realise democracy according to their needs, problems and socio-political conditions. Drawing on the pragmatist orientation of his sociology, Dewey argued that ideas are tools with which to experiment. When they no longer work for the desired goal, citizens and social actors need to experiment with new ideas, relationships and modes of communication.

The ongoing experimentation of ideas is followed by pluralistic thinking and the desire to accommodate diverse viewpoints. There is no unique or correct way to be democratic. In effect, Dewey's vision of democracy is based upon a commitment to sustain diverse ways of life and interaction amongst diverse cultural groups. Only through “mutual respect” and “mutual toleration” (2011, p. 303) can social actors learn to live together and, at the same time, achieve their individual and collective potential.

The beliefs actors, political figures and institutions have with respect to the type of democracy needed may be flawed or perhaps too narrow and no longer viable. For Dewey, no social or political theory can be wholly accurate and final and certainly cannot be applied to all social and political conditions. Ideas and theories derive from lived practice and they need to be constantly altered or even rejected according to relevant conditions and issues. Fallibility will ensure that all beliefs about democracy should be held cautiously instead of dogmatically.

The Indignants attempted to practise direct, participatory democracy and repair the torn social fabric not only through the use of organised networks but also within the organisational and ideological aspects of community. Yet, the discourse of community is not used and articulated as irretrievable and therefore utopian but as a concept that can be recovered and implemented. Community and communal relationships are seen as values and qualities that have been lost with the dominance of the markets in the economy and society, corrupt political systems and with the increasing role of impenetrable European institutions in the political and social life of nation states.

The recovery of community within the protest politics of the Indignants is used as an all-encompassing concept – a concept that can unite people of diverse social classes and political and ideological inclinations against this encroachment. Antony Giddens' (1998, p.124) remarks on the reappearance of community in the political sphere perfectly illustrate the apolitical and inclusive character of the Indignants: "On each of the political spectrum today we see a fear of social disintegration and a call for a revival of community".

In the past technology was seen as one of the major forces behind the decline and disintegration of community. Yet there have been certain theorists who have developed a theory of community that is not antithetical to technology and to mediated communication in particular but, on the contrary, is defined by and articulated through them. The works of Benedict Anderson and Howard Rheingold, respectively, are indicative of this trend. Benedict Anderson's concept of "imagined communities" as products of mass communication correlates the rise of the reading public in Europe with the birth of nationalism. In pre-print Europe and elsewhere in the world, Anderson argues that the diversity of spoken languages was so immense that it was not possible for print capitalism to exploit every single one of them. What happened instead was the formation of an assemblage of all those idiolects within a defined limit into far fewer print languages. According to Anderson, these languages provide the platform for national consciousness; they create a unified field of communication and cultural exchange between speakers of a huge variety of languages (a variety of French, English, Spanish and Greek) who might find it difficult or even impossible to understand one another in conversation but possible via print and paper. In the process, the reading public became aware of the thousands or even millions of people who read and write in the same language, and at the same time only those thousands or millions

so belonged. “These fellow readers, to whom they are connected through print, formed in their secular, particular visible invisibility, the embryo of the national imagined community” (Anderson, 2006, p. 44).

Complementing the significance of media for the understanding and formation of community, Howard Rheingold’s *The Virtual Community* (1995) studied the impact of the Internet on the formation of communities. Instead of supplementing existing human and organisational relationships, the Internet, according to Rheingold, offered a significantly different level of interactivity. His enthusiastic response emanated from the Internet’s ability to construct “alternative realities” in relation to “real” reality from which people could escape. Virtual communities are defined by Rheingold (1995, p. 5) as “social aggregations that emerge from the Net when enough people carry on those public discussions long enough, with sufficient human feeling, to form webs of personal relationships in cyberspace”. However, virtual communities are not exclusively the result of technological progress and an enthusiastic public reception of the Internet but also of loss and recovery. Rheingold (1995, p. 6) notes that, “one of the explanations for this phenomenon is the hunger for community that grows in the breasts of people around the world as more and more informal public spaces disappear from our real lives”. What is characteristic about Rheingold’s theoretical framework and empirical analysis is that virtual communities are communities that exist on the Internet and not in everyday life. The postulation here is that the Internet enables the constitution of communities that would not otherwise exist. Following Rheingold’s case studies it becomes evident that the participants of these virtual communities have decided to withdraw from an everyday life unfolding in an actual – “real” – space in order to be part of a utopian world of mutual understanding and strong emotional bonds. Consequently, virtual communities are superior to the increasingly diminishing actual ones.

The two theoretical formulations of community developed by Anderson and Rheingold respectively address community as something extraordinary, instead of explaining how community has become a constitutive part of socio-political debates and also how it shapes understandings of the state and political power. Anderson, in his definition of the nation as an “imagined community,” invests in a conceptual understanding of community by highlighting issues of belonging, (national) consciousness, comradeship and affinity, but fails to address an actual one; patterns of behaviour, habits and everyday life rituals are absent from Anderson’s otherwise excellent correlation between media capitalism and nationalism. While Rheingold establishes a boundary between life on the Internet and actual everyday life, his empirical observations focus on the habits and behavioural patterns of the participants of virtual communities. Paradoxically his view of community derives from the conception of and belief in real communities. As a result, Rheingold undermines the novelty of virtual communities by presenting them as mediated technological versions of traditional ones.

Instead of developing just another theoretical model of community that possibly addresses habits and behavioural patterns and, at the same time, extends beyond traditional conceptions, I would like to address how community is understood and realised on the domains of protest politics and social media. Following Amit's (2012, p.4) theoretical and methodological suggestions community should be employed as a broad concept that is "good to think with". The use of Facebook communities by the Indignants as an organisational and political platform perfectly encapsulates both the novelty of protest movements to use corporate media and the need to create and sustain organised networks of common experiences and interests. Facebook, by following through its mission to help "people making connections", added the feature of "Community Page".

Community pages are a new type of Facebook Page dedicated to a topic or experience that is owned collectively by the community connected to it. Just like Official Pages for businesses, organizations and public figures, Community Pages let you connect with others who share similar interests and experiences (The Facebook Blog, April 2010).

In the first instance, Facebook's explanation of community does not significantly differ from established theoretical definitions of community (such as Anderson's and Rheingold's) where certain important elements must be held "in common". Values, norms, symbols, interests and experiences must be held in common but, at the same time, these elements constitute basic criteria for classification for community members as well as for outsiders. These definitions, including Facebook's attempt to define community for the promotion of its Community Page feature, do not necessarily raise any questions of when and how these elements are deployed in social interaction and in particular in times of crisis and political mobilisation. Yet, the activity of the Indignants on Facebook and the formation of their Facebook Communities do not only illustrate what sort of meanings, symbols and values must be held in common for reinvigorating democracy and defending sovereignty, but also how "what is held in common" is deployed in social interaction for making sense of the crisis, of friends and enemies involved in the crisis and of how to assert a sense of national identity and belonging.

In order to think with the Indignants' Facebook communities and to explain how common values, meanings and symbols are deployed in social media protests, a certain methodological distinction needs to be established. This distinction is informed by Jeffrey Alexander's (2006; 2011) theoretical manoeuvres to differentiate cultural sociology from sociology of culture. Cultural sociology indicates that every action, regardless of whether it is instrumental, reflexive or coerced, is set within a "horizon of affect and meaning" (2006, p.12). Building on

Alexander's cultural sociological foundations, the Facebook communities of the Indignants should be approached by a media sociology as opposed to a sociology of media. Sociology of media is not primarily concerned with the interpretation of collective meanings, values and emotions, but tries to explain their formation as manifested in the protest communities as products of hard data such as the disparate financial and political relationships in the Eurozone, the democratic deficit, political corruption and austerity politics. Media sociology, on the other hand, reverses this explanatory order and deploys collective meanings, values and sentiments on Facebook protest communities in order to explain these data.

With the purpose of avoiding a purely economic understanding and instead encapsulating social action beyond reason and deliberation, the space of Facebook community is seen here as a public stage. On this stage, social actors project performances of their emotions, anxieties and aspirations to specific audiences whose response through the applications of *Like*, *Comment*, *Share* increasingly become legitimate references in political and social conflicts. Clifford Geertz's (1973) "thick description" supplements media sociology by identifying the meaning that particular social media performances have for protesters and then states what the knowledge from these meanings demonstrates about the society in which they are found. "Thick description" establishes the analytical autonomy of protest activities and performances and then discovers how they intersect with other issues and institutions such as the economy, democracy and national identity.

4. Indignation: "To show them what it means to be Greek"

Despite the global character of the financial crisis and its articulation as a socio-political problem, it has not been and continues not to be evenly experienced in countries of South America, Europe and the Middle East, respectively. Notwithstanding its international character, the movement of the Indignants reflected and, at the same time, adopted distinctive national characteristics with respect to its social media activities and street politics. The Greek Indignants declared their presence as a protest movement with the Facebook community Indignants in Syntagma. The occupation of Syntagma square and its inclusion in the name of the Facebook community provides an historical dimension to the actions of the movement as well as indicating its inclusive character. A square named after the Constitution that King Otto was obliged to grant due to popular and military demands on the 3rd of September 1843, has since become the commercial epicentre of the city of Athens overlooking the Greek Parliament. On the 26th of May 2011, Indignants in Syntagma uploaded 200 photographs to an album titled "26th of May 2011" referring to the protests and the occupation of

the square on the same day. These 200 photographs, liked by just 81 Facebook users, depict Athens in a state of emergency; protesters and riot police occupy the streets of Athens where no daily routines and activities are visible. The photographs carefully portray protesters who do not fit the media stereotypes of the political activist as a rioter, dressed in black with their faces covered. These are ordinary citizens who occupy the square in order to express their indignation to politicians they previously trusted with their votes. On the 30th of May, after another occupation of the square, the Indignants announced the purpose of their movement and its ideological and political foundations through their Facebook community page. Their announcement clarifies that the idea for this community was conceived by three 18-year-old men who managed to mobilise “people of all ages, of all views, who most probably protested for their first time in their lives” (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ; Monday, May 30, 2011). The comments on this announcement were irrelevant to the organisational aspect of the Indignants and they mostly focused on the moral integrity of politicians. “300 wankers, fascists have humiliated us across the planet, they have made us weak and cowardly. Don’t you think it’s time to show them what it means to be GREEK? Because surely they’ve never been GREEK!!!” (εμη αθανασοπούλου; May 31, 2011).

During the summer months of the same year when no major political events or demonstrations were recorded, some of the comments expressed a particular type of nostalgia – a nostalgia correlated with the living standards of the Greek people prior to Greece’s membership to the Eurozone in 2001. “We want cheese pies that cost 50 drachmas” (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ; June 3 2011) and a photograph of a coin of 1 drachma with the caption “we want our little boat back” (*ibid.*) referring to the symbol on the face of the coin. Both posts received a significant number of *Likes* (197 and 143, respectively), but the comments that followed dismissed this type of mentality as “irrational” (Ανδρέας Γεωργιάδης; June 3, 2006) and “hyperbolic” (Velmahos Ioannis; June 3, 2006).

Towards the autumn months of 2011, trade unions and protest movements were back in action. What is noteworthy from that period is that Indignants in Syntagma had morphed into a stage upon which Facebook users could announce events and comment on issues that were not directly associated with austerity and corrupt politicians. A popular topic of conversation in September 2011 was the inability of the Ministry of Education to produce school DVDs with the Greek alphabet. Reactions to this news item fluctuated from comments on the ignorant Government due to the Prime Minister, George Papandreou’s American upbringing (Stefanos Serafeimidis; September 20, 2001) to suggestions that pupils should not attend classes until the Ministry produced DVDs with the Greek alphabet (Nikos Tsalous; September 20, 2001). During the first days of October 2011, social media were preoccupied with the occupation of squares on a pan-European level on 15th of October. Indignants in Syntagma (October 11, 2011) uploaded

posters stating “World Revolution Now/ We Demand a Real Democracy/For The People By The People” and “The Whole World a Single Square”. There was a clear attempt to align the Greek Indignants not only with other Europeans subjected to austerity cuts but also with citizens around the world calling for a real, participatory democracy. On the 12th of October, the administrators of the community appealed for political mobilisation and activism: “Each and every one of us should send invitations to friends and acquaintances and disseminate Saturday’s protests on (Facebook) walls. The time has come for mobilisation and awakening” (October 12, 2011). Facebook users responded enthusiastically to this call and a significant number of them expressed the need to “protest everyday against the global dominance of the banks” (Zoi Zoiri Darcy; October 12, 2011), and demanded a dynamic presence in the protest in order to measure their powers against “the deep state” (Pad A Zos; October 12, 2011). Days after the occupation of the square and the violent clashes between riot police, the Indignants, and other activists, the administrators posted a digitally manipulated photograph of Prime Minister George Papandreou wearing a bulletproof vest being carried violently by policemen most probably to court or jail; “a day of magic” (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ, October 23, 2011) is the title to the photograph liked by 535 Facebook users. Further proof of the solidarity amongst Greeks against the *Troika* and the political establishment were photographs showing football fans expressing their indignation in stadia around Greece. The comments on these photographs were very supportive regardless of club affiliations and rivalries. The administrators set the mood by posting “even though I support Olympiacos I would like to congratulate the fans of Panathinaikos” (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ, *ibid.*). The Panathinaikos fans were holding a banner that read “Criminal politicians, Parliament of the wealthy you will be drowned by the rage of the outraged.”

The national holiday of the 28th of October, also known as the anniversary of the “NO” when Greeks commemorate the rejection by the dictator and Prime Minister of Greece Ioannis Metaxas of the ultimatum made by Benito Mussolini in 1940 to allow Axis Forces to occupy strategic positions in Greek territory, provided the opportunity to view the crisis through the prism of history. Schools and the military take part in this commemoration by parading in major streets. The administrators uploaded photographs of pupils purposefully ignoring the Minister of Education while parading in the streets of Athens. “Worthy descendants of the 1940 fighters. Dedicated to the memory of my grandfathers... Congratulations to this proud new generation, HOPE and FUTURE of this country” (Stella Amarantou; October 28, 2011). Some endorsed the pupils’ actions because the Minister for Education “is an atheist” (Κατερίνα Παπαδημητρίου; October 28, 2011), while others perceived their gesture as a quintessentially Greek – “a taste of Greece you little ass Americans” (George Paralogue; October 28, 2011).

In February 2012, students, trade unions, political activists and the

Indignants were preparing for another round of protests, riots and occupations. The community updated its status by writing “TAKE YOUR FRIENDS, MAKE APPOINTMENTS... NO ONE AT HOME. WE DEMONSTRATE OUR RIGHT IN THE STREETS” (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ; February 12, 2012). For the first time since the conception of the Greek Indignants, there were open disputes regarding the method of action but not necessarily about the political orientation of the movement. Some of the 18 comments on this update focused on how foreign media reported violent confrontations in Athens by stating that “THERE IS NO REASON TO LOOK LIKE FOOLS INTERNATIONALLY WE CAN DEMONSTRATE IN ALL CITIES PEACEFULLY TO SEND A MESSAGE WE DEMAND SOLUTIONS AND GUARANTEES FOR THE FUTURE” (Stathis Vonitsanos; February 12, 2012). The next day, while the demonstrations and the riots continued the community attempted to distance itself from rioters and violent activists. Again, the way the Indignants are perceived and represented by international media appears to be of paramount importance. “All English-speaking media provide unsubstantial reports – they report that we are burning our historical monuments!” The administrators uploaded a YouTube video in order to prove the peaceful actions and intentions of their movement. The footage of the video is explained by a commentary written in English (sic): “look who burn the city, the cars and the business in the center of Athens, while Greek people protesting peacefully, a team of cops went to fight them and start fighting with them” (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ; February 13, 2012,).

Photographs of the square populated by the Indignants and other protestors had stopped being inspiring and motivational. Facebook users started suggesting that they should be congregating in neighbourhoods and local streets and that Syntagma as an iconic place has lost its momentum. Yet, the community kept active by expressing its dissatisfaction with television coverage (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ; February 29, 2012), demanding that the British government return the Elgin marbles (*ibid.*) and reasserting a sense of Greek cultural superiority by mocking the sartorial choices and eating habits of German tourists in Greece (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ; April 30, 2012).

In May, the focal point of all media was the national legislative elections. National elections were due to be held in late 2013, four years after the previous elections. The inability of the governing Social Democratic Party to maintain a majority in Parliament, as well as implementing the austerity measures due to a continuous social unrest, led to the elections of the 6th of May 2012. While the only coherent political views expressed by the Indignants were an aggressive sense of patriotism and hostility towards the political establishment of Europe and Greece, they wanted to make sure that the elections would adhere to constitutional standards. “IF YOU SEE FOREIGNERS AT ANY ELECTION CENTRE CALL THE POLICE. ACCORDING TO LAW 3838/2010

FOREIGNERS ARE NOT ALLOWED TO VOTE” (ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ; May 5, 2012). Regardless of the validity of this claim, 175 users liked this update. The comments that followed acknowledged that the major political parties used to deploy undocumented migrants for boosting their percentages in exchange for their regularisation (Κωνσταντίνος Θ.; May 5, 2012) but also the impossibility to differentiate between legitimate and illegitimate voters (Leonidas Siozos; May 5, 2012).

On the day of the election the activities of the community were limited to the announcement of the election results and to sporadic comments on the voting patterns of Greek citizens. Even though there was no clear winner and for the first time in years a leftwing party – Coalition of the Radical Left – came second with 16.79% of the votes³⁷, there was a sense of disappointment; not only because the political establishment maintained some of their power but also because a neo-Nazi party called “Golden Dawn” received 6.97% of the votes. Most of the commentators understood the rise of a neo-Nazi party as by-product of the “non-democratic” times we live in – of the junta supported by European officials (Γιώτα Γραμμένου; May 7, 2012). A few were of the opinion that an extreme party might provide a shock to the political system and to hold to account corrupt politicians (Manolis Grigoratos; May 7, 2012).

On the 23rd of May 2012, the Indignants celebrated one year of protests, occupations and, most importantly, indignation with the political establishment. The community commemorated its birthday with a status update titled “One year on from the birth of the idea of the Indignants”. The text that accompanies this update attempts to appraise the presence and achievements of the movement. Yet this text is significantly different in tone from previous communications of the community. There is a sense of defeat and the first plural common to a plethora of announcements is at points replaced by the more personal and authoritative “I”.

37 The turnout for the elections was just above 60%. The parties in favour of implementing the austerity programme were punished more harshly than expected. The conservative party New Democracy emerged as the most popular party with 18.9% of the votes, while the Social Democratic Party PASOK came third obtaining just 13.2% of the votes. On the Left, the Coalition of the Radical Left with 16.8% of the votes became the second strongest parliamentary party. The gains of the extreme right wing parties were remarkable; the Independent Greeks, a populist anti European Union party received 10.6% of the votes, while the neo-Nazi party Golden Dawn received 6.97%. The outcome of these elections signalled the end to Greece's political consensus.

I first created the event Indignants in Syntagma which in two days had attracted 10,000 people. Despite the initial and still unexplained removal of our community from Facebook people got stubborn and they declared their presence in Syntagma in a vibrant and dynamic way. The movement continued to expand and managed to mobilise more than 200,000 people, regardless of ideologies, political parties and beliefs, and expressed their indignation with the political system, corrupt politicians and parties.

At this point, the author acknowledges that at the end politicians did not respond productively to this massive mobilisation. After months of protesting and occupying Syntagma square politicians “were either dismissive or ignoring the movement.” Consequently, some decided to end this apolitical and peaceful

movement by using violence and chemicals. At the end, the police started terrorizing ordinary people by attacking the elderly and children. “Looking back at these incidents I wonder about the state of democracy in our country”. The author concludes by expressing how proud he is of “all those people who took part in this movement” and he hopes that “our country will emerge from the economic swamp” so all of us “can look towards the future with optimism and hope”. Most of the 17 comments by community members referred to the movement as something of the past that nevertheless was very important for “giving a voice” to individuals (Meletis Kechaidis; May 23, 2012) and for “excluding communists and trade unionists” from their protests (Kostas Archontakis; May 23, 2012).

5. Order and Democracy in the Facebook Community

The meanings of the Indignants’ social performance manifest themselves through binary codes that categorise people, behaviours and ideas in moral terms: as good or bad, pure or impure, moral or immoral. When these moral evaluations about politicians, policies and institutions are entangled within practices of communication and community formation, they structure the dynamic social narrative of indignation.

At the core of this social narrative exists the desire for real, direct democracy and its opposite, to wit, parliamentary democracy as practiced by corrupt politicians. Such a desire points toward the idealism of Habermas and Arendt regarding the potential of the public sphere to embrace and express the social whole. The economic world of necessity and corruption and the political world of bureaucracy and rigid political alliances are rejected in favour of a social system capable of altruism and solidarity. Even though the social performance of the Indignants indicates that the movement operates in opposition to parliamentary democracy, it does not reject every single aspect of it. However, what has been rejected altogether is guidance provided by political parties and trade unions due to the fact that they are perceived as the main agents of corruption. This rejection is ensued by the constant expression of negative sentiments instead of supporting a particular political formation or an emerging political subjectivity. The general discontent expressed by the Indignants towards the *Troika*, national and European politicians, as well as derogatory characterisations of powerful nations such as America and Germany, largely define the character of the movement and the activities on their Facebook community.

By situating themselves in opposition to an established political system defined and supported institutionally by parliamentary democracy, the presence and activity of the Indignants on Facebook illustrate the possibility of direct participation, intervention and expression. Whereas European officials, politicians

and their parties are struggling to promote a single coherent view on the current crisis and the terms of the Greek bailout by the *Troika*, the Indignants relied on the promotion of personal views freed from hierarchical structures and the necessity of concluding in common positions.

The real, participatory democracy envisioned by the Indignants is only partially and selectively compatible with Dewey's conceptual understanding of democracy. Similar to Dewey, the Indignants realise the need for democracy to emerge from the concerns, values, habits and practices of cultural groups. It becomes evident that the top-down affair of selecting political representatives and administrators, paying taxes and exercising political rights has given way to both a mode of associated living and a conjoint communicated experience. Still, Dewey's "Great Community" that can come into existence through democratic practice requires the acknowledgement of diverse ways of life and interaction amongst diverse cultural groups. The Facebook community Indignants in Syntagma uses a national, majoritarian frame in order to comprehend and oppose the austerity politics of intranational and national governments. Moreover, the community creates or reinforces cultural and social boundaries that are always pre-existing; the activity of the community aims at the revival of collective memories shaped by former crises and war conflicts such the II World War and the military junta in order to name, blame and shame those being held responsible for the current crisis and the subsequent politics of austerity. Indignants in Syntagma, although a-political and anti-establishment in character, also appears to be xenophobic and anti-European, offering the most nationalistic understandings of and solutions to the crisis. Even though many community members and other Facebook users were disappointed by the increasing popularity of the neo-Nazi party Golden Dawn, the xenophobia towards Europeans and especially Germans, the establishment of national pride as a virtue and as an opposing means to austerity in conjunction with the rejection of parliamentary democracy legitimised the rhetoric and practices of the new extreme Right in Greece. This legitimatisation does not only refer to the electoral surge of extreme parties like Golden Dawn but also to the process of presenting nationalism, xenophobia and rejection of parliamentary democracy as views held by the majority of Greek people.

Focusing exclusively on Greece's position in what Birgit Schönauf calls "culture wars" [*Kulturkampf*] (Beck, 2013), the Indignants purposefully ignored abuse originating elsewhere, namely in the community they aspired to constitute. Such a focus created a smokescreen for a specific type of activism and a political subjectivity of mobilized citizens, which at same time were instruments of xenophobia and exclusion. The Facebook community Indignants in Syntagma points towards the creation of a total cultural and political order by targeting and opposing external factors to the national majority. The order of the Indignants' community does not direct its members to pluralistic associations but instead to a particular type of a Web 2.0 enhanced regime that I call Communitarianism 2.0.

As a regime, Communitarianism 2.0 neither distances itself from participatory democracy nor ignores the potential of social media to constitute a public sphere where an informed public opinion can be formed. Instead Communitarianism 2.0 is closer to Carl Schmitt's politics of sovereignty and democratic legitimacy than Dewey's social experiment towards collective improvement of communication between diverse groups of people. Carl Schmitt's political theory has always been suspicious of the procedures of liberal democracy such as individual voting rights, the secret ballot and political representation. The belief in what Schmitt (2000) calls "parliamentarism" – government through political debates – belongs to the intellectual tradition of liberalism and has nothing to do with democracy.

A true democratic regime becomes political and exhibits its power by knowing how to refuse or ward off something foreign and unequal that threatens its homogeneity. It is essential to distinguish between the foreigner as a legitimate collective enemy, with whom power relations are established on the basis of equality or competition according to the political and economic division of the world, and the illegitimate interior enemy who disrupts a political, social and cultural order and must be eliminated.

Despite their proclamations of being an apolitical movement, the Indignants are quintessentially a political movement by making the distinction between friend and enemy. Indignants in Syntagma contextualises the leading Eurozone members and intranational institutions as legitimate enemies with respect to the structure of the Eurozone and the imposition of austerity politics, and at the same time targets the national political establishment as the interior enemy for not sharing the same civic virtues as the majority, and for not being able to protect the majority in question against their (legitimate) political and economic European enemies. The identification of both legitimate and illegitimate enemies and their subsequent contextualisation as heterogeneous elements is a vital process for the functioning of any true democracy. Communitarianism 2.0 in synch with Schmitt's political theory exploits the interactive features of Web 2.0 and Facebook in particular for keeping at arm's length or eliminating from political participation everything and everyone that threatens homogeneity such as the Euro, trade unions, political parties, European people, and the undocumented migrant voter. "The equality of all persons as persons is not democracy but a certain kind of liberalism, not a state form but an individualistic-humanitarian ethic and *Weltanschauung*" (Schmitt; 2000, p. 13).

The apparent lack of hierarchical structures, the openness to participation, the national majoritarian view, the constant motivation to overcome passivity and isolation, and most importantly the direct democratic organisation of the Indignants ultimately attempt to define and be "the people". Within Communitarianism 2.0 "the people" express themselves directly as a mass by opposing austerity and its political agents without creating the impression they want to play the role of

the expert. Nevertheless, their lack of scientific or political expertise does not prevent them from appearing as the sovereign subject and, by extension, from challenging parliamentary democracy. Schmitt argues that the attempt of liberal constitutions to dispense the bearer of sovereign authority has not been and cannot be successful because there cannot be a functioning legal order without one. In liberal democracies, the people are subject only to the determinate and predictable demands of the law, and not to the authority of specific individuals. But in order for the law to be effective, there needs to be an authority that deals with issues arising out of disputed interpretations. Yet the content of the law does not determine the bearer of sovereignty but instead a sovereign authority needs to exist prior to the law itself. The Communitarianism 2.0 of the Indignants is a contemporary call for a strong, popular executive power unconstrained by the legality of the police, national governments or European institutions.

The sovereign subject for Schmitt is always the subject who has the power and decides to create a new constitutional order. For a limited time, the Greek Indignants through their Facebook community became the bearers of sovereignty by creating a new communication order in which national and cultural homogeneity, together with virtue, is the necessary precondition for protest and political participation.

6. Conclusion

This paper has examined the possibility of the Facebook protest community Indignants in Syntagma to realise direct, participatory democracy. Focusing on the critical capacities and demands of the social media actors, what has been argued here is that, instead of a network of hope and a revival of classic Athenian democracy, the Indignants constituted a Web enhanced communication regime termed Communitarianism 2.0. Communitarianism 2.0 facilitates direct intervention and acknowledges the need for democracy to emerge out of concerns and habits, but this democracy can only be practiced by a national homogeneous group and can only be directed against external and internal enemies. Indignants in Syntagma accommodated a great heterogeneity as regards political beliefs and ideologies. But this heterogeneity could only be sustained by a homogeneity created and supported by a sense of national superiority, as well as by hostility towards representative democracy and European institutions. This sense of superiority and hostility is incompatible with the Dewey's participatory democracy based on the theoretical and practical dispositions of experimentation, mutual respect and fallibility.

The nationalistic and xenophobic frame of the arguments and demands prevents the community from constituting a public sphere on a national and European level. Instead of developing communicative practices towards European

democratic legitimacy and transnational cooperation, the Indignants protected a very rigid sense of national identities and hierarchies. The struggle against the current post-democratic administrative actions of the EU should not only serve as inspiration to redesign the public space of political dispute but also to challenge, even delegitimize, rhetoric, actions and mentalities that give advantage to majorities and generate competition between nation states as a central category of political categorisation.

BIBLIOGRAPHY

- ΑΓΑΝΑΚΤΙΣΜΕΝΟΙ ΣΤΟ ΣΥΝΤΑΓΜΑ (Facebook Community); available from <https://www.facebook.com/AganaktismenoiStoSyntagma?fref=ts>
- Alexander, Jeffrey C. (2003). *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*; Oxford: Oxford University Press.
- - (2011). *Performance and Power*; Cambridge: Polity Press.
- Amit, Vera and Rapport, Nigel (2012). *Community, Cosmopolitanism and the Problem of Human Commonality*; London: Pluto Press.
- Anderson, Benedict (2006). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*; London: Verso.
- Beck, Ulrich (2013). *German Europe* (Rodney Livingstone trans.); Cambridge: Polity Press.
- Castells, Manuel (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*; Cambridge Polity Press.
- Democracia Real YA! (Manifesto in English); Available from <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/manifiesto-english/>
- Dewey, John (1989). *The Public and its Problems*; Ohio: Ohio University Press.
- - (2011). *Democracy and Education: An Introduction to the Philosophy of Education*; South Carolina: Simon and Brown.
- Douzinas, Costas (2013). *Philosophy and Resistance in the Crisis: Greece and the Future of Europe*; Cambridge: Polity Press.
- Facebook Blog (The) (April 19, 2010). "Connecting to Everything You Care About"; Available from <http://blog.facebook.com/blog.php?post=382978412130>
- Geertz, Clifford (1973). *The Interpretation of Cultures*; New York: Basic Books.

- Gerbaudo, Paolo (2012). *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*; London: Pluto Press.
- Giddens, Anthony (1998). *Beyond Left and Right: The Future of Radical Politics*; Cambridge: Polity Press.
- Habermas, Jürgen (2009). *Europe: The Faltering Project*; Cambridge: Polity
- - (2012). *The Crisis of the European Union: A Response* (Ciaran Cronin trans.) Cambridge: Polity Press.
- Lovink, Geert (2011). *Networks Without a Cause: A Critique of Social Media*; Cambridge: Polity Press.
- Mason, Paul (2012). *Why It's Kicking Off Everywhere: The New Global Revolutions*; London: Verso.
- Rheingold, Howard (1995). *The Virtual Community: Finding Connection in a Computerized World*; London: Minerva.
- Schmitt, Carl (2000). *The Crisis of Parliamentary Democracy* (Ellen Kennedy trans.); London: MIT Press.
- Streeck, Wolfgang (2011). "The Crises of Democratic Capitalism"; *New Left Review*; 71: September - October 2011.
- Wievorka, Michel (2012). "Financial Crisis or Societal Mutation?" in Castells, Manuel, João, Caraça and Cardoso, Gustavo (eds.) (2012) *Aftermath: The Cultures of the Economic Crisis*; Oxford: Oxford University Press.

The pursuit of the European Public sphere: Is deliberative democracy a start?

La búsqueda de la Esfera Pública Europea: ¿es la democracia deliberativa un comienzo?

Marc Perelló i Sobreperere (Universitat Abat Oliba CEU) [perello5@uao.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2013, 10, pp. 121 - 140

Abstract

The European Union is facing the collapse of traditional democracy. Immersed in an unprecedented economical crisis, new thesis are emerging that indicate that it might be time to move forward to a new kind of more communicative and participative government. This paper examines whether there is a single or multiple European public spheres, and proposes deliberative democracy as the starting point for reforms.

Resumen

La Unión Europea se enfrenta a al colapso de la democracia tradicional. Inmersa en una crisis económica sin precedentes, nuevas tesis están suscitando que tal vez sea hora de avanzar hacia un nuevo modelo de gobierno más comunicativo y participativo. En este artículo se analiza si existen una o varias esferas públicas europeas, y se propone la democracia deliberativa como el punto inicial en la que las reformas podrían comenzar.

Keywords

European Union, Public Sphere, Deliberative Democracy, Participation, Habermas

Palabras clave

Unión Europea, Esfera pública, Democracia deliberativa, Participación, Habermas

Summary

1. Introduction
2. Debating the public sphere
3. Critiques to Habermas
4. Europe and its own public sphere
5. Deliberative democracy as a starting point
6. Conclusions

Sumario

1. Introducción
2. Debatiendo la Esfera Pública
3. Críticas a Habermas
4. Europa y su propia Esfera Pública
5. Democracia deliberativa como punto de comienzo
6. Conclusiones

Recibido: 30/06/2013

Aceptado: 06/10/2013

Persons do not become a society by living in physical proximity, any more than a man ceases to be socially influenced by being so many feet or miles removed from others. Individuals do not even compose a social group because they all work for a common end. What they must have in common in order to form a community or society are aims, beliefs, aspirations, knowledge -- a common understanding.
(John Dewey in Democracy and Education, 1916)

1. Introduction

For the past three decades, there has been an increase in the number of articles, reports, and other documents focusing their research on the European public sphere, as a result of the unstoppable growth experienced by the European Union since the 1980s (Baldwin, Haaparanta, Kiander, 1995; Elvert, Kaiser, 2013). It is argued that the Treaty of Maastricht is under quarantine due to a democratic deficit within European countries. The possible reasons for this include the deficiency of transparency in governments, the lack of media reforms, and the absence of a common public sphere. These causes have made European citizens develop an unexpected level of scepticism towards their respective local governments, and ultimately towards the European Union. Along these lines, Martin Kettle, an associate editor of *The Guardian* and a renowned journalist in the area of European politics, media and law, wrote in 2005, long before the economic crisis hit Europe, an open critique on the public discourse: “the art of talking, the thing that makes human beings what they are, has become a refuge for recusants. The current public discourse has become unworthy of the name and will remain so unless and until we decide to change it” (Kettle, 2005).

When the European Union countries were preparing to achieve one of the Union's long-standing aspirations, its own currency, several authors discussed that lack of integration between them and how this was a serious threat for future European endeavours (Andersen, Burns, 1996; Rommetsch, Wessels, 1996; Wincott, 1998). Their research found that becoming a democracy and accessing to the European Union was not equivalent to a complete, not even progressive, integration into the Union (Brzinski, Lancaster, Tuschhoff, 1999; O'Neill 1999; Schmitt, 1999). We now sense that time may have just proved them right. Any person following European news knows that each of its member states has different laws in all kind of social matters. Many analysts have claimed that the different European regulations (or, actually, lack thereof) have created an exceptional climate in which the economic crisis has grown beyond expectations much to the dissatisfaction of European citizens. Now, the following question arises: if the European Union is unable to enact a common policy on its own social issues, how could it be possible for a European public sphere to truly exist?

When Kettle wrote his article, the biggest crisis in Europe was yet to come: the economic crack of 2008 and beyond, a crisis provoked precisely due to the lack of a common regulation. The years have passed by and, at the time of writing this article, the European Union does not just seem far from emerging from the economic crisis, but is also immersed in heated debates over its future moves as a union. It has also become noticeable to the public that each of the European countries has a different approach to ending this crisis. Far from displaying an image of unity, the European Union is currently perceived by international media as a sinking ship –an actual metaphor used by *The Wall Street Journal* in 2013– that cannot really address the actual lack of unity between its members in a satisfactory manner. On the flip side of the coin, however, there is an intense ongoing work from scholars, professionals and public institutions to push forward a common European public sphere. It is argued that, within this common sphere, most, if not all, of the issues that the European Union is currently facing could be resolved in more successful ways.

This paper accomplishes two main purposes: (1) it analyses the most notorious literature on the Habermasian notion of public sphere, including some of the most relevant critiques and updates to his theory, as well as the recent approaches to a potential European public sphere; and (2) embraces some of the most significant discussions revolving around the theory of deliberative democracy and presents it as a possible departure point for a democratic reform that would ultimately lead to an actual European public sphere.

2. Debating the public sphere

Debate on the concept of public sphere is not new. Ever since the German sociologist Jürgen Habermas extensively theorized about it in his 1962 book *The Structural Transformation of the Public Sphere*, in the past few decades several authors –some of which are cited here– have put forward different theses revolving around the possibility of a common public sphere for the European Union. As will be seen further on, these theories range from a single, elite-oriented public sphere to a multiple range of public spheres, each of which would consist of multiple layers. While the form of the sphere appears to be different in each thesis, the substance remains the same, and could be summarized with the aim of helping political and social processes move towards a major democratization.

At the time when Habermas published his conceptualization of the public sphere, it was only his second book to be published, and the first to be written by him alone. His work had immediate repercussions, and his theories served as the central pillar to many other sociological, political, and communicational theories that are still studied today. Some of the names that will be cited here include James Calhoun, Thomas McCarthy and Seyla Benhabib, as some of the most

prominent thinkers on the Habermasian notion of public sphere. This is how the German sociologist envisioned the sphere in his early studies:

The bourgeois public sphere may be conceived above all as the sphere of private people coming together as public; they soon claimed the public sphere regulated from above against the public authorities themselves, to engage them in a debate over the general rules governing relations in the basically privatized but publicly relevant sphere of commodity exchange and social labour (Habermas, 1989: 27).

Habermas thus defined the public sphere as a space comprised of individuals who take active part in state authority. Note the word *bourgeois*, as it becomes central to understanding both the praise and critiques that the German sociologist has received. According to his studies, the first traces of the public sphere are found in 18th century society. At that time, the literacy rate was rapidly increasing, and a new type of more rational and critical journalism was successfully emerging. All together, these causes helped to foster a new kind of educated and informed bourgeois that began to question the absolutist power. In a 1991 MIT Press re-edition of *The Structural Transformation of the Public Sphere*, McCarthy observed the new paradigm of the epoch, consisting of a totem of power that could not be reached, nor discussed within a public sphere: “In its clash with the arcane and bureaucratic practices of the absolutist state, the emergent bourgeoisie gradually replaced a public sphere, in which the ruler’s power was merely represented before the people with a sphere, in which state authority was publicly monitored through informed and critical discourse by the people.” As noted by Habermas and McCarthy, the emergence of the bourgeoisie changed the individuals in the public sphere from mere observers to active and critically thinking subjects.

In his work, Habermas observes a rise and decline of the public sphere in two separate stages. Needless to say, the prominent influence of his mentors Theodor Adorno and Max Horkheimer can be seen in his words, although he would subsequently differentiate his thought from theirs. According to his theories, the first shift in the public sphere occurred throughout the 18th century until the late first half of the 19th century. The German sociologist cites several thinkers as part of this early bourgeoisie shift: Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau and Kant, among others. They all belong to what he defines as pre-industrial capitalism. The second shift occurred in the 19th century with the actual expansion of consumerist capitalism and the rise of new theories as described by Hegel, Marx, Mill, and Tocqueville as some of the most prominent thinkers. This second shift, Habermas argues, destroyed the bourgeois public sphere. Along with the emergence of new media (new at that time), the public sphere, he says, developed into a space of

commercialization and manipulation of ideas. In other words, Habermas notes that in the earlier, liberal development of the public sphere, public opinion was formed through political debate comprised of common interests, shared between the members of the bourgeoisie, whose aim was to form a valid consensus useful to all. However, in the contemporary stage of capitalism, he sees the public discourse flourishing among dominant elites that represent, for the most part, their own particular and private interests. In such cases, he concludes, the consensus of the common good is rendered non-existent.

Another aspect Habermas touched upon was that, if there is a public sphere, there must be a private sphere. Since the fall of absolutism, it has been a constant trend in political theory to separate politics from the private space, on the basis that if the public space is related to political issues, then the private space has to be non-political. For instance, the German-American political theorist Hannah Arendt is one of the thinkers that have proposed this differentiation. Arendt (1985) goes back to Ancient Greece to construct her argumentation. Back then, the Greek society was divided into two realms, she says: the public realm, which included policy-related activity, and the private realm. For Arendt, freedom could be gained in the public realm (an idea first put forward by Aristotle, who is often quoted in Arendt's books). The private realm, on the other hand, is comprised of private needs ranging from reproduction to economy. In short, while the private sphere represents necessities, the public sphere represents freedom.

The sociologist Simon Susen (2001) has tackled the public-private dichotomy asserting that "since human actors cannot escape the various socialization processes imposed upon them by their environment, the purest form of privacy cannot eliminate individuals' dependence upon society. Individuals can assert their privacy only in relation to, rather than in isolation from, the existence of other individuals." From her sociological approach, Susen concludes that the public sphere becomes nothing but the socialized expression of individuals' reciprocally constituted autonomy: individuals are autonomous in relation to one another. From his words it can be concluded that, even if a public sphere and a private sphere existed separately, there would always be a certain degree of space for private concerns in the public sphere. While we believe that this collision has not been studied enough in terms of a European public sphere, we will further argue that deliberative democracy may be able to successfully overcome this dichotomy.

3. Critiques to the public sphere of Habermas

The main critiques on Habermas' conception of the public sphere revolve around the fact that, in order to be part of the public sphere, individuals must be well educated and trained, which was largely impossible considering the living conditions in the 18th century and beyond. These assessments range from those

that discuss Habermas' idea of the public sphere to those that deny its existence. Susen wrote in this regard that "to reduce the complexity of the modern public sphere to the singularity of the bourgeois public sphere means to underestimate the sociological significance of alternative —i.e. non-bourgeois— collective realms that contribute to a rational, critical engagement with the world" (Susen, 2011, p.52). In the same vein, theorist Nicholas Garnham elaborates: "[Habermas] neglects the importance of the contemporaneous development of a plebeian public sphere alongside and in opposition to the bourgeois public sphere, a sphere built upon different institutional forms" (Garnham, 1992, p.352). Author Sean Cubbit appears to be even more pessimistic in this respect: "To some extent, the public sphere has never existed, or has existed only by dint of its exclusions: the poor, women, slaves, migrants, the criminalized, and in the current context animals. The public remains an ideal form, and though our conceptions have changed since Kant, that ideal is still to a grand extent what Habermas might call an unfinished project of modernity" (Cubbit, 2005, p.93).

Susen and Garnham remind us of the need to think of the public sphere as a wide open space with sufficient capacity to contain the majority of the society, understanding this majority as one that has the capacity to communicate and access several mediums of communication. Otherwise, an analysis limited to the study of the bourgeois public sphere runs the risk of excluding other, equally important, public spheres from the picture. Not to mention that, implicitly, a 21st century only-bourgeois conception of the public sphere would not meet the needs of the vast majority of citizens that do not fall under the bourgeois classification—let the "We are the 99%" motto serve as an example. Conversely, Cubbit's pessimism may be understood as a call to action to make the public sphere actually visible and capable of accommodating a wide range of opinions. Such critiques, we believe, are essential in the building of a European public sphere, one that should not know any social boundaries. As a side note, Habermas' work has also been questioned in terms of historical account (Baker, 1992; Schudson, 1992), and the neglect of minorities (Fraser, 1992). He has also been criticized for believing that mass publics are widely manipulative, as his mentors Adorno and Horkheimer (1947) had suggested before him. It seems odd that Habermas, who drew an elite-driven public discourse, was thought to be "too left wing" by his colleague Horkheimer (Wiggerhaus, 1995), and yet at the same time he was criticized for the elite connotations of his thesis. In any case, it becomes clear under the light of history that as ancient regimes, such as monarchies, lost power (i.e.: The French Revolution and The Independence of the United States), more people became involved in political discussion, turning them into active citizens.

From the middle of the 20th century and beyond, the scrutiny that individuals exercised on politics demanded a different way to present political processes to people. As noted by many authors (Postman, 1985; Bourdieu, 1998), television changed the way politics used to work, and made them hostage to

the mechanics of entertainment and electronics, mostly trivializing public opinion (Revel, 1988). Those were the ages of multimedia news: video, audio, and images combined for a brand new approach to politics with its pros and cons, widely touched upon by the aforementioned authors, and others such as McLuhan, Castells and De Kerckhove. After television, we would still have to wait four more decades for the next greatest shift of all: digital media (Pavlik, 2008; Levinson, 2009). The Internet and the subsequent influx of information technology and digital devices that have been developed to date have marked the latest switch in political discussion. The public sphere has expanded farther than ever, and individuals within it have taken the influence of public opinion to a whole new level as well. In parallel, the increase in the flow of information leads to a concept that is rarely discussed and that we would like to touch on briefly: misunderstanding. There have been countless times when journalists, politicians and other institutional officials have had to rephrase or retract their words due to one or more agents in the chain of communications misunderstanding their significance and therefore understanding a completely different message. In fact, this is a recurrent exercise in any communication class. Tell a student one sentence containing valuable information, have him or her retell it to another student, and so on until the message gets back to the original sender. The chances are that the returned message will probably have little resemblance to what was initially sent out. Be it an unconscious misinterpretation of the words or a deliberate reframing of the sentence, yet in the end the message has changed substantially. Lack of attention and reframing are extremely serious issues as yet to be corrected (Iyengar, 1991; Bennett, 2011). In this sense, we may conclude that while it is true that campaigns increase public attention to politics (Hix, 2003), these campaigns might not necessarily push public opinion in the direction that was originally intended. Due to these cognitive limitations, the question arises of whether or not we can trust the current public sphere as a rational or even critical one –an idea that will be further addressed in Section 4 of this paper.

As mentioned before, in the early works of Habermas and Arendt, it is possible to sense some disappointment with the 20th century public sphere, as both authors agree that it may have been seriously corrupted by capitalism and self-needs. In his most recent work, however, Habermas (2009) appears to have reconciled himself with the potential of the sphere. The differentiation of the spheres is not made any more in terms of public and private –terms clearly attached to a specific political thought belonging to the 20th century– but uses instead the words “institutionalized” and “informal.” While the former represents the political system, the latter embraces citizens. Institutionalized bodies (i.e., governments) have the responsibility to act and exert power on a quick basis, depriving them of deliberative processes –this idea will be taken up again further on. At most, informal spheres can have a broader flow of information and communication processes capable of unveiling the critical potential of citizens. That is, of course, if citizens are willing to collaborate with and participate in communication power.

After reviewing an extensive literature on the public sphere and the arguments for and against it, we propose a classification of what we consider to be five distinguishable stages in the formation of the public sphere in contemporary history: (1) An initial stage: individuals in the public sphere could only see the power holder but could not discuss the issue any further due to an intentional lack of information; (2) A youth stage: after absolutism, democracy allowed for literate individuals to participate to some extent in the public sphere with critical yet elite-oriented discussions on power; (3) An intermediate stage: coming hand-in-hand with the expansion of literacy and the goods of the electronic age, people began to take an active part in the political discourse and public opinion gained enormous influence; (4) A mature stage: digital media now allows for live coverage of and discussion on the political discourse, opening the way to citizen activism, gatherings and protests, ultimately leading to a scenario where the public space can have an actual influence on power; and finally (5) A full circle stage: the public discourse reaches higher-than-ever levels thanks to transparency, media reform, and cooperative deliberation (this last characteristic will be covered in more depth below), allowing for a true, critical, rational and transnational public sphere.

We maintain that we are now living in the fourth stage, essentially at the very beginning of it. The collapse of the economy, and the impossibility for current democracy to address the problem, has encouraged the birth of many movements aiming to change democratic processes for the better. For instance: the Arab Spring demonstrations, the *Indignados* in Spain, and the Occupy Wall Street movement. As studied by many theorists, these activists owe much of their success to the social networks. While it is impossible to summarize the complexity of social networks in few words, it is nonetheless remarkable that in the same way that they have exposed politics to public scrutiny, these networks have also allowed for the aforementioned bottom-up associations to gather and disseminate their ideals within the new media. The mediation that these activists have constructed around the most modern and non-traditional channels such as YouTube, Twitter and Facebook, and dedicated projects such as Anonymous or WikiLeaks, have certainly set a milestone in history, as they have made the old and traditional media turn to them as well, instead of reporting on the official agenda only. Hence, many steps are taken on a daily basis towards a mature democracy, or post-democracy, if preferred, but this stage has yet to be implemented and become tangible. The fourth stage, bursting with cooperation and information sharing, is just the beginning.

4. Europe and its own public sphere

In spite of the political kaleidoscope of the different governments in Europe, and whether they lean towards the left or the right, current democracy is faithful reflection of liberalism: free people, free market, and the winner takes all.

Citizens come together on the basis of their political affiliation and use their vote to allow political parties to alternate in government. While local politics are clear to everyone, the European governments still have to synergize with one another. In the meantime, current liberal democracy assumes that the opinion shared by the majority will *democratically* prevail over all other opinions, producing the mirage effect of a cohesive, common public opinion. The resulting public sphere is adopted as a faithful representation of standard western democracies, where social policies are seen as the guardians of freedom and equality, and where governments aim to interfere as little as possible in the private sphere. While this may sound pretty acceptable in theory, the reality has proven otherwise, as denounced by Julian Assange and Edward Snowden, among others. Information leaks have marked a before and an after in governmental transparency and also in the way journalism is practised (Brevini, Hintz, McCurdy, 2013). While a description of the pros and cons of transparency is not within the purpose of this paper, it must be noted that, no matter what liberal, social, or any other democracy exists, transparency must play an essential role in it as both a right and a duty. It makes societies and governments more efficient and dynamic, and prevents misinformation. Furthermore, transparency has an ethical attractiveness that fits perfectly into the (already ethical) processes within public spheres.

On addressing an alleged European public sphere, scholars have long questioned whether it exists or not, and if it does, how it works. Schlesinger (1997) and Kevin (1997, 2000) have concluded, on the basis of both empirical and theoretical considerations, that there will never be just one European public sphere, but rather a multiplicity of public spheres. Of all these multiple spheres, one that attracts our attention for professional reasons is an academic sphere, separate from other public spheres. This possibility has been both denied (Shils, 1997) and asserted (Griffier, Varghese, 2004), although always as a consequence of something else. Judging from the great number of European scientific journals, conferences, and other meetings it seems rather plausible to argue that an academic sphere actually exists and that it is dissolving national boundaries. The European Parliament is heading in this direction every time it appoints a panel of experts, where scholars are invited to participate in a transnational discussion on relevant issues. But it definitely needs to do more. In order to have a European public sphere, citizens must first transcend their own nationality. If citizens put their birth nationality before their European nationality, they are limiting an already limited European public sphere: "A European public sphere can arise only if the national public spheres become responsive to one another, which would also remove the obstacle of multilingualism" (Habermas, 2009: 87).

The importance of journalistic media is out of discussion. Ever since Edmund Burke coined the phrase in a debate in the House of Commons of Great Britain back in 1787, the press has become the fourth state (or the fourth power, as it is sometimes known), on which citizens should be able to rely (Schultz,

1998). But can they? Several studies have argued that the majority of European media is either national or sub-national, and also that the few supranational channels that indeed exist are either targeted at political or economical elites or are too specialized to attract a broad audience (Billig, 1995; Kevin, 2004; Zimmermann, Koopmans, 2003). One such example can be seen in the news channel Euronews. At the moment of writing this paper, Euronews broadcasts in 13 languages. The network started broadcasting in six languages on 1 January 1993: English, French, Spanish, German and Italian. Twenty years on, Euronews also broadcasts in Portuguese, Russian, Arabic, Turkish, Persian, Ukrainian, Greek and Hungarian, the latter being its most recent addition since May 2013. The possibility to watch Euronews in Serbian is also in the works, and is expected to be introduced in November 2013. This will bring the total up to 14 languages. If we take into account that the total number of official European Union languages is 23, 14 is definitely not a bad number. Theorist Sue Wright (2000) suggests that Euronews goes against the argument that a language barrier is hindering the construction of a European public sphere, which is an issue often raised by Habermas (2009). On the one hand, Schlesinger and Kevin (2000) are optimistic, as we are in this study, that media like *The Financial Times*, *The Economist*, and of course Euronews, have to be seen and understood as truly pan-European media, with which to transcend national borders and ascend to a Europeanized cognitive space. This could certainly help in the creation of the much-anticipated European public sphere, but it certainly would not be enough. On the other, theorist Jochen Peter appears rather pessimist about the possibility of a European public sphere and uses his television-related research to assert that “on the map of television coverage, the European Union resembles an unknown territory, in which the European Union citizen may find him/herself lost. It seems that European Union citizens have to orient themselves about the whereabouts of the European Union by solely relying on the position of the sun while they urgently also need a compass” (Peter, 2003: 173). He concludes that a European public sphere does not exist, but admits that there are traces of it in some elite and international media. While translational communication may be occurring to some degree in the media and also within an academic sphere –as we will note further below– it does not seem to have an equivalency on an institutional level. Along the same lines, several studies have analyzed the roles of public statements and PR efforts by individuals and institutions in this regard, and have concluded that there is still a long way to go before developing a proper Europeanized institutional communication keyed to expanding trust, knowledge and collaboration among the European states (Peter 2003, Slaatta 2001).

Koopmans and Statham (2010) have also tackled the European public sphere from another medium: the press. From 2001 to 2004 they conducted an analysis of several newspapers from seven countries. Among their findings, they concluded that while the European Union and its institutions enjoy a broad

operational functionality, European journalists seem to lack the interest or time to report on European Union policies. The authors likewise conclude that a European public sphere does exist, alluding to the importance of the policies and prominence of its institutions, but they also admit that the sphere is not as inclusive as it should be. The lack of inclusion is easily identifiable: a glance at the participation rates in the European Parliament elections in each country, and also in the European Constitution referendum, shows very high levels of abstention. This enormous lack of interest in European issues expressed at the polls is precisely what makes us believe that the European public spheres is not yet a reality –as will be elaborated on in the conclusions.

Koopmans and Erbe have rightfully proposed that the density of communicative activity within the sphere will eventually determine the existence and functionality of a potential European public sphere. It must be remembered, however, that not all political communication is calling for political action, and much less for social activism. As a result of the various types of information communicated through all the media channels, different spheres are created: informational, promotional, technical, and even propagandistic. And again, not all of them are expected to provoke an active response from the receiver. Now, it may be argued that these spheres are not many but just one, and that citizens are free to pick the information that they want from a gigantic, multi-layered public sphere. In fact, citizens who obtain their information from one single channel, or from a few that simply repeat the same messages, may exemplify this behaviour. The sole conduct of paying attention to a specific kind of information and source while omitting the rest is precisely what is fostering the birth of multiple public spheres. These numerous spheres flow between public opinion in parallel, and may or may not share information. If one resides in a sphere with no external input other than the official source or sources that sustain the sphere and channel its information through a single, straight conduit, the critical potential of such a sphere is completely lost, and it simply becomes an ego trip of self-reassertion. As a result of this, we may not consider all public spheres to have an equal critical value. Watch it from this perspective: in current democracy, the citizens elect their government, the press reports on the government and opposition, and later on the citizens elect either the same government or a different one. This has gone full circle; to wit, citizens are actively involved in political matters only once every four years or so. Authors like Hix (2003) suggest that this level of implication, although limited, allows for a public sphere to a certain degree, as the competition between rival candidates for political leadership promotes policy debates and deliberation on public policy. While this view could arguably be true, the final question arises again of whether or not this minimal public sphere is a rational and critical one, and therefore, whether or not it deserves to be called a public sphere. We certainly believe that the answer to the question of how to bridge this gap may be found in deliberative democracy.

5. Deliberative democracy as a starting point

Weber was right: rulers impose their will on others. In fact, current democracy has become one where one part of society rules over the other part for a specific period of time, and where consensus agreements are few and far between. All over Europe, governments range from the *quasi*-bipartisanship model, with two main parties taking turns to wield power every few years, to ungovernable parliaments in which many parties rule on the basis of striking highly clean-cut deals. The times when two or more parties reach an agreement are seen as a marriage of convenience, the result of which is more advantageous to the parties than it is to the citizens. The lack of understanding and reasoning within ruling parties and their inability to express their ideas in a coherent manner may have unconsciously *taught* citizens that no matter how they vote, politicians will always decide what is best for them. This idea can be illustrated by looking at the levels of abstention in European countries. For instance, in the last Spanish elections in November 2011, the abstention rate was 30.42% , just 0.08% below the number of votes obtained by the winning party (31,50%). In similar elections all across Europe, the level of abstention has been as high as 75%. In parallel, new and old radical parties have subsequently appeared on the European political scene, probably as a result of the sectarian culture of modern politics. Therefore, a pluralistic European public sphere is urgently needed. As opposed Weber, Arendt and Habermas envisioned a much more representative power linked to communication. The advent of new information technologies (IT) may have come about at the right time for citizens to exercise such power as a plural and well-informed community. As will now be seen, a good way of achieving a European public sphere may be through deliberative politics.

The term *deliberative democracy* was originally coined by Joseph M. Bessette in his 1980 work *Deliberative Democracy: The Majority Principle in Republican Government*, and its goal is to reach consensus by the agreement of all those affected by a decision (Bohman, 1998). According to Gutmann and Thompson (2004), no subject has been more discussed in political theory in the last two decades than deliberative democracy. In the early formulation of deliberative democracy in the 1980s, deliberation was opposed to aggregation, in the sense that the first resembled a forum, and the latter recreated a market (Knight and Johnson, 1994). Habermas is also among the first theorists to approach deliberative politics. He does so in his book *Between Facts and Norms* (1996), and again in several others of his most recent publications, such as *Europe: the Faltering Project* (2009). Habermas remarks that in a pluralist democracy the participating citizens “need at least a purposive-rational explanation for why the norms passed by the majority should be accepted as valid by the outvoted minority” (Habermas, 1996: 292). Because liberal and republican democracies do not have a process of this kind, Habermas defends a deliberative model of democracy that seeks

to integrate what he believes to be the best parts of the liberal and republican democracies, specifically individual rights and common moralities, while adding to them the reason-driven processes of deliberation and rationalization. These reasons can be neither merely procedural nor purely substantive, and shall be accepted by free and equal people:

Deliberative democracy affirms the need to justify decision made by citizens and their representatives. Both are expected to justify the laws they would impose on one another. In a democracy, leaders should therefore give reason for their decisions, and respond to the reasons that citizens give in return. But not all issues, all the time, require deliberation. Deliberative democracy makes room for many other forms of decision-making (including bargaining among groups, and secret operations ordered by executives), as long as the use of these forms themselves is justified at some point in a deliberative process. Its first and most significant characteristic, then, is its reason-giving requirement (Gutmann and Thompson, 2004: 3).

Fishkin (2009) proposes a shorter, but equally understandable, meaning of deliberative democracy: “to include everyone under conditions where they are effectively motivated to think about the issues.” While the substance is ethically commendable, deliberative democracy raises the following question: is it possible for all persons in a group to come to terms in a final and shared agreement? One of the authors that tackle this issue is James Bohman. He asserts that “whatever forms it takes [deliberative democracy] must refer to the ideal of public reason, to the requirement that legitimate decisions are ones that ‘everyone could accept’ or at least ‘not reasonably reject’” (Bohman, 1998). It is in the “at least not reasonably reject” where we find the closest appreciation of Habermas’ conceptualization of the public sphere: one that is critically and rationally driven. Within the current democratic model, legitimization is achieved through the political majorities and the representational system. However, this system does not provide the reasons why their decisions are good ones. Good reasons, according to Bohman (1998: 403), are those that are convincing or correct. These two adjectives sum up the purpose of a deliberative democracy: convincing and correct decisions shall be those that have been reached through a collaborative, critical and rational debate. Therefore, to reach a state where everyone’s opinion is arguably politically justified, the author proposes that citizens must go beyond their own self-interest, which is the core of the aggregation system (highly popular nowadays thanks to bottom-up social movements), and orient themselves to the common good (Bohman, 1998: 402). In this regard, theorist

Russell Hardin satirizes what he believes to be the most common procedure for people when voting –and we certainly share his view:

Many of those who vote do so for moral reasons of their duties or the fairness of their doing their part. But many seem genuinely to think in their own interest to vote. They invoke a rational choice version of the generalization principle in ethics. That moral principle is a response to the query: What if everyone did that? (...) Many voters seem to believe in a *pragmatic (non-moral) version of the generalization argument*. They feel responsible if, after they fail to vote, their party loses. And if their party loses after they do vote, they console themselves with the realization that at least they tried. If they had merely a moral commitment to voting, they should feel guilty for not voting independently of whether their party wins or loses. To feel regret because one's party loses makes no sense unless one supposes one might actually have made a difference (Hardin, in Fishkin and Laslett, 2008).

In spite of this, Hardin is actually optimistic and believes that deliberative democracy does indeed stand a chance and can expand through people since “it is easier to understand the logic of collective action and to apply it to real problems of choice than it is to understand, say, the theory of relativity, quantum mechanics, or the workings of DNA” (Hardin, in Fishkin and Laslett, 2008). In parallel, it has been argued that group deliberation may lead to polarization (Sunstein, 2002). Such claims have been reviewed and taken into consideration by many authors. The theorists that have reviewed Sunstein's results do not reject them, but rather accommodate them to the mechanics of deliberative democracy. For instance, Nabatchi, Gastil, Weiksner and Leighninger (2012) assert that, in spite of polarization, the outcomes of the deliberation process are still positive because they “tend to remind people that others' views are legitimate.” Fishkin and Laslett (2008) have also argued for the usefulness of deliberative democracy: “Data about opinion changes in the Deliberative Polls confirms that there are significant changes of opinion, that these changes are connected to the participants becoming better informed, and that these changes have a big effect on the voting behaviour of the participants.” Arguably, the conclusion is that deliberation is effective in the sense that contributing to the process makes a difference both to opinion and behaviour, and also that “there is at least some evidence that the participants have more highly structured preferences (in the sense that more of them are single-peaked, so that they are able to collectively avoid voting cycles) and that they become more public-spirited, in the sense that they become more willing to make at least

some sacrifices in the public's interest" (Fishkin and Laslett, 2008). And this is precisely how the public should react to deliberative politics if Habermas is right when proposing that a properly designed system of public communication can lead to a rationalizing effect on political processes of decision-making and, thus, have a greater influence on society. In this regard, it has been proved (Neblo *et al.*, 2010) that willingness to deliberate is much more widespread than expected. It must not be forgotten, however, that people are more likely to say that they accept a decision as a compromise than that they have changed their mind (Thompson, 2008). Therefore, the major challenge still lies in expanding deliberative processes in society and empirically proving to what degree it actually contributes to a more open society. If deliberative democracy succeeds, deliberation processes would have legitimized once and for all communication power as influential to democracy.

6. Conclusions

The first question to be considered in this paper was whether a European public sphere exists or not. We observed how this concept has been validated and rejected proportionately by many scholars, from the most sceptical dismissing any kind of public sphere at all, to the overwhelming optimistic suggesting that the European public sphere already exists. But, does it really? In light of our theoretical review, our first conclusion is neither a resounding yes nor a resounding *no*. While many authors have presented empirical works to support the existence of a European public sphere with case studies based on European media, it must be noted that these researches rest on a very specific quantitative methodology that, due to its own characteristics, cannot process the consequences of an ever-changing landscape between media and society. While enormously interesting and valid, these studies focusing on the tool and its contents still only represent a part of the greater picture that the potential European public sphere is or should be. These types of studies may as well be overlooking the fact that the media are just an instrument serving a specific power in a particular context –as Harold Innis defended in his communication theory essays. We still need major research on the people and their environment in order to be able to fully visualize the European public sphere. Therefore, the European public sphere may exist insofar we admit the existence of some trans-national public discourses, but simultaneously, it may not yet exist if we consider these discourses not to be sufficiently extensive and profound.

It is also necessary to raise awareness that no matter how important the European Union policies have become to its member states due to the recent crisis, the many intellectual discussions on the European public sphere appear to have been totally disregarded. One of the major reasons could be the fact

that a European public sphere apparently is not on the European Parliament's agenda, and while the discussion exists, it also lacks a favourable environment so as not to go unnoticed. The Eurosphere project, a joint venture involving many scholars – some of whom have been cited in this work – is certainly an interesting effort to contextualize the European public sphere. Yet the comparative study of Eurosphere, signed by Hakan G. Sicakkan in January 2013, still admits that the diversity of the European publics and their complex relationships have yet to be overcome. In conclusion, we believe that while the European public sphere is most desirable, there are still many black holes of all kinds –mostly normative and communicative– for such a sphere to actually be representative and, more importantly, fully operative. The first major issue to be addressed is the notion of the European Union itself. Despite being a very inclusive union, its member states have yet to solve the serious problems affecting their internal regulations. In parallel, media reforms and transparency laws must be implemented as soon as possible in order to allow citizens to exercise their communicative power in a more coordinated and coherent fashion. In the meantime, a potential European public sphere can begin to develop, although it will continue to be invisible and brittle until it fulfils what is supposed to be its purpose: an interconnected and rational debate between Europeans.

The second question raised in this work was whether deliberative democracy can help to strengthen European links so as move towards a potential European public sphere. In this case, we conclude that deliberative democracy can indeed serve as a vehicle to accomplish the aforesaid purpose. Deliberative politics possess an incredibly powerful architecture capable of encouraging people to actively participate in trans-national and rational discourses. But what is just as important as its effects on society is the reason why we need a political model of this kind. If we attempt to briefly contextualize our current democracy, we observe the following: an apparent impossibility for consensus to be reached among the parties that have long resided in the left-centre-right conceptualization of politics; the perception that when deals are finally struck they are not in benefit of the people but in that of the parties themselves; and the inability to properly handle the so-called hot topics of multicultural societies. All this has resulted in a whole generation of citizens who are disenchanted with the current political systems. Some citizens have found an answer to this particular scenario in a radical reassertion of their own beliefs, subsequently leading to the rise of far-right and far-left movements, and threatening the basic principles of democracy. For others, this situation has led to a wide-open public debate that is recognizable in the transversal approach of social movements worldwide, movements whose core is intrinsically grounded on deliberative principles. Simultaneously, these processes are also central to an ideal, rationally driven public discourse. Therefore, deliberative democracy is certainly a start towards a European public sphere.

BIBLIOGRAPHY

- Andersen S.S., Burns T.R. (1996). *The European Union and the Erosion of Democracy: A Study of Parliamentary Governance*. Contemporary Development Analysis, Vol.1 (2), pp. 33-65.
- Baker, K. M. (1992). *Defining the Public Sphere in Eighteenth-Century France: Variations on a Theme of Habermas*. In C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 181-211), Cambridge, MA: MIT Press.
- Baldwin, R., Haaparanta, P., Kiander J. (1995). *Expanding Membership of the European Union*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bennett, W. L. (2011). *News: the politics of illusion* (19. ed.). White Plains, NY: Longman.
- Billig, M. (1995). *Banal nationalism*. London: Sage.
- Bohman, J. (1998). *The Coming of Age of Deliberative Democracy*. The Journal of Political Philosophy: 6(4), pp. 400-425
- Bourdieu, P. (1998). *On television*. New York: New Press.
- Brevini, B., Hintz, A., & McCurdy, P. (2013). *Beyond WikiLeaks: implications for the future of communications, journalism and society*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Brzinski, J. B., Lancaster, T. D., & Tuschhoff, C. (1999). *Compounded representation in West European federations*. London: Frank Cass.
- Calhoun, C. (1992). Introduction. In C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp.1-48). Cambridge, MA: MIT Press.
- Cubbit, S. (2005). *Eco Media*. Amsterdam: Rodopi
- Dewey, J. (1916). *Democracy and education*. New York: The Macmillan Company.
- Eijk, C., Franklin, M. N. (1996). *Choosing Europe?: the European electorate and national politics in the face of union*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Elvert, J., Kaiser, W. (2013). *European Union Enlargement: A Comparative History*. New York: Routledge
- Fishkin, J. S. (2009). *When the people speak: deliberative democracy and public consultation*. Oxford: Oxford University Press.
- Fraser, N. (1990). *Rethinking the public sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy*. Milwaukee, WI: Univ. of Wisconsin-Milwaukee, Center for Twentieth Century Studies.
- Garnham, N. (1992). The Media and the Public Sphere. In C. Calhoun (Ed.), *Habermas and the Public Sphere* (pp. 359-376). Cambridge, MA: MIT Press.

- Griffier, J., Varghese, M. (2004). *Bilingualism and language pedagogy*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Gutmann, A., Thompson, D. F. (2004). *Why deliberative democracy?*. Princeton: Princeton University Press.
- Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- - (1995), Remarks on Dieter Grimm's "Does Europe need a Constitution?". *European Law Journal* 1(3), pp. 303-307.
- - (1996). *Between facts and norms: contributions to a discourse theory of law and democracy*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- - (2009). *Europe: the faltering project* (English ed.). Cambridge: Polity.
- Hannah A. (1958). *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press
- Hix, S. (2003). The End of Democracy in Europe? Retrieved from http://personal.lse.ac.uk/hix/Working_Papers/Hix-End_of_Democracy_in_Europe.pdf
- Horkheimer, M., Adorno, T. W. (1972). *Dialectic of enlightenment*. New York: Herder and Herder.
- Iyengar, S. (1991). *Is anyone responsible?: how television frames political issues*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kettle, M. (2005). It's good to talk, but we've lost the art of conversation. Retrieved from: <http://www.guardian.co.uk/politics/2005/aug/16/labour.politicalcolumnists>
- Kevin, D. (2003). *Europe in the media a comparison of reporting, representation, and rhetoric in national media systems in Europe*. Mahwah, N.J.: L. Erlbaum Associates.
- Knight, J., Johnson, J. (1994). Aggregation and Deliberation: On the Possibility of Democratic Legitimacy. *Political Theory*, 22, pp. 277-96.
- Koopmans, R., Erbe, J. (2003). *Towards a European public sphere? Vertical and Horizontal Dimensions of Europeanised Political Communication*. Retrived from: <http://bibliothek.wzb.eu/pdf/2003/iv03-403.pdf>
- Koopmans, R., & Statham, P. (2010). *The making of a European public sphere media discourse and political contention*. New York: Cambridge University Press.
- Neblo, M. A.; Esterling, K. M.; Kennedy, R. P.; Lazer, D. M. J.; Sokhey, A. E. (2010). Who Wants To Deliberate—And Why? In *American Political Science Review*, Vol. 104(3), pp. 566–583.

- Levinson, P. (2009). *New new media*. Boston: Allyn & Bacon.
- Pavlik, J. V. (2008). *Media in the digital age*. New York: Columbia University Press.
- Peter, J. (2003). Why European tv news matters: a cross-nationally comparative analysis of tv news about the European Union and its effects. Retrieved from: <http://dare.uva.nl/document/196222>
- Postman, N. (1985). *Amusing ourselves to death: public discourse in the age of show business*. New York: Viking.
- Revel, J. F. (1988). *La connaissance inutile*. Paris: Bernard Grasset.
- Rometsch, D., Wessels, W. (1996). *The European Union and member states: towards institutional fusion?*. Manchester: Manchester University Press.
- Schlesinger, P. (1997). From cultural deference to political culture: Media, politics and collective identity in the European Union. *Media, Culture & Society*, 19(3), pp. 369-391.
- Schlesinger, P., Kevin, D. (2000). Can the European Union become a sphere of publics? In E. O. Eriksen, J. Possum (Ed.), *Democracy in Europe: Integration through deliberation* (pp. 206-229). London: UCL Press
- Schmitt, H. (1999). *Political representation and legitimacy in the European Union*. Oxford: Oxford University Press.
- Schudson, M. (1992). Was there ever a public sphere? If so, when? Reflections on the American case. In C. Calhoun. (Ed.), *Habermas and the public sphere* (pp. 143- 163). Cambridge, UK: MIT Press.
- Schultz, J. (1998). *Reviving the fourth estate: democracy, accountability, and the media*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Shils, E. (1997). *The calling of education the academic ethic and other essays on higher education*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press.
- Slaatta, T. (2001). Transnational Politics and News Production: Norwegian Correspondents on the Brussels Beat. In S. Hjarvard (Ed.) *News in a globalised society*. Goteborg: Nordicom.
- Sunstein, C (2002). The Law of Group Polarization. Article first published online: 16 DEC 2002. DOI: 10.1111/1467-9760.00148.
- Susen, S. (2011). Critical Notes on Habermas's Theory of the Public Sphere. *Sociological Analysis*, 5(1), pp. 37-62.
- Thompson, D. F. (2008). Deliberative Democratic Theory and Empirical Political Science. In *Annual Review of Political Science*, Vol. 11(2), pp. 497-520.
- Weiler, J. (1995). *The State "über alles" demos, telos and the German Maastricht decision*. Florence: Robert Schuman Centre.

- Wiggerhaus, R. (1995). *The Frankfurt School: Its History, Theories and Political Significance*. Chicago: MIT Press. p. 537.
- Wincott, D (1998) Does the European Union Pervert Democracy? Questions of Democracy in New Constitutionalist Thought on the Future of Europe. *European Law Journal*, 4(4), pp. 411-428.
- Wright, S. (2000). *Community and communication the role of language in nation state building and European integration*. Buffalo, NY: Multilingual Matters.
- Zimmermann, A., Koopmans, R. (2003), Political communication on the Internet. Part 1: Representative sample of websites. Retrieved from: <http://europub.wzb.eu/Data/reports/WP4/D4-7%20WP%204.2%20Integrated%20Report.pdf>

El activismo de ABC y EL DEBATE frente a la educación en la II República

The activism of ABC and EL DEBATE vis-à-vis education in the second república

Adolfo Carratalá

(Universitat de València) [adolfo.carratala@uv.es]

Josep Lluís Gómez Mompert

(Universitat de València) [Josep.Ll.Gomez@uv.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 141 - 157

Resumen

El presente trabajo analiza la acción social desarrollada por los diarios católicos *Abc* y *El Debate* durante la II República española a propósito de las reformas aprobadas en el campo de la enseñanza. Para ello, se analizan las estrategias de enmarcado dominantes a partir del examen de 355 documentos, publicados entre 1931 y 1933. Los resultados muestran que el discurso de estos periódicos buscó promover la movilización social.

Abstract

This paper analyzes the social action developed by the Catholic newspapers Abc and El Debate during the Second Republic with regard to the reforms adopted in the field of education. With this aim, we analyze the dominant framing strategies by means of the examination of 355 articles, published between 1931 and 1933. The results show that the discourse of these newspapers sought to promote social mobilization.

Palabras clave

Comunicación y educación, acción política, análisis de marcos, II República, campañas, discurso, prensa.

Keywords

Communication and education, political action, frame analysis, Second Republic, campaigns, discourse, press.

Sumario

1. Introducción
 - 1.1. La controversia educativa: conservadores frente a republicanos
 - 1.2. *Abc* y *El Debate*: perfiles periodísticos y acción social
2. Material y métodos
3. Análisis y resultados
 - 3.1. Una acción reactiva
 - 3.2. Capacidad y deber de reaccionar
4. Discusión y conclusiones

Summary

1. Introduction
 - 1.1. The school controversy: conservatives against Republicans
 - 1.2. *Abc* and *El Debate*: journalistic profiles and social action
2. Material and methods
3. Analysis and results
 - 3.1. A reactive action
 - 3.2. Capacity and duty to react
4. Discussion and conclusions

Recibido: 09/04/2013

Aceptado: 15/05/2013

1. Introducción

La integración de los medios de comunicación tradicionales en la estructura de poder y en el sistema institucional determina su acción social, pocas veces próxima al activismo popular y en sintonía con los fenómenos de protesta política. Sin embargo, algunos periodos del siglo XX mostraron la complicidad de la prensa con la reacción protagonizada por algunos sectores sociales, especialmente cuando se trataba de hacer frente a medidas progresistas o a la supresión de privilegios. Las reformas llevadas a cabo en el campo de la enseñanza por los gobiernos del Primer Bienio de la II República ofrecieron un buen ejemplo de este fenómeno. Entre 1931 y 1933, España fue testigo de cómo la esfera mediática era capaz de verse comprometida y afectar a la esfera de la política educativa, revelándose ambas como dos herramientas de poder y control social sumamente atractivas para determinadas instituciones. Este trabajo centra su atención en las cabeceras *Abc* y *El Debate* para identificar si sus mensajes evidenciaron la voluntad de ser actores partícipes en la reacción y, en ese caso, reconocer las estrategias desarrolladas con tal objetivo. El estudio parte de la hipótesis de que ambos diarios asumieron un papel activista ante la polémica educativa, favoreciendo la oposición social ante las normas republicanas dirigidas a promover la enseñanza laica.

1.1. La controversia educativa: conservadores frente a republicanos

La idea de que la Iglesia española había funcionado como un freno para el progreso cultural del país se encontraba latente entre importantes sectores de la opinión pública antes de la llegada del régimen republicano e intensificó, una vez establecido éste, la aversión que muchos individuos compartían hacia la jerarquía eclesiástica. La libertad de enseñanza, impedida durante siglos por la Iglesia católica, se convirtió rápidamente en un claro enfrentamiento entre los sectores conservadores y las autoridades republicanas.³⁸

Así, podemos identificar dos fuerzas, una a cada lado del conflicto. Por una parte, los simpatizantes socialistas, que consideraban que «el éxito de la República dependía de que se llevara a cabo la revolución en la escuela» convirtiendo al Estado en «el único administrador de la cultura y la enseñanza». Por otra, los católicos, que mayoritariamente rechazaron el laicismo escolar al creer que «la escuela única y laica era el primer paso para establecer un monopolio estatal con fines políticos al modo soviético» (Álvarez, 2009, p. 53).

El historiador López Villaverde (2008) recuerda que, en el momento en el que se proclamó la II República, España tenía en la secularización de la educación una de sus principales tareas pendientes y que, por ello, se convirtió «en uno de los campos de batalla prioritarios de los primeros gobiernos republicano-socialistas» (p. 90). Sin embargo, las propuestas que giraron en

38 Según Maitane Ostolaza (2009), el deseo de tener bajo control la herramienta educativa respondía a la voluntad de dirigir el futuro del país: «por ser la escuela un espacio de socialización privilegiado ambos colectivos, los laicistas y los católicos, se disputaban su control al creer que de la educación dependía la modelación de las futuras generaciones, ya fuera para mantener el orden tradicional ya fuera para transformarlo» (p. 326).

torno a la coeducación, la responsabilidad del Estado o la neutralidad religiosa chocaron de frente con una Iglesia que «se negaba a perder el protagonismo educativo del que había disfrutado hasta entonces» y que contaba con un capital social católico «sólidamente asentado y preparado para movilizarse contra las medidas laicistas» (Ibíd., p. 91).

Como un preludio de lo que ocurriría con la Ley de Confesiones, las protestas ya se dejaron sentir sensiblemente a partir de 1932 debido a dos medidas que iniciarían lo que algunos autores califican como ‘guerra escolar’. En primer lugar, la circular de 12 de enero de 1932, de la Dirección General de Primera Enseñanza, que solicitaba la retirada de todos los crucifijos que hubiera en las aulas españolas (Álvarez, 2009, p. 54). Pocos días después, el 24 de enero de 1932, se publicó en la *Gaceta* el decreto de disolución de la Compañía de Jesús, previsto en la Constitución aprobada. La norma fue interpretada «en clave de acoso» por la rapidez con la que fue tramitada y porque se hiciera mediante decreto (López, 2008, p. 153).

La decisión más contestada sería, sin embargo, la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, una norma con la que el Gobierno de Azaña y toda la izquierda pensaron que se asentarían «los más sólidos cimientos para construir un Estado laico» significando, así, la culminación de todo el proceso revolucionario (Verdoy, 2009, p. 356). En su título VI, se establecía la prohibición del ejercicio de la enseñanza a las órdenes y congregaciones religiosas, según establecía la Constitución. Las órdenes confesionales disponían de un año para cesar en actividades docentes y, a partir de ese momento, el Estado se encargaría de la primera y segunda enseñanza de todos los niños del país. Con su tramitación, comenzaba lo que algunos autores valoran como «el combate más duro de la “guerra escolar”» (Ostolaza, 2009, p. 335). La oposición a la norma lanzó a muchos ciudadanos a la calle.³⁹

Finalmente, la ley quedó aprobada el 17 de mayo de 1933 por 278 votos a favor y 50 en contra. La batalla contra la norma, lejos de atenuarse, aún tendría mucho recorrido y las protestas no dejaron de sucederse. Sin embargo, pese a que llegaron a pronunciarse en contra de la ley, el Papa y los obispos, que reaccionaron por medio de pastorales conjuntas y de una eficaz organización de seglares católicos supeditados a sus órdenes (Berzal, 1998, p. 699), ninguna de estas denuncias logró su objetivo.⁴⁰

La aprobación de esta ley y la oposición de la prensa sí contribuyeron, no obstante, a debilitar al Gobierno, que tuvo que abandonar el poder poco antes de los comicios convocados para otoño (Barreiro, 2007, p. 65), una consecuencia que también subraya Álvarez (2009), para quien la ley de confesiones fue «uno de los detonadores principales de la protesta católica» y de la movilización de la derecha (p. 71).⁴¹

Las elecciones legislativas de noviembre de 1933 otorgaron a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) 115 diputados, que

39 El rechazo a la ley fue compartido por un importante sector social y se tradujo en una continua sucesión de actividades propagandísticas y de actos de protesta que se concentraron, fundamentalmente, durante el primer semestre de 1933, como indica Manuel Álvarez (2009): «la movilización de los católicos alcanzó una cota altísima; no hubo día entre febrero y junio de 1933 que no se hiciera público un manifiesto o que no se produjera una manifestación en algún rincón del país» (p. 68).

40 Tal y como señala Ostolaza (2009), los esfuerzos llevados a cabo por los críticos con la norma resultaron en vano: «ni estas protestas ni toda la batería argumental desplegada por la prensa católica en el sentido de demostrar la utilidad de las órdenes religiosas, el carácter social y popular de sus obras o la imposibilidad de sustituir sus centros de enseñanza [...] pudieron frenar a las autoridades republicanas» (pp. 336-337).

41 En opinión de Álvarez (2009), la acción social articulada contra la aprobación de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas influyó de manera notable en el creciente apoyo que fueron encontrando los partidos de derechas entre la sociedad española, ayudándoles a obtener unos óptimos resultados electorales: «con la respuesta a la medida de supresión de la enseñanza regentada por las órdenes religiosas se consolidó la movilización conservadora que permitió cosechar a la Unión de Derechas unos buenos resultados en las elecciones generales celebradas del (sic.) 19 de noviembre de 1933» (p. 71).

llegaron a ser 124 por diversas adhesiones individuales, otorgándole a ésta un papel decisivo en la gestión política de los siguientes años. Esta victoria supuso que la Ley de Confesiones y Congregaciones, aun estando aprobada, no pudiera llevarse a la práctica debido a que los nuevos responsables de la Administración frenaron en seco su desarrollo y aplicación (Verdoy, 2009, p. 388).

1.2. *Abc* y *El Debate*: perfiles periodísticos y acción social

Según indica Rafael Cruz (2006), fueron los diarios de tirada nacional *El Debate* y *Abc*, junto con otros periódicos provinciales y regionales, los que se encargaron de difundir el discurso populista y victimista que, elaborado sobre un marco de injusticia centrado en las ideas de persecución y sufrimiento, la derecha católica y monárquica desplegó durante los primeros años de la II República (p. 52). En efecto, hubo dos cabeceras especialmente relevantes en la reacción conservadora: el periódico *Abc*, monárquico alfonsino, y *El Debate*, confesional, ambos alineados con la «causa contrarrevolucionaria» (Barreiro, 2007, p. 69).

El primero de ellos, que tuvo como director a Juan Ignacio Luca de Tena, se caracterizó por ser intransigentemente antirrepublicano y por mantenerse fiel al viejo régimen mientras que *El Debate*, propiedad de La Editorial Católica desde 1912, fue dirigido durante los primeros años del nuevo sistema por Ángel Herrera hasta que, en febrero de 1933, este pasó a presidir la Junta Central de Acción Católica, quedando el periódico en manos de Francisco de Luis. Junto con *Abc*, este periódico fue «el principal diario de la derecha española durante la II República» (Checa, 1989, p. 163). De marcado carácter doctrinal, funcionó a menudo como «el azote del Gobierno» (Barreiro, 2009, p. 34).

El diario *Abc*, de carácter monárquico liberal-conservador, católico, no demócrata, órgano de la Monarquía liberal, conservadora, constitucional y hereditaria (Barreiro, 2004, p. 226), fue muy crítico con la acción del Gobierno y con la legislación aprobada en las Cortes, sobre todo con «las leyes de marcado acento anticlerical» (Gutiérrez, 2005, p. 34). De hecho, confirmó desde el primer momento «su claro propósito de no doblegarse ante la nueva situación y de no alterar lo más mínimo su ideario» (Iglesias, 1980, p. 253). Por su parte, *El Debate*, portavoz de la jerarquía eclesial, buscó desde su nacimiento en 1910 la movilización política de los católicos combatiendo tenazmente las leyes contrarias a sus principios (Seoane y Sáiz, 1996, p. 123). Aunque defendió el acatamiento del poder constituido, también insistió en que esa aceptación no impediría, en todo caso, su más firme oposición a lo que considerara leyes sectarias e injustas, defendiendo la resistencia como un deber y condenando la sumisión como un crimen.

La promoción de la educación laica por parte del Ministerio de Instrucción Pública despertó una clara actitud de protesta en el diario dirigido

por Luca de Tena. Según reconoce Ramírez (1969), «*Abc* condenó desde el primer momento el proyecto de ley, y son muchos los artículos que el periódico católico y monárquico dedica a este fin» (p. 242). Una condena que sumaba, además, la solicitud de una respuesta de oposición popular.⁴²

El diario *El Debate* también se distinguió por vincular su actividad periodística con la acción social, buscando objetivos muy precisos: «impulsaría el movimiento católico-social y orientaría a los católicos, con su propio criterio, en las materias más controvertidas del momento» (Montero, 1977, p. 137). Así fue desde los inicios de la etapa republicana como resultado de un sentimiento que compartían sus responsables y que podría resumirse como «la urgente necesidad de complementar las campañas de los mítines y de las manifestaciones multitudinarias, con el refuerzo y el eco de un gran órgano nacional de prensa» (Gutiérrez, 2009, p. 14).

El Debate puso sus páginas a disposición de todos y cada uno de los temas que dominaban la propaganda electoral de la derecha católica, entre los que se encontraba en lugar destacado el que fue llamado 'El crimen de la Enseñanza'. La crítica y la difusión de las protestas contra la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas constituyeron, así, un asunto primordial entre los contenidos más sobresalientes de esta cabecera durante aquellos años. Tal y como indica De Cáceres (1979), esta norma, como manifestación clara del «anticlericalismo de la República» prestó, junto con otros fenómenos, «suficientes motivos de combatividad al periódico» (p. 13), como demuestran los numerosos editoriales que al asunto dedicó.

⁴² La intencionalidad de la cobertura llevada a cabo por las cabeceras indicadas era evidente: «periódicos de información general, como *El Debate* o *Abc* [...] difundieron los decretos republicanos, analizaron las principales cuestiones escolares o denunciaron el sectarismo de la política escolar republicana, procurando crear un determinado "estado de opinión" entre los católicos que llevara a estos a movilizarse» (Ostolaza, 2009, p. 329).

⁴³ Estos momentos, en los que se concentran los hechos más destacados y que pueden afectar de manera más directa a la construcción de los discursos públicos, deben comprenderse como «periods that involve specific happenings, which may challenge the "established" discursive positions. Various factors may define these key moments: political activity, scientific findings or other socially relevant events» (Carvalho, 2008, p. 166).

2. Material y métodos

Dado que el objetivo del estudio es identificar si los mensajes de *Abc* y *El Debate* les distinguieron como activistas y, en ese caso, reconocer las estrategias que dominaron su discurso durante los años de la II República, esta investigación se nutre de un conjunto de textos publicados por ambas cabeceras durante el conocido como Primer Bienio: desde el 15 de abril de 1931, día posterior a que fuera proclamado el régimen republicano, al 19 de noviembre de 1933, jornada en que se celebraron las segundas elecciones generales de la II República, en las que resultaron vencedores los partidos de derechas. La muestra examinada alcanza los 355 documentos, escogidos en función de su pertinencia respecto al tema abordado. Es decir, los discursos seleccionados fueron publicados en situaciones notablemente relevantes en el desarrollo del conflicto educativo durante aquellos años, sometiéndolo, así, nuestra recogida a la identificación de los principales 'critical discourse moments'.⁴³

Por lo tanto, los textos analizados coinciden cronológicamente bien con los periodos en los que las Cortes tramitaban y aprobaban modificaciones legales

de calado en el ámbito de la enseñanza (artículo 26 de la Constitución, Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas) o con los episodios en los que tuvieron lugar actos de afirmación o de demostración pública y colectiva de fe católica como medida de presión frente a la laicización de la educación (publicación de pastorales por parte de la jerarquía eclesiástica, celebraciones religiosas, actos que vertebraron la reacción católica y la campaña electoral de 1933).

La investigación propuesta reclama combinar el método histórico y el cualitativo. Por un lado, la observación documental –y posterior análisis– nos permite interrogar a los discursos seleccionados de estas dos destacadas publicaciones a partir de la hipótesis delimitada en la introducción para poder dar, así, respuesta a los objetivos señalados. Por otro, esta aproximación analítica debe realizarse de la mano de un método cualitativo, pues precisamente una mirada como ésta es la que puede permitirnos aplicar las herramientas de análisis necesarias para examinar con precisión los rasgos vinculados a la construcción lingüística y al enmarcado de los discursos. Además, aunque la identificación de los marcos no cuenta con una metodología propia comúnmente aceptada por los investigadores, es especialmente la aproximación cualitativa, a través de técnicas propias del análisis discursivo y sociolingüístico, la que se emplea con más frecuencia (Johnston, 2002, p. 72; König, 2010), pues es a través del examen de determinadas propiedades textuales como podemos llegar a conocer la conformación de un determinado marco.⁴⁴

El *frame analysis* se ejecutará con el propósito de identificar la coherencia y la infraestructura que vertebran el sentido de los mensajes difundidos por los periódicos sometidos a estudio, observando éstos, según indica Gamson (1984), como sponsors de *frames* (p. 80). Fairclough (1995) afirma que el «analysis of “framing” draws attention to how surrounding features of the reporting discourse can influence the way in which represented discourse is interpreted» (p. 83). Por ello, el estudio del encuadre o enmarcado periodístico de estas cabeceras nos exigirá tener presente el estado de agitación que caracterizó al periodo seleccionado, lo que nos permitirá comprender el grado de responsabilidad que en él tuvieron estos mensajes. Es decir, si ante la compleja y violenta situación político-social, los diarios analizados transformaron su encuadre periodístico en un marco de acción colectiva típico de los activistas. Según Gamson (1989), estos marcos se componen de los elementos de injusticia, identidad y agencia, y, habitualmente, son la esencia de la acción de los movimientos sociales en su afán por lograr la más amplia movilización posible. Pero, advierte el autor, este análisis, en la medida en que nos obliga a desplazar la mirada hacia la intención o el propósito del emisor del discurso, también nos exige fijar la atención –como haremos aquí– en los elementos que quedan bajo el control del medio que cubre la acción de protesta (p. 158).

De entre los diferentes componentes que integran el marco movilizador, la agencia es, en cierta manera, el elemento clave ya que permite transmitir la

44 De este modo, el enmarcado resulta accesible gracias al examen de los textos: «frames and discourse become available to the researcher through texts, either documents or transcriptions of speech» (Johnston, 2002, p. 87).

idea de que es posible alterar las condiciones sociales o políticas a través de la acción colectiva. Consiste, por lo tanto, en colocar el acento en la capacidad de los individuos para dar un paso adelante y participar en la movilización para cambiar su entorno. Este elemento es, por este motivo, el que nos resulta de mayor interés en la medida en que su aparición en el discurso de los diarios escogidos evidenciaría la intención de estos por actuar como promotores de la reacción conservadora que se opuso a las medidas sobre enseñanza desarrolladas entre 1931 y 1933.

3. Análisis y resultados

3.1. Una acción reactiva

En primer lugar, hay que decir que en muchas ocasiones nos situamos ante una representación de los hechos en la que los ciudadanos católicos o los progenitores de escolares aparecen como individuos que se ven obligados a actuar, a dar un paso adelante como consecuencia de la provocación que han recibido del Gobierno. Es decir, su acción no es ofensiva, sino defensiva. Su movilización es la respuesta a las decisiones y actitudes del Ejecutivo, que legisla sin importar a quién pueda ofender.

Esta estrategia de representación de los hechos permite legitimar las acciones que estos actores llevaron a cabo, pues, según esta lectura, siempre supusieron una respuesta –proporcionada– a una serie de hechos ilegítimos e indignantes protagonizados por la Administración pública. Podemos ilustrar esta característica con algunos ejemplos. En este editorial de *Abc* se indica, así, sobre quién recae la responsabilidad de causar el enfado y la posterior movilización del sector católico de la población: «Cálmese el ministro de Justicia y no se entregue a la fruición de excitar al pueblo católico» (*Abc*, 05/05/1931). Meses después, podemos identificar la misma estrategia en otro artículo del diario monárquico, en el que se comentan unas declaraciones de quien en aquel momento era el ministro de Fomento, Álvaro de Albornoz, que, según el periódico, fueron realizadas «excitando a tradicionalistas y católicos para que se lancen a la guerra civil» (*Abc*, 10/10/1931). También damos con fórmulas similares en el diario de la Editorial Católica, como evidencia esta muestra de un artículo publicado por *El Debate*:

Gobierno, Parlamento, políticos que así actúen [buscando el exterminio del adversario], echan sobre sí mancha indeleble. [...] Y empujan a la violencia a gran parte de la sociedad española, a todos los católicos españoles (*El Debate*, 17/01/1932).

Mediante esta representación de lo sucedido, la reacción católica quedaba identificada como la respuesta natural que la sociedad adoptaría frente a la acción persecutoria del Estado, como indicaba *Abc* en un artículo sobre la Semana Santa:

...baste reflexionar un punto acerca de la ineficacia de persecuciones y de negaciones de la fe, que no sirvieron para otra cosa –y en esto hemos de celebrarlas- que para una mayor exaltación de todo cuanto se pretendía destruir (*Abc*, 25/03/1932).

Múltiples ejemplos son los que encontramos en el reportaje a doble página que *El Debate* dedicó a la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia en febrero de 1933. En él observamos un relato de la evolución de esta organización, cuya actividad parece ser fruto de las circunstancias externas, ante las que se ve obligada a responder:

El primer movimiento católico registrado en España en los últimos años, en torno a los problemas de la familia y sus derechos educativos aparece en 1913. La ocasión era propicia. [...] El instante peligroso hizo surgir una organización.

En el año 1931 la obra crece, impulsada por las circunstancias difíciles que atraviesa la Iglesia. Las medidas sectarias del Gobierno intensifican el espíritu y lo templan para la acción (*El Debate*, 19/02/1933).

También la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas aparecía como la causante directa y la explicación única y suficiente de la movilización, como puede observarse, por ejemplo, en este titular del diario monárquico: «El proyecto de ley de Congregaciones Religiosas levanta en toda España vibrantes protestas» (*Abc*, 26/02/1933).

En definitiva, todos los ejemplos recogidos coinciden en promocionar una misma representación de la protesta católica: se trata de una reacción –natural y justificada- ante una agresión por parte del Ejecutivo. De este modo, los mensajes examinados forman parte de una estrategia que permite legitimar la reacción conservadora. La siguiente tabla muestra, de forma sintética, cuál es el esquema que se repite en esta lógica discursiva:

TABLA I

Representación de la protesta católica como reacción a una provocación del Gobierno

FUENTE: Elaboración propia

SUJETO AGENTE	ACCIÓN	SUJETO PACIENTE
Ministro de Justicia	Excita	Pueblo católico
Ministro de Fomento	Excita	Tradicionalistas y católicos
Gobierno, Parlamento, políticos	Empujan a la violencia	Gran parte de la sociedad española, todos los católicos españoles
Persecuciones y denegaciones de fe (Gobierno)	Exaltan	Todo cuanto se pretendía destruir (pueblo católico)
Medidas sectarias del Gobierno	Intensifican y templan la acción	Espíritu (católico)
Proyecto de ley de Congragaciones Religiosas	Levanta	Vibrantes protestas (católicos)

3.2. Capacidad y deber de reaccionar

Este elemento lo podemos distinguir en aquellos mensajes que intentan facilitar el desarrollo de la acción colectiva mediante tres estrategias distintas: subrayando la capacidad de actuar y de afectar al desarrollo de los acontecimientos de los ciudadanos católicos, legitimando esa actitud de protesta aludiendo a diferentes razones o llamando a la acción mediante la presentación de la reacción como un deber ineludible.

Una clara muestra del intento de los periódicos por lograr que los lectores reconozcan que en ellos recae buena parte de la responsabilidad de llevar adelante una acción colectiva lo constituye el siguiente extracto, de un editorial publicado por *El Debate* en octubre de 1933, a un mes de unas elecciones que serían clave para frenar las reformas iniciadas en materia educativa:

Pues he aquí que nosotros tenemos el deber de decirte: de ti depende que las Cortes futuras no sean reproducción de las extinguidas hoy... pero ¡ten cuidado! porque si incurres en negligencia o te dejas seducir por una imprudente confianza, las Constituyentes pueden revivir (*El Debate*, 10/10/1933).

Un esfuerzo similar hacía el periódico dirigido por Luca de Tena dos días más tarde mediante su editorial «La campaña de las derechas». En él, observamos como el diario articula de nuevo la agencia del individuo conservador recordándole que su esfuerzo no es solo útil, sino también, necesario:

Cada ciudadano debe dar todo lo que pueda, no meramente su voto, sino su actividad en la propaganda y en la gestión, entregándose a la organización que prefiera entre las afines para las prestaciones que le correspondan y trabajando, además, aisladamente en el círculo de sus relaciones. Ningún esfuerzo será perdido, nadie debe desestimar el suyo, ni creerse inútil e innecesario, ni tampoco fiar al esfuerzo de los demás y a la confortante grandeza de la campaña derechista el triunfo de la causa común (*Abc*, 12/10/1933).

Aquellos eran días de subrayar permanentemente esa capacidad agente que recaía sobre los ciudadanos católicos, pues solo su voto podría lograr la victoria electoral de las derechas, que habían asumido el compromiso de paralizar cualquier norma ligada a la educación laica. Así, *El Debate* volvió a incidir en la importancia de que estos sujetos fueran conscientes del papel que eran capaces de jugar:

En manos de los católicos se encuentra el éxito. Ya saben ellos, por boca de la Jerarquía de qué manera deben comportarse (*El Debate*, 12/11/1933).

En segundo lugar, era frecuente la difusión de motivos y de normas de actuación. La legitimidad de la reacción quedaba, en ocasiones, vehiculada a partir de la reproducción de las normas dictadas por la Iglesia. Así ocurrió, por ejemplo, en este artículo publicado por *Abc*, del que se desprende como actitud aceptable la desobediencia a las leyes que sean consideradas injustas, como eran valoradas aquéllas que afectaban a la nueva organización de la educación en España:

Las normas que la pastoral establece para la acción católica tienen toda la claridad y la precisión que requiere su eficacia. Imponen el acatamiento, pero sólo el acatamiento, al Poder constituido, y de ningún modo conformidad y menos aún obediencia a la legislación, ni mengua del derecho de todo ciudadano a promover la extinción o reforma de las leyes malas (*Abc*, 02/01/1932).

En otras ocasiones, la legitimación llegaba directamente de la voz del diario, que subrayaba las razones de justicia que subyacían tras las protestas católicas. La reconocemos, por ejemplo, en estas palabras de un editorial de *El Debate*, con las que el periódico defiende la importancia de que los católicos no lleven a sus hijos a las escuelas laicas, pues esta actitud es absolutamente justa sean cuales sean los efectos:

Los hijos de los católicos no se envenenarán en los Centros culturales laicos. Ni siquiera hay que convencer a los padres de que no pueden, lícitamente, enviar a aquéllos sus hijos. [...] Todo, todo, retraso en los estudios ¡lo que sea! antes que entregar los hijos a la masonería o a sus servidores, más o menos conscientes (*El Debate*, 01/06/1933).

Así pues, las protestas que encabezaran los padres de familia quedaban del todo justificadas y, por ello, el diario mostraba una comprensión total hacia ellos:

Porque suprimida esta enseñanza, laicizada la oficial y perseguida como está la privada seglar por los Consejos escolares, quedan integralmente atropellados los derechos de los 50.000 padres de familia católicos que militan en la Confederación y que reivindican, con toda razón y justicia, la enseñanza cristiana de sus hijos (*El Debate*, 10/11/1933).

Por último, veamos algunas muestras de cómo la protesta activa era presentada como un deber ineludible. Se dio en ciertas ocasiones, como la que ofreció el editorial publicado por *El Debate* con el titular «La cuestión religiosa»:

La España católica debe permanecer en pie, dispuesta a la defensa de su fe tradicional, y segura de que, una vez más, fracasará el Gobierno que pretendía atropellar los derechos de la Iglesia (*El Debate*, 21/07/1931).

Otro ejemplo de ello lo encontramos en el editorial publicado por el mismo diario en relación a los artículos sobre enseñanza presentes en la Constitución:

Es hora de actuar con la máxima actividad y energía, dentro siempre de la legalidad. [...] Es indispensable organizar una intensa campaña por toda la nación, para despertar a la opinión aletargada (*El Debate*, 19/08/1931).

Y de igual modo se encuentra presente en este otro editorial difundido, también, por la cabecera católica unos meses más tarde y que, una vez más, aborda la necesidad de combatir por la educación religiosa:

Nuestras palabras van, pues, dirigidas a los católicos. Hay que defender la escuela, la enseñanza religiosa, los derechos de los padres en la educación de sus hijos, como puntos de importancia primordial (*El Debate*, 14/01/1932).

En la pieza en la que se informaba del inicio de una Semana de Estudios Pedagógicos organizada por la Federación de Amigos de la Enseñanza, la cabecera dirigida por Herrera aprovechaba para incluir el porqué era necesario, desde su perspectiva, que la sociedad española diera un paso al frente:

Nunca acaso como ahora la enseñanza española ofrece una perspectiva tan turbia y reina en todos sus sectores la más confusa desorientación. De un lado el texto constitucional apunta a tendencias docentes radicalísimas que ha de repudiar la conciencia española (*El Debate*, 02/01/1932).

La acción de protesta era, para los diarios, la única capaz de frenar la situación, como leemos en la columna que Manuel Graña publicó en mayo de 1932 en *El Debate*:

No nos hagamos ilusiones; el Estado laico no renuncia al

acaparamiento de la enseñanza. Lucha sin tregua se avecina y sólo de este modo podremos defender el alma de nuestros niños, es decir, la libertad espiritual de las nuevas generaciones. [...] No hay más solución que esta escuela católica para el niño católico. Escuela integral; los que han salido de España ya lo han visto; los demás deben saberlo y obrar en consecuencia (*El Debate*, 14/05/1932).

La agencia, elemento indispensable de los marcos de acción colectiva, era, pues, un componente esencial en aquellos discursos en los que las cabeceras católicas se mostraban más beligerantes, como podemos comprobar en el siguiente fragmento de un editorial de *El Debate*, publicado una vez que las Cortes dieron luz verde a la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas:

...la nueva ley desacata la patria potestad y arranca al hijo de los brazos de sus progenitores para entregarlo al Estado, que se personaliza en cualquier profesor estandarizado. No tenemos que requerir a los católicos españoles. Estamos ciertos de que por todos los medios, a costa de todos los sacrificios, los posibles y los imposibles, defenderán, ¡más que la vida!, las conciencias de sus hijos. Al colegio o al instituto laicos o anticristianos les espera un boicot legal, correcto, pacífico; pero implacable (*El Debate*, 18/05/1933).

Esta modalidad de incorporar la capacidad agente en el discurso gozó de especial representación ante la proximidad de citas electorales, cuando se hace más evidente la importancia de la acción individual para lograr resultados colectivos. Así se insertó en el discurso de los dos diarios el día 19 de noviembre de 1933, cuando el voto daría la victoria a las derechas:

La obligación de votar es hoy más imperiosa y apremiante que nunca. [...] Tal ha sido la política del bienio, que, [...] no hay un solo español que no esté personalmente agraviado en su dignidad y en sus intereses [...]. El voto ha de tener una significación clara, neta, inconfundible. Debe servir para cerrar el paso a la revolución (*Abc*, 19/11/1933).

No tiene otro camino el elector madrileño, y hoy la candidatura de la derecha debe recibir los sufragios. Votarla pronto, votarla bien, votarla íntegra, es lo que deben hacer todos (*El Debate*, 19/11/1933).

Los ejemplos analizados podrían, pues, quedar sintetizados, como ilustra la siguiente tabla, en tres grandes acciones discursivas: el mensaje de los diarios católicos buscó subrayar que la protesta era posible, contaba con toda legitimidad y resultaba absolutamente necesaria.

TABLA II

La reacción ante las medidas del Ejecutivo en el campo de la enseñanza es...	Posible	"de ti depende"
		"ningún esfuerzo será perdido, nadie debe desestimar el suyo, ni creerse inútil e innecesario"
		"en manos de los católicos se encuentra el éxito"
	Legítima	"derecho de todo ciudadano a promover la extinción o reforma de las leyes malas"
		Todo, todo, retraso en los estudios ¡lo que sea! antes de entregar los hijos a la masonería"
		"reivindican [los padres católicos], con toda razón y justicia, la enseñanza cristiana de sus hijos"
	Necesaria	"La España católica debe permanecer en pie"
		"Es indispensable organizar un intensa campaña"
		"Hay que defender la escuela, la enseñanza religiosa, los derechos de los padres en la educación de sus hijos"
		"Tendencias docentes radicalísimas que ha de repudiar la conciencia española"
		"No hay más solución que esta escuela católica [...] deben saberlo y obrar en consecuencia"
		"[el voto] debe servir para cerrar el paso a la revolución"
		"La candidatura de la derecha debe recibir los sufragios"

Representación de la protesta católica como reacción posible, legítima y necesaria

FUENTE: Elaboración propia

4. Discusión y conclusiones

Los resultados expuestos indican que, efectivamente, las cabeceras estudiadas apostaron por el activismo frente al periodismo mediante el discurso con el que cubrieron los principales episodios vinculados al conflicto educativo. En primer lugar, *Abc* y *El Debate* justificaron la acción de protesta al plantearla como una reacción, una defensa legítima, proporcionada e inevitable ante los ataques sufridos. La representación de la oposición católica a las reformas en enseñanza como un efecto lógico de la causa persecutoria permitió su justificación discursiva y el respaldo público de las cabeceras.

En segundo lugar, cabe destacar la formulación de exigencias y demandas, acciones detectadas en un notable número de ejemplos en los que los ciudadanos son representados como personas que cuentan con los recursos necesarios para sumarse a la controversia política. En estos casos, vemos que los diarios realizan apelaciones directas a los individuos, a quienes se les solicita que ejecuten una determinada acción. Resultan especialmente importantes ante la celebración de elecciones, cuando el objetivo orientador de las cabeceras se potencia para asegurar la victoria de las fuerzas ideológicamente más próximas. La acción sugerida, en definitiva, se espera que sea asumida como una tarea necesaria, apareciendo así los diarios como medios de instrucción doctrinal cuyas normas debían cumplirse. Esta acción discursiva fue la que canalizó de forma más evidente la intervención social de los diarios analizados durante aquellos años, apoyando de forma manifiesta la capacidad agente de unos ciudadanos a quienes se les facilitó una lectura de la situación que convertía en amenaza los cambios en la organización de la enseñanza, revelando de este modo los estrechos vínculos que mantienen la esfera mediática y la educativa, ambas posibles herramientas de formación crítica pero, también, dispositivos para mantener y asegurar el control social.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Tardío, M. (2009). La revolución en las conciencias. Política y secularización en el primer bienio, 1931-1933. En J. de la Cueva Merino y F. Montero (Eds.), *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República* (pp. 47-71). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Barreiro Gordillo, C. (2004). *La prensa monárquica en la segunda república: los diarios madrileños*. Barakaldo: Grafite.
- - (2007). Aproximación al estudio de la prensa durante la Segunda República. *Revista RE-Presentaciones: periodismo, comunicación y sociedad*, 3, pp. 57-76.

- - (2009). Ángel Herrera Oria, director de El Debate (abril 1931 - febrero 1933). En J. M. Legorburu Hortelano y J. F. Serrano Oceja (Coord.), *Ángel Herrera Oria, periodista*. (pp. 31-37). Madrid: CEU Ediciones.
- Berzal de la Rosa, E. (1998). La Iglesia en defensa de la enseñanza religiosa: la Asociación Católica Diocesana de Padres de Familia de Valladolid (1930-1937). *Hispania sacra*, 50 (102), pp. 697-731.
- Carvalho, A. (2008). Media(ted) discourse and society: rethinking the framework of Critical Discourse Analysis. *Journalism Studies*, 9 (2), pp. 161-177.
- Checa Godoy, A. (1989). *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cruz, R. (2006). *En el nombre del pueblo: república, rebelión y guerra en la España de 1936*. Madrid: Siglo XXI.
- De Cáceres Sevilla, A. (1979). *El «Debate» como empresa social católica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Fairclough, N. (1995). *Media Discourse*. London: Edward Arnold.
- Gutiérrez García, J. L. (2009). Ángel Herrera Oria, periodista y sus Obras. En J. M. Legorburu Hortelano y J. F. Serrano Oceja (Coord.), *Ángel Herrera Oria, periodista*. (pp. 13-29). Madrid: CEU Ediciones.
- Gutiérrez Palacio, J. (2005). *República, periodismo y literatura: la cuestión política en el periodismo literario durante la Segunda República española. Antología (1931-1936)*. Madrid: Tecnos.
- Gamson, W. A. (1984). *What's News? A Game Simulation of TV News*. New York: The Free Press.
- - (1989). News as Framing: Comments on Graber. *American Behavioral Scientist*, 33 (2), pp. 157-161.
- Iglesias, F. (1980). *Historia de una empresa periodística. Prensa Española: editora de «ABC» y «Blanco y Negro» (1891-1978)*. Madrid: Prensa Española.
- Johnston, H. (2002). Verification and Proof in Frame and Discourse Analysis. En B. Klandermans y S. Staggenborg (Eds.), *Methods of Social Movement Research*. (pp. 62-91). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- König, T. (2010). *Identification and Measurement of Frames. Frame Analysis* [en línea] Disponible en: <http://www.ccsr.ac.uk/methods/publications/frameanalysis/measurement.html> [Consulta: 15 de septiembre de 2011].

- López Villaverde, Á. L. (2008). *El gorro frigio y la mitra frente a frente: construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*. Barcelona: Rubeo.
- Montero, J. R. (1977). *La CEDA: el catolicismo social y político en la II República*. Vol. I. Madrid: Ediciones de la Revista de Trabajo.
- Ostolaza Esnal, M. (2009). La «guerra escolar» y la movilización de los católicos en la II República (1931-1936). En J. de la Cueva Merino y F. Montero (Eds.), *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*. (pp. 321-350). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Ramírez Jiménez, M. (1969). *Los grupos de presión en la segunda República española*. Madrid: Tecnos.
- Seoane, M. C. y Sáiz, M. D. (1996). *Historia del periodismo en España*. 3. *El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial.
- Verdoy, A. (2009). Una República sin religiosos: la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas. En J. de la Cueva Merino y F. Montero (Eds.), *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*. (pp. 351-388). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.

¿Esto no es una película? Jafar Panahi o la necesidad del cine

Isn't this a film? Jafar Pahani or the need for cinema

Manuel Broullón Lozano

(Universidad de Sevilla) [mbroullon@us.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 159 - 177

Resumen

Desde el grito desesperado de un cineasta arrestado y suspendido del ejercicio de su profesión, *Esto NO es una película* (Jafar Panahi, 2011), plantea una profunda y seria reflexión en torno a dos puntos fundamentales de la teoría digital del cine. En primer lugar, porque a pesar de las condiciones de carencia y privación en el momento del rodaje del film, la disponibilidad de una tecnología digital instalada en el espacio doméstico le permite culminar dicha película, aunque sea desde la clandestinidad. De otra parte, y en última instancia, *Esto NO es una película* toma necesariamente la forma de un diario doméstico. En algunos momentos, los retazos de la cotidianeidad y las reflexiones en voz alta del cineasta prisionero dan paso a una especie de "film-ensayo", intuiciones para una posible poética del cine digital que, a partir de una situación límite como es el arresto domiciliario al que es sometido Jafar Panahi, se postula por y desde el posicionamiento ético y responsable de ejercer la profesión de cineasta como resistencia.

Abstract

The desperate cry of a filmmaker who has been arrested and forced to abandon his profession, This is NOT a film (Jafar Panahi, 2011) is a profound and serious reflection on two basic aspects of digital film theory. On the one hand, despite the penurious conditions marking the making of the film, Panahi managed to finish it illegally thanks to the digital equipment that he had at home. On the other, This is NOT a film necessarily takes the form of a personal diary. At several points during the film, the imprisoned director's daily life and thoughts that he expresses aloud give way to a kind of "film-essay," a series of intuitions about the poetics of digital films. From an extreme situation such as house arrest, Panahi advocates for ethical and responsible filmmaking as a form of resistance.

Palabras clave

Esto NO es una película, Jafar Panahi, cine digital, ética del cine, poéticas del cine digital.

Keywords

This is NOT a film, Jafar Panahi, digital cinema, cinema ethics, poetics of digital cinema.

Sumario

1. Introducción
2. Marco teórico-conceptual: revalorización de la imagen-documento en el Siglo XXI
3. Hechos cinematográficos
4. Hechos fílmicos: complicaciones, implicaciones
5. Conclusiones

Summary

1. Introduction
2. Theoretical-conceptual framework: reassessing the image-document in the 21st century
3. Cinematographic facts
4. Filmmaking facts: complications, implications
5. Conclusions

1. Introducción

¿Se da cuenta de la cantidad de momentos importantes que podría haber grabado, solo si hubiera tenido encendido el móvil?
(Panahi, 2012; 00:53:42).

En el marco de la cultura visual digital conviene recordar las implicaciones que conlleva el hecho de que ciertas tendencias de la comunicación audiovisual estética se fundamenten en el binomio del hombre armado con una cámara. ¿Cuál o cuáles son estas cámaras? En el caso de Jafar Panahi, arrestado en su propio domicilio desde el año 2010, una cámara de Alta Definición, su teléfono móvil iPhone y aquello que tiene a mano para esbozar, a partir de su estatus de cineasta prisionero, todos los elementos de una trama fílmica. La particularidad de este argumento es que parte de la experiencia vivida, del testimonio directo, no de un guión ficcional. *Esto NO es una película*: es el momento vital en el que Jafar Panahi se encontraba a finales del año 2010. Y es de ahí de donde surge esta tan atípica como necesaria obra audiovisual que es una confidencia clandestina, pues se nos cuenta en el propio film que toda acción de filmar que emprenda Panahi puede agravar su proceso ante la justicia iraní. En consecuencia, el acto de colocar una cámara y registrar lo que sucede se reviste con una intención moral (que no moralizante): la de poner de manifiesto una situación injusta.

En un primer momento el valor de esta obra emerge de una comunicación directa, ideológica, de contenido político: la denuncia de una situación injusta. No obstante las implicaciones de este film son mucho mayores, pues pone de manifiesto algo tan simple y al mismo tiempo tan complejo como es la relación fenomenológica del cineasta (Antich, 1999) con el entorno natural (físico y material) y social (acervo social de conocimiento; Berger&Luckmann, 1997) a través de una cámara digital y de un software de edición instalado en la intimidad del espacio doméstico. En este sentido urge recordar a los cineastas franceses de la modernidad, quienes ya afirmaron que no hay inocencia alguna en el hecho de registrar una imagen y editarla: “es una cuestión de moral” (Rivette, 2010, pp. 58-59).

Ahora bien, en la actualidad, tras los procesos populares y políticos de las primaveras árabes o del 15M, el debate en torno al uso de las imágenes como una forma de activismo que repercute en la configuración de imaginarios (Heredero, 2011, p. 5) requiere de un ensanchamiento del punto de vista. O dicho de otro modo: exige enfoques más amplios que los del cine o el fotoperiodismo por sí mismos. Estos debates requieren de una reflexión reposada en torno al papel que juegan las tecnologías digitales, desde su especificidad técnica y sus implicaciones psicosociales, especialmente cuando nos referimos a los procesos de la comunicación estética.

En este gran marco de pensamiento, el cine también está obligado a hacer su propia reflexión, siempre a la zaga de aquello que los cineastas nos brindan

desde diversos ámbitos. A partir del análisis fílmico, el presente artículo tratará de examinar, relacionar y exponer algunas claves del papel que han jugado las herramientas del cine digital instaladas en el espacio doméstico con respecto a una ética del medio cinematográfico en un momento histórico y personal especialmente grave, como es el experimentado por Jafar Panahi. Y, en última instancia y si ello fuera pertinente, sacar algunas conclusiones más o menos provisionales, más o menos definitivas, en torno las mutaciones que las tecnologías digitales ejercen sobre los signos fílmicos, sobre los productos del medio cinematográfico.

Si hablamos de signos y de su naturaleza, no podremos sino acogernos bajo el gran paraguas metodológico de la Nueva Semiótica, la Semiótica Transdiscursiva (Vázquez Medel, 1998). De este modo practicaremos, como corresponde, un análisis fílmico que se proponga practicar una exégesis, una hermenéutica, en un sentido amplio. Aquella hermenéutica que, partiendo de la exégesis textual, considere “la vida como una búsqueda de sentido” (Zulaika en: Ortíz Osés y Lanceros, 2006, p. 136), o bien una preocupación que “va más allá de las fronteras impuestas por el concepto de método de la ciencia moderna” en tanto que “comprender e interpretar textos no es solo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo” (Gadamer, 2005, p. 23). *Esto NO es una película*, en tanto que film-diario y film-ensayo, es el relato de una búsqueda de sentido: ¿por qué hacer cine a pesar de una condena política? ¿Cuál es la vocación del cineasta? Nuestra mirada hermenéutica, esta semiótica expandida que a pesar de sus sospechas hacia los viejos paradigmas de la ciencia moderna positivista no renuncia al rigor de la investigación, no perderá de vista las “dialogías” (Bajtin, 2005) que atraviesan a los signos estéticos. En este sentido, en su carácter medianero entre la experiencia vivida y el producto de una “inventio” a través de una “elocutio” (la enunciación cinematográfica), *Esto NO es una película*, de Jafar Panahi se plantea como un objeto de estudio especialmente interesante y estratégico. Por su peculiaridad estructural pero también por la búsqueda de una forma fílmica (que es también una búsqueda de sentido) emprendida por el cineasta y protagonista a la que asistimos durante algo más de setenta minutos. Veamos en qué medida la aproximación a este extraño film puede ofrecernos algunas claves generales sobre el medio cinematográfico y su papel en las sociedades del siglo XXI. Esto es, pongámonos en posición de “dispositivo”.

2. Marco teórico-conceptual: revalorización de la imagen-documento en el Siglo XXI

Panahi rueda con discreción en su domicilio con una cámara ligera de Alta Definición. No lo hace en 35 milímetros ni con una cámara digital de ópticas intercambiables: la ligereza del dispositivo se convierte en su mejor coartada. Lo hace por necesidad pues sobre él pesa la condena a no filmar ni escribir

guiones durante veinte años, pero esta elección no es baladí: la opción estética, aun forzada por la clandestinidad, conlleva importantes implicaciones desde el uso práctico hasta el resultado formal y estructural de la obra en el momento de su difusión. La reflexión en torno a *Esto NO es una película* nos obliga, forzosamente, a hacer un breve recorrido por ciertas propuestas estéticas de la historia reciente del cine y de la historia del arte en general. Situémonos en el paradigma de la digitalización de la imagen, esto es, de la conversión de estímulos fotoeléctricos en datos numéricos para su posterior reconstrucción a través de un interfaz de visualización.

A pesar de la “desontologización de la imagen cinematográfica” (Quintana, 2008b) por la pérdida del carácter de huella de la imagen analógica, el estatuto de la imagen en el mundo de hoy plantea una incontenible paradoja:

Les images ont perdu leur négatif. Le moule original qui préservait cette empreinte du monde physique a disparu. Cependant, l'image continue de capturer l'empreinte de la réalité empirique, mais au lieu de momifier la réalité, la transforme en conservant sa fonction de document. Quel concept peut surgir de cette hybridation de la reproduction avec la représentation qu'expérimente l'image dans le monde actuel? (Quintana, 2008b, p. 46).

*Las imágenes han perdido su negativo fotográfico. El molde original que preservaba esta huella del mundo físico ha desaparecido. Sin embargo, la imagen aún puede capturar la huella de la realidad empírica, pero en lugar de momificar la realidad, la transforma, conservando su función de documento. ¿Qué concepto puede surgir de esta hibridación entre la reproducción y la representación que experimenta la imagen en el mundo actual?*⁴⁵

Si hoy en día la imagen digital presenta un potencial idóneo para el registro documental y fidedigno de lo real no es por una cuestión de la materialidad del soporte. Este debate, el de materialidad del soporte y sus implicaciones sobre la cognición, solicita ser estudiado desde la semiótica filmica, que se ocuparía de examinar las relaciones entre el vehículo signico y la referencia, con todas las prevenciones e incredulidades que tanto las corrientes filosóficas de la sospecha como las teorías críticas de la comunicación han hecho recaer sobre la imagen y los usos de los distintos lenguajes. Sin perder de vista esta interesante reflexión en torno a los realismos (Gombridge, 1959; Stiegler, 2002; Quintana, 2008) la gran paradoja de la creación documental digital del siglo XXI radica en una cuestión de uso práctico: la posibilidad de grabar una gran cantidad de

material con un coste muy bajo de registro y almacenamiento. Este rodaje digital por acumulación es algo que no permite el analógico, con sus pesados equipos y costosos procesos de revelado del negativo. O dicho de otro modo: el fuerte del cine digital lo constituye la disponibilidad de una tecnología ligera que permita una confianza, una intimidad en la relación entre cineasta y lo real en el acto de filmación. Concluye Quintana:

Le cinema numerique a alimenté le désir de capture des vestiges du transitoire, la soif de filmer le monde pour pouvoir le rendre à nouveau visible. Les captures en caméra numerique conservent et accroissent l'apparence documentaire de l'image. Aujourd'hui ce qui est authentiquement nouveau ne vient pas du chemin qui conduit au virtual, ni de l'utopie de la recherche la pureté du réel, mais bien du procédé d'hybridation de l'image. L'étrange mélange entre reproduction et représentation est la marque du temps présent. C'est ce qui complexifie la circulation des images et c'est aussi le point de départ d'une nouvelle relation au facteur temps. Une relation qui ne cesse de se renforcer dans le cinema contemporain le plus exigeant (Quintana, 2008b, p. 54).

El cine digital ha alimentado el deseo de capturar los vestigios de lo transitorio, la sed de filmar el mundo para poder hacerlo visible de nuevo. Los registros mediante cámara digital conservan y acrecientan el potencial documental de la imagen. Hoy, aquello que es verdaderamente nuevo no viene del lado de lo virtual, ni de la utopía en torno a la búsqueda de la pureza de lo real, sino más bien de los procesos de hibridación de la imagen. La extraña mezcla entre reproducción y representación es el signo del tiempo presente. Esto es lo que hace más compleja la circulación de las imágenes, y es también el punto de partida de una nueva relación con el factor tiempo. Una relación que no cesa de reforzarse en el cine contemporáneo más exigente.⁴⁶

En este “cine contemporáneo más exigente” es donde se enmarca *Esto NO es una película* porque supone una vuelta de tuerca en dos ejes, que podríamos denominar sincrónico y diacrónico. Desde un punto de vista sincrónico, en el contexto de las comunicaciones digitales en movilidad, en la red de redes y desde la disponibilidad de los dispositivos de producción en el espacio doméstico. En torno a este punto las fronteras entre el ejercicio profesional y el uso entre informativo y doméstico se confunden en el periodismo

ciudadano o en el cine doméstico (Cuevas, 2010). Esto es lo que hace Panahi, como un *blogger* o un cronista anónimo: documentar en vídeo su arresto y la prohibición expresa de hacer cine por parte del juzgado de Teherán. Pero en este gran marco de las comunicaciones digitales 2.0 nos interesa plantear dos cuestiones más. Primero la posibilidad de constitución de la imagen como un espacio de resistencia; y en segundo lugar las implicaciones que trae consigo la disponibilidad de medios digitales por parte de cineastas que se formaron con la técnica analógica. Esa es la “nueva relación con el factor tiempo” de la que habla Quintana y que se cifra en un rodaje por acumulación de documentos y testimonios. La relación de intimidad con la tecnología, además, fomenta las digresiones, los soliloquios, los monólogos ante la cámara, de donde se desprende la vertiente ensayística propia de este tipo de films.

Por otro lado, desde el eje diacrónico, está la reflexión en torno a una tradición realista cinematográfica que empieza indudablemente con los Hermanos Lumière y que se bifurca en una multitud de tramas que conviene al menos mencionar: la fuerza testimonial del cine directo (García, Ortega, 2008), el soliloquio diarístico de los formatos menores analógicos (Weinrichter, 2005) el cine íntimo o cine doméstico digital (Weinrichter, 2010), las tradiciones del cine-ensayo (Weinrichter, 2007), de las autoficciones (Martín Gutiérrez, 2008), etcétera. En definitiva, y desde un punto de vista ontológico, lo que todas estas tradiciones vienen a poner de manifiesto en la era digital es una revalorización del realismo baziniano (ver Bazin, 2006, pp. 23-30) que confía en la imagen como un depósito de significado y sentido por medio del registro mecánico de imágenes:

Si el cine es, según Bazin, el medio que permite “convertir la imagen de las cosas en la imagen de su duración”, la ligereza del digital no ha hecho más que redimensionar la capacidad del medio para documentar el mundo. El ordenador es un contenedor en el que se depositan todo tipo de imágenes, pero también una máquina de la visión que crea sus imágenes (Quintana, 2008c, p. 86).

Está claro que en *Esto NO es una película* existe una correspondencia fidedigna entre el significante y el referente, entre el presente y las condiciones del rodaje y la plasmación de estos sucesos en el film a través de un proceso de discursivización, es decir, en el registro que tiene lugar en la fase de rodaje y en la puesta en serie del montaje. Para poder dar cuenta de este devenir-discurso de una forma rigurosa y sistemática vamos a optar por el enfoque metodológico del filmólogo francés Coen Seat, que distingue entre hechos cinematográficos y hechos fílmicos.⁴⁷ Ello nos permitirá ubicar a la obra en su contexto y señalar su impacto social (hechos cinematográficos) y, por otra parte pero siempre en una

47 Conviene recordar que el sentido original de este binomio contempla el concepto de “hechos fílmicos” -formulado por Cohen Seat y retomado por el semiólogo Christian Metz en el capítulo I de *Lenguaje y cine* “Dentro del cine: hecho fílmico”- como “todos esos elementos que pueden encontrarse como tales en la película como objeto terminado” mientras que los hechos cinematográficos afectan a todas aquellas circunstancias que rodean a la producción de la película, los “elementos contextuales” (Metz, 1973, p. 81).

estrecha relación, dar cuenta de cómo este se materializa en la obra audiovisual examinando los signos que la constituyen (hechos fílmicos).

3. Hechos cinematográficos

Poco tiempo antes de que diera comienzo la 71ª edición del Festival Internacional de Cannes, celebrada durante el mes de mayo de 2011, los programadores del certamen tuvieron a bien incluir en la Sección Oficial el último trabajo de Jafar Panahi titulado *Esto NO es una película*. Esta historia, que parece sacada de una novela de espías en terreno soviético durante la Guerra Fría, pasa por la recepción de un misterioso paquete en las oficinas del Festival. Según se rumoreó en torno a La Croisette *Esto NO es una película* salió de Irán hacia Cannes en el mes de abril de 2011 en una pequeña memoria USB y esta, a su vez, escondida dentro un pastel (Tessé, 2011, p. 36; VV.AA. 2012, p. 46).

Justamente en esos días resonaba con fuerza en los círculos cinéfilos internacionales la confirmación de la noticia de que Jafar Panahi había sido condenado por el tribunal de Teherán a no volver a hacer una película en veinte años y a permanecer en prisión por “reunión y conspiración con la intención de cometer crímenes contra la seguridad nacional del país y hacer propaganda contra la República Islámica”. En esa coyuntura arranca una campaña internacional de apoyo a Panahi. Durante el pase de *Esto NO es una película* en Cannes su compatriota y maestro Abbas Kiarostami acompañado por la actriz Juliette Binoche (quien incluso inició una huelga de hambre como gesto de solidaridad) hizo un llamamiento público de apoyo a su compañero arrestado. Seguidamente el director del Festival de Cannes, Thierry Frémaux, junto con Robert De Niro (presidente del jurado oficial ese año), personalidades como Steven Spielberg, Ken Loach o los hermanos Coen y el filósofo Bernard Henri Lévi secundan a Kiarostami y a Binoche. Entonces la prensa se hace eco del suceso e incluso las revistas especializadas que aprecian la corriente alternativa del cine iraní se suman a la campaña de protesta (ver *Cahiers du Cinema*, 2011, pp. 67-71).

Se inicia así un debate internacional en torno a la libertad de expresión y los derechos humanos en Irán, puesto que el proceso judicial se debió a que el gobierno considera las películas de Panahi como provocadoras y nocivas para la juventud. Esta situación hace de él una especie de poeta maldito pero no un apátrida, puesto que nunca ha querido abandonar Irán como sí han hecho otros cineastas. Pero es que, siguiendo a Rosenbaum (2010), los cineastas del “neorrealismo iraní” (término cuya pertinencia el propio autor discute por tratarse de un intento poco afortunado de transferir a Irán una referencia occidental) están marcados por una especificidad: una situación de repudio dentro y fuera de su país. En Irán son cuestionados cuando no juzgados y condenados por su peso crítico. Y en el extranjero se los humilla por el hecho de ser iraníes y

ubicarse culturalmente en el mundo islámico. No hace falta recordar que toda referencia del universo cultural islámico (que no de la religión islámica o, al menos, no específicamente) está especialmente desprestigiada en occidente dado el panorama de las relaciones internacionales tras los atentados del 11S en Estados Unidos, del 11M en España y del 7J en Reino Unido. Estos prejuicios que en realidad son muy anteriores quedan seriamente afectados por el conflicto de representaciones e interpretaciones de la obsesión bélica antiterrorista de la administración Bush y de sus socios internacionales. En este marco, y según indica el crítico Rosenbaum con lucidez de teórico o de sociólogo,⁴⁸ el prejuicio cultural de hostilidad, “el discurso de ellos y nosotros” (2010, p. 209), también se manifiesta en el trato hacia los cineastas y las cinematografías nacionales.

Entre las páginas 210 y 212 de *Mutaciones del cine contemporáneo* Rosenbaum relata las sistemáticas humillaciones a las que los funcionarios de aduana someten a los cineastas iraníes cuando aterrizan en suelo estadounidense. Majid Majidi fue retenido en 1997 cuando acudió a Los Ángeles para la gala de entrega de los premios Óscar, galardón al que estaba nominado por *Niños del paraíso*. Darius Mhrjui, otro de los padres de la nueva ola iraní, no pudo llegar acompañado de su mujer y su hijo al homenaje preparado en su honor por las Naciones Unidas. Y finalmente, cabe destacar que el propio Jafar Panahi ya había padecido una humillación internacional similar fuera de Irán, cuando estuvo esposado durante más de doce horas en el aeropuerto JFK de Nueva York pocos días después de ganar el León de Oro en el Festival de Venecia por *El círculo* (2000), mientras viajaba para asistir como invitado a una retrospectiva.

Pero es que, además, el éxito internacional de los cineastas iraníes no les ha ayudado en absoluto a ser respetados y admirados en su país de origen. Bien es cierto que el propio Panahi se ha mostrado muy crítico con la situación de su país y muy comprometido con el respeto de los derechos humanos. La última vez que lo hizo fue con *Offside* (2007), metáfora en desenfadado tono de comedia sobre la situación de clara discriminación de la mujer en Irán a partir de un partido de fútbol. Esta película, por cierto, fue uno de los motivos alegados en su contra durante el proceso judicial de 2010. En definitiva, el régimen de Teherán, tan celoso con la propaganda exterior y hermético a toda influencia cultural occidental, ha visto en la internacionalización de algunos de sus cineastas más notables una amenaza en toda regla:

esto ha provocado que algunos iraníes, incluidos algunos de ideas muy liberales, les acusen, airadamente, de hacer sus películas a la medida occidental y de reforzar los estereotipos de occidente con respecto a los iraníes (Rosenbaum, 2011, p. 208).

⁴⁸ Véase Hall, 1997, pp. 223-290 y Said, 2003.

Ante estos precedentes, en marzo de 2010, Jafar Panahi es arrestado junto a su mujer, su hija y 15 amigos, y posteriormente citado por el juzgado de Teherán acusado de pervertir a la juventud a través de sus obras y de hacer propaganda difamatoria contra su país. Finalmente es sentenciado, a finales de 2010 a veinte años de inhabilitación profesional como director o guionista, seis años de cárcel y expresa prohibición de mantener entrevistas con cualquier medio de comunicación, nacional o extranjero. Y por supuesto, imposibilidad absoluta de abandonar el país. Panahi presenta entonces un recurso ante el juzgado que lo procesa (este es el momento exacto en que rueda *Esto NO es una película*). Así se nos explica, precisamente, en el inicio de *Esto NO es una película* en una conversación telefónica entre Panahi y su abogada:

- ¿Hay novedades, señora Gheyrat?
- No, aún no hay fallo sobre el recurso.
- ¿Cuál es mi situación, entonces? ¿Estará clara para año nuevo?
- Depende... si hay influencias entonces puede haber sentencia de inmediato. Pero últimamente están tardando mucho.
- ¿Le parece que el juez que atiende el recurso confirmará la sentencia? Necesito saberlo.
- Creo que la pena complementaria, la inhabilitación de treinta años...
- Sí, de veinte años.
- Eso es, de veinte años. Creo que quitarán los veinte años y que rebajarán la pena de seis años de reclusión. Supongo.
- Eso significa que iré a la cárcel seguro.
- Sí, eso es seguro, no van a absolverle. A menos que haya una orden o decisión de peso, o se produzcan presiones nunca contradicen una pena en su totalidad.
- ¿A qué se refiere con presiones? ¿A la reacción internacional?
- Sí, y a las presiones internas. Las presiones internas pueden influir mucho. Rakhshan Banietemad ha hablado conmigo también. (...) No sé: los esfuerzos, las recomendaciones, todo eso surte efecto.
- El mundo del cine nacional no está en situación de ayudar mucho. Si mueven un dedo pueden inhabilitarlos también. No espero mucha reacción por parte de...
- Lo entiendo perfectamente... Hace poco logré en un caso de cuatro meses reducir la pena de dos años a uno en el

mismo tribunal. Pero no he visto ningún recurso en que el juez contradiga la sentencia en su totalidad. O la confirman o la reducen un poco. En su caso supongo que el juez le quitará la inhabilitación de los veinte años y rebajará algo la pena de seis años.

- Entonces, según lo que me dice, mejor hago la maleta y la voy dejando en la entrada, ¿no?
- Espero que no sea así, no puedo decirle más. En lo que a mí respecta es vergonzoso, pero tampoco sabemos qué va a pasar. Estas sentencias ni siquiera son legales, por desgracia. Por eso desoyeron las argumentaciones legales. Puedo decir simple y llanamente que las sentencias son exclusivamente políticas, no legales. No son judiciales, sino totalmente políticas. Todo depende de la actual situación social, de las presiones y de las reacciones (Panahi, 2012; 00:07:35-00:11:40).

4. Hechos fílmicos: complicaciones, implicaciones

En esta conversación inicial asistimos a la revelación de la figura de un cineasta prisionero, pues en esta ocasión hay una correspondencia plena entre autor, narrador y personaje. La conversación con la abogada tiene incluso toques kafkianos, en tanto que se habla siempre del tribunal como de un ente lejano e impersonal, del proceso judicial como de una especie de acechanza del destino trágico sobre el personaje y los juegos de influencias y presiones que hacen la corte al poder como de un azar arbitrario. Pero el motivo no se oculta, como en *El proceso* de Franz Kafka (1997), y los discursos del poder se encarnan: “puedo decir simple y llanamente que las sentencias son exclusivamente políticas, no legales. No son judiciales, sino totalmente políticas” (Panahi, 2012; 00:11:00).

¿Qué papel juega, entonces, el cine, el oficio de contar historias a través de imágenes en movimiento, cuando autor, narrador y personaje son cautivos y se esconden en la clandestinidad? Panahi, tras colgar el teléfono a la abogada, empieza una disquisición en torno al personaje de la niña en su segunda película *El espejo*: “creo que debería quitarme la escayola y quitármela” (Panahi, 2012; 00:11:28). Si Panahi es capaz de expresarse, de pensar y actuar, es a través de su obra, revisitada y comentada ahora digitalmente. El cine será por tanto un elemento dominante en el imaginario y un impulso de fuerza motriz, de acción en el transcurso de los 75 minutos de este discurso fílmico. Más adelante Panahi añade: “es que ahora mismo estoy exactamente igual que Mina” (*ibid.* 00:13:52). Entonces comienza el juego entre Mojtaba Mirtahmasb (operador de cámara) y

el cineasta cautivo, quien explica y representa qué película desea hacer, cómo son las localizaciones en las que desea rodarla y a la actriz elegida. Incluso las muestra a través de fotografías almacenadas en su iPhone (*ibid.* 00:15:40). Entonces, el cineasta, lee el guión e incluso dibuja en el suelo el plano de la habitación en la que rodará una escena que ya tiene escrita. Tendría la forma de la película *Dogville* (Lars von Trier) en la que la escenografía queda deconstruida, reducida tan solo a un esquema de líneas pintadas en el suelo; solo que al contrario. Mientras que von Trier hace una opción estética que destaque el artificio a modo de cuento para adultos con moraleja final, Panahi hace esta elección por necesidad. No es una renuncia con intenciones moralizantes sino todo lo contrario: el deseo de aquel artificio del que ha sido privado, pues este es el lugar común de los cineastas de la nueva ola iraní, la intersección entre lo real y el cuento. “Lo más importante es que alineamos una serie de mentiras para llegar a una verdad más grande”, según ha concluido Abbas Kiarostami a modo de lema para sus compatriotas (Limosin, 2007; 00:09:28). Panahi va incluso más allá: “si podemos contar la película, ¿para qué hacerla?” (*ibid.* 00:30:23).

En el umbral de la muerte del cine entendido como los géneros, como un soporte fotográfico y como discurso de influencia social Panahi plantea de forma muy sutil pero contundente la imposibilidad de seguir haciendo películas como hasta ahora. Por otra parte hay una pulsión, una necesidad interior del cineasta de seguir trabajando, pensando, creando... ¿qué formato y de que modo se podrán hacer estas no-películas a la luz de los acontecimientos actuales? “Si podemos contarla, ¿para qué hacerla?”. Más allá del caso particular de *Esto NO es una película*, la valiosa frase del iraní nos ilustra con lucidez en torno al punto actual en el que se encuentra la comunicación audiovisual: nuevos retos requieren nuevos cauces, y tal vez estos no sean las películas como las venimos conociendo (produciendo y consumiendo) hasta hoy.

Volviendo sobre las reflexiones y ensayos de Panahi podemos afirmar que este sentido de juego, siguiendo a Rangel (2010), es el rasgo característico de todo el metraje. Y es que el iraní tampoco renuncia a incluir motivos cómicos que quiten peso y afectación a aquellos elementos dramáticos impuestos por la realidad del arresto domiciliario. En este sentido el registro de la realidad ofrece, a modo de esbozos, situaciones que recuerdan a recursos de la comedia muda, a la “rebelión de las cosas” en la *slapstick*, a los gags de las películas de Chaplin o Buster Keaton. Estas imágenes capturadas de la relación del individuo con el medio en el que ha sido confinado devienen metáfora de la situación del cineastas, del hombre sobrepasado por su entorno. Tales son los momentos en los que la iguana insolente Iggy trepa por su hombro o juega por detrás de los libros (Panahi, 2012, 00:41:00) o el compromiso con la mascota de la vecina, un perro asustado que no para de ladrar (*ibid.* 00:51:21).

De otra parte, las claudicaciones y horas bajas del cineasta se simultanean con digresiones lúcidas en las que expone algunos puntos fundamentales de

una posible poética. Hacia la mitad de la película, en una digresión que parece proustiana, Panahi hace comentario y autocrítica de su propia obra con *El espejo* y *El círculo* visionándolas en su propio televisor doméstico. Cabría aquí argumentar que estamos ante una especie de inoportuna e incómoda intromisión del *making off* o de contenidos extra de ediciones en DVD. Bien al contrario, conviene recordar que la digresión autoconsciente es uno de los rasgos propios de las formas documentales del cine digital en forma de ensayo o de autorretrato, tal y como señalan Weinrichter (2007) y Martín Gutiérrez (2008):

Fíjate en esto: al narrar debes de explicar una serie de detalles. Pero con un actor aficionado como Hussein los detalles son totalmente imprevisibles. Escribes ciertas cosas, y cuando te pones a rodar y llega el aficionado él te dirige a ti. Él te lleva a la forma de narrar la película. Lo que digo es que la película debe hacerse primero para que nosotros podamos explicarla a posteriori. ¿Cómo voy a explicar nada antes de hacerla? Hussein debía apoyarse contra la pared y hacer lo de los ojos que yo no había visto. Cuando le dije que actuara eso salió de él. No sé, a lo mejor estoy haciendo tiempo de algún modo. Tengo la impresión de que esto es también mentir, igual que la primera secuencia que hemos visto. Lo demás seguro que será todo mentira, vaya como vaya. (*ibid.* 00:35:35).

Mentir o no mentir... o tal vez decir verdades mayores, como sugiere Kiarostami. En este momento, entre la acción y la impotencia, Panahi establece algunas líneas maestras de su programa estético, que pasa por la pregunta autoconsciente sobre lo que está haciendo, si eso es mentir y si tal cosa es justa o no. La profesión queda puesta en entredicho pero, al mismo tiempo, el cineasta continúa ante el espejo, con misma pulsión irrenunciable por registrar imágenes, por dejarse sorprender por el azar y pensar a través del cine. Al final, tendría la forma de *En busca del tiempo perdido* de Proust, pues el registro de la actividad cotidiana (aunque a veces Panahi la califique de “demasiado fingida y mentirosa”) acaba constituyendo la propia obra, como en *El tiempo recuperado*. La trama, el argumento, lo acaban constituyendo todas esas dudas, pensamientos y digresiones expuestos por el cineasta. Si bien parten de un valor introspectivo, caótico, desordenado; la visión de conjunto desvela toda una declaración de principios: ¿por qué hacer las películas como uno las hace y no de otra manera? El propio Panahi desde sus dudas, o la iguana Iggy investida como alter ego paseando silenciosa (pero siempre presente y dispuesta a alborotar la paz de la vivienda) acaban siendo ellos mismos elementos, móviles del azar, como el actor Hussein en el rodaje de *El espejo*, así, sin dar más explicaciones que su propia comparecencia en cuadro. Y esto, evidentemente, es algo que ha facilitado en

gran medida la disponibilidad de una cámara digital en el propio domicilio, dado su potencial de riguroso testigo que todo aquello que registra. Este es otro gran rasgo característico del cine digital: que surja la película sin conciencia de que se está haciendo tal cosa en el momento del rodaje. Panahi en ese instante pensaba en el film que no podía hacer porque estaba arrestado e inhabilitado. Pero, por el simple hecho de estar compareciendo ante la cámara que sostenía Mirtahmasb ya estaba practicando el cine.

5. Conclusiones

Tras asistir a estos 75 minutos que mantienen en vilo al espectador, ¿qué podemos aprender? Como hemos venido anunciando, a partir de las acciones y reflexiones en voz alta de Panahi podemos entrever los rasgos de una posible poética del cine digital. No obstante hemos de ser prudentes en tal formulación. En primer lugar, advertir que se trata de “una posible poética”, que no excluye otras desde diferentes planteamientos. En todo caso el valor de estas formulaciones radica en que provienen de un uso que hemos expuesto detalladamente, no de un apriorismo. Además, este uso está practicado en una situación límite, y como afirma Dostoievski en *Los hermanos Karamázov*, son las situaciones fuera de lo normal las que nos permiten poner en cuestión aquello que consideramos normal, habitual, cotidiano.

De un modo inductivo, de lo particular de esta aproximación a un extraño objeto fílmico hacia cuestiones generales, podemos extraer algunas conclusiones que iluminen algunas claves de ciertas derivas estéticas en un tipo de cine marginal muy lejano al viejo concepto industrial del clasicismo de Hollywood tanto en cuestiones de producción (cine doméstico) como de consumo (la anécdota de la memoria USB escondida en el pastel). Conviene puntualizar que estas claves intuitas se corresponden con elementos unas veces rehabilitados, otras veces modificados, mutados, ya presentes en determinados momentos pasados de la Historia del Cine Universal. En este sentido resulta imprescindible señalar que estas inferencias las establecemos a modo de relaciones architextuales (como corresponde a todo ejercicio crítico) con las tradiciones realistas del cine directo, del cine ensayo y del cine doméstico, marco en el que hemos venido ubicando al objeto de estudio. Se trata por tanto de una lectura que, aunque argumentada, no excluye otras, sino que pretende ser una contribución:

1. En primer lugar, podemos inferir que el cine no depende de un soporte ni una formulación genérica convencional. Haciendo honor al aforismo de Magritte (“*céci n’est pas une pipe*”), el título escogido por Panahi (*This is NOT a film, Esto NO es una película*) juega con fina

ironía a plantear esta cuestión al tiempo que se exculpa ante las autoridades que lo juzgaron. Efectivamente, esta no es una película al uso. Y no lo es porque no se puede hacer, porque se ha privado al cineasta de la posibilidad siquiera de emprenderla. Sin embargo bajo toda definición genérica, sobre la reminiscencia de tradiciones y cánones, está el acto instintivo y necesario de filmar... Es a la vista de esta ironía que pone de manifiesto Panahi en sus monólogos ante la cámara por la que podemos afirmar que hoy por hoy y ante ciertas circunstancias no es posible seguir haciendo ni pensando el cine con las herramientas y planteamientos de antaño: géneros, ficciones, industria, estrenos... el cine, o la imagen en movimiento, o la creación audiovisual, o como queramos llamar al fenómeno; necesita forzosamente dejar de ser lo que era para reubicarse ante el mundo y en el paradigma de las artes. En este sentido, *Esto NO es una película* es un gesto de vanguardia estética.

2. Una película no requiere necesariamente la conciencia de estar creando tal cosa en su proceso de rodaje. Por el contrario implica la existencia de un dispositivo y la pulsión, la voluntad de registrar el movimiento de lo real. Panahi, de hecho, termina abandonando el guión que tenía en pre-producción para terminar en esa suerte de huida en la que se expone saliendo a la calle armado (literalmente) con su cámara de Alta Definición. Desde nuestro punto de vista gesto puede interpretarse como la toma de conciencia de que la no-película consiste, precisamente, en el proceso al que hemos asistido durante algo más de 80 minutos, como en la obra capital de Marcel Proust.
3. En consecuencia y por su contacto con la materialidad del mundo (o la simulación de la materia en el suelo del salón del domicilio de Panahi) el acto de filmar no está exento ni es impermeable a las circunstancias históricas, políticas, sociales, económicas... pero también individuales, personales. Esto es lo que viene a poner de manifiesto el cine en primera persona en tanto que *Esto NO es una película* es un film-diario o film doméstico. Con una particularidad: el conflicto que da lugar al relato, en este caso, parte de la esfera de la interacción social en la realidad efectiva. En consecuencia, la obra de Panahi adquiere un tono de declaración, de manifiesto. En ella esta voluntad de hacer cine, de desempeñar un trabajo vocacional, esta pulsión, hace penetrar en el acto de registro de imágenes y de sonidos unos posicionamientos, entendiendo posicionamiento al modo de la Teoría del Emplazamiento (Vázquez Medel, 2003):

Estamos en el mundo. Habitamos en el mundo. Y somos habitados por el mundo. Somos mundo. Pero el mundo es una creación de la conciencia, en la misma medida que la conciencia y la mente son creación del mundo. El mundo también es artificio, adaptación a unos contornos, a unas circunstancias. Espacio simbólico donde interactuamos con lo demás (Vázquez Medel, 2003, p. 21).

Resulta rentable emplear el léxico de la técnica cinematográfica: por medio de un emplazamiento de cámara y de unas relaciones de montaje Panahi, efectivamente, da cuenta de una realidad que una vez ha comparecido ante las lentes de la cámara queda encuadrada dentro de unos límites que visibilizan algo pero, necesariamente, dejan fuera de campo otras. Por lo tanto, y volviendo sobre los planteamientos de Jacques Rivette, todo tratamiento cinematográfico implica una cuestión moral: qué queda dentro y qué termina siendo excluido. De una parte esto afecta al polo de la creación: ¿qué relación se ha generado entre el sujeto creador y las instancias enunciativas del propio film? Y de otra parte esto nos pone sobre aviso acerca de la importancia del acto de interpretación inscrito en la recepción incluso cuando, como sucede en *Esto NO es una película*, damos por verdadero y auténtico aquello que se nos está contando. En este caso la interpretación trasciende los límites del discurrir mental y se convierte en una actividad motriz, como motriz es el gesto de Panahi salir al exterior con la cámara o motriz es el traslado de la obra desde la clandestinidad en Irán hasta el Festival de Cannes para su difusión pública que aspira a mover y conmover.

4. Las implicaciones de la tecnología digital en estos procesos consiste en hacer posible el registro y la edición por muy bajo coste. O si quiere verse de esta manera, rehabilita al cine como herramienta clandestina de resistencia política y moral. El hecho de que la cámara y los artilugios de montaje puedan emplearse como un espejo para poner en tela de juicio el mundo a través del reflejo individual no procede sino de la ligereza de los dispositivos. En consecuencia, el tono enunciativo, como es el caso de Panahi, no es afirmativo sino interrogativo o, más bien, especulativo. De esta manera, a través de los múltiples monólogos de duda en torno a por qué hacer la película o por el contrario abandonar definitivamente terminan dejando entrever la formulación (explícita o implícita) de una poética cinematográfica, de manifiesto, como hemos sugerido anteriormente. Toda poética, por tanto, es un posicionamiento en sí misma: ante la creación pero también ante aquel universo material

y psicosocial que le sirve de base. Ese posicionamiento, en el caso de Panahi, es una resistencia política y una lucha por su derecho a la libertad de expresión.

A modo de cierre: finalmente, el juez ratificó la sentencia aunque aún mantiene el arresto domiciliario. Igualmente, el gobierno también terminó deteniendo, en septiembre de 2011, al documentalista y codirector Mojtaba Mirtahmasb, mientras viajaba a Toronto para la presentación de este film. Fue acusado de ser un espía de la BBC. En sus propias palabras, en la carta abierta publicada tras el arresto, concluye Panahi:

El mundo de un cineasta está marcado por la interacción entre la realidad y los sueños. El cineasta usa la realidad como su inspiración, la pinta con el color de su imaginación, y crea el film que es una proyección de sus esperanzas y sus sueños. La realidad es que me han impedido hacer films en los últimos cinco años y que ahora estoy sentenciado a la privación de este derecho otros veinte. Pero sé que seguiré transformando mis sueños en películas en mi imaginación. Admito como un realizador socialmente consciente que no seré capaz de retratar los problemas cotidianos concernientes a mi gente, pero no me negaré a soñar que en veinte años todos los problemas se habrán ido y estaré haciendo films sobre la paz y la prosperidad de mi país cuando tenga la oportunidad de hacerlo de nuevo. La realidad es que ellos me han privado de pensar y escribir por veinte años, pero ellos no pueden dejarme sin soñar por veinte años que la inquisición y la intimidación será reemplazada por la libertad y el libre pensar (Panahi, 2011).

¿Podría ser este párrafo la sinopsis de *Esto NO es una película*? Sí, claro que sí. La reflexión que hemos venido realizando en torno al uso de una técnica disponible en la línea de un cine-directo que ha devenido cine-ensayo (o formulación de una poética del cine) viene a confirmar la hipótesis de que, en el siglo XXI, en la cultura visual digital, es efectivamente posible rehabilitar el estatuto del signo fílmico como huella del mundo. Pero esta rehabilitación, no se deberá tanto al soporte (ahora desonotologizado por su conversión numérica) como por una cuestión de uso. De este modo el cine, en su estatuto de documento, se abre al mundo, recupera la función de “ser-ahí”

que señaló André Bazin en la formulación de su teoría realista. En tanto que la cámara funciona como espejo o el montaje como espacio de reflexión e incluso de resistencia, en definitiva y en la medida en que en la poética de Panahi un film es “pensar”, “soñar” y “discurrir” (Panahi, 2011), es mi propósito afirmar que esta obra aquí comentada Sí es una película desde su rebeldía, desde su irreductibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Antich, X. (1999): Impressionisme i fenomenologia. En AA.VV.: *Cinema, art i pensament*. Gerona: Universitat de Girona/ Ajuntament de Girona.
- Bajtin, M. (2005): *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bazin, A. (2006): Ontología de la imagen fotográfica. En Bazin, A.: *¿Qué es el cine?* (pp. 23-30). Madrid: Rialp.
- Berger, P, y Lockmann, T. (1997): *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido: la orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Cohen-Seat, G. (1946): *Essais sur les principes d'une philosophie du cinéma. I. Introduction générale*. París: PU.
- Cuevas, E. (2010): *La casa abierta: el cine doméstico y sus reciclajes contemporáneos*. Madrid: Ocho y Medio.
- Dostoievski, F. M. (2006): *Los hermanos Karamázov*. Madrid: Cátedra.
- Gadamer, H.G. (2005): *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- García, N., y Ortega, M. L. (Eds.) (2008): *Cine directo. Reflexiones en torno a un concepto*. Madrid: T&B Editores.
- Gombridge, E. H. (1959): *Art and Illusion – A study in the Psychology of Pictorial Representation*. Washington: National Gallery of Art.
- Hall, S. (1997): The spectacle of other. En Hall. S. (Ed.): *Representation: cultural representations and signifyng practices*. Londres: The Open University. Pp. 223-290.
- Heredero, C. F. (2011): Nuestro trabajo. En *Cahiers du Cinema-España*, nº 44, abril de 2011, p. 5.
- Kafka, F. (1997): *El proceso*. Madrid: Cátedra.
- Ortíz-Osés, A.; Lanceros, P (Eds.) (2006): *La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio*. Barcelona: Anthropos.
- Martín Gutiérrez, G. (Ed.) (2008): *Cineastas frente al espejo*. Madrid: T&B.

- Metz, C. (1973): *Lenguaje y cine*. Barcelona: Planeta.
- Panahi, J. (2012, mayo 10): Carta abierta. Disponible en: <http://www.lacinerata.com.ar/2011/02/carta-abierta-de-jafar-panahi-con.html?m=1>
- Proust, M. (2009): *El tiempo recobrado*. En *El busca del tiempo perdido*, vol. VII. Barcelona: Mondadori.
- Quintana, Á. (2008a): *Fábulas de lo visible. El cine como creador de realidades*. Barcelona: El Acanalado.
- - (2008b): *Virtuel? À l'ère du numérique, le cinéma est toujours le plus réaliste des arts*. París: Cahiers du Cinéma.
- - (2008c): ¿Podemos continuar pensando el cine con André Bazin?. En *Cahiers du Cinema-España*, nº 17, pp. 84-86.
- - (2011): *Después del cine. Imagen y realidad en la era digital*. Barcelona: Acanalado.
- Rangel, P. (2011): Jafar Panahi: hors de jeu à Tehéran. En *Littetartures*, nº65, pp. 151-166.
- Rivette, J. (2010): De la abyección. En *Cahiers du Cinema-España*. Caimán Ediciones-Cahiers du Cinema, nº36, pgs. 58-59.
- Rosenbaum, J., y Martin, A. (2010): *Mutaciones del cine contemporáneo*. Madrid: Errata Naturae.
- Said, E.W. (2003): *Orientalism*. Nueva York: Penguin Books.
- Stiegler, B. (2002): *La técnica y el tiempo*. Hondarribia (Guipuzkoa): Hiru.
- Tessé, J.-P. (2011): *Ceci n'est pas un film* de Jafar Panahi et Mojtaba Mirtahmasb. En *Cahiers du cinema*, nº 271, pp. 36-37.
- VV.AA. (2010): Liberté pour Jafar Panahi. En *Cahiers du cinema*, nº656, p. 55.
- - (2011): Soutien à Jafar Panahi. En *Cahiers du cinema*, nº 663, pp. 67-71.
- - (2012): *Esto NO es una película*: crítica a la opresión del gobierno iraní. En *Interfilms*, nº 72, pp. 46-47.
- Vázquez Medel, M.A. (1998): Semiótica, Arte, Posmodernidad. En: VV.AA.: *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. Núm. 7.
- Weinrichter, A. (2005): *Desvíos de lo real*. Madrid: T&B Editores.
- - (2007): *La forma que piensa: tentativas en torno al cine-ensayo*. Pamplona: Gobierno de Navarra, D.L.
- - (2010): *.DOC. El documentalismo en el siglo XXI*. Donostia San Sebastián: Festival Internacional de Cine Donostia-San Sebastián.

REFERENCIAS FILMOGRÁFICAS

- Limosin, J.-P. (2007): *Cine, de nuestro tiempo. Abbas Kiarostami: verdades e ilusiones*. Barcelona: Intermedio.
- Panahi, J. (2002): *El círculo*. Barcelona: Manga Films.
- - (2007): *Offside*. Barcelona: Cameo.
- - (2012): *El espejo*. Barcelona: A Contracorriente.
- - (2012): *This is NOT a film (Esto NO es una película)*. Barcelona: Cameo.
- Von Trier, L. (2004): *Dogville*. Barcelona: Manga Films.

Tribal politics, tribal press, plural contexts? Pragmatic analysis of news discourse on Kenya's crisis

¿Política y prensa tribales, contextos plurales? Estudio pragmático del discurso periodístico en la crisis poselectoral de Kenia⁴⁹

Roel Coesemans

(University of Leuven - Thomas More College Antwerp, Belgium)

[roel.coesemans@kuleuven.be]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 179 - 200

Abstract

This paper studies from a linguistic-pragmatic perspective the construction of potentially ideological meanings related to journalistic choice-making practices in the contexts of local and foreign news reporting against the background of the globalization of news. In particular, it examines the discourse of hard news reports about Kenya's post-election crisis in the national newspapers Daily Nation and The Standard as compared to thematically-related foreign correspondence from The Independent and The Times, The New York Times and The Washington Post. By means of a combined methodology, comprising a quantitative content analysis, a qualitative discourse analysis and ethnographic fieldwork, two frames of meaning are identified: a tribal and a socio-political frame. From an international perspective, American and British newspapers primarily ethnicized the events, while they tended to be politicized in the local Kenyan press. The differences in language use can be partly explained by contextual (political, social and pragmatic) factors. Thus the interpretive results can be supported, refined or nuanced by information from ethnographic fieldwork, which also allows us to take both global and local journalistic voices into account.

Resumen

En este artículo se estudia desde una perspectiva lingüístico-pragmática la construcción de significados potencialmente ideológicos en relación con las prácticas de selección en contextos de periodismo nacional e internacional. Más en concreto, se analiza el discurso en noticias concretas sobre la crisis poselectoral en Kenia en periódicos nacionales como Daily Nation y The Standard, en comparación con noticias temáticamente relacionadas en The Independent y The Times (de Gran Bretaña), The New York Times y The Washington Post (de EE.UU.). Por vía de una metodología combinada (un análisis cuantitativo del contenido, un análisis cualitativo del discurso y trabajo de campo etnográfico) se pueden identificar dos marcos de conceptualización: un marco tribal y otro socio-político. Resulta que los periódicos americanos y británicos prefieren representar los eventos desde un punto de vista étnico. La prensa keniana, en cambio, tiende a adoptar una perspectiva política. Las diferencias en el lenguaje se dejan explicar parcialmente por factores contextuales (políticos, sociales y pragmáticos). Por consiguiente, los resultados del análisis del discurso pueden ser confirmados, refinados y matizados por datos procedentes del trabajo de campo, lo cual al mismo tiempo permite incorporar en el estudio las voces de los periodistas.

49 Many thanks to Hilde Hanegreets for sharing her expertise in Spanish

Keywords

Discourse analysis, pragmatics, ethnography, journalism ethics, Kenya, ethnicity, newspapers, foreign correspondence

Palabras clave

Análisis del discurso, pragmática, etnografía, ética del periodismo, Kenia, etnicidad, periódicos, noticias internacionales

Summary

1. Journalism as an ideological choice-making practice in a global world
2. Corpus and context: Newspapers and politics
 - 2.1. Description of dataset: Corpus of national and international news reports
 - 2.2. Socio-political context of the news events
3. Theory-cum-methodology: discourse analysis and ethnography
 - 3.1. News as discourse from a linguistic-pragmatic perspective
 - 3.2. Ethnographically-supported discourse analysis
4. Analyses and discussion: Representation, meaning and contextual factors
 - 4.1. Representation of social actors and frames of meaning
 - 4.2. Journalistic voices and contextual explanations
5. Conclusions

Sumario

1. *Periodismo como práctica de selección ideológica en un mundo globalizado*
2. *Corpus y contexto: prensa y política*
 - 2.1. *Descripción de la base de datos: un corpus de noticias nacionales e internacionales*
 - 2.2. *Contexto socio-político de las noticias*
3. *Teoría con metodología: análisis del discurso y etnografía*
 - 3.1. *Noticias como discurso desde una perspectiva lingüístico-pragmática*
 - 3.2. *Análisis del discurso respaldado por la etnografía*
4. *Análisis y discusión: representación, conceptualización y factores contextuales*
 - 4.1. *Representación de actores sociales y marcos de conceptualización*
 - 4.2. *Voces de los periodistas y explicaciones circunstanciales*
5. *Conclusiones*

1. Journalism as an ideological choice-making practice in a global world

In 1922 the American journalist Walter Lippmann compared the press to “a beam of a searchlight that moves restlessly about, bringing one episode and then another, out of darkness into vision” (1922: 364). A selective choice of events in the world, interpreted by journalists from a limited number of perspectives, so that certain issues are illuminated while other aspects are left in the dark, presupposes an ideological practice. When newsworthy events, such as the political and societal crisis that erupted in Kenya after the corrupt December 2007 presidential elections, are turned into news texts, different frames of interpretation arise depending on the choices made by the news workers. In other words, the idea of “news as a representation of the world in language” implies a selective construction and the possibility of an alternative representation, yielding a totally different frame of meaning (Fowler 1991: 4). Although some journalists, driven by ideals of objectivity, would claim to have no ideology, they cannot but present a partial account of always complex realities, so that news is inevitably ideological in a broad sense (Van Ginneken 1998, Verschueren 1996).

One important factor in journalists' choice-making practices is the target audience they take into account. With the world gradually turning into a global village (McLuhan 1964) characterized by a networked informational society (Castells 2010), more and more news items can be regarded as global commodities for an increasingly heterogeneous audience. The globalization of news has far-ranging implications both for international and national journalism. On the one hand, it has become easier to gather and distribute news from abroad, but the danger of a narrowing of news content due to homogeneous perspectives is always lurking. As Paterson (1998: 94) observed, “[t]he dominance of a few powerful media alliances in the provision of international news product means that news, in both print and electronic form, from much of the world, is now determined and provided by what is essentially a single editorial perspective – that of a small number of culturally homogeneous news workers in a few very similar and often allied Anglo-American news organizations”. On the other hand national news in multicultural informational societies has often very diverse audiences. What is more, via the Internet national news can now be accessed from all over the world. Such processes of globalization complicate news production, as this study will show.

A superficial comparative analysis of headlines already shows that different stories are written about the same events, especially when a local Kenyan news item starts to circulate globally and is picked up by foreign, in this particular case by American and British, news markets. While on 3 January 2008 *The Washington Post* ran a story titled ‘Tribal rage tears at diverse Kenyan

city', *The Independent* focused on 'Hopes pinned on African Union head to defuse poll violence'. The headlines of the front pages of the two biggest Kenyan newspapers on the corresponding day read: 'Suspicion, mistrust as PNU and ODM dig in' in *The Standard* and 'Save our beloved country' in the *Daily Nation*. Whereas the foreign media seemed to focus on the violent and tribal aspects of the conflicts in Kenya, the local press narrowed the news down to politics and the promotion of peace, concentrating on the struggle for power between the incumbent president Mwai Kibaki, leader of the Party of National Unity (PNU), and Raila Odinga, the principal opposition candidate from the Orange Democratic Movement (ODM).

This observation will be explored by means of a mixed methods approach combining discourse analysis with information from ethnographic fieldwork. Consequently, the journalistic language use under study is not just scrutinized and criticized, as is *bon ton* in classical Critical Discourse Analysis (cf. Fairclough 1995, Ngonyani 2000, Van Dijk 1988), but the analyses are put into perspective, nuanced and refined by taking into account different contextual factors and lending voice to the news producers. The theoretical framework derives from linguistic pragmatics, as defined by Verschueren (1999) as the social, cultural, and cognitive study of language in use. The main research question is twofold: (i) What kind of discourse is produced about Kenya's post-election crisis in international as opposed to national newspapers, i.e. which frames of meaning are used?; (ii) How can differences in language use be explained by means of factors of the news (production) context? Additionally, I will reflect on how journalists can deal with multifactorial conflicts in plural contexts with multicultural audiences. Thus, this research is situated in a tradition of socio-linguistic approaches to journalism (e.g. Bell 1991, Conboy 2010, Cotter 2010, Johnson & Ensslin 2007, Mazrui 2009). Moreover, it attempts to complement content analyses of the press coverage of Kenya's crisis (e.g. Onyebadi & Oyediji 2011, Somerville 2009).

2. Corpus and context: Newspapers and politics

2.1. Description of dataset: Corpus of national and international news reports

The dataset comprises 467 news reports about the Kenyan post-election crisis culled from six quality newspapers: *The Independent* (IN) and *The Times* (TI) from the UK, the *New York Times* (NYT) and *The Washington Post* (WP) from the US, henceforth called the international newspapers or the foreign press to distinguish them from the Kenyan newspapers *The (Daily) Nation* (DN) and *The Standard* (ST). See table 1.

TABLE 1

Overview of the corpus: division of newspaper reports + indication of average article length by word count.

COUNTRY	UK		US		KENYA		
Newspaper	IN	TI	NYT	WP	DN	ST	Total
Number of articles	41	41	42	43	157	143	
Subtotal	167				300		467
Average length	654	565	919	712	753	666	
Subtotal	607				709		633

For this paper only so-called factual hard news reports were sampled. Here two comments are in order. First, the choice of focus on hard news reports does not mean that other subgenres of news, such as opinion articles, commentaries, analyses or letters-to-the-editor would not be interesting. On the contrary, those genres should be taken into account for a thorough understanding of the news discourse. However, it would lead me too far to include them here (*cf.* Coesemans 2012 for a comprehensive account). Second, the label of 'hard news' cannot be taken for granted. Because existing definitions were either inadequate or ambiguous, the classifications of the newspapers themselves were used to differentiate between news texts with 'hard news' being those reports published on the front page or in the 'World News' section of the international papers or on the 'National News' pages of the Kenyan papers.

Note that all of these newspapers have a diverse, indeed multicultural, readership. Reader reactions reveal that *The Washington Post*, for instance, is also read and commented upon by readers from outside of the US. In fact, when the Kenyan government issued a media ban on 31 December

2007 a lot of Kenyans turned to foreign media for information about the crisis. Most of these Kenyan ‘international news consumers’ belonged to the growing urban middle class, which not only lives in the cosmopolitan capital of Nairobi, but also in other multicultural, globalizing cities, such as Naivasha, Nakuru, Eldoret and Kisumu, which are partly inhabited by “cosmopolitans [...] with a knowledge of several languages, access to and familiarity with the latest communications technology, a sense of freedom from restriction to one place and of belonging to several places” (Rantanen 2009: 24). The news spread further through their informal networks, but it also circulated via other media, such as radio, the most popular news medium in Kenya, and mobile phone text messages, which were very wide spread (Dercon & Gutiérrez-Romero 2012, Osborn 2008). Therefore, it is no coincidence that the suburbs of the abovementioned cities were the scenes of the heaviest protests. Alternatively, census results and demographic trends show that American as well as British newspapers arguably need to cater for ‘African minorities’, which are steadily growing, to maintain their sales figures (Coleman 2010 or Shresta & Heisler 2011).⁵⁰ Comparatively, Kenyan newspapers take a plurality of audiences into account, as the country hosts more than 42 ethnic groups, while these newspapers can also be read abroad thanks to various information and communication technologies.⁵¹

To get a quantitative view of the data, a computer-assisted content analysis was carried out. Not only traditional tools of corpus linguistics were used, but also experiments with text mining techniques were performed (see Pollak et al. 2011 for an overview of topic ontologies, keywords tables and tree structures related to this case study). Thematically, the quantitative content analysis on the basis of explicit vocabulary revealed that the news of the crisis falls into four categories: the political impasse, physical violence, mediation and peace. In the whole corpus 63% of the total press coverage was about the political problems, 71% about violence, 31% about mediation and the search for peace was covered in 40% of the articles. It is clear that most newspaper reports contain more than one topical category. That is why the numbers, which represent the percentage of coverage that went to a particular theme in relation to the total count of topics, do not add up to 100. Table 2 shows how much attention is paid to these four themes in the different newspapers.

This table shows that violence was the most prominent theme overall, but there is a marked difference between the Kenyan newspapers and the foreign press. The British and American newspapers gave more attention to violence than the local newspapers did, which focused markedly more on the topics of mediation and peace. As the analyses of the language use in 4.1 will show, there is also a qualitative difference of how occurrences of violence were reported in the international as opposed to the national newspapers.

50 See e.g. recent census reports at <http://www.ons.gov.uk/ons/taxonomy/index.html?nscl=People+and+Places> [22/12/2012] and <http://www.census.gov/people/> [22/12/2012].

51 Statistics from Google Analytics show that both the *Daily Nation* and *The Standard* are most read outside of Kenya in the United States, the United Kingdom, Canada, South-Africa and Germany. Personal communication with the Online Managers Daudi Gicheru and Rose Nzioka,.

TABLE 2

Topical overview
of the major
themes covered
(in %)

	POLITICAL IMPASSE	VIOLENCE	MEDIATION	PEACE
Independent	70	82	26	29
Times	52	82	17	31
New York Times	80	88	17	44
Washington Post	72	82	21	25
Nation	63	73	35	46
Standard	60	62	36	43

2.2 Socio-political context of the news events

Since interpretation relies on context (Gumperz 1982), a brief socio-political sketch of the reported events is useful. In spite of its reputation as a tourist safe haven, Kenya faces multiple problems including poverty, unemployment, drought through climate change and unequal distribution of economic and natural resources. Such problems regularly cause tensions between individuals or whole communities. At election times tensions tend to rise, because Kenyan society is easily polarized by politics. Politics is lucrative business in Kenya, where the state dominates the distribution of power and resources. Consequently, political parties are seldom based on ideology, rather on social cleavages, as numerous politicians “are not motivated by party principles or constructive policy commitments”, but instead “are more concerned with the quest for raw power, perceived as attainable by relying on the ethnic card” (Oloo 2007: 111).

In the build-up to the General Election of 27 December 2007 the Kenyan electorate was ethnically polarized. This can partly be explained by developments previous to the elections. Mwai Kibaki, who belongs to the Kikuyu ethnic group, won the elections in 2002 thanks to support of Raila Odinga, who became his main challenger in the 2007 election. When the president reneged on his promise to make him prime minister and neglected the constitutional reform process, Odinga left the government in 2005 to found the Orange Democratic Movement. Through the subsequent reshuffle

the cabinet, which had already been weakened by major corruption scandals, lost its ethnic diversity. Consequently it came to be perceived as an organ of cronyism (Ogola 2009). While ODM presented itself as a coalition of minority tribes and promised an equal distribution of wealth by an ethnically-mixed, corruption-free government in a federal state, Kibaki not only personally installed five new judges to the Court of Appeal, but also appointed 19 of the 22 commissioners of the Electoral Commission of Kenya (ECK), which was interpreted as “a means through which he would use state institutions to stay in power” (Ogola 2009: 61).

Election day saw a voter turnout of 72%. Official reports describe the largely peaceful voting process as free, fair and transparent.⁵² Contrary to the civic and parliamentary results, which indicated that the people had opted for change by voting for novices or underdogs, irrespective of their party or ethnicity, the presidential results kept everyone waiting. As the ECK lost control of the tallying process, anxiety grew and rumours of rigging spread. Odinga seemed to be winning, but his lead suddenly vanished overnight, so that protests and conflicts broke out between party members and ECK officials. Most disputes revolved around a fraudulent augmentation of votes (see the research reports mentioned in footnote 2). Despite an incomplete vote tally, ECK chairman Samuel Kivuitu declared on Sunday 30 December 2007 that Mwai Kibaki of PNU had won the presidential election with 4,584,000 votes against Raila Odinga of ODM, who had obtained 4,352,000 votes. Different domestic and international observer groups branded the presidential elections as deeply flawed. The election observers of the European Union concluded that these elections “leave a legacy of uncertainty as to who was actually elected as President by the Kenyan people”, resulting in “an unprecedented situation in the country characterised by deep ethnic rifts and civil unrest as well as a political stand-off” (EU EOM 2008: 37). This outcome immediately triggered mass demonstrations by opposition supporters, but also rioting by youths, looting by criminal gangs and excessive use of force by the police in response. Most outrages took place in and around the slums or settlement schemes with plural populations. This already hints at the importance of the specific locality and the socio-economic aspects of the various forms of violence during the crisis.

Eventually, it took a lot of (inter)national pressure and mediation to resolve the political stalemate and end the societal crisis. On 28 February 2008 chief mediator Kofi Annan brokered a power-sharing deal, resulting in a government of National Unity. A total of 40 ministers, equally taken from ODM and PNU, were sworn in on 17 April 2008, when president Mwai Kibaki’s cabinet finally became operative with Raila Odinga as prime minister. Up to 1,200 Kenyans died as a direct consequence of the post-election crisis and more than 300,000 were ‘internally displaced’.

52 Among others, the final report of the European Union Election Observer Mission, the report of the fact-finding mission by the United Nations High Commissioner of Human Rights and the final report from the Kenya National Commission on Human Rights, from which the figure of the voter turnout is taken.

3. Theory-cum-methodology: discourse analysis and ethnography

3.1 News as discourse from a linguistic-pragmatic perspective

Linguistic pragmatics can be generally defined as the study of how language is used to generate meanings and fulfill specific functions in concrete contexts (e.g. Cummings 2005, Huang 2007, Levinson 1983). Simply put, it is “the study of meaning in relation to the context in which a person is speaking or writing” (Paltridge 2006: 53). In this research, linguistic pragmatics is conceptualized as a way of looking at language and meaning in relation to social, cognitive and cultural aspects of the communicative context in order to gain insights into how language functions in society.

From this perspective news is regarded as discourse and discourse can be defined in terms of language use. Discourse as language use is understood as:

a process of interactive meaning generation employing as its tool a set of production and interpretation choices from a variable and varying range of options, made in a negotiable manner, inter-adapting with communicative needs, and making full use of the reflexivity of the human mind (Verschueren 2008: 14).

This implies that the use of language, for instance to create a newspaper article, is a kind of social practice that is interactively achieved between producer and interpreter. The interactivity also pertains to the purposiveness and direction of the discourse. News discourse is always produced with an audience in mind to achieve certain effects.

To link these theoretical points to the view of news expressed in the introduction, journalists as well as their readers constantly make choices (consciously and unconsciously) in the recursive processes of discourse production and interpretation, which are characterized by *variability*, *negotiability* and *adaptability* (Verschueren 1999: 59-61). Variability refers to the wide range of possibilities for capturing real-life events in discourse. For instance, from various options the journalist of the article ‘Tribal rage tears at diverse Kenyan city’ chose to describe the events in Nairobi’s slums as *tribal rage*. Possible alternatives could have been *poll violence* or *political violence*, as in the corresponding reports in IN and ST (cf. Introduction). Whether she intended to suggest that ‘tribe’ was the driving force behind the violence or that some people whose primary identification is tribal membership were enraged with each other, the meanings invoked in the article are negotiated between writer and reader. Some readers can be offended, while others will take the label of tribal rage for granted. Indeed, a reader nicknamed ‘forjarigirlonly’ reacted strongly as follows: “PLEASE, STOP CALLING

IT TRIBAL WAR, TRIBAL RAGE, because it is not”, whereas another reader, designated as ‘the stormy present’, disagreed concluding that “the “frame” that this is tribal violence is not inaccurate”.⁵³ Meanings are neither stable nor fixed, *i.e.* neither production nor interpretation choices are made mechanically according to fixed form-function relationships. The word *tribe* does not automatically and invariably have a pejorative connotation. In fact, for many Kenyans it is part of their identity and several of my informants told me that this word is mainly used in newspapers in positive contexts (e.g. cultural festivities, see 5.2). Ultimately journalists adapt their language use to the (idealized) reader by rooting their writings in a presumably shared, accessible frame of interpretation.

As said in the introduction, the making of news as a discursive construction of social reality can be considered an ideological practice. Ideology is an intricate concept. In critical social theory it is often defined as meaning in the service of power (Crossley 2005, Thompson 1995). Similarly, several critical discourse analysts assume that “representations in media texts [...] function ideologically in so far as they contribute to reproducing social relations of domination and exploitation” (Fairclough 1995: 44). However, ideology is not restricted to asymmetrical power relations, it applies to all relations in the public sphere. In journalism, ideology pertains to how events in the world are textualized and interpreted. Hence, I prefer a broad definition of ideology as “any constellation of fundamental or commonsensical, and often normative, beliefs and ideas related to some aspect(s) of (social) ‘reality’” (Verschueren 1999: 238). In this research, ideology is associated with underlying patterns of meaning, frames of interpretation and worldviews. It is about journalists making sense of complex situations and offering interpretations to the readers. Note that my notion of interpretive frame or frame of meaning is close to Entman’s (2010) view of news frames.

3.2 Ethnographically-supported discourse analysis

To study *what* meanings were constructed in the newspaper discourse and *why* certain linguistic expressions were used, a combined methodology is employed.⁵⁴ It involves three basic actions: a quantitative study of the news content (*cf.* 2.1), a qualitative analysis of the news discourse and ethnographic fieldwork. In linguistic terms, the research focused on three levels: a lexical level of keywords, a discursive level of representational strategies and a pragmatic level of contextualization.

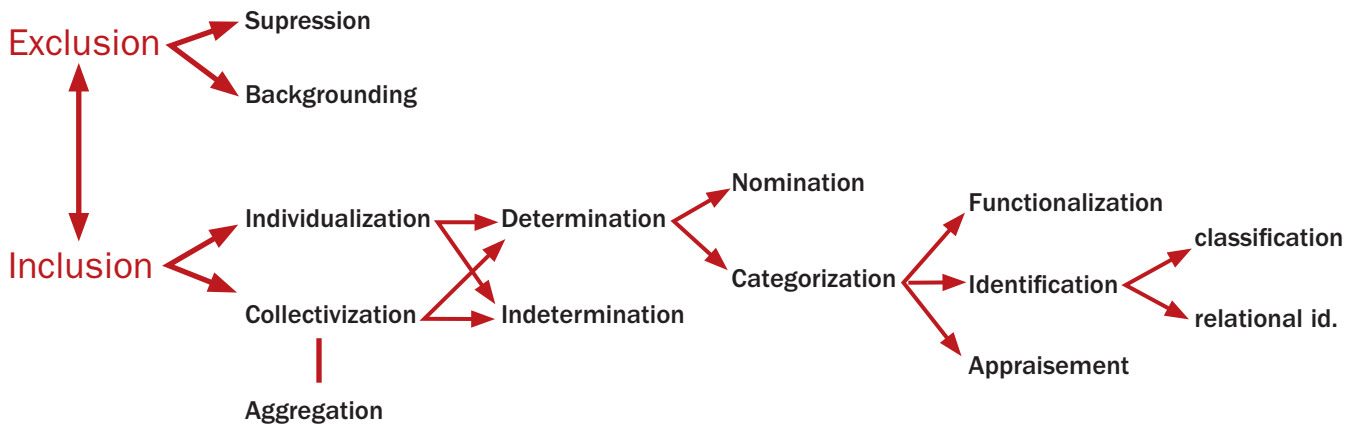
The discourse analysis is for the purposes of this paper restricted to an analysis of the representation of the main social actors in the news, *viz.* the political leaders Kibaki and Odinga as well as perpetrators and victims of violence. From Van Leeuwen’s (2008) toolkit a set of analytical categories was selected (see figure 1).

⁵³ See http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/01/02/AR2008010202971_Comments.html [28/06/2010].

⁵⁴ A more elaborate version of the methodology and more research results can be found in Coesemans (2012).

FIGURE 1

Analytical categories for the representation of social actors



The representational strategies schematized in figure 1 can be explained by means of the comparable newspaper extracts (1) and (2):

- (1) Kenya is one of the most developed countries in Africa, but this election has exposed its ugly tribal underbelly. Mr. Odinga is a Luo, a big tribe in Kenya that feels marginalized from the country's Kikuyu elite that has dominated business and politics since independence in 1963. Mr. Kibaki is a Kikuyu, and the voting so far has split straight down tribal lines, with each candidate winning big in his tribal homeland. On Saturday, the first signs of a tribal war flared up in Nairobi, with Luo gangs sweeping into a shantytown called Mathare and stoning several Kikuyu residents. In Kibera, another huge slum, supporters of Mr. Odinga burnt down kiosks that they said belonged to Kikuyu businessmen.
(NYT_Riots batter Kenya as rivals declare victory_30/12/2007)
- (2) In another development, tension gripped most parts of Nairobi's Kamukunji and Embakasi constituencies as youths lit bonfires and engaged police in running battles. The skirmishes at Kayole and Makongeni started

in the evening as the youths demanded an immediate release of the presidential poll results. The youths who chanted slogans in praise of ODM presidential candidate Raila Odinga, blew whistles and removed people from their houses, claiming that they were enraged by what they termed the Electoral Commission's failure to release the results.[...] Two people were killed, several others wounded and property worth millions of shillings destroyed during violent protests across the country over delay in release of presidential poll results.

(DN_Death and injuries as outcome anxiety takes its toll across the country_30/12/2007)

To begin with, social actors can be included or excluded. When they are *excluded*, they are either *suppressed*, which means that they are fully absent from the news text, or they are *backgrounded*, i.e. they are not mentioned but can be inferred from text, context or background knowledge. In (1) two of Kenya's communities are mentioned, Luo and Kikuyu, while the others are suppressed (though several of them played a role in the conflicts). The different ethnic communities are backgrounded in (2) through the deliberate avoidance of explicit references to ethnicity, but they can be inferred by most Kenyan readers from the toponyms and their world knowledge.

When the social actors are *included*, they can be represented as distinct individuals or they can be referred to as groups and this can be done in an unspecified, anonymous manner or by means of specific reference. Hence the contrasting categories of *individualization versus collectivization* and *indetermination versus determination*. In (1) Odinga and Kibaki are individualized and determinate. The *Luo gangs* or *Kikuyu businessmen* are examples of collectivizations, which are specified, thus determinate, while the *youths* or the *people* removed from their houses in (2) are indeterminate collectivizations. A special case of collectivization is *aggregation* when social actors are quantified as in *two people* in (2).

In the case of determination a further distinction can be drawn between *nomination* and *categorization*. Social actors can be represented in terms of their unique identity or in terms of identities and functions they share with others. Nomination is typically realized by proper names. Van Leeuwen (2008) distinguishes three kinds of categorization: *functionalization*, *appraisement* and *identification*. The latter is subdivided into *classification* and *relational identification*. Functionalization refers to the representation of social actors in terms of something they do, an occupation or role in society, exemplified by Odinga's representation as *ODM presidential candidate* in (2). When the social actors are represented in evaluative terms, this is called appraisement. In (1), for instance, *gangs* has a negative connotation, while *residents* has a neutral to positive connotation. Identification means that the social actors are defined by what they more or less permanently or unavoidably are. The representations of Odinga as a *Luo* and Kibaki as a *Kikuyu*

are examples of (ethnic) classification. That is the representation of social actors in terms of the categories by which a society differentiates between groups of people, such as age, gender, ethnicity, and so on. Identification based on personal, kinship or work relations is termed relational identification. The phrase *supporters of Mr. Odinga* in (1) is an example. It is clear that the same linguistic expression can have different representational functions.

Such qualitative analyses do not suffice to understand the news discourse. In order to investigate why different representational strategies were used, an ethnographic component was incorporated into the research. Here ethnography is not understood as “the scientific description of nations or races of men, with their customs, habits, and points of difference” (*Oxford English Dictionary*), rather:

Ethnography means recording the life of a particular group and thus entails sustained participation and observation in their milieu, community, or social world. It means more than participant observation alone because an ethnographic study covers the round of life occurring within the given milieu(x) and often includes supplementary data from documents, diagrams, maps, photographs, and, occasionally, formal interviews and questionnaires (Charmaz 2006: 21).

In my view, ethnography is not just participant observation, but also conversation and rich information gathering via all kinds of field documents (*cf.* Knoblauch's 2005 notion of 'focused ethnography'). Furthermore, ethnography “is not a method of writing in which the observer assumes *one* perspective – whether 'distant' or 'near' – but a style in which the researcher establishes a dialogue between different viewpoints and voices” (Duranti 1997: 87). That is why ethnographic information can be used to triangulate analytical results.

In the context of journalism studies Philo (2007) rightly remarked that purely text-based analyses cannot fully explain the content of news or journalists' discursive practice. Ethnographic fieldwork is complementary to discourse analysis, because “[e]thnography sets out to learn meaning and contexts which lie outside the concepts and habits of prior experience, to construct and test representations of new knowledge” (Agar 1995: 583). My ethnographic work consisted of visits to editorial offices, observations at newsrooms, the collection and study of policy documents or editorial guidelines, and interviews with Kenyan journalists as well as foreign correspondents based in Nairobi. The fieldwork comprised two stages: one at the beginning of the research in which I asked journalists open questions about their news-making practices and about the news context; the second phase came at the end of the research when I approached journalists with semi-structured interviews and asked them

to react to the analyses. In sum 19 news people were substantially interviewed, of which 6 from *The Standard* (4 journalists and 2 managing editors), 8 from the *Daily Nation* (5 journalists and 3 editorial managers), 2 foreign correspondents from *The Times*, the East Africa correspondent from the *New York Times*, a Dutch correspondent who mainly writes for the newspaper *De Volkskrant* and a correspondent from AFP news agency. Some of them became part of the research by means of the snowball referral technique (O'Reilly 2009: 199), where one contact person introduced me to another. This information was used to gain an insight into the contexts of news production, to include newswriters' perspectives and so to support, refine or reject certain discourse-analytical interpretations.

4. Analyses and discussion: Representation, meaning and contextual factors

4.1 Representation of social actors and frames of meaning

There is a striking difference in how the crisis and the violence is covered in the international as opposed to the national press. Both the American/British and the Kenyan newspapers frame the crisis alternately as a (post-) election crisis, a political crisis or a humanitarian crisis. However, the foreign press usually links these frames to a framing of Kenya's troubles as a crisis of social integration and communal coexistence, i.e. "a crisis that has pitted ethnic groups against one another" (NYT_Kenyan opposition calls for new rally and sanctions_12/01/2008) in a country where the people "transformed so quickly from ethnically integrated neighbors into tribal warriors" (WP_Tribal rage tears at diverse Kenyan city_03/01/2008), or as a crisis that could "spread into a larger ethnic conflict between Luo, who generally support Mr Odinga, and the Kikuyu tribe of Mr Kibaki" (TI_135 dead in election bloodbath_01/01/2008). The American and British newspapers wrote substantially more about *ethnic fighting*, *tribal war* or *genocide*, as compared to the Kenyan press which spoke of *poll-related violence*, *political violence* or used euphemistic labels, such as *skirmishes* or *protests*.

That different frames of interpretation are employed also follows from the analysis of the representation of the main social actors. The two politicians, Kibaki and Odinga, share nomination and individualization as the basic representational strategy. But their representation differs when it comes to functionalization and classification. In the Kenyan press, both politicians are frequently functionalized by means of their current political occupation (e.g. Odinga as ODM presidential candidate, ODM leader or Prime Minister designate; Kibaki as incumbent president, PNU candidate or head of state). They are never explicitly classified by means of their ethnicity. See examples (3-4):

- (3) ODM Presidential candidate Mr Raila Odinga called a press conference on Sunday morning demanding the ECK to conduct a national audit and recount of the votes. Raila said the process of releasing results so far was a "fraud" and ECK had "doctored the results" in favour of incumbent president and Party of National Unity candidate, Mwai Kibaki. (ST_Raila calls for vote recount_31/12/2007)
- (4) Others on hand to receive the Head of State were Vice-President Kalonzo Musyoka and ODM leader and Prime Minister designate Raila Odinga. (DN_Leaders unite as they usher in 10th House_07/03/2008)

In contrast, the American and British newspapers tend to introduce Kibaki and Odinga by reference to their ethnicity. Compare examples (3) and (4) to (5) and (6):

- (5) The contest pits the incumbent, Mwai Kibaki, a man who has a reputation as a courtly gentleman and economics whiz but also as a tribal politician, against Raila Odinga, a rich, flamboyant businessman who rides around in a bright red \$100,000 Hummer and is running as a champion of the poor. (NYT_Kenyans Vote in Test of Democracy_28/12/2007)
- (6) In the capital, ethnic tensions flared in some areas. In the sprawling warren of tin shacks and dirt paths called Kibera, an Odinga stronghold, a cluster of young men from Kibaki's ethnic group, the Kikuyu, guarded a road with machetes. The men demanded to see the national identity cards of those passing, searching each one for names from Odinga's ethnic group, the Luo, according to witnesses. (WP_Delays in Kenya's vote count touch off unrest nationwide_30/12/2007)

In the international press ethnic classification is the most common representational strategy. When the political actors are functionalized, they are represented by means of past or other-than-political occupations (e.g. economics whiz referring to Kibaki's studies and previous posts as Minister of Finance; or businessman for Odinga).

Obviously, the international press mentions the politicians' ethnicity, since politics in Kenya is often an ethnic affair and most American or British readers do not know (nor can they infer) ethnic affiliation. However, it becomes problematic when ethnic classifications of Kibaki and Odinga are automatically projected to their supporters and by extension to the victims and perpetrators of violence. In that case a limited tribal frame is created and

different pockets of violence with multiple factors are lumped together. Then unwarranted simplification or generalization comes about. Extracts (7) and (8) are exemplary:

- (7) With the president, Mwai Kibaki, a Kikuyu and Mr. Odinga, a Luo, the election seems to have tapped into an atavistic vein of tribal tension that always lay beneath the surface in Kenya but until now had not provoked widespread mayhem.

(NYT_Disputed vote plunges Kenya into bloodshed_31/12/2007)

- (8) Kenya edged closer to tribal warfare last night [...]. More than 200 people, mainly Kikuyus, the same tribe as President Mwai Kibaki, were sheltering for safety in the Kenya Assemblies of God church five miles outside Eldoret in the Rift Valley. An armed gang of young men drawn from the Kalenjin, Luhya and Luo tribes which backed the beaten presidential candidate Raila Odinga stormed the church compound yesterday morning and set it alight.

(IN_80 children massacred in Kenyan church_02/01/2008)

Even in conflicts, as described in (8) where ethnic aspects clearly played a role, the Kenyan press avoided references to ethnicity. They did not specify victims or perpetrators of violence, but used strategies of aggregation (e.g. 35 people) or indeterminate collectivization (e.g. women and children, more than 200 youths). See example (9):

- (9) At least 35 people, most of them women and children, died yesterday in Eldoret in the most bizarre killing yet in the ongoing post-election violence. They were killed when more than 200 youths burnt down a church where residents of two villages in Eldoret South constituency had sought refuge.

(DN_Raid on church leaves 35 dead as chaos spreads_02/01/2008)

Instead of focusing on the ethnic aspects of the violence, the Kenyan newspapers frequently pointed to other underlying factors, such as unemployment, poverty, economic competition or land issues as in (10):

Many North Rift residents say the protests against the presidential results were just a cover up as the key underlying factor was the land issue.

(DN_The land factor in violence that has rocked North Rift_05/01/2008)

Thus, two general frames of meaning can be distinguished: an ethnic frame in the international media and a socio-political frame in the local press.

4.2 Journalistic voices and contextual explanations

With respect to the above frames of meaning it is important to note that they are dynamic and that they are dominant, though not exclusive. That means that the Kenyan media also occasionally wrote about ethnic conflicts, while some foreign press reports touch upon socio-economic factors of Kenya's crisis. Gradually, when the events unfolded and journalists learned more, they moved away from their default descriptions and started to illuminate different perspectives.

One final question with an ethical flavour remains: Why did foreign correspondents often focus on tribalism, while the Kenyan reporters shied away from explicit references to ethnicity? That is, how can the differences of language use discovered be accounted for? Ethnographic fieldwork, and in particular conversations with the news producers, offer a few partial explanations. Three explanations will be concisely rendered here: political, social-moral, and pragmatic.

A first contextual factor concerns editorial policy. The Kenyan media are cautious with ethnic labels. The *Nation Stylebook*, for instance, stipulates: "Do not describe a person's race, tribe or ethnicity unless it is relevant to the story". However, the same general guideline holds for the international newspapers. *New York Times* standards editor Corbett says that journalists can "mention race or ethnicity if and only if it's pertinent to the story". Yet, in volatile times of elections, the Kenyan media are stricter. As *The Nation's* chief news editor Shimoli told me the policy was not to write about tribes in contexts of conflict and politics.⁵⁵ Nevertheless, Kenyan journalists did clearly locate the conflicts geographically, so that people could infer any tribal connections. As *The Standard's* chief news editor Agina confirmed, "if you say a certain region, it's automatic to Kenyans to know that those guys who live in that area are such and such".⁵⁶ Such inferences cannot be expected from readers in the UK or the US, so that the foreign correspondents had to be more explicit on that matter. Another political factor is governmental politics. When the Kenyan government imposed a ban on the media to cover events that might destabilize the nation, a lot of Kenyan journalists applied self-censorship. The foreign correspondents were less politically restricted.

This brings us to the next contextual factor. Most Kenyan journalists that I interviewed agreed that they could not openly write about ethnic aspects for fear of inflaming tensions elsewhere in the country. Instead, they often opted for a kind of peace journalism. Mugonyi, a political reporter at *The Nation*, put it this way:⁵⁷

We try as much as possible not to say this tribe is killing that tribe for the simple reason that...when, for example, you write a story and say Luos yesterday killed 100 Kikuyus, we believe

⁵⁵ Personal interview on 6 May 2011.

⁵⁶ Personal interview on 22 November 2008.

⁵⁷ Personal interview on 20 November 2008.

that Kikuyus in different parts of the country who read this story tomorrow will retaliate and maybe they will want to kill 100 Luos. So we will not be helping the public, we will not be helping solving the problem and that is why we try to be careful, just say maybe 100 people were killed in this place.

This was also the ethical line of *The Standard*. Political reporter Ndegwa confirmed that it was a rule during the post-election crisis to avoid tribal tags.⁵⁸ The foreign correspondents too felt they had a social responsibility. As *Times* correspondent Clayton explained they had the responsibility to be blatant and revelatory, adding that “it would have been a case of allowing an external politically correct western agenda to influence the reporting of facts on the ground, simply because it is not palatable to hear certain facts”.⁵⁹ Most foreign correspondents stressed that they could not but interpret the events as “a cut and dry tribal conflict”, as *New York Times* correspondent Gettleman put it.⁶⁰ But then a lot of other meaningful aspects of the events are lost.

Several foreign correspondents realize this, yet keep using ethnic vocabulary for pragmatic reasons. Freelance journalist Tristan McConnell clarified:

The more time you spend here the more difficult it is to ignore the organising role that tribe plays. To ignore it is to do a disservice to your reader. Now, where the problems comes up is: Call it what you like ethnic group bla bla bla, it's tribe we're talking about and the problem is that as soon as you use that word all other nuances are thrown out of the window. So, tribe is one organising principle in society and in the conflicts that arise around here. But it's only one, one of a number of different organising principles that are at play. Others are social status, religion, poverty and the wealth gap”.

McConnell admits that the use of ethnic labels downplays other important aspects, but he adds that *tribe* and its derivatives are useful journalistic words, because they attract the attention of the reader, they allow journalists to capture complex events in just a few words and are readily available in people's frame of reference about conflict in Africa.

5. Conclusions

Now the debate is open. The ethical question of how journalists should deal with conflicts in plural contexts and multi-ethnic societies with multicultural global audiences deserves critical reflection. In this paper international and

⁵⁸ Personal interview on 18 May 2011.

⁵⁹ Personal correspondence in February 2012.

⁶⁰ Personal interview on 20 May 2011.

national news discourse about Kenya's post-election crisis was analyzed from a linguistic-pragmatic perspective, using a mixed methodology of quantitative content analysis, qualitative discourse analysis and ethnographic fieldwork. News was theorized as a discursive choice-making practice with ideological implications, as journalists have the power to influence how readers understand events in the world. Two frames of meaning were identified: an ethnic frame in the American and British press; and a socio-political frame in the Kenyan coverage.

These discursive differences could be partly explained by contextual factors and insights from the newsrooms. Both the Kenyan journalists and the foreign correspondents that were interviewed offered legitimate reasons for the language they used. The Kenyan newspapers contained few references to ethnicity because of policy, political context and because the news workers believed that they would inflame tensions in the assumption that they had to protect their multi-ethnic readership and restore harmony in the country. Foreign correspondents made frequent use of ethnic language, because they deemed it relevant for their audiences abroad and acknowledged the explanatory force of such terms both from a journalistic and reader perspective, although they often only saw what was happening at the surface level. Both local and foreign journalists struggled with ethical issues to uphold social responsibility.

My stance is that *The Independent* and *The Times*, the *New York Times* and *The Washington Post* rightly reported on the ethnic aspects of certain conflicts, although they sometimes fell into the trap of generalization and simplification, lumping together a series of different, multifactorial conflicts, ignoring underlying social, economic and historical factors. *The Nation* and *The Standard* clearly addressed these factors, but they could have been more explicit about certain ethnic issues, because they did not help healing society by sweeping this factor under the carpet. Instead of leaving the ethnic aspect implicit, the Kenyan press could have stimulated open debate about all of the ills (ethnic, social, political, economic...) that were plaguing the country. Furthermore, it can be noted that the globalization of news (Boyd-Barrett & Rantanen 1998) complicates the task of any journalist, whether local or international. Local journalists try to adapt their language use to their diverse readership, which includes Kenyans in the diaspora, while foreign correspondents are confronted with increasingly critical news consumers from diverse backgrounds. Their publics are not only heterogeneous because of multiculturalism in their home countries of the UK and the US, but their news texts could also be accessed in the foreign country from where they were reporting, as this Kenyan case illustrated. Not only the complexity of how to recontextualize events from social reality into digestible and comprehensible news texts poses a journalistic challenge, but also the possibility that their news texts are read and interpreted in plural contexts by global audiences in the global village that the world is turning into is a factor to be taken into account by journalists.

To conclude, the research reported here is part of a larger project about the pragmatics of news reporting and the discursive construction of the Kenyan post-election crisis in global and local news (see Coesemans 2012). This small-scale paper did not go into the previous history of the coverage and the events, economic explanations of the news discourse or the personal (sometimes traumatic) experiences of the journalists, and many other things. So, there is still a lot to investigate and report on.

BIBLIOGRAPHY

- Agar, M. (1995). Ethnography. In Verschueren, J., Östman, J.-O. & Blommaert, J. (Eds.), *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 583-590.
- Bell, A. (1991). *The Language of News Media*. Oxford: Blackwell.
- Boyd-Barrett, O. & Rantanen, T. (eds.) (1998). *The Globalization of News*. London: Sage
- Castells, M. (2010). *The Rise of the Network Society: The Information age: Economy, Society and Culture* (Vol 1-2nd ed.). Oxford: Blackwell.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory: A Practical Guide Through Qualitative Analysis*. London: Sage.
- Coesemans, R. (2012). *Interpreting News Discourse on Kenya's Post-Election Crisis: Context, Ideology, and the Pragmatics of National and International Press Coverage*. Antwerpen: Universitas.
- Coleman, D. (2010). Projections of the Ethnic Minority Populations of the United Kingdom 2006–2056. *Population and Development Review* 36(3), pp. 411-486.
- Conboy, M. (2010). *The Language of Newspapers: Socio-historical Perspectives*. London: Continuum.
- Cotter, C. (2010). *News Talk: Investigating the Language of Journalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crossley, N. (2005). *Key Concepts in Critical Social Theory*. London: Sage.
- Cummings, L. (2005). *Pragmatics: A Multidisciplinary Perspective*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Dercon, S. & Gutiérrez-Romero, R. (2012). Triggers and characteristics of the 2007 Kenyan electoral violence. *World Development* 40(4), pp. 731-744.
- Duranti, A. (1997). *Linguistic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Entman, R. (2010). Framing media power. In D'Angelo, P. & Kuypers, J. (Eds.), *Doing News Framing Analysis: Empirical and Theoretical Perspectives*. New York: Routledge, pp. 331-355.
- EU EOM (2008). *Kenya: Final Report General Elections 27 December 2007* (3 April 2008), European Union Election Observer Mission to Kenya, Brussels, <http://www.eueomkenya.org/Main/English/default.html> [consulted: 01/03/2010].
- Fairclough, N. (1995). *Media Discourse*. London: Edward Arnold.
- Fowler, R. (1991). *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*. London: Routledge.
- Gumperz, J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huang, Y. (2007). *Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Johnson, S. & Ensslin, A. (Eds.) (2007): *Language in the Media: Representations, Identities, Ideologies*. London: Continuum.
- Knoblauch, H. (2005). Focused Ethnography. *Forum Qualitative Sozialforschung / Qualitative Social Research* 6(3), retrieved from <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/20> [consulted: 14/07/2010].
- Levinson, S. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lippmann, W. (1922). *Public opinion*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Mazrui, A. (2009). Language and the media in Africa: Between the old empire and the new. In Njogu, K. & Middleton, J. (Eds.), *Media and Identity in Africa*. Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 36-48.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York: McGraw Hill.
- Ngonyani, D. (2000). Tools of deception: Media coverage of student protests in Tanzania. *Nordic Journal of African Studies* 9(2), pp. 22-48.
- Ogola, G. (2009). Media at cross-roads: Reflections on the Kenyan news media and the coverage of the 2007 political crisis. *Africa Insight* 39(1), pp. 58-71.
- Oloo, A. (2007). The contemporary opposition in Kenya: Between internal traits and state manipulation. In Murunga, G. & Nasong'o, S. (Eds.), *Kenya: The Struggle for Democracy*. Dakar: CODESRIA, pp. 90-125.
- Onyebadi, U. & Oyedele, T. (2011). Newspaper coverage of post political election violence in Africa: An assessment of the Kenyan example. *Media, War & Conflict* 4(3), pp. 215-230.

- O'Reilly, K. (2009). *Key Concepts in Ethnography*. London: Sage.
- Osborn, M. (2008). Fuelling the flames: Rumour and politics in Kibera. *Journal of Eastern African Studies* 2(2), pp. 315-327.
- Paltridge, B. (2006). *Discourse Analysis: An Introduction*. London: Continuum.
- Philo, G. (2007). Can Discourse Analysis Successfully Explain the Content of Media and Journalistic Practice? *Journalism Studies* 8(2): pp. 175-196.
- Pollak, S., Coesemans, R., Daelemans, W. & Lavra-, N. (2011). Detecting contrast patterns in newspapers by combining discourse analysis and text mining. *Pragmatics* 21(4), pp. 647-683.
- Shrestha, L. & Heisler, E. (2011). *The Changing Demographic Profile of the United States*. Washington: Congressional Research Service.
- Somerville, K. (2009). British media coverage of the post-election violence in Kenya, 2007-08. *Journal of Eastern African Studies*, 3(3), pp. 526-542.
- Thompson, J. (1995). *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media*. Cambridge: Polity Press.
- Van Dijk, T. (1988). *News as Discourse*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Van Ginneken, J. (1998). *Understanding Global News*. London: Sage.
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and Practice: New Tools for Critical Discourse Analysis*, Oxford: Oxford University Press.
- Verschueren, J. (1996). Contrastive ideology research: Aspects of a pragmatic methodology. *Language Sciences* 18(3-4), pp. 589-603.
- Verschueren, J. (1999). *Understanding Pragmatics*. London: Routledge.
- Verschueren, J. (2008). Context and structure in a theory of pragmatics. *Studies in Pragmatics* 10, pp. 13-23.

T R I B U N A

Necesidad y retos deontológicos de la autorregulación del periodismo multimedia

The need for and ethical challenges of self-regulation in multimedia journalism

Manuel Núñez Encabo⁶¹ (Universidad Complutense de Madrid) [manuen@ucm.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 203 - 214

Resumen

Asumir el reto de la convergencia entre la prensa, lo audiovisual, las telecomunicaciones e Internet a través de la tecnología digital está cambiando las condiciones de producción del periodismo actual y el papel del receptor, ya que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación potencian la interactividad y participación directa. En este contexto de cambio, por tanto, cabe preguntarse cómo se velará por el cumplimiento del artículo 20.1 a) y d) de la Constitución Española donde se alude al derecho a recibir y a comunicar información veraz, si se tiene en cuenta que la tendencia que parece imponerse en este nuevo panorama es la de crear grandes empresas sin periodistas.

Abstract

Assuming the challenge of the convergence between the press, the audiovisual field, telecommunications and the Internet through digital technology is changing the conditions of current journalistic production and the role of the receptor, since new information and communication technologies strengthen interaction and direct participation. In this context of change, it is therefore worth considering how to ensure compliance with Articles 20.1 a) and d) of the Spanish Constitution, alluding to the right to receive and transmit truthful information, when taking into account that the tendency that seems to be imposing itself in this new context is that of creating major companies without journalists.

Palabras clave

Periodismo, tecnología digital, ética, deontología, regulación, empresa informativa

Keywords

Journalism, digital technology, ethics, code of conduct, regulation, information company

Sumario

1. Introducción
2. Autorregulación deontológica y regulación jurídica
3. El desarrollo de la ética en el periodismo digital
4. Independencia del periodismo frente a los poderes políticos y los intereses empresariales informativos

Summary

1. Introduction
2. Ethical self-regulation and legal regulation
3. Development of ethics in digital journalism
4. Independence of journalism from political powers and the interests of information companies

61 Manuel Núñez Encabo es catedrático europeo de Derecho de Ciudadanía Europea e Información, así como el presidente de la Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología del Periodismo de la FAPE.

1. Introducción

La convergencia entre prensa, audiovisual, telecomunicaciones e Internet a través de la tecnología digital es el marco histórico en el que tiene que desarrollarse el periodismo hoy. En este complejo y nuevo panorama informativo actual, desde diversos soportes interconexionados, sigue siendo inmutable, sin embargo, la exigencia del derecho constitucional y fundamental de los ciudadanos a recibir informaciones plurales, veraces y opiniones libres y éticas en todos los temas de interés general, respetando los derechos fundamentales de la persona en el marco del art. 20 y Título I de nuestra Constitución. Y la garantía para ello es que existan profesionales de la información con dos requisitos imprescindibles: formación adecuada para la elaboración, interpretación y transmisión de los contenidos informativos a los ciudadanos a través de los medios de comunicación; y compromiso público de asumir su responsabilidad deontológica. Sólo estos profesionales tienen el derecho a denominarse periodistas, ya que sin periodistas no existe el periodismo y sin periodismo no tiene sentido la existencia de medios de comunicación entendidos como empresas informativas.

Sin la existencia del ejercicio profesional del periodismo se cometería un fraude a las garantías exigibles por los ciudadanos desde su derecho constitucional y fundamental a la información, desnaturalizando además la singularidad de las empresas informativas que de acuerdo con el Código de Deontología del Periodismo del Consejo de Europa,⁶² se deben considerar “como empresas especiales socioeconómicas cuyos objetivos empresariales deben quedar limitados por las condiciones que deben hacer posible la prestación de derechos fundamentales” (Conseil d’Europe, 1993). Con estas características se hace imprescindible en el campo de la información la convivencia entre periodistas y empresas informativas, aunque la tendencia y el peligro actual estriba en desarrollar grandes empresas de comunicación sin periodistas.

La complejidad de la nueva convergencia digital multimedia no deja desfasado el ejercicio del periodismo tal como ha sido definido anteriormente (en contra de los agoreros que confunden continentes con contenidos, tecnologías con funciones y actividades), y siempre que el periodista mantenga los dos requisitos imprescindibles de formación y de exigencia deontológica. En relación con el primero, el reto de las nuevas tecnologías de la información a través de los diferentes soportes digitales no es un obstáculo para el ejercicio del periodismo, aunque exige una formación adecuada que es perfectamente posible adquirir en las facultades de Ciencias de la Información con las especializaciones necesarias y con su perfeccionamiento, en su caso, desde las empresas informativas.

De hecho, de acuerdo con el último informe de la Asociación de la Prensa de Madrid, los periodistas que trabajan con soporte de papel y digital casi igualan en porcentaje a los que trabajan únicamente en papel (Asociación de la Prensa Madrid, 2012). Para un mayor conocimiento de la realidad y de la práctica

62 El autor de este artículo tuvo el honor de ser ponente y redactor del Código Europeo de Deontología del Periodismo del Consejo de Europa.

del periodismo, hoy se necesita también una mayor relación y vinculación entre las facultades de Ciencias de la Información y las asociaciones de periodistas. Precisamente esta formación adecuada debe ser el primer requisito para ejercer y definir el periodismo frente al intrusismo laboral, tal como exige el Código Europeo de Deontología del Periodismo: “Dada la complejidad del proceso informativo basado cada vez más en la utilización de nuevas tecnologías y la rapidez y la síntesis, se debe exigir a los periodistas una formación profesional adecuada”.

Ante los retos de las exigencias rápidas y constantes de información por parte de los ciudadanos, se hace necesario superar el esquema clásico de pasividad que únicamente les concibe como receptores de información, pues precisamente por su manejo de las nuevas tecnologías ellos mismos son capaces de generar comunicaciones. La supervivencia de los medios de comunicación-periodismo, por tanto, dependerá del cambio de gestión adecuado, que exige modificar sus estructuras y funcionamiento para aplicar el poder de las nuevas tecnologías en el desarrollo de un periodismo multimedia, utilizando así no sólo redacciones informatizadas, virtuales y convergentes, sino también garantizando la presencia básica sobre el terreno del periodista para asegurar la fiabilidad de las fuentes y constatar de manera presencial la realidad de las informaciones, que debería ser la base para el desarrollo de un periodismo de investigación sobre las cuestiones más transcendentales.

La multiplicación de las fuentes de comunicación a través de Internet, lejos de suponer un riesgo para el periodismo, supone una nueva oportunidad para multiplicar los contenidos multimedia de la convergencia digital, siempre que se mantenga la calidad profesional y las exigencias deontológicas. La multiplicación de las fuentes infinitas de Internet por sí mismas no garantizan el único derecho a la información que interesa a los ciudadanos, que es la información cuya veracidad está garantizada por el filtro de la elaboración, interpretación y contraste de sus fuentes. Y ello sólo es posible por la intervención de profesionales con preparación acreditada y comprometidos deontológicamente, los únicos además a quienes corresponde el título de periodistas.

Por eso, hoy la prensa lidera la información en Internet a través de sus ediciones digitales, siendo el principal referente de búsqueda de información por los internautas españoles, de acuerdo con los diversos datos analizados desde diversas consultorías. Es una cuestión que se debe tener en consideración en relación con la gratuidad o no de los contenidos por parte de los usuarios. En todo caso, no tienen sentido las pretensiones de quienes, desde un mimetismo mecanicista y simple, pretenden aprovechar la importancia extraordinaria de las nuevas tecnologías de la información para enfatizar la superación del modelo anterior así como la no necesidad de gobiernos y medios de comunicación, sustituyendo así a los profesionales por un sistema directo basado en la interactividad de las redes de Internet, que supuestamente desemboca en una

democracia directa o un periodismo ciudadano. No obstante, sin garantía ni de gobierno democrático ni de periodismo de calidad, ese ideal parece poco probable. En concreto, la denominación de periodismo ciudadano sólo es una expresión nominalista, bien sonante, ya que lo que se realiza a través de las múltiples fuentes de Internet, Google, Facebook, Twitter, blogs, páginas web, etc., es principalmente un ejercicio de libertad de expresión de quienes las emiten y por tanto no deben considerarse como “informadores” o “periodistas”, ni denominar lo emitido como “información” o mucho menos “periodismo”, pues al no garantizar que sus fuentes hayan sido suficientemente contrastadas, no se asegura la *veracidad* de la información, que es el requisito imprescindible para no vulnerar el derecho fundamental de los ciudadanos a recibir información veraz. Sin estas garantías, por tanto, lo transmitido a través de las redes constituye únicamente una manifestación de comunicaciones, datos y opiniones que sólo reflejan la voluntad y los intereses de quien las emite.

Ante un mercado y una sociedad de la información ávida de novedades, el ejercicio de la libertad de expresión desde Internet no debe sacralizarse teniendo en consideración que el propio sistema tecnológico prima la inmediatez frente a la verificación que exige la veracidad de la información y se alimenta de emisores a través de mecanismos informáticos fáciles y sencillos que facilitan la multiplicación de contenidos desvertebrados desde un entramado de redes no transparentes desde el que se transmite informaciones y datos fragmentados y poco contextualizados. En este flujo rápido y barato de emitir cuantas informaciones y opiniones se puedan alcanzar sin la necesaria distinción entre las mismas, por considerar a toda emisión de comunicación positiva por sí misma, el peligro podría ser convertir a este nuevo sistema informativo en un nuevo poder en sí mismo de los que lo manejan.

Por ello, fenómenos interesantes como *Wikileaks*, que han mostrado la falta de transparencia de los gobiernos y las insuficiencias de la información de interés general ofrecidas por los actuales medios clásicos de comunicación-periodismo, sólo se convierten en fuentes informativas y sirven al derecho fundamental de la información de los ciudadanos cuando se han transmitido a través del filtro de quienes reúnen los dos requisitos mencionados, imprescindibles para hacer periodismo. En este sentido, es importante que se conozca que existe una sentencia judicial⁶³ sobre un reportaje de una periodista de la Agencia EFE copiado de *Wikipedia* en la que se recoge que *Wikipedia* es “una fuente poco fiable para el periodismo, por lo que sí parece que su confección podría encajar en el término ético-deontológico de plagio, que es en definitiva lo que concluye el informe emitido por el Catedrático de Ciencias Jurídicas de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, Manuel Núñez Encabo” (Sentencia Juzgado de 1ª Instancia, 2009). Todo ello, independientemente del riesgo de manipulación de datos y actividades personales de quienes figuran en determinados sitios de Internet.

63 El autor de este artículo participó como experto en la elaboración de la misma.

2. Autorregulación deontológica y regulación jurídica

Partiendo de la naturaleza compleja, dual, del periodismo que integra periodistas y editores ¿cuál es la normativa más adecuada para su regulación? La respuesta exige distinguir por una parte entre la normativa sobre la organización, definición y caracteres de la empresa informativa-editores, y la definición, estatuto y organización de los periodistas-profesionales de la información. Y por otra parte distinguir la normativa para garantizar los derechos y deberes constitucionales del periodismo en relación con los contenidos de sus actividades relacionadas con los derechos fundamentales. En el primer apartado es clara la mayor idoneidad del Derecho, por el contrario en el segundo apartado es donde se instala la polémica y donde debe analizarse y profundizarse en la mayor adecuación de la regulación jurídica o de la autorregulación deontológica.

Teniendo en consideración que en el ejercicio del periodismo, de acuerdo con el artículo 20 de la Constitución Española, se deben salvaguardar al mismo tiempo la libertad de información de los emisores que ejercen el periodismo y el derecho a la información de los receptores, el procedimiento que mejor garantice de manera eficaz -y facilite su ejercicio simultáneo- estos dos derechos fundamentales deberá ser el preferido y gozar de prioridad en su utilización, aunque ambos en su formulación general no sean incompatibles, tal como nos lo recuerda también Habermas en varias de sus obras (1988 y 1991).

Mientras que los nuevos medios de comunicación, cuyo ejercicio del periodismo se basa en la potencia de las nuevas tecnologías de la información tienen efectos globales inmediatos y simultáneos en los ciudadanos y en la sociedad en su conjunto, el derecho es una maquinaria pesada incapaz de adaptarse a la velocidad de los contenidos mediáticos que se transmiten a través de las nuevas tecnologías de la información. Está demostrado estadísticamente que los ciudadanos por razones muy diversas se retraen a la hora de acudir a las instancias judiciales para interponer una demanda. El procedimiento jurídico garantiza la libertad, de hecho ilimitada, de expresión e información de los emisores, periodistas y medios de comunicación pero no es eficaz ni facilita simultáneamente el derecho fundamental de los receptores-ciudadanos que se encuentran indefensos, algo que se conoce bien desde el Ministerio Fiscal. Consecuentemente con lo anterior la pregunta debería ser en el momento actual si el derecho en los medios de comunicación es papel mojado.

Frente al procedimiento jurídico-judicial, el autocontrol ético de los códigos deontológicos del periodismo es más adecuado para salvaguardar simultáneamente los dos derechos fundamentales siempre que se reúnan los tres requisitos fundamentales exigidos por el Código Europeo de Deontología del Periodismo del Consejo de Europa.

En primer lugar, que los principios éticos sean asumidos individualmente, de forma voluntaria y en su conjunto por los periodistas-asociaciones profesionales, y por los editores-propietarios de los medios (la ética nunca debe imponerse, a diferencia del derecho), que además partiendo de que se trata de una ética pública y no privada, los harán públicos ante los receptores de la información, los ciudadanos, con el compromiso también de su cumplimiento. Este compromiso se basa en un consenso del periodismo de valores éticos fundamentales que a lo largo de la historia europea han alcanzado un grado de objetividad más allá del relativismo moral, personal y de ética privada que conduciría a la impunidad del periodismo. En segundo lugar, que este compromiso se someta voluntariamente a la resolución de comisiones de quejas y deontología autónomas, independientes y exteriores a los propios medios de comunicación que recibirán las quejas de los ciudadanos y actuarán también de oficio. En tercer lugar, que en caso de incumplimiento se asuman las consecuencias de la resolución, que como mínimo consistirá en aceptar la publicación de las propias resoluciones para que los receptores-ciudadanos conozcan públicamente qué medio o periodista es ético y cuál no a todos los efectos.

Estos tres requisitos que garantizan simultáneamente los dos derechos fundamentales de emisores y receptores de la información concretan la única y válida definición del código deontológico del periodismo y la auténtica autorregulación ética sin los cuales la ética del periodismo estaría vacía de contenidos, reducida a mero nominalismo (Bonete y Núñez Encabo, 1995). Así ocurre por ejemplo en la denominada autorregulación interna basada únicamente en una ética privada desde los propios medios, con personas designadas por los directores o los propietarios, cuya eficacia es irrelevante, por ser jueces y parte. Esta inadecuada denominación de deontología y autorregulación y consecuentemente como la ineficacia en su aplicación, es lo que produce la imagen falsa de que los códigos deontológicos en los medios de comunicación son papel mojado. Sin embargo todo ello no deslegitima la mayor idoneidad de la autorregulación a través de comisiones de quejas independientes como es el caso de la Comisión de Quejas y Deontología de la FAPE.

3. El desarrollo de la ética en el periodismo digital

En relación con la ética en el nuevo panorama de la convergencia, es un requisito transversal, permanente y universal desde cualquier soporte tecnológico de la información, partiendo de que la ética es una y la misma -como la madre-, que se aplica a cualquier formato y soporte con las concreciones adecuadas, que se transforma en deontología profesional en el ejercicio del periodismo y que es indispensable para garantizar la credibilidad de los medios de comunicación

ante los ciudadanos. En las difíciles circunstancias actuales con el predominio casi absoluto de los intereses del mercado, en el que el fin justifica cualquier medio, hay que hacer un llamamiento a la imprescindible responsabilidad deontológica del periodismo a través de la autorregulación responsable en la que se apuesta por un máximo ético y un mínimo jurídico como la fórmula más adecuada a la naturaleza de los medios de comunicación y del periodismo, ya que garantiza simultáneamente los dos derechos fundamentales de los emisores y los receptores de la información indisolublemente unidos como las dos caras de la misma moneda.

En este sentido la Comisión denominada actualmente de Arbitraje, Quejas y Deontología del Periodismo de la FAPE refleja un equilibrio en sus resoluciones en relación a la garantía de ambos derechos fundamentales ([Web Comisión](#)). Actualmente la legitimidad del modelo de autocontrol de la FAPE se basa en el apoyo por los periodistas y los principales grupos multimedia de España, asegurando la garantía deontológica de una comisión externa e independiente que asegura la imposibilidad de poder utilizar frases como la de Groucho Marx: *“Estos son mis principios pero si no le gustan tengo otros”*. Esta misma razón es la causa de la ineficacia del denominado Código de Autorregulación de las Televisiones y la Infancia, firmado por el Gobiernos y los propietarios de los medios audiovisuales (jueces y partes).

Las consecuencias de estas fórmulas que se reducen a meros nominalismos estéticos -por carecer de los requisitos de la autorregulación de comisiones independientes y externas a los medios, además de carecer de utilidad práctica- son el desprestigio de manera general tanto de la denominación como de las alternativas de la verdadera autorregulación. Partiendo de la compatibilidad y complementariedad entre Deontología y Derecho, la regulación jurídica y su aplicación en relación con los contenidos multimedia debería ser complementaria a la aplicación prioritaria de códigos deontológicos y comisiones independientes, y no al revés. Por tanto, sólo debería aplicarse el Derecho cuando no exista o sea insuficiente el autocontrol y la autorregulación de la Deontología del periodismo. Se evitaría así la tentación de una legislación inadecuada sobre los contenidos que conduciría a la judicialización de los medios de comunicación y del periodismo, que ni por la propia naturaleza singular de los medios de comunicación ni por la complejidad y coste y tardanza de los procedimientos jurídicos y judiciales, garantizan a los ciudadanos la resolución adecuada de los conflictos relacionados con el periodismo y los medios de comunicación, a diferencia de las resoluciones rápidas y gratuitas de la autorregulación deontológica de las comisiones independientes de quejas. La alternativa, por tanto, es la prioridad de la autorregulación deontológica o la heterorregulación jurídica, con consecuencias totalmente diferentes.

Por otra parte, los principios de los códigos deontológicos podrían concretar los supuestos, ahora tan imprecisos y generales, de la Ley Orgánica de

junio de 1997 de la Cláusula de Conciencia, evitando la inseguridad jurídica para su cumplimiento y estableciendo así los límites claros -tanto para periodistas como para editores- en el ejercicio de la actividad informativa, más allá de los referidos a los cambios genéricos de orientación ideológica de las empresas o traslados laborales, conociendo de esta manera el editor que el periodista podría negarse motivadamente a participar en la elaboración de informaciones o contenidos de cualquier formato -en prensa, audiovisual e Internet- que vulneren los principios concretos de los códigos deontológicos garantizados por las comisiones independientes. En España, la Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología del Periodismo de la FAPE -dotada de la *Autoritas* que le da la acreditación y autonomía de sus integrantes- está creando sin prisas pero sin pausas una doctrina jurisprudencial-deontológica que legitima su existencia y utilidad, y que se encuentra a la vanguardia de la autorregulación del periodismo en Europa (Web Comisión).

4. Independencia del periodismo frente a los poderes políticos y los intereses empresariales informativos

Por último y en síntesis, la pervivencia del periodismo depende, también hoy, del comportamiento de dos factores relacionados, ya clásicos, que han enmarcado su actividad, y la siguen condicionando, desde sus características actuales: las empresas informativas y los poderes políticos, a quienes hay que hacer también un llamamiento para que estén a la altura de las exigencias del periodismo actual. Hoy, como ya se ha señalado, las empresas informativas son empresas multimedia que a través de la tecnología digital tienen ramificaciones en los diferentes soportes de prensa, audiovisuales e Internet, desde donde debe ejercerse el periodismo actual multimedia y ético, que a su vez es indispensable para la existencia de las propias empresas informativas.

Un riesgo para el periodismo hoy es que las empresas informativas se conviertan en empresas de publicidad encubiertas al servicio de los productos que exige el mercado, convirtiendo la información en mera mercancía, para lo que no se necesitan periodistas. De hecho, un grave peligro es que se está borrando en los diversos espacios de radio y televisión la diferenciación entre información y publicidad. Los momentos de crisis económica pueden ser una mala excusa, además, para la disminución injustificada de plantillas y salarios. Sin embargo, es necesario recordar el principio del Código Europeo: “Para asegurar la calidad de trabajo del periodismo e independencia de los periodistas es necesario garantizar un salario digno, unas condiciones, medios de trabajo e instrumentos adecuados”. Por eso, la estructura empresarial y la de sus órganos de gestión deben ser conocidas por ciudadanos y periodistas, tal como señala el

Código Europeo del Periodismo en su punto 12: “En las empresas informativas debe existir transparencia en materia de propiedad y gestión de los medios de comunicación, posibilitando el conocimiento claro de los ciudadanos sobre la identidad de los propietarios y del nivel de su participación económica en los medios de comunicación”.

Este requisito de transparencia se exige ya a las empresas audiovisuales en la nueva Ley General de lo Audiovisual. Desde las empresas informativas se debe ser consciente de que sólo con la garantía del periodismo y su compromiso deontológico se asegura la credibilidad de los medios, que es imprescindible a medio plazo para asegurar su rentabilidad social y que una buena gestión se puede traducir en rentabilidad económica, porque también la ética es rentable en la medida en que exista un acuerdo global que impida la competencia desleal de los que parten de una impunidad total en el ejercicio de la información y de la profesión periodística. Ejemplos de esta impunidad, muy peligrosos para el periodismo, los tenemos con demasiada frecuencia principalmente en los contenidos de la televisión, entre los que sobresalen algunos programas como el reciente sobre el “Caso Mari Luz” en *Telecinco*, con la vulneración de los principios deontológicos más elementales del periodismo y de los derechos fundamentales de la persona, que están convirtiendo a España en el peor ejemplo europeo de la calidad y la deontología de la televisión, con el matiz de que la televisión es el medio de comunicación más seguido por los usuarios y tiene el potencial de contaminar a todo el panorama multimedia.

La Comisión de Quejas debatirá la elaboración de un informe profundo sobre estos casos y la responsabilidad de los periodistas y las empresas informativas en relación con los denominados juicios paralelos y la revelación de sumarios secretos (Revista *Juris*, 2012). Como recuerda la Comisión de Quejas y Deontología de la FAPE, en su resolución en 2006 sobre el “caso Lidia Lozano” en relación con la hija del cantante Albano, donde no sólo condenó éticamente la actuación de la periodista, sino que también efectuó un llamamiento recordando la responsabilidad de *Telecinco* y, en general, de las empresas informativas, “cuando se verifica que un gran número de las informaciones difundidas son falsas y no veraces, el resultado es la total impunidad o el intento de soluciones individuales de manera únicamente privada con compensaciones económicas, cuando al mismo tiempo afectan a una responsabilidad pública que repercute en la existencia de una opinión pública libre”.

Se señalaba, entonces, el Manifiesto en Defensa de la Libertad de Expresión, aprobado en la Asamblea Nacional de la FAPE, celebrada en abril de 2006, que señalaba: “Rechazamos el contenido de los programas de televisión que se basan en el menosprecio de las personas y la intromisión a la vida privada, pródigos en el pago de presuntas exclusivas que, en muchos casos, son montajes. Nada tiene que ver con el periodismo aunque pretendan pasar como ejercicio profesional” (veáse la resolución de la Comisión).⁶⁴ Paradójicamente, el apagón

64 <http://www.comisiondequejas.com/Resoluciones/Relacion/7.pdf>

analógico y el desarrollo de la Televisión Digital Terrestre, con la multiplicación de cadenas de televisión, no ha multiplicado la calidad de los contenidos, sino su deterioro -salvando honrosas excepciones- traspasando incluso cualquier protección de horarios especiales.

Ante situaciones habituales como las descritas, se hace necesario recordar la Ley General de lo Audiovisual, que contempla en el artículo 12 la existencia de “códigos de autorregulación que deberán prever mecanismos de resolución de reclamaciones con instrumentos de autocontrol, individual o colectivo”, característica ésta que únicamente se dan, actualmente, en el modelo de autorregulación de la FAPE y que, por tanto, debería configurarse como el código de autorregulación auténtico y común a los diversos medios de comunicación como instrumento compatible y de utilización prioritaria -tal como se prevé en la Ley Audiovisual- en relación con posibles y posteriores sanciones jurídicas que, en todo caso, sólo correspondería imponer al propio consejo audiovisual.

En estos momentos, el Consejo Audiovisual será sustituido por una nueva Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia prevista en un nuevo proyecto de ley. En todo caso, desde la necesaria convivencia entre editores y periodistas es necesario compartir y equilibrar la responsabilidad jurídica y deontológica de unos y otros. En este sentido -en relación con la responsabilidad jurídica cuya amplia doctrina puede consultarse en el análisis de la Convención Europea de Derechos del Hombre (1995)- no es justa la penalización preferente actual de los periodistas a la que se refiere el art. 30 del Código Penal, que establece la responsabilidad escalonada, excluyente y subsidiaria, primero de los periodistas, después de los directores de publicaciones y programas y, en último lugar, de los directores de la empresa editora. Tal vez, este equilibrio pueda realizarse a través de la nueva figura jurídica establecida por la Directiva Europea de Servicios Audiovisuales en relación con la Responsabilidad Editorial -todavía no suficientemente desarrollada- que se refiere a la responsabilidad del control en la selección de programas, organización y horarios, aunque se puntualiza confusamente que esta responsabilidad editorial “no implica una responsabilidad legal de acuerdo con las legislaciones nacionales”.

En relación con el comportamiento de los poderes públicos, debe recordarse que la única función de los mismos para evitar toda injerencia y manipulación informativa y garantizar el derecho a la información de los ciudadanos viene señalada en el siguiente principio del Código de Deontología del Periodismo del Consejo de Europa: “Los poderes públicos no deben considerarse propietarios de la información. La representatividad pública legítima para actuar en orden a garantizar y desarrollar el pluralismo de los medios de comunicación y para asegurar que se creen las condiciones necesarias para el ejercicio de la libertad de expresión y el derecho a la información, excluyendo la censura previa”. La salvaguardia de este principio nos indicará si la acción de los poderes públicos en relación con los medios de comunicación es la adecuada.

El caso Murdoch en el Reino Unido nos insta a recordar el peligro que estas prácticas de conexión entre los medios de comunicación y los poderes políticos suponen para la democracia, tal como señalaba Chomsky (1990). Por ejemplo, en relación con la situación actual, frente a las innumerables ruedas de prensa en que la información no se distingue de la propaganda y la publicidad ocultas - a veces sin posibilidad de preguntas- lo adecuado sería ya la promulgación de la ley prometida de transparencia y acceso a la información de las instituciones públicas y la aprobación del Estatuto Profesional del Periodismo, con el reconocimiento indispensable de la titulación del periodista y de sus derechos profesionales, imprescindibles para garantizar su autonomía y la dignidad de su profesión así como para evitar el intrusismo profesional.

Por el contrario, una norma inadecuada es la modificación de la ley electoral en relación con la obligatoriedad de espacios de información-propaganda de los partidos políticos en las televisiones, que vulnera la libertad editorial de los medios de comunicación y el ejercicio libre del periodismo al servicio del derecho a la información veraz y plural de los ciudadanos en las campañas electorales. En las relaciones entre políticos y periodistas tampoco debería existir la reciprocidad de intercambio de favores que se manifiesta a veces en un tráfico de consignas y argumentarios que manipulan las informaciones políticas con posiciones previas de un periodismo militante, a favor o en contra, que impiden la claridad del debate público, confundiendo a los ciudadanos. Esta connivencia, que no convivencia, entre políticos y medios de comunicación tiene repercusiones especialmente inquietantes en el fomento interesado, e incluso la propia realización desde los medios de comunicación de encuestas políticas sutilmente maquilladas para crear opinión pública intencionada.

Por ello, los ciudadanos deberían ser conscientes de que su derecho a la información es un derecho de la misma jerarquía e importancia que el derecho a la educación y a la salud; y que de la misma manera que valoran y exigen constantemente estos derechos, deberían exigir las garantías de la existencia de una información veraz y plural y opiniones libres y éticas en todos los temas de interés general, como elementos indispensables para asegurar su derecho a saber y conocer. Todo ello alberga una importancia decisiva para el desarrollo individual y social -tal como también señala el Código Europeo-, con su consecuente repercusión en la existencia de una opinión pública veraz indispensable para la democracia. También lo recuerda Turaine (1994), ya que aún nos encontramos en el marco de una sociedad denominada de la información, que paradójicamente no se puede identificar todavía con una sociedad del conocimiento, porque para ello se necesita la supervivencia del periodismo y de la ética. Y aunque el futuro del periodismo pueda parecer incierto, también puede resultar esperanzador, como decía Machado: "Caminante, no hay camino / se hace camino al andar".

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación de la Prensa de Madrid (2012). *Informe anual de la profesión periodística*. Madrid.
- Bonete E.; Núñez Encabo M. (1995). *Éticas de la Información y deontologías del periodismo*. Tecnos, Madrid.
- Conseil de l'Europe (1993). *L'éthique du Journalisme. Le Code Deontologique. Rapporteur M. Núñez Encabo*. Strasbourg.
- Convention Européene des droits de l'homme (1995). *Analyse critique de la portée et de l'application de l'article 10 de la Dossier 10*. Strasbourg: Conseil de l'Europe.
- Chomsky N. y E.S. Herman (1990). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- Habermas J. (1988). *Teoría de la Comunicación. Vol. II*. Madrid: Taurus.
- - (1991). *Escritos sobre Moralidad y Etecidad*. Barcelona: Paidós.
- Juris. Número de Febrero de 2012
- Neumann N. (1995). *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós.
- Sentencia Juzgado de 1ª Instancia número 3. Madrid. Número 606/08. 10 septiembre 2009.
- Touraine A. (1994). *Qu'est ce que la démocratie?* Fayard.
- Web Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología del Periodismo. www.comisióndequejas.com

BIBLIOGRÁFICA

Buscando (infructuosamente) a Europa en sus símbolos

David García Delgado

(Plataforma Auditoría Ciudadana de la Deuda PACD - Sevilla)

[david.garcia-delgado@web.de]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 217 - 220

Fornäs, J. (2012). *Signifying Europe*. Bristol: Intellect.

Al oír por primera vez el título del libro de Johan Fornäs *Signifying Europe*, esperaba encontrar una obra que abordase la cuestión de la identidad de Europa desde los sentimientos de la población y la interpretación que de ella hacían sus ciudadanos, y que tomase además en consideración los efectos que en esta visión está generando la mayor crisis vivida en la Unión Europea desde sus orígenes. Y es que, sin lugar a dudas, mi formación como politólogo ineludiblemente afecta mi visión del mundo.

Sin embargo, esto no es lo que nos espera con *Signifying Europe*. Si bien el objetivo de la obra de Fornäs es delimitar cómo Europa a través de sus símbolos y de la consecuente interpretación de éstos obtiene o al menos puede obtener su identidad, la opinión de sus ciudadanos y ciudadanas apenas va a ser tomada en consideración en el análisis. La aproximación de nuestro autor va a ser mucho más teórica y es el estudio de los símbolos lo que ocupa el espacio del trabajo. Esta es la razón por lo que la estructura de la obra y la determinación de los instrumentos del análisis toman una importancia capital.

Sin intentar ser exhaustivo, el libro presenta una estructura claramente diferenciada en cuatro partes. El primer capítulo se ocupa del concepto de Europa desde una perspectiva etimológica y posteriormente desde un acercamiento pormenorizado de sus mitos. Es aquí donde descubrimos una característica diferenciadora de Europa con respecto a los otros continentes, que es la existencia

de una fuerte vinculación del continente con mitos. “El rapto de Europa” como mito originario del continente, pero también Prometeo, el ave Fénix, la recuperación del continente después de la Segunda Guerra Mundial y el intento fallido de crear un mito moderno con la creación del Capitán Euro serán objeto de especial atención. La segunda parte por contra se ocupará de delimitar los instrumentos de análisis de los que el estudio se va a servir y que serán empleados en los siguientes capítulos. La tercera parte, que comprende cinco capítulos, analiza los símbolos que se identifican como el “Big Five” y que constituyen los símbolos principales para dar identidad a Europa. Por último, se establecen unas conclusiones finales algo magras y en cierto modo esperadas.

Especial mención requiere a mi entender el capítulo 2, donde se concretan las herramientas que se utilizarán en el análisis. La hermenéutica crítica de Paul Ricoeur va a tomar una posición fundamental en el estudio de Fornäs, permitiéndole la reinterpretación de los símbolos, mucho más allá de la intención original de los creadores de dichos símbolos. En cierto modo, los símbolos tienen sentido propio, que se desarrolla con independencia del original de sus creadores. Con esta visión, los símbolos toman una vida propia determinada por el receptor, que le permiten “crear una realidad nueva” conforme a una interpretación propia. Pero antes de poder llevar adelante esta labor de reinterpretación, se requiere establecer los símbolos a estudiar, determinando previamente cómo el símbolo en el sentido del estudio va a ser interpretado. Para esto, Fornäs va a determinar hasta cinco significados del término “símbolo” dándoles a cada nueva versión (que numerará de 1 a 5) un sentido cada vez más restringido y más profundo, sin por ello negar el contenido anterior. Se crean así “capas” que enriquecen a los símbolos haciéndolos cada vez más exclusivos y dotados de mayor capacidad de significación. Al final de este proceso de “destilación” nos quedan los “símbolos clave” (key symbols) que son capaces dar cuerpo a valores compartidos y que están en condiciones de representar una idea compartida por una comunidad. Es así, por ejemplo, cómo la joven Marianne o el tío Sam pueden representar a Francia o a los EEUU respectivamente. La importancia de estos símbolos radica en que sólo a través de ellos “el significado y la realidad de ideas como ‘estado’, ‘nación’, ‘ciudadanía’ y ‘Europa’ pueden ser representadas de forma tangible y comprensible. En este sentido “los símbolos no simplemente representan la realidad política, sino que la crean de forma activa”.

Dotado de estas potentes herramientas, Fornäs determina cinco elementos representativos de Europa, a los cuáles les otorga a priori un potencial de “símbolos clave” y que pasará a analizar en profundidad en los capítulos siguientes. Estos cinco símbolos son los determinados de forma explícita en el borrador de la Constitución Europea de 2004, que a la sazón fue rechazada por la oposición de las poblaciones en los referendos de Francia y los Países Bajos. Se trata de los siguientes: la bandera, el himno, el lema, el día y la moneda común de la Unión Europea. Pese a haber sido retirados de la

propuesta final que fue votada en algunos países, estos tienen siguen teniendo un fuerte valor al haber sido aceptados tanto por la Unión Europea como por el Consejo de Europa.

A partir de aquí, el estudio va a seguir un esquema muy parecido en los siguientes capítulos para ir analizando estos símbolos clave. Así, se explicará para cada uno de ellos lo que se entiende por himno, lema, día, bandera y moneda de forma general, para luego ir entrando en la especificidad de los símbolos europeos y comparándolos a continuación con otros elementos parecidos de otros países o instituciones.

Es sin embargo en esta parte cuando el análisis se vuelve algo más farragoso, llegando a veces a parecer no mucho más que una recolección de curiosidades con una carga muy elevada de subjetividad en la interpretación de los símbolos. Así, por ejemplo, aprendemos que existe una discusión acerca de la fecha del Día de Europa, con la Unión Europea favoreciendo el 9 de mayo y el Consejo de Europa el 5 de mayo. O que el lema fue elegido de entre propuestas hechas por alumnos de colegios europeos, que coincidía con el lema de los comunistas europeos hasta 1970 y que fue ligeramente cambiado por el aparato burocrático de la UE. Al mismo tiempo, nuestro autor emplea gran cantidad de energía y esfuerzo en la comparación de la bandera de Europa con las de la UEFA, Eurovisión o de otras asociaciones menos conocidas como el Movimiento Europeo, la Unión Paneuropea, la Comisión Central para la Navegación del Rin o el Código de Barras europeo. Como último ejemplo, al analizar la moneda la atención se centra en los diferentes símbolos nacionales de los reversos de las monedas, haciendo hincapié en los símbolos anteriores a la introducción del Euro en las monedas de cada país miembro de la Unión Monetaria, incluidos el Vaticano, Mónaco y San Marino, y haciendo predicciones de los símbolos que podrían tomar los países que todavía no han introducido la moneda común como el Reino Unido o Suecia.

A modo de conclusión se puede resumir la crítica al análisis de Fornäs en tres puntos principales:

- La elección de los símbolos se hace desde “arriba”, eligiendo aquellos que estaban en un proyecto de Constitución Europea y que no llegaron a ser presentados siquiera en un proyecto de constitución que fue rechazada por votación popular.
- La opinión de la población es sin lugar a duda el elemento fundamental que define la importancia de los símbolos, pues es la que determina su valor al determinar si los acepta como tales o no y qué valor les da. Sin embargo, el estudio no la tiene en cuenta a la hora de valorar los símbolos estudiados, lo que aleja el estudio de la “realidad percibida” por la población.

- Pese a haber incluido hechos datados en 2011, el análisis no se ve afectado por la situación de crisis (algunos autores hablan de existencial) que sacude los cimientos mismos de la Unión. ¿Cómo es posible no considerar la realidad en la que estamos viviendo cuando se está llevando a cabo un análisis sobre la “europeidad” del continente y del proyecto político que lo representa?

En definitiva y pese a las expectativas que levanta la temática y el marco instrumental utilizado, el estudio está en sintonía con uno de los defectos que acompañan al proceso de construcción europea y que podría incluso poner en riesgo su futuro: su falta de implicación con el ciudadano medio que cada vez entiende menos la lejanía de instituciones creadas en teoría para mejorar su vida, y que se muestran a sus ojos como progresivamente más complejos burocráticos extraños y ajenos, desinteresados de los problemas del ciudadano común. En cierta manera, Fornäs se adentra en el estudio de la “europeidad” desde la misma perspectiva que utilizan las élites europeas, sin buscar ni pretender la implicación de los ciudadanos en el análisis y casi sin preocuparse de sus percepciones y opiniones. Todo se basa en una interpretación erudita que se sostiene en las herramientas teóricas que se aceptan en el capítulo 2, siempre alejado de la ciudadanía que es la que tendrá que determinar en definitiva, con su aceptación o rechazo, si esos símbolos son identificativos o no de la idea de Europa.

La inasible libertad de prensa

Rafael Díaz Arias

(Universidad Complutense de Madrid)

[diaz.r@ccinf.ucm.es]

E-ISSN:2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2013, 10, pp. 221 - 225

Czepek, A.; Hellwig, M. y Nowak, E. (2009). *Press Freedom and Pluralism in Europe. Concepts and Conditions*. Bristol: Intellect.

En Ecuador -dice la Relatoría para la Libertad de Expresión de la Convención Interamericana de Derechos Humanos de la OEA- “la libertad de prensa se ve amenazada por el excesivo control de los medios por parte de la Superintendencia de Información y Comunicación y por un régimen sancionador de obligaciones ambiguas”. “No hay libertad de prensa en el estado español” -dice el profesor español Francisco Sierra en un congreso en Ecuador- porque el gobierno mantiene la tendencia de privatizar los medios públicos e impulsa el discurso del miedo desde los medios de comunicación.

Son dos titulares encontrados al azar en las pasadas semanas mientras leía *Press Freedom and Pluralism in Europe*. Como titulares que son requerirían un mayor desarrollo, pero apuntan a concepciones distintas de lo que debe entenderse por libertad de prensa: en un caso, más una libertad frente al Estado; en el otro, se incide en la necesidad de que el Estado cree las condiciones materiales para la libre comunicación y no manipule el discurso público. El libro mencionado, editado en 2009 por las profesoras alemanas Czepek, Hellwig y Nowak en el marco de ECREA⁶⁵ es un intento de confrontar las distintas concepciones de la libertad de prensa con las condiciones necesarias para su ejercicio en un ámbito, el europeo, en el que se supondría que existen unos principios comunes. Pero como en su capítulo

introdutorio se indica, la libertad de prensa no puede darse por supuesta en ningún lugar, ni siquiera en la Europa de la Unión Europea. De modo que lo que se pretende es delimitar este escurridizo concepto. El propio título de la obra indica ya que la libertad de prensa se relaciona íntimamente con las distintas manifestaciones del pluralismo, lo que implica vincular aspectos objetivos y subjetivos.

Confieso que el concepto de libertad de prensa, considerado básicamente como libertad de los medios frente al Estado, me parece una reducción intolerable del derecho universal a la comunicación, que para colmo, además, suele confundirse y amalgamarse en la práctica con la libertad de las empresas mediáticas. Pero la libertad de prensa es uno de esos mitos heredados del liberalismo clásico, que por muy manipulado que haya sido por unos y otros, sigue estando en el frontispicio democrático, de modo que lo mejor que podemos hacer es tratar de delimitar su sentido, tanto subjetivo como institucional. Y esto es lo que hace la obra reseñada, realizando un esfuerzo considerable por superar esta concepción reduccionista, confrontando la libertad prensa con las condiciones materiales, económicas, sociales, culturales o políticas para que esa libertad de los medios conlleve el pluralismo comunicativo que es el flujo que vivifica la sociedad democrática. No contempla su dimensión jurídica más que en cuanto que constituciones, leyes y regulaciones son sus requisitos estructurales. Por eso, antes de glosar con más detalle la obra, permítaseme recordar el derecho universal a comunicar, proclamado por el art. 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948.

La Declaración Universal reconoce a todo hombre las libertades de expresión y opinión, que implican el derecho a investigar, difundir y recibir opiniones por cualquier medio y sin limitación de fronteras. Es un derecho universal en cuanto al sujeto y a su ámbito de ejercicio, y general por su objeto (opinión y expresión tienen por objeto no sólo las ideas, sino también los mensajes que versan sobre hechos, sin los que no se puede formar opinión). Su esencia reside en que todo ser humano tiene el derecho a investigar, difundir y recibir ideas, opiniones e informaciones. La libertad de prensa sería, pues, una dimensión de ese derecho universal a la comunicación, pero no la única ni puede ser excluyente. Para entender el alcance de este derecho universal debemos considerar sus desarrollos desde la triple dimensión de las libertades como autonomía (libertad de, libertad frente a las injerencias), participación (libertad de participar en los procesos de decisión) y libertad-capacidad (poderes concretos de hacer).

Sin ser exhaustivos podemos decir que el derecho universal a la comunicación supone en cuanto al principio de "libertad-autonomía" la abolición de la censura o cualquier control previo y un marco de responsabilidad bien delimitado para resolver los conflictos con otros derechos fundamentales;

como “libertad-participación”, implica el poder de difundir mensajes desde medios ajenos (el derecho de acceso) y la participación de los informadores en la línea editorial de sus medios; finalmente, como “libertad-capacidad”, el poder de crear medios (micromedios, medios personales, comunitarios, sociales o masivos), de difundir por ellos mensajes, investigar y acceder a la información pública y, finalmente, el derecho a recibir la información imprescindible para ser ciudadanos activos en la sociedad democrática, lo que termina por justificar el servicio público de la comunicación para garantizar este derecho. Es claro que las dimensiones de participación y, sobre todo, la dimensión de capacidad requieren de unos medios y unas estructuras materiales para su ejercicio. En esas condiciones estructurales de –llamémosla- libertad de prensa está el foco central de este libro.

El planteamiento anterior es esencialmente subjetivo. Los tribunales constitucionales europeos han puesto en primer plano un razonamiento objetivo o institucional, según el cual, el ejercicio de estos derechos tienen una función esencial para la conformación de una opinión pública libre, sin la cual no puede existir una sociedad democrática. Y por esta vía han introducido el pluralismo, como presupuesto para esa conformación libre y como resultado del ejercicio de esos derechos. Por su parte, a partir del concepto habermasiano de esfera pública y su revisión, se ha desarrollado toda una teoría del pluralismo, con su esencial distinción entre pluralismo externo e interno.

El libro se divide en dos partes, conceptos y condiciones (los casos de estudio de distintos países europeos). Es de justicia destacar que la primera parte conserva su validez (a pesar de los cuatro años transcurridos desde la publicación) como referencia esencial para delimitar la libertad de expresión e intentar establecer criterios objetivos que nos ayuden a valorarla en su íntima relación con el pluralismo.

Básico es el primer capítulo, “Structural Inhibition of Media Freedom and Plurality across Europe”, firmado por las tres editoras de la obra. Convencionalmente entendida la libertad de prensa como la ausencia de intervención del Estado en las actividades de los medios, es cierto que las constituciones y los sistemas judiciales garantizan la proscripción de injerencias estatales. Pero una independencia real se ve desafiada por:

- ❑ Factores económicos. Dependencia del mercado de masas. Concentración. Tensión entre regulación y desregulación, favorecida ésta por las políticas de la Unión Europea.
- ❑ Las políticas de seguridad, desarrolladas a partir del 11-S (y ahora cabría añadir el espionaje sistemático de nuestras comunicaciones electrónicas).

- ☐ En los países postcomunistas, pequeños mercados que no favorecen la diversidad, tendencias monopolísticas y una tradición de control político.
- ☐ Los nuevos desafíos de Internet.

Las investigadoras parten de la asunción de que los medios deben hacer posible la comunicación entre los distintos subsistemas sociales, reflejar la pluralidad de voces, visiones y valores sociales y proveer a los ciudadanos de una información relevante. Por tanto, la valoración de la libertad de prensa debe hacerse en relación a si los medios cumplen o no estas funciones. Y a partir de este presupuesto, Andrea Czepek desarrolla en un capítulo⁶⁶ dos tablas para el estudio de los casos nacionales con los factores determinantes del sistema mediático y que son las variables que influyen en la autonomía y el pluralismo de los medios. La primera, denominada “Índice de la libertad de prensa” enumera las condiciones y requisitos de la libertad de los medios, agrupándolas en los siguientes bloques:

- ☐ Condiciones estructurales: legales, políticas, económicas, históricas y culturales.
- ☐ Prerrequisitos organizativos: objetivos organizativos, estructuras internas, regulación y correulación.
- ☐ Libertad periodística individual: influencia ejercida, grado de hostigamiento, censura y autocensura.
- ☐ Pluralidad de los contenidos como indicador de la libertad de prensa.
- ☐ Posibilidades de participación: acceso a los medios, participación activa como productores, participación pasiva como consumidores/receptores.

Esta tabla se desarrolla en una segunda, denominada “Índice de la libertad de prensa: método y evaluación”, y desglosa las anteriores variables desde la perspectiva de análisis micro, meso y macro, proponiendo metodologías de análisis y estableciendo valoraciones para cada nivel. Por ejemplo, la independencia periodística corresponde al análisis micro, los métodos de investigación a aplicar serían encuestas y cuestionarios a los periodistas y el análisis de fuentes secundarias. Los valores a asignar en tales encuestas serían 0 para los supuestos de frecuente represión, censura o autocensura, 1 para los casos en los que se den algunos supuestos

66 “Pluralism and participation as desired results of press freedom: measuring media system performance”.

de represión pero la mayoría de los periodistas trabajan libremente, y finalmente, 3 cuando no existen casos de represión, censura o autocensura. Este índice parte del presupuesto de que el pluralismo de los contenidos y la participación en el debate público son las condiciones de un sistema democrático de los medios. De lo que se trata, por tanto, es de determinar si el sistema mediático y los sujetos que actúan en él son lo suficientemente autónomos para cumplir esos objetivos.

Estas dos tablas son los elementos más valiosos del libro, aunque llama la atención cómo en la segunda parte de la obra, en el estudio de los casos nacionales, manteniendo el mismo planteamiento teórico, no se hace en ningún supuesto una aplicación sistemática de esta metodología.

En la primera parte del libro destacaría el capítulo en el que Marcus Behmer analiza los índices existentes sobre libertad de prensa, sus sesgos, limitaciones y aciertos. No podía faltar un capítulo (el firmado por Beata Klimkiewicz)⁶⁷ dedicado a las lógicas subyacentes en las políticas europeas en relación al pluralismo: la lógica de la globalización competitiva, promovida por la Comisión Europea y el Tribunal de Justicia, y la de la participación democrática impulsada por el Parlamento y el Consejo de Europa. En este capítulo encontramos también una tabla de las distintas dimensiones desde las que puede ser considerado el pluralismo. Además es posible leer en esta primera parte de la obra capítulos dedicados al desafío de las nuevas tecnologías, un análisis a nivel micro de las implicaciones para la libertad de prensa y el pluralismo de las cualificaciones periodísticas, la pluralidad vista desde la igualdad de derechos (partiendo de la perspectiva de género) y, también desde la gobernanza y la gestión de calidad, enfocadas desde el caso suizo.

La segunda parte, el estudio de los casos nacionales, realza la importancia diferencial de los factores históricos, culturales, económicos, políticos o culturales de cada país, hasta tal punto que la diversidad mostrada parece poner en cuestión el ya clásico modelo de Hallin y Mancini. No es ya sólo que -como indican las editoras- no parezca factible añadir un cuarto modelo, el de los países postcomunistas, a los tres propuestos por los autores (liberal anglosajón, corporativo del centro y norte de Europa y polarizado del sur), pues aunque estos países comparten la misma experiencia de sus antiguos regímenes comunistas, las condiciones presentes son muy diversas. Además, existen tendencias transversales como el comercialismo o el debilitamiento de los grandes medios y la destrucción de puestos trabajos periodísticos, con la consiguiente pérdida de calidad informativa, que mueven las líneas de delimitación entre estos bloques clásicos. Personalmente, tras la lectura de la segunda parte de la obra me parece que si hay un factor común en toda Europa es el creciente comercialismo, la conversión de la información en espectáculo, y en ello ha sido un factor decisivo la política europea que considera la información como un servicio sometido a la lógica de la competencia.

67 "Is the clash of rationalities leading nowhere? Media pluralism in European regulatory policies"

Las políticas de hoy definirán la comunicación del mañana

José Manuel Moreno Domínguez

(Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social, COMPOLÍTICAS. Universidad de Sevilla)

[\[jmoreno7@us.es\]](mailto:jmoreno7@us.es)

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 227 - 230

Mastrini, G.; Bizberge, A. y de Charras, D. (eds.) (2013). *Las políticas de comunicación en el siglo XXI. Nuevos y viejos desafíos*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Tenemos que celebrar el conjunto de trabajos que nos viene deparando el equipo de investigadores asociados a la Cátedra de Políticas y Planificación de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Este equipo se ha convertido en uno de los pocos referentes de análisis críticos sobre políticas de comunicación y cultura que ha conseguido recoger el legado de la tradición latinoamericana en este tema y adaptarlo a los nuevos escenarios y las nuevas dinámicas de nuestras sociedades contemporáneas.

Si en 2005 ya nos entregaban un profundo repaso sobre las políticas de comunicación en Argentina bajo el significativo título de *Mucho ruido y pocas leyes* (La Crujía, Buenos Aires), nos encontramos ahora con un trabajo que amplía tanto el alcance geográfico como los temas abordados. El texto, editado por Guillermo Mastrini, Ana Bizberge y Diego de Charras incluye ocho capítulos que abordan el tema de las políticas de comunicación desde diferentes perspectivas: la ciudadanía y el derecho a la comunicación, la cuestión del servicio público, la regulación en el ámbito internacional, la concentración de medios y el debate sobre la diversidad, las políticas de implantación de la TDT y el futuro del espacio radioeléctrico, el debate sobre la propiedad intelectual y las nuevas formas de regulación en Internet.

Al ser una obra plural y también coral en la que participan hasta quince autores diferentes, nos encontramos distintas aproximaciones que mezclan textos más conceptuales y de profundización teórica –como las interesantes reflexiones sobre el servicio público o la concentración mediática- junto con otros, que destacan por la descripción de un tema específico y de las diferentes acciones que se están abordando al respecto, ya sea en cuanto a modelos de regulación (TDT o propiedad intelectual) o a situaciones muy concretas, aunque determinantes en el nuevo contexto global de convergencia entre medios de comunicación y telecomunicaciones (espectro radioeléctrico o acuerdos comerciales internacionales).

No obstante, existe en la propuesta una intención común, y el conjunto, pese a su diversidad, consigue funcionar con una coherencia quizás determinada por los siguientes rasgos:

- Un enfoque crítico que analiza los diferentes objetos desde el marco de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura y que recupera los valores del debate que se generó en la década de los setenta sobre las PNC (Políticas Nacionales de Comunicación). Es reseñable (y quizás también preocupante) cómo el Informe McBride y toda la discusión sobre el NOMIC sigue siendo una referencia para el campo académico y marca una frontera en la evolución de la discusión de las políticas de medios desde la democracia comunicacional a la rentabilidad económica.
- La contextualización histórica de los temas abordados, de tal forma que somos capaces de trazar un recorrido que nos permite entender de dónde proceden y en qué contexto se dieron las decisiones y medidas que se tomaron en su momento, y que marcan la realidad presente. Por ejemplo, son continuas las referencias a la transición de una industria audiovisual condicionada por la restricción del espacio radioeléctrico, a la multiplicación de canales y contenidos a través de la convergencia multimedia y la ampliación de los soportes y formas de transmisión digital. Así, pasamos de la preocupación del control ideológico de la información a la necesidad de garantizar la diversidad y la pluralidad de voces, “de una gestión del flujo” y de la instantaneidad, a otra “del stock”, donde debemos gestionar la abundancia, sobrevivir frente a la competencia y ser capaces de poder diferenciar una parrilla que está al alcance de todos.
- La capacidad de recoger la trascendencia global de situaciones que se están analizando y manifestando en ámbitos locales y nacionales, con un especial interés por la realidad latinoamericana. Sin duda

alguna, el análisis de los modelos europeos o estadounidenses de servicio público, de TDT o de regulación de la concentración, sirven como señales para navegantes que puedan anticipar las futuras decisiones que se tomen en la región, ante el proceso de transición digital que se empieza a producir y sobre el que los editores proyectan un claro manifiesto político:

Los estados latinoamericanos tienen la oportunidad histórica de reconfigurar el papel de los sistemas públicos de televisión para garantizar el acceso universal, la diversidad cultural, la pluralidad de voces, la inclusión ciudadana, generar mayores producciones de contenidos de calidad y, de esta manera, contribuir a una mayor democratización de las comunicaciones (Bizberge, de Charras y Mastrini, 2013: 273).

- Un ejercicio permanente de actualización, tanto en términos de debate académico y profesional como de revisión de las nuevas situaciones que se están produciendo en el campo de la comunicación, ya sea en términos tecnológicos, institucionales o, especialmente, de medidas regulatorias. Cabe destacar, cómo no se eluden temas tan controvertidos como el de la propiedad intelectual ni se cae en la complacencia de algunos lugares comunes que han simplificado la crítica sobre la industrialización de la cultura o la concentración empresarial. Muy al contrario, se intentan complejizar estos discursos para tratar de extraer problemas de más calado, valga esta afirmación como ejemplo:

El pluralismo es condición necesaria pero no suficiente para una sociedad democrática, puesto que la pluralidad de medios no necesariamente implica un pluralismo informativo si no viene acompañado por políticas que garanticen diversidad de emisores (Ídem, pag. 272).

Desde estos enfoques y con la clara intención de actualizar un debate que, según los autores, no puede quedar recluso en los espacios técnicos de organismos internacionales o en las decisiones (o falta de decisiones) tomadas por los gobiernos bajo la presión de las grandes empresas multimedia, se introducen algunos elementos que nos parecen cruciales.

En primer lugar, la repercusión sociológica y el cambio de perspectiva que han traído las nuevas tecnologías que se asocian a nuevas formas de acceso, participación y democratización de los medios, pero que, al mismo tiempo, están siendo reguladas exclusivamente bajo parámetros economicistas que no contemplan políticas que preserven sus potencialidades cívicas ni una propuesta pública que pueda equilibrar los abusos del mercado. Pese a esta relevancia, no se deja de advertir que “los cambios que se producen no están determinados por la tecnología sino por la lógica de acumulación del modo de producción capitalista en un momento histórico determinado”.

En segundo lugar, la revisión del papel de los estados y de la ciudadanía en la configuración y construcción de políticas públicas de comunicación, en un momento en el que los gobiernos están quedando fuera de un sistema de regulación mundial regido por organismos como la OMC o la UIT, y en el que los principales argumentos de debate no llegan a la opinión pública. Hemos, por un lado, perdido el nivel de implicación y de debate internacional del que participaron los estados treinta años atrás, limitando su responsabilidad a traducir a un nivel local las estructuras regulatorias mundiales y, por otro, hemos otorgado a la ciudadanía un papel absolutamente secundario en estos temas, concediendo que puedan existir propuestas alternativas minoritarias, pero que la voz de la sociedad civil no esté representada en las grandes tomas de decisiones sobre los nuevos modelos de comunicación.

Por último, y casi como síntesis de la principal hipótesis que se repite en muchos de los textos, “la supremacía en la toma de decisiones de criterios económico-industriales por encima de consideraciones sociopolíticas y culturales”, lo que nos vuelve a poner en alerta sobre la noción de bien público y las medidas de promoción de servicios culturales y comunicativos pensados desde la diversidad pero que sean conscientes de las desigualdades sociales que se dan entre países y en el interior de ellos. Es significativo que en el nuevo modelo digital de la televisión hablemos en términos de “dividendo digital” y que la posibilidad que la TDT da de ocupar más canales y ofrecer más servicios, no vaya de la mano de una propuesta pública sino de la lucha por sacar rentabilidad con nuevas plataformas privadas o a través de servicios inalámbricos como la telefonía móvil.

Ojalá muchos de estos debates puedan sobrepasar las fronteras académicas y pasen a la discusión pública, cosa que no ocurrirá si los estados no propician la participación social en la discusión y configuración de las políticas que hoy se están tomando y que, sin lugar a dudas, definirán el ecosistema comunicacional de un mañana ya no muy lejano.

Un viaje micro y paneuropeo a los orígenes del periodismo

Francisco Baena Sánchez

(Universidad de Sevilla)

[frbaena@us.es]

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2013, 10, pp. 231 - 234

Gabriel Andrés (ed.) (2013). *Proto-giornalismo e letteratura. Avvisi a stampa, relazioni de sucesos*. Milano: FrancoAngeli.

Las relaciones de sucesos (*avvisi a stampa*, en italiano) representan el primer periodismo de la Historia. Relatos ocasionales de un acontecimiento con fines informativos, en su mayoría anónimos e impresos, las relaciones surgen en el siglo XV, con la invención de la imprenta, y perduran hasta el XX, pero se desarrollan sobre todo en el XVII y XVIII. Sin embargo, nuestro conocimiento acerca de ese primer periodismo de la Historia ha sido, durante mucho tiempo, aproximado o parcial, principalmente por la dificultad de acceder a los documentos originales, pero también por la propia naturaleza de estos documentos: impresos efímeros, baratos y de poca calidad material, considerados por muchos como *géneros menores* o *infraliteratura*.

Urge, por tanto, la recuperación y la revalorización de estos documentos antiguos, fuentes esenciales para hacer la historia del periodismo. Y ese es precisamente el principal mérito de la obra *Proto-giornalismo e letteratura. Avvisi a stampa, relaciones de sucesos*, que acaba de publicarse. Editada por Gabriel Andrés (Università di Cagliari), experto en la literatura del Siglo de oro, se trata de una compilación de nueve estudios (siete están escritos en español, uno en italiano y otro en catalán) que exploran el tema de los orígenes del periodismo y sus conexiones con la literatura desde una perspectiva mediterránea. Pese a su carácter colectivo, los autores de la obra, investigadores y colaboradores de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos (SIERS),

comparten, demuestran y ejemplifican una tesis transversal que afirma que la circulación de avisos impresos, relaciones de sucesos y otros textos afines a lo largo y ancho del Mediterráneo durante el Antiguo Régimen tuvo un alcance paneuropeo y supuso la aparición de una serie de fenómenos de naturaleza protoperiodística, literaria o paraliteraria que a menudo han sido obviados por la historiografía. O dicho de otro modo, abordan la aparición de este primer mercado de la comunicación en los albores de la Edad Moderna, incidiendo, como ya señalaba Agustín Redondo, en la plasticidad de unos documentos históricos, las relaciones, que son capaces de absorber y ser absorbidos por otros textos, de conciliar diversos géneros.

Tal y como afirma Giuseppina Ledda –otra destacada especialista en la materia– en la Presentación a esta nueva obra, “il problema del rapporto *relaciones-pregiornalismo-giornalismo*, richiede ancora precisazioni. Nelle *relaciones, cartas, avisos, cartas de avisos...* sono state individuate le prime forme del giornalismo, si è parlato di protogiornalismo. Necessario un invito alla prudenza: le relazioni circolano tra e con le varie forme del protogiornalismo. È lecito riconoscere alle relaciones de sucesos una identità di genere conferita loro dalle note caratteristiche già segnalate: editoriali, di vendita e destinazione. Credo piuttosto opportuno parlare di compresenza e di possibili interscambi con i generi affini” (p. 9).

El presente volumen se inicia con el trabajo de Henry Ettinghausen, experto en la materia que defiende el carácter internacional que caracterizaba a la transmisión de las noticias y a los medios informativos europeos desde sus orígenes. Bajo ese prisma, Ettinghausen lamenta que en Italia se haya menospreciado e ignorado el estudio de esos primeros productos preperiodísticos de la prensa, las relaciones, y argumenta que en el país transalpino, lo mismo que en España y en otros países europeos, floreció una prensa impresa casi a partir de la invención de la imprenta, llegando incluso a concluir que sería más apropiado llamar *relationi* a los equivalentes italianos de las relaciones de sucesos españolas, en detrimento de su denominación actual, *avvisi a stampa*.

Desde esa misma preocupación historiográfica por confirmar el carácter paneuropeo del primer periodismo, Carmen Espejo realiza un ejercicio de historia comparada al revisar un lugar común entre los especialistas del campo que afirma que el fenómeno del gaceterismo llega tarde a España y sólo en su modelo menos sugerente, el del periodismo oficial. A partir del ejemplo de la *Gazeta de Roma*, publicada en Valencia al menos en 1619, Espejo reclama que el género periodístico llegó a la Península ibérica al mismo tiempo y con las mismas fórmulas editoriales que pueden observarse en el resto de Europa.

Esta primera parte de la obra, titulada “*Avvisi a stampa e relaciones de sucesos*”, es la más interesante para los especialistas en el campo de la historia del periodismo. Después de los estudios más globales de Ettinghausen y Espejo, se suceden tres trabajos más concretos: dos de ellos, el de Jorge García López

(Universidad de Girona) y el de Francesca Leonetti (Università G. D'Annunzio di Chieti-Pescara), abordan el fenómeno de la reedición y la refundición de relaciones sobre un mismo acontecimiento, fenómeno característico entre los siglos XVII y XIX. Se trata de la batalla de Lepanto (1571), en el caso del primero, y del romance de Francisca la Cautiva, en el caso de la segunda. Completa esta sección el trabajo de Marcial Rubio Áñez (Università G. D'Annunzio di Chieti-Pescara), que profundiza en la intertextualidad que se produce entre las relaciones de sucesos y la novela picaresca, localizando e indicando las relaciones que Mateo Alemán usó como fuente para contar la boda de la reina Margarita de Austria con el católico Felipe III, descrita en el *Guzmán apócrifo*.

En la última década y al amparo de la SIERS⁶⁸ o de ambiciosos proyectos de investigación como BIDISO,⁶⁹ la producción científica en torno a las relaciones de sucesos se ha incrementado exponencialmente, sobre todo en España (Galicia, Navarra, Andalucía y Cataluña), pero también en Portugal e Italia, demostrando la potencialidad de un género que ya no es considerado marginal, sino marginado, ni infraliterario, sino paraliterario. Tras una primera fase de trabajo bibliográfico y descriptivo, basado en una ingente actividad previa de localización, catalogación y digitalización que aún perdura, han proliferado obras como la que reseñamos en estas líneas. Se trata de estudios monográficos o compilatorios que han dado paso a una investigación crítica e interpretativa de los fondos documentales hallados, desde enfoques interdisciplinares que combinan lo artístico, lo literario, lo periodístico, lo histórico, lo religioso y lo socio-antropológico.

Sin embargo, la intensa y prolífica actividad investigadora en torno a avisos y relaciones que se ha producido en el ámbito español no encuentra parangón en otros países europeos. En Italia, por ejemplo, este fenómeno sólo se ha estudiado mínimamente pese a que también existió un *mercado de noticias* auténtico y propio, en el que se observa una copiosa producción así como una red de traducción e intercambio de este tipo de hojas volantes. Ahí radica la otra gran aportación de esta obra, que dedica su segunda parte ("La Sardegna, *relaciones* e materiali affini") a estudiar, desde un enfoque micro, el ambiente cultural de la isla italiana de Cerdeña. Y lo hace prestando especial atención a las relaciones de fiestas, a las representaciones teatrales y a los pliegos poéticos.

En el primer capítulo de esta segunda parte dedicada a Cerdeña, Gabriel Andrés se centra en documentos que se caracterizan por una triple función festiva, narrativa e informativa y por su gran extensión. La *Copia de la relación* sobre una fiesta teatral sarda interesa no sólo por lo que se refiere a la historia de los usos y costumbres de la aristocracia sarda del siglo XVII sino también por el hecho de que la relación sobre la fiesta es repartida y leída durante la representación teatral, pasando a formar parte de la misma fiesta. A continuación, Marta Galiñanes Gallén (Università di Sassari) parte de un caso concreto (la *Historia general de la Isla y Reyno de Sardegna*, de Francisco de Vico) para reivindicar el uso de las relaciones de sucesos extraordinarios como fuentes

68 La SIERS es una asociación cultural sin ánimo de lucro que tiene como finalidad fomentar el estudio interdisciplinar de las *relaciones de sucesos* producidas en la Edad Moderna, tanto en España como en otros lugares de Europa. Para ello promueve el acopio de información bibliográfica relacionada con el tema, fondos bibliográficos en cualquier soporte o la organización de charlas y reuniones científicas internacionales de carácter periódico (Alcalá de Henares, La Coruña, Cagliari, París, Besançon, San Millán de la Cogolla y próximamente Girona). El último gran logro de esta sociedad científica, que cumple quince años en 2013, se ha producido con motivo de la publicación del número 166/67 de la revista *Anthropos*, dedicado a la literatura popular, el cual recoge varios estudios escritos por investigadores de la SIERS sobre el tema de las relaciones de sucesos.

69 BIDISO, siglas de "Biblioteca Digital Siglo de Oro", es un proyecto de investigación y desarrollo tecnológico cofinanciado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Dirigido por la profesora Sagrario López Poza (Universidade da Coruña), se dedica a la catalogación, al estudio y a la digitalización de relaciones de sucesos españolas y ofrece el fruto de su trabajo en la página web <http://www.bidiso.es/relaciones/>.

históricas siempre que se tenga en cuenta su intención propagandística y su capacidad para manipular al lector. Por su parte, María Dolores García Sánchez (Università di Cagliari) rescata un interesante pliego suelto poético de principios del siglo XVII de los fondos de la Biblioteca Universitaria de Cagliari. Obra del escritor sardo Jacinto Arnal de Bolea, se trata del único ejemplar del que se tiene noticia. En el último capítulo, Joan Armangué (Università di Cagliari) destaca el especial interés que la Colección Bonsoms de la Biblioteca de Cataluña tiene para la historiografía sarda, ya que conserva una serie de documentos impresos (pragmáticas, privilegios) relacionados con el Reino de Cerdeña, datados entre los siglos XVI y XVII.

Publicada por la editorial FrancoAngeli, la presente obra se encuadra en la Colección *Metodi e prospettive*. Se trata de una colección de volúmenes, monografías y misceláneas en el campo de la lingüística, la filología y la crítica literaria. Publica estudios de corte innovador e interdisciplinar, con especial atención a los aspectos culturales del proceso literario, a la hibridación y a la problemática de los géneros, así como a la edición de textos inéditos o que propongan una nueva visión crítica.

En conclusión, el principal mérito de esta obra reside en su capacidad para conservar a lo largo de sus páginas la coherencia temática, superando el obstáculo inicial de la heterogeneidad inconexa que representa su condición de miscelánea, lo cual es un acierto de su editor Gabriel Andrés. Asimismo, esta compilación de estudios constituye una aportación de gran valor en el campo de la historia del periodismo durante la Edad Moderna, especialmente en el marco de las relaciones hispano-italianas, puesto que es capaz de conjugar un enfoque micro (Cerdeña) con una visión pan-europea de los orígenes de la actividad periodística y de sus relaciones con la literatura.



REVISTA CIENTÍFICA DE
**INFORMACIÓN Y
COMUNICACIÓN**

Presentación

IC, Revista Científica de **Información y Comunicación** (ISSN: 1696-2508; E-ISSN: 2173-1071), vinculada al Departamento de Periodismo I de la **Universidad de Sevilla**, trata de compaginar una declarada vocación científica con las intenciones de servir de plataforma de proyección de nuevas perspectivas, nuevos acercamientos y posturas de académicos y pensadores de reconocido prestigio y jóvenes investigadores. Desea contribuir al análisis, la reflexión, el debate y la crítica teórica de aquellos para los que la comunicación no se restringe a un conjunto de técnicas y saberes profesionales.

Editada por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, IC es un anuario abierto a la aportación de múltiples disciplinas y campos de conocimiento que se encuentren con el hecho socio-comunicativo en su matriz epistemológica, como la filosofía, la sociología, la psicología, la filología, la historia o la economía. El contenido y política editorial del anuario presta, no obstante, preferente atención a las áreas, materias y subcampos de la investigación comunicológica tanto básica como aplicada.

Sin que las siguientes líneas supongan la exclusión de propuestas diversas para los autores interesados en colaborar en nuestro proyecto, IC ha privilegiado, desde su puesta en marcha en 2003, ciertas aproximaciones a la información, la comunicación y la cultura, a saber:

Epistemología de la comunicación

Teorías de la información y la comunicación orientadas al cambio social

Historia social de la comunicación

Reflexión en torno a la “cultura popular mediática” y análisis del discurso asociado

Cultura de los Medios Digitales

Un servicio público para la comunidad universitaria

En IC, Revista Científica de Información y Comunicación, tenemos vocación de servir a la comunidad universitaria de distintas formas:

Mediante la publicación de artículos sobre temas socialmente relevantes que requieren de un debate riguroso basado en datos y experiencias de investigación.

Ofreciendo a los autores un proceso de revisión orientado a potenciar la originalidad, amplitud de miras y encaje social de los textos presentados, y realizado en un lapso de tiempo razonable y reglado de forma transparente.

Desarrollando y sosteniendo una política de acceso abierto para todos, inclusiva, y con publicación en Creative Commons.

Ejercemos nuestra tarea de acuerdo con un código deontológico y una declaración sobre malas prácticas que puede ser consultada en nuestra web: www.icjournal.org.

Secciones de IC

CLAVES

Se trata de una sección de artículos invitados, reservados a personalidades de gran trayectoria y prestigio, o en algunos casos a aportaciones de una especial relevancia para nuestro campo de estudio.

SELECTA

Configura el espacio central de la revista. Incluye aquellos trabajos que dan cuenta de los estudios y avances científicos especializados, dirigidos por expertos en las diversas áreas de investigación en comunicación. La selección de trabajos sigue un exhaustivo proceso de evaluación ciego por pares, es decir, que cuenta con evaluadores externos al Consejo Editorial de IC y a la Universidad de Sevilla.

BIBLIOGRÁFICA

Sección dedicada al comentario y la discusión de fuentes de interés para la investigación en comunicación, especialmente libros. No se dedica, por tanto, exclusivamente al comentario crítico de novedades editoriales, sino también a la “recuperación” de clásicos o la puesta en valor de otras fuentes como revistas académicas, bases de datos, museos o portales de Internet.

TRIBUNA

Esta sección ofrece un cauce para difundir conferencias magistrales de elevado valor para nuestro área de conocimiento, que han sido pronunciadas por académicos notables. No se trata de una sección permanente en la revista y no suele contar con más de un artículo por número. Los artículos de Tribuna también son seleccionados por el comité editorial de la revista.

Información para los autores

Los originales se enviarán en formato “Word” u “odt” a la dirección:

info@icjournal.org

Como norma general, los plazos de recepción de artículos están abiertos entre diciembre y mediados de abril, pero los autores tendrán información actualizada en:

www.icjournal.org

Los contenidos en IC se publican bajo licencia “CC BY-NC-ND 3.0” Creative Commons. Para una mayor información sobre este aspecto, véase:

<http://creativecommons.org/>

Los trabajos enviados a IC deberán seguir las normas de estilo de la APA (American Psychological Association)

En la página web de IC (www.icjournal.org) los autores podrán encontrar una guía de estilo detallada:

<http://icjournal.files.wordpress.com/2013/01/1337248993-normas-de-publicacion-ic.pdf>

Seis características y normas básicas de los artículos publicados

1	IC acepta artículos en español e inglés.
2	La extensión de los artículos estará comprendida entre las cuatro mil y nueve mil palabras, excepto las reseñas, que tendrán un máximo de mil cuatrocientas. Sólo en casos excepcionales se admitirán trabajos que superen dicha extensión.
3	Los artículos originales deben ir precedidos de una hoja en la que figuren el título del trabajo, el nombre del autor (o autores), su dirección y teléfono y el nombre de la institución científica a la que pertenece o a la que están vinculados, con una breve reseña (aprox. 10 líneas) del curriculum vitae académico.
4	Los trabajos se presentarán en papel y/o en soporte informático (formato Word) y se enviarán al siguiente correo electrónico: info@ic-journal.org .
5	Los autores son los únicos responsables del contenido de los artículos.
6	La revista declara su preferencia por publicar en la Sección Selecta artículos con formato IMRAD (Introducción, Metodología, Investigación y Discusión de Resultados).

Proceso de evaluación de artículos

El proceso de evaluación de artículos puede definirse como ciego, anónimo y por pares. Los artículos que se presenten en IC serán enviados a dos “evaluadores externos”, cuyo perfil ha de aunar dos características: en primer lugar, ser especialistas en el ámbito del artículo y, en segundo lugar, ser ajenos tanto a la Universidad de Sevilla como al Consejo Editorial de IC.

La revista IC acoge a un cuerpo estable de evaluadores, pero además utiliza evaluadores especialistas ad hoc cuando la naturaleza temática del texto así lo requiere. El tiempo máximo dedicado a la evaluación del artículo será de 75 días.

Si hubiese disconformidad entre los evaluadores, el artículo podría ser enviado a un tercer evaluador. En este caso es posible que el proceso de evaluación se alargue.

IC envía un informe a los autores, en el que se detallan las razones de la decisión tomada por los evaluadores (aceptación, rechazo o aceptación condicionada a la realización de determinadas modificaciones).

El número 10 de IC, del año 2013, ha recibido 21 artículos, de los cuales se han aceptado publicar 6, que aparecen en la sección Selecta. A continuación ofrecemos el listado de los evaluadores externos que han participado en el proceso de selección de originales:

Ignacio Aguaded Gómez

(Universidad de Huelva)

José Luis Campos García

(Universidad de Málaga)

Belén Cuadrado Ortiz

(Asociación Paz con Dignidad)

Francescomaria Evangelisti

(Investigador independiente)

Carmen García Galera

(Universidad Rey Juan Carlos de Madrid)

José Luis Martí Mármol

(Universidad Pompeu Fabra)

Hannu Nieminen

(University of Helsinki)

Teresa Ojer Goñi

(Universidad de Zaragoza)

Núria Reguero Jiménez

(Universidad Autónoma de Barcelona)

Ruth Sanz Sabido

(Canterbury Christ Church University)

Pablo Sapag Muñoz de la Peña

(Universidad Complutense de Madrid)

Luchino Sívori

(University of Tampere)

Maria Touri

(University of Leicester)

Fernando Tucho Fernández

(Universidad Rey Juan Carlos de Madrid)

